

Universidad de Costa Rica
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Psicología

Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología

***“Vivencias de la polarización social en el conflicto ante el TLC en Costa Rica en estudiantes
universitarios(as):***

Una visión desde los imaginarios sociales, ideologías grupales y los significados personales”

Sustentante
María Alejandra Escalona Gutiérrez
Carné A41920
Correo electrónico: escalona_mariale@yahoo.com

Comité Asesor
Dr. Ignacio Dobles Oropeza, Director.
Dra. Carmen Caamaño Morúa, Lectora.
Licda. Sindy Mora Solano, Lectora.

Agosto, 2011

REFERENCIA

Escalona, M.A. (2011) "Vivencias de la polarización social en el conflicto ante el TLC en Costa Rica en estudiantes universitarios(as): Una visión desde los imaginarios sociales, ideologías grupales y los significados personales". Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica.

RESUMEN

Los principales ejes de esta investigación lo constituyen la situación de polarización social que tuvo lugar ante el Tratado de Libre Comercio (TLC) en Costa Rica en el 2007 y las vivencias de las personas que se movilizaron y decidieron participar políticamente en dicha coyuntura al involucrarse e identificarse con alguna instancia grupal a favor o en contra de la iniciativa política-comercial.

Analizo el contexto político desde las expresiones de los imaginarios sociales costarricenses, las ideologías grupales que surgieron a raíz del conflicto y los significados personales otorgados a la experiencia de dicha coyuntura y a la participación en ella. Contemplo estas esferas como constituyentes de la vivencia, o apropiación particular del entorno, y de la conformación como sujetos en colectividad. El punto de partida fue concebir que las anteriores instancias favorecen, en conjunto y por separado, la reflexión sobre el medio en el que se desenvuelven los individuos, su significación y el sentido otorgado a la decisión de participar e involucrarse activamente en él, cada cual con sus aportes específicos.

Los imaginarios sociales constituyen la base cultural común cuyos referentes, imágenes, representaciones y significados, construidos social e históricamente, otorgan sentido al colectivo y a los individuos que lo componen en tanto estructuran su memoria histórica, su experiencia social y la construcción de la realidad en la que se desarrollan (Lozada, 2007). Esta también es la base para las ideologías grupales, representación de sus características y propiedades básicas de un grupo que permite el desarrollo de sus condiciones de existencia y reproducción, la construcción de una identidad desde la cual se posicionan en el entorno social frente a otras agrupaciones y que orientan las interpretaciones y actuaciones de sus integrantes (van Dijk, 1998). En una situación de conflicto los grupos buscan afirmar, defender, legitimar y explicar los intereses, objetivos, actividades, normas y valores sobre los cuales fundan sus posiciones y guían las acciones y prácticas sociales de sus integrantes, para lo que parten de su ideología. En cuanto a los individuos que construyen la realidad social, concibo en que lo hacen a través de sus emociones, opiniones, experiencias y el sentido que construyen a partir de ahí, de sí mismos y del mundo en el que se desenvuelven. De esta forma crean y re-crean sus propias biografías, imprimiéndole un sello personal a las categorías culturales o ideológicas comunes a la colectividad o a sus esferas sociales más cercanas (Chodorow, 2003).

Opté por investigar las vivencias de estudiantes universitarios(as) considerando que fue una población activa y con una dinámica importante dentro de la coyuntura. Pensé que como jóvenes, también tenían el potencial de desafiar o renovar categorías culturales más instaladas. Derivado del planteamiento sobre la polarización, propuse trabajar con jóvenes identificados con la postura del "Sí" y del "No" al TLC.

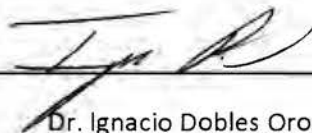
Las preguntas de investigación que orientaron este estudio fueron: *¿Cómo vivenciaron el proceso del referéndum y la discusión del TLC estudiantes universitarios (as) que se involucraron en él?, ¿Cuál fue el sentido otorgado a algunos elementos del imaginario social costarricense a la luz del conflicto y cómo inciden estos en la participación política?, ¿Cómo orientan las ideologías grupales su vivencia? ¿Cómo se ha significado la experiencia desde lo personal-emocional?*

Es un estudio de tipo cualitativo, con un enfoque comprensivo. Para la recopilación de información propuse la construcción de líneas del tiempo en combinación con una entrevista semi estructurada que guió la conversación. El objetivo giró en torno a la reconstrucción de involucramiento y participación política en la coyuntura ante el TLC.

Para el análisis de la información recopilada retomé procedimientos de codificación de la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2002). Esto me permitió recuperar, con apertura, pensamientos, sentimientos y significados construidos por las personas entrevistadas y luego, buscar relaciones entre las categorías derivadas del proceso y del planteamiento teórico de la investigación. De ahí que haya podido desarrollar una exploración por caso y posteriormente una por tema.

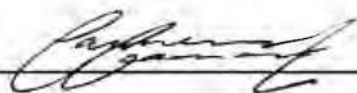
De acuerdo con los ejes y objetivos de la investigación, el análisis de los relatos de las personas entrevistadas se concretó en varios apartados o capítulos. En el primero se encuentran aspectos “más personales” de las experiencias de participación en el contexto polarizado. En el segundo se reconstruyen los significados construidos en torno a los eventos de la coyuntura que fueron más significativos para ellos y ellas. En el tercero se detallan los ejes que conformaron las ideologías grupales de acuerdo con el planteamiento de van Dijk (1998) y algunas adaptaciones que permitieron los relatos de las personas entrevistadas. En el cuarto discuto las manifestaciones de los imaginarios sociales en la polarización ante el TLC.

Por este medio hacemos constar que el trabajo final de graduación titulado "*Vivencias de la polarización social en el conflicto ante el TLC en Costa Rica en estudiantes universitarios(as): Una visión desde los imaginarios sociales, ideologías grupales y los significados personales*", de la sustentante María Alejandra Escalona Gutiérrez fue aprobado por el siguiente tribunal examinador, compuesto por:



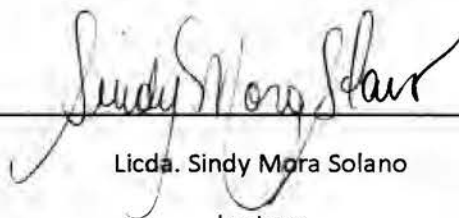
Dr. Ignacio Dobles Oropeza

Director



Dra. Carmen Caamaño Morúa

Lectora




Licda. Sindy Mora Solano

Lectora



M. Sc. Teresita Ramellini Centella

Representante Escuela de Psicología



Licda. Marisol Fournier-Pereira

Profesora Invitada

AGRADECIMIENTOS

A mi Papá y a mi Mamá, por ser tenaces ejemplos de esfuerzo y de trabajo.

A Mariajo y a Pedro, por apoyarme siempre con sonrisas.

A mis amigas y amigos, que me acompañaron en este proceso.

A Ignacio, por la crítica constructiva, por la exigencia que no dejó de ser comprensiva.

A Carmen y a Sindy, por apoyar esta idea de investigación.

*Para recordar y reflexionar,
A quienes se involucraron en la lucha ante el TLC,
De un lado y del otro,
Por el país que anhelan y desean construir.*

*Con especial empatía
a quienes lo hicieron pensando en una sociedad
menos desigual.*

INDICE

I. INTRODUCCIÓN	4
II. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN	6
II.1 Estudios en América Latina	6
II.2 Estudios costarricenses	6
II.3 Estudios sobre el Tratado de Libre Comercio en Costa Rica	7
III. REFERENCIAS CONCEPTUALES:	10
III.1 Conflicto y polarización social	10
III.2 Imaginarios sociales en un contexto de polarización	11
III.3 Grupos e ideologías	13
III.4 Significación personal-emocional de la experiencia	14
IV. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	15
V. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	16
V.1 Objetivo General:	16
V.2 Objetivos Específicos:	16
VI. METODOLOGÍA	16
VI.1 Estrategia para la recolección de información	16
VI.2 Selección y contacto con las personas participantes	17
VI.3 Precauciones tomadas para proteger a las personas que participaron en la investigación	18
VI.4 Participantes	18
VI.5 Sobre la recolección de datos	20
VI.6 Reflexiones metodológicas pertinentes	21
VI.7 Procedimientos y las técnicas para el análisis de la información.	24
VII. COMPARTIR Y REACCIONAR:.....	25
VIII. PARTICIPAR, EN UN CONTEXTO DE POLARIZACIÓN SOCIAL	27
VIII.1 Las vivencias de participación en el “No”	27
VIII.1.1 Claudia	28
VIII.1.2 Enrique	32
VIII.1.3 Gabriel	36
VIII.1.4 Haydee	41
VIII.1.5 Josué	46
VIII.1.6 Mariel	51
VIII.1.7 Elementos comunes en el “No”.	55
VIII.2 Las vivencias de participación en el “Sí”	57
VIII.2.1 Adriana	57
VIII.2.2 Alejandro	62
VIII.2.3 Ezequiel	67
VIII.2.4 Luis Diego	71
VIII.2.5 Mario	77
VIII.2.6 Tatiana	83
VIII.2.7 Elementos comunes en el “Sí”	87
VIII.3 Puntos de encuentro de participar en el “Sí” y en el “No”	89
IX. VIVENCIAS Y SIGNIFICADOS DE LA LUCHA ANTE EL TLC	91
IX.1 Antecedentes inmediatos	91
IX.2 El TLC como polarizador	95
IX.3 26 de febrero de 2007: un paso de la calle a las urnas	97
IX.4 La convocatoria a referendo	98
IX.5 Surgimiento de grupos organizados	101
IX.6 El TLC en la Universidad	104
IX.7 La lucha de símbolos e imágenes, el corazón del No	111
IX.8 La estrategia del miedo y el Memorándum Casas- Sánchez	116

IX.9	30 de setiembre: el No llenó el Paseo Colón y las ansiedades del Sí	123
IX.10	Publicación de la encuesta de Unimer	125
IX.11	Pese a los tecnicismos, se rompió la tregua	127
IX.12	El 7 de octubre como el final concebido del conflicto	129
	IX.12.1 <i>De lo tranquilo y lo nefasto: recibir el resultado</i>	132
	IX.12.2 <i>La paralización, el desconcierto y el cierre después del 7 de octubre</i>	135
IX.13	Algunos aportes e implicaciones de la coyuntura para la vida nacional	144
X.	ÉRAMOS LOS DEL SÍ Y LOS DEL NO:	150
X.1	Pertenencia	151
	X.1.1 El No, desde varios lugares y motivos	152
	X.1.2 El Sí, la oportunidad del TLC para algunos sectores	155
X.2	Valores y normas	158
X.2.1	El No: compromiso, solidaridad y diversidad	159
X.2.2	El Sí: libre comercio, democracia y razón	160
X.3	Actividades y objetivos	163
	X.3.1 Decir No desde varios frentes	163
	X.3.1.1 <i>Acciones de los grupos estudiantiles</i>	164
	X.3.1.2 <i>Participaciones desde la estructura institucional universitaria</i>	166
	X.3.1.3 <i>El accionar de los Comités Patrióticos</i>	167
	X.3.1.4 <i>Otras actividades de la postura del No</i>	169
	X.3.2 Jóvenes y “Universitarios” también dijeron Sí	171
	X.3.2.1 <i>Universitarios por el Sí</i>	171
	X.3.2.2 <i>Juventud del Sí</i>	176
	X.3.2.3 <i>Iniciativas desde otras agrupaciones</i>	179
	X.3.2.4 <i>Manifestaciones propias de la coyuntura</i>	180
X.4	Recursos	181
	X.4.1 El No: la creatividad y emoción desde las comunidades	181
	X.4.2 El Sí: fuerza económica y estructura partidaria	185
X.5	Errores y virtudes, un espacio para la autocrítica	188
	X.5.1 El No: de “la toma de consciencia” a la propuesta	189
	X.5.2 El Sí, posicionarse y contrarrestar el No con estereotipos	192
X.6.	Posición y relaciones de grupo	195
	X.6.1 El Sí desde los ojos del No	197
	X.6.2 El No a los ojos del Sí	201
X.7	Los encuentros posibles y algunas conclusiones	209
XI.	A PESAR DE LA POLARIZACIÓN, COSTARRICENSES, PACÍFICOS Y DEMOCRÁTICOS:	213
XI.1	“Costa Rica” ante el TLC: ¿cuál país anhelamos?	214
XI.2	La democracia y la paz orientaron el conflicto	218
	XI.2.1 <i>El TSE como símbolo de la institucionalidad intocable</i>	225
	XI.2.2 <i>El pacifismo costarricense</i>	228
	XI.2.3 <i>La confluencia de los imaginarios</i>	230
XII.	CONCLUSIONES	235
XIII.	ALCANCES Y LIMITACIONES	239
XIV.	RECOMENDACIONES	240
XV.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	241

INDICE DE FIGURAS

Figura 1. Fotografía de la Línea del Tiempo de Haydee.....	22
Figura 2. Fotografía de la Línea del Tiempo de Claudia	31
Figura 3. Fotografía de la Línea del Tiempo de Claudia	31
Figura 4. Fotografía de la Línea del Tiempo de Gabriel	41
Figura 5. Fotografía de la Línea del Tiempo de Haydee.....	46
Figura 6. Fotografía de la Línea del Tiempo de Josué.....	51
Figura 7. Fotografía de la Línea del Tiempo de Mariel.	55
Figura 8. Fotografía de la Línea del Tiempo de Adriana	62
Figura 9. Fotografía de la Línea del Tiempo de Tatiana	87
Figura 10. Imagen Corazón del No.....	111
Figura 11. Fotografía del Corazón del No del Comité Patriótico de Curridabat	112
Figura 12. Imagen “Nuestra gran oportunidad”	113
Figura 13. Imagen “Mi cerebro dice Sí”	113
Figura 14. Fotografía de la congregación 30 de setiembre 2007.	125
Figura 15. Fotografía fachada principal de la Facultad de Ciencias Sociales 8 de octubre.....	136
Figura 16. Cartel de “Universitarios por el Sí”	173
Figura 17. Afiches invitación a debates FEUCR- Universitarios por el Sí	175
Figura 18. Fotografía del muro de la Asamblea Legislativa	177
Figura 19. Fotografía “Antes” de que la Juventud del Sí pintara el muro de la Asamblea Legislativa	178
Figura 20. Fotografía “Después” de que la Juventud del Sí pintara el muro de la Asamblea Legislativa	178

I. INTRODUCCIÓN

Los principales ejes de esta investigación lo constituyen la situación de polarización social que tuvo lugar ante el Tratado de Libre Comercio (TLC) en Costa Rica en el 2007 y las vivencias de las personas que se movilizaron y decidieron participar políticamente en dicha coyuntura al involucrarse e identificarse con alguna instancia grupal a favor o en contra de la iniciativa política-comercial.

El anterior contexto político lo analicé desde las expresiones de los imaginarios sociales costarricenses, las ideologías grupales que surgieron a raíz del conflicto y los significados personales otorgados a la experiencia de dicha coyuntura así como la implicación personal en ella, en tanto contemplo estas esferas como constituyentes de la vivencia que se tiene del entorno y de la conformación como sujetos en colectividad. Los anteriores planos o dimensiones favorecieron la comprensión integral de la situación vivida en un análisis del conflicto desde la vivencia, como apropiación particular del entorno desde los distintos lugares sociales: el colectivo, el grupal y el individual. El punto de partida fue concebir que las anteriores instancias favorecen, en conjunto y por separado, la reflexión sobre el medio en el que se desenvuelven los individuos, su significación y el sentido otorgado a la decisión de participar e involucrarse activamente en él, cada cual con sus aportes específicos.

Los imaginarios sociales constituyen la base cultural común cuyos referentes, imágenes, representaciones y significados, construidos social e históricamente, otorgan sentido al colectivo y a los individuos que lo componen en tanto estructuran su memoria histórica, su experiencia social y la construcción de la realidad en la que se desarrollan (Lozada, 2007). Esta también será la base desde la cual los grupos construyan su ideología, es decir, la representación de sus características y propiedades básicas que permiten, entre otras cosas, el desarrollo de sus condiciones de existencia y reproducción, así como la construcción de una identidad desde la cual se posicionan en el entorno social frente a otras agrupaciones y que orientan, de alguna manera, las interpretaciones y actuaciones de sus integrantes (van Dijk, 1998). En una situación de conflicto, será desde su ideología que los grupos busquen afirmar, defender, legitimar y explicar los intereses, objetivos, actividades, normas y valores sobre los cuales fundan sus posiciones y guían las acciones y prácticas sociales de sus integrantes.

Ahora resta visualizar a los individuos que construyen la realidad social, en los que resuena, la viven, la piensan, la sienten, le otorgan sentido particularizado a través de sus emociones y actúan en ella, al tiempo en que se construyen a sí mismos(as). Son las personas, desde el significado emocional que le otorgan a su entorno, las que crean y re-crean sus propias biografías, historias únicas y creativas, potencialmente desafiantes y trasgresoras de esas las categorías culturales o ideológicas comunes a la colectividad o a sus esferas familiares, grupales o sociales más cercanas a las que les imprimen un sello personal (Chodorow, 2003).

Opté por investigar las vivencias de estudiantes universitarios(as) considerando que fue una población activa y con una dinámica importante dentro de la coyuntura, potenciales desafiantes y renovadores(as) de categorías culturales más instaladas y en una constante movilización hacia la construcción de su sentido de ser en el mundo. Entonces, el presente estudio procuró dar respuesta a

las preguntas *¿Cómo vivenciaron el proceso del referéndum y la discusión del TLC estudiantes universitarios (as) que se involucraron en él?, ¿Cuál fue el sentido otorgado a algunos elementos del imaginario social costarricense a la luz del conflicto y cómo inciden estos en la participación política?, ¿Cómo orientan las ideologías grupales su vivencia? ¿Cómo se ha significado la experiencia desde lo personal-emocional?*

Estudié esta apertura de la bisagra individuo-sociedad a través de metodología cualitativa, desde un enfoque comprensivo, ya que sus estrategias privilegian el abordaje de los significados construidos por personas que a la vez que construyen su realidad se construyen a sí mismas (Claramunt, 2008). Para la recopilación de información, algunas de las personas participantes construyeron líneas del tiempo en combinación con una entrevista semi estructurada que guió nuestra conversación. Busqué que de manera dinámica y flexible estudiantes universitarios(as) que se identificaron con el “Sí” y con el “No” re-vivenciaran el proceso de involucramiento y participación política en la coyuntura ante el TLC.

Para el análisis de la información recopilada, aunque no en un sentido estricto, retomé procedimientos de codificación de la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2002). Esto me permitió recuperar, con apertura, pensamientos, sentimientos y significados construidos por las personas entrevistadas y luego, buscar relaciones entre las categorías derivadas del proceso y del planteamiento teórico de la investigación. De ahí que haya podido desarrollar una exploración por caso y posteriormente una por tema.

De acuerdo con los ejes y objetivos de la investigación, el análisis de los relatos de las personas entrevistadas se concretó en varios apartados o capítulos. En el primero se encuentran aspectos “más personales” de las experiencias de participación en el contexto polarizado. En el segundo se reconstruyen los significados construidos en torno a los eventos de la coyuntura que fueron más significativos para ellos y ellas. En el tercero se detallan los ejes que conformaron las ideologías grupales de acuerdo con el planteamiento de van Dijk (1998) y algunas adaptaciones que permitieron los relatos de las personas entrevistadas. En el cuarto discuto las manifestaciones de los imaginarios sociales en la polarización ante el TLC.

II. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

Al momento de esbozar la investigación, el principal eje bajo el cual dirigí la búsqueda de antecedentes fue el análisis de episodios de conflicto desde la experiencia de las personas. Fue difícil ubicar estudios bajo este parámetro en el plano nacional, por lo que tuve que ampliar los criterios de exploración. Mantuve el interés por encontrar estudios previos que de alguna manera se relacionaran con los imaginarios sociales, las ideologías grupales y las vivencias de participación política, en tanto eran los ejes temáticos articuladores del planteamiento. En cuanto a los estudios sobre el Tratado de Libre Comercio, en ese momento procuré ubicar áreas temáticas que pudieran referir o acercarse a la experiencia de las personas en este contexto.

II.1 Estudios en América Latina

Con respecto al contenido de los imaginarios sociales en una situación de polarización social, en el contexto venezolano reciente, Lozada (2004, 2007) logra identificar que los grupos en disputa defienden representaciones antagónicas del país, del conflicto, sus causas y salidas, del modelo de desarrollo, de la política y sus actores, de la democracia, de la ciudadanía, de la sociedad civil y el pueblo, entre otras. Para esto se rescatan, utilizan y explotan políticamente valores, creencias, símbolos y mitos del imaginario social en la creación de las representaciones de sí y del Otro en distintos espacios sociales y a través de acciones y discursos verbales e icónicos. Esto evidencia la base que ofrecen los imaginarios sociales para que las personas y grupos construyan una representación de su contexto de acuerdo a sus posturas o situación particular. En una comunicación personal la autora menciona que se realizaron entrevistas, testimonios, análisis iconográficos y que esto varía de acuerdo al contexto, los sujetos y la coyuntura (Lozada, comunicación personal, 12 de junio de 2008).

En cuanto a la participación en instancias grupales y sus implicaciones “subjetivas”, Parra (2008) estudió las asambleas barriales que emergieron en Argentina en el 2001 como reacción a la crisis económica, política y social producto de la época menemista. La coyuntura se considera un punto de inflexión en los modos de constitución de la subjetividad política en el país, en parte porque se transforman representaciones, discursos y formas de pensar y actuar en la política, en especial cuando esta se acerca a la cotidianidad. Las conversaciones con quienes participaron, permitieron un acercamiento a sus experiencias e historias personales, así como comprender que dichos cambios tienen que ver con el descubrimiento y la experiencia de tener poder para, en su caso, cambiar un presidente, generar instancias grupales de solidaridad y proyectos alternativos.

II.2 Estudios costarricenses

Con respecto a los imaginarios sociales sobre Costa Rica, Leandro (2002) constata la posible ruptura en los mismos cuando se reflexiona sobre lo que “se piensa” del país y lo que “se siente” por él. El desfase a nivel cognitivo se da cuando se nombran y ubican los elementos negativos sobre lo

nacional, en particular, cuando la cotidianidad entra en contradicción con el discurso imaginario oficial, que se vuelve insostenible. El plano afectivo sostiene las representaciones positivas y de alguna manera repara las rupturas, le da vigencia y relevancia al reconocimiento de los atributos del país, así como el sentido de pertenencia al mismo. Se trata de un apego simbólico a referentes que construyen un sentido de “nacionalidad” y que ofrecen seguridad. En una situación de conflicto se podría esperar el resurgimiento y redefinición justamente de esos elementos positivos del imaginario nacional.

En referencia a situaciones de conflicto Quirós (2007) analiza el universo discursivo construido en medios de prensa escrita en distintas coyunturas entre 1984 y el 2000 en las que haya participado maestros(as). Se devela que desde el discurso de los sectores sociales se hacen propios y se reivindican símbolos del imaginario nacional que son re-significados con un sentido de lucha y defensa, en vínculo con elementos de paz, justicia social, democracia, soberanía y el Estado Social de Derecho, ligados con las instituciones públicas. Se cuestiona la clase política y rescatan personajes históricos como Juan Mora y Juan Santamaría como emblemas de dignidad.

En el discurso “aperturista”, que busca la reestructuración del Estado hacia políticas neoliberales, se establece que las instituciones “han sido tomadas” por los sindicatos, asociados con atributos como “mafia”, ingobernabilidad, inconstitucionalidad, corrupción, boicot e incompetencia, por lo que éstos pasan a ser anti-costarricenses. Las manifestaciones de disenso se presentan como “irracionales”, ignorancia o manipulación y no como producto del deterioro de ciertas condiciones sociales y del descrédito de la “clase política”. Ambos discursos se manifiestan dentro del ideario de la modernidad, enmarcado por los símbolos del progreso, el desarrollo y la modernización. El ideal de democracia y paz social es común aunque con significados diferentes en cada discurso (Quirós, 2007).

Este estudio revela algunas de las características de la polarización social en el contexto costarricense, la variación discursiva y de significación de acuerdo con la postura grupal o sectorial que se adopte, aún cuando se trata de elementos “compartidos” en el imaginario social. También contribuye a la visualización de sectores antagónicos y sus tendencias discursivas desde una perspectiva histórica, lo que constituye un marco de referencia para la contienda ante el TLC.

En cuanto a la participación política Dobles y Leandro (2005) investigan la vivencia de dicha actividad, sus concepciones, experiencias y perspectivas en hombres y mujeres que entre 1975 y el 2002 hayan tenido un proyecto personal y político identificado con el marxismo. Por medio de entrevistas se exploraron los procesos de vinculación con la militancia, sus significados, implicaciones en su estilo de vida, en lo afectivo e interpersonal. Esta investigación se plantea considerando que aún con importantes cambios a nivel nacional y mundial, “las transformaciones subjetivas han sido escasamente estudiadas” (p. 10), aspecto que toma relevancia a la luz de la coyuntura ante el TLC.

II.3 Estudios sobre el Tratado de Libre Comercio en Costa Rica

Aunque el TLC ha sido objeto de estudio desde mucho antes, el proceso del Referéndum se ha empezado a investigar una vez que se conocieron los resultados oficiales (Martínez, 2008).

Raventós (2008) examina el potencial democratizador que tuvo el referéndum ante el TLC como institución de la democracia directa. Aunque algunos sectores del “No” no concuerden con esto, el conflicto ante el TLC se situó en el campo político-electoral, terreno “conocido, aceptado y respetado por parte de todos los actores involucrados” (p. 26). Sin embargo, fue en este ámbito que se evidenció un retroceso en términos de la legitimidad y equidad en la institucionalidad electoral, dado que el TSE se mostró deficiente en la regulación de la competencia en los medios de comunicación y la participación activa en la campaña del presidente, ministros, diputados y alcaldes, incluso con ofrecimientos clientelares. En un compendio con los planteamientos de la democracia participativa el referéndum supuso procesos de activación y participación ciudadana muy extendidos. Esto ensancha el espacio público y la politización de la ciudadanía, aspectos considerados positivos e instituyentes si son bien canalizados.

Mora y García (2008) analizaron y problematizaron la representación de los actores colectivos a favor y en contra del TLC en noticias en la prensa escrita (periódicos La Nación y La Extra) en el 2007, tratando de comprender las lógicas discursivas de del TSE construcción del otro. Se concluye que en general hubo más noticias en contra del TLC que a favor. En ambos periódicos hubo llamados al orden y se exaltó el pacifismo al momento de realizar protestas. Se intentó desprestigiar a la oposición al acuñarle un sentido “carnavalesco”, que La Nación acompañó de cifras para cuantificar los actores y medir sus grados de representación. El análisis de contenido reveló que en la representación del grupo en contra del Tratado, ambos medios particularizan a los actores, exaltan a determinadas figuras políticas como protagonistas, exacerbaban la participación sindical y masculinizan la protesta. El grupo a favor se presenta como un movimiento diverso y en apariencia sin una dirigencia que se pueda identificar. El periódico La Nación muestra una tendencia a presentar el Sí como un grupo heterogéneo y unido, frente a un grupo del No disgregado, conflictivo y sin claridad; en ambos medios los Comités Patrióticos fueron invisibilizados.

Investigaciones como la anterior son importantes en tanto los medios de comunicación son los principales entes de reproducción ideológica en las sociedades contemporáneas (van Dijk, 1998), por lo que proyectan imágenes y discursos que pueden tener “efectos” sobre su público. Lo anterior toma un perfil relevante considerando las tendencias antes expuestas y aún más cuando Benedicto (2008) ha constatado que en la antesala y durante el Referéndum se empleó la estrategia de Guerra de la Información con el propósito de imponer una conducta política a favor del Tratado.

Martínez (2008) hace un análisis crítico del discurso de las imágenes de la campaña del No en cuanto a la capacidad que se tuvo de producir una comunicación política alternativa y en diálogo con los diversos sectores sociales que componían el movimiento. Se determina que la carga simbólica de las imágenes tuvo un rol sustantivo, ya que estas sirvieron para articular las distintas identidades de los sectores involucrados. El “NO” funcionó como símbolo que integraba una cosmovisión, un proyecto social, múltiple y plural, respuesta a un proyecto hegemónico respaldado por las transnacionales, los empresarios y los sectores de la oligarquía política nacional. Se trata de valores, conquistas sociales históricas, discursos de nación, demandas sociales que defendían un proyecto de país. La unidad del movimiento fue decir NO y “la negación no es un a priori, es una decisión política” (p. 8). De aquí se rescata la posibilidad de cambio al hacer y pensar la política en el campo de la Comunicación y aún más, cuando se vislumbra la postura en contra del TLC como un proyecto

político, que a partir de algunos elementos “ideológicos” comunes, logró un amplio alcance en la población y podría gestar cambios en distintos ámbitos de la vida nacional, siendo de gran interés las posibles variaciones en el campo imaginario colectivo producto de un momento de conflicto.

El Programa de conocimientos Hivos-ISS (2010) investigó el movimiento social costarricense contra el TLC. Buscaron determinar los factores que explican el carácter diverso del movimiento durante el referendo y la identificación de transformaciones en las formas de acción y participación política de los actores a partir de esta experiencia. Para la recopilación de datos realizaron talleres participativos con distintos sectores sociales en varias zonas del país y procesaron 23 entrevistas a profundidad. Lograron ubicar 3 principales ejes movilizadores del No al TLC: la defensa de la institucionalidad pública, identificada con el Estado social costarricense de la segunda mitad del siglo XX y las amenazas percibidas sobre este, la recuperación o replanteamiento de luchas previas en sectores “tradicionalmente oprimidos” y con una agenda acumulada por la equidad social (sectores campesinos, indígenas, mujeres y algunas localidades específicas) y en tercer lugar, la identificación de las amenazas derivadas del modelo económico vigente y su profundización con el TLC. En cuanto al legado de la experiencia de movilización rescataron la credibilidad y posicionamiento político de algunos actores sociales hacia nuevas posibilidades de lucha y acción colectiva, el descubrimiento de nuevas formas de dirección, organización y coordinación de acciones más participativas y horizontales, y el reconocimiento y apropiación de diversas agendas de cara a nuevas relaciones entre sí. Por otra parte, los sectores sociales reconocieron las limitaciones del movimiento para “jugar” en el campo de la institucionalidad, que además perciben desbalanceada.

La importancia de este estudio radica en el rescate de la perspectiva de los sectores sociales en distintas zonas del país involucrados contra el Tratado en cuanto a elementos aglutinadores de la lucha, así como en su aporte a la vida política nacional después del referendo. También es importante que sus autores destacan la tarea pendiente de rescatar aún mejor el plano personal y privado de la participación en el movimiento, justo uno de los objetivos de la presente investigación.

A manera de síntesis, vale decir que las investigaciones disponibles sobre el TLC en Costa Rica han dado cuenta del referéndum, en sus alcances y limitaciones como proceso democrático y de las estrategias discursivas y de comunicación que fueron empleadas en el proceso de campaña. También se ubicaron estudios sobre el movimiento del No como actor social dinámico en la historia reciente del país. Sin embargo, cabe notar que la postura, perspectiva, opiniones y sentimientos de las personas que vivieron la coyuntura no ha sido recuperada desde el análisis de los imaginarios sociales que entraron en juego, las instancias grupales de participación o los significados personales de la experiencia.

III. REFERENCIAS CONCEPTUALES:

Propuesta de un marco de comprensión

Uno de los puntos de partida de esta investigación fue el planteamiento de que los imaginarios sociales, las ideologías grupales y los significados personales, a través de las emociones, nutren los sentidos que se le otorgan a la experiencia de involucramiento activo en una coyuntura política¹. A su vez, estas esferas sociales se ven retroalimentadas de dichos significados. Lo anterior se expresa y cobra un perfil particular a la luz de una situación de conflicto, como lo fue la coyuntura ante el TLC y la polarización social que representó para gran parte de la población costarricense en el 2007. Los conceptos que aquí detallo responden a este bosquejo. Más adelante, en los capítulos correspondientes, se integran y discuten mayores dimensiones que pude explorar a través de lo encontrado en el trabajo de campo.

III.1 Conflicto y polarización social

Un conflicto social es el enfrentamiento entre los grupos que constituyen una determinada sociedad. La polarización es un proceso de extremización y rigidización de las actitudes existentes que distancian a unos grupos de otros (Martín Baró, 1985). La postura del propio grupo implica la referencia negativa a la posición del otro grupo, percibido raramente como opositor y más frecuentemente como enemigo. Esta compleja dinámica donde el acercamiento a uno de los polos, arrastra no sólo el alejamiento, sino el rechazo activo del otro, reduce las posiciones a dos visiones opuestas y excluyentes (Lozada, 2007).

Desde el punto de vista ideológico, van Dijk (1998) apunta que el esquema de polarización definido por la oposición entre Nosotros y Ellos, sugiere que están afectados los grupos y los conflictos entre ellos. Se construyen imágenes ideológicas de sí mismos y de los otros de modo que generalmente haya una auto-representación positiva y una representación negativa de “Ellos”. Dentro de éstas también se incluyen los acuerdos sociales que cada uno de los grupos respaldaría, siendo las propias “mejores” que las del otro.

Aunque se debe considerar la historia política, social y cultural de cada sociedad, Lozada (2007) ha caracterizado el proceso de polarización social con los siguientes elementos:

- Estrechamiento del campo perceptivo (percepción desfavorable y estereotipada del grupo opuesto desde una visión dicotómica y excluyente: “nosotros-ellos”).
- Fuerte carga emocional en detrimento de la argumentación racional.

¹ De acuerdo con Gallardo (1988) una “coyuntura” consiste en la articulación de las fuerzas sociales que se movilizan en el escenario de la política, vistas en un momento y tiempo determinados. Dichas fuerzas, que bien pueden ser individuos, grupos o colectivos, se expresan, perciben y proponen como alternativas de poder en cuanto su activación, organización y movilización tiene la meta de conservar, ampliar o conquistar el “poder político”, visto como eje del sistema de dominación compuesto también de elementos sociales, económicos, culturales e ideológicos.

- Involucramiento personal (cualquier hecho es asociado a la situación de conflicto y afecta directamente a la persona).
- Quiebre del sentido común (posiciones rígidas e intolerantes suplantando la discusión, el diálogo o debate de posiciones diversas).
- Cohesión y solidaridad al interior del propio grupo y conflicto latente o manifiesto entre grupos opuestos.
- Familias, escuelas, iglesias, comunidades u otros espacios sociales de convivencia toman una posición.
- Personas, grupos e instituciones sostienen las mismas actitudes de exclusión, rigidez o enfrentamiento.

La autora también señala que como consecuencias de la polarización social se:

- Invisibiliza causas estructurales del conflicto (sea la exclusión social, pobreza, desempleo, el agotamiento del modelo político tradicional, por ejemplo).
- Genera una representación restringida y mediatizada del conflicto.
- Estigmatiza a los grupos que defienden posiciones políticas contrarias.
- Privilegia la gestión del conflicto y su solución en los actores políticos en pugna, por lo que se pretende excluir al resto de sectores sociales.
- Produce una representación de las posiciones limitadas al núcleo duro del conflicto (“Sí” y “No” como respuesta concreta, por ejemplo).
- Fragmenta el tejido social.
- Genera un fuerte impacto psicosocial en la población.
- Naturaliza y legitima la violencia político-social.

Una vez dicho esto, es importante no perder de vista que la polarización es también fuente creativa de significaciones, valoraciones, nuevas dinámicas y en sí, cambios y movilizaciones que pueden enriquecer a las sociedades que las viven.

III.2 Imaginarios sociales en un contexto de polarización

La emergencia, utilización y explotación política de parte de los sectores en conflicto, de valores, creencias, símbolos y mitos del imaginario social ha sido también una constante en la polarización social (Lozada, 2007).

Al integrar dimensiones que varios(as) autores(as) han ofrecido, considero que el imaginario social es un entramado de imágenes o representaciones que sostiene una sociedad sobre figuras, símbolos, mitos, creencias, valores, modelos socioculturales de acción o hechos, que al ser significados en común, de manera histórica y evolutiva de acuerdo al contexto cultural particular, le

otorgan sentido al colectivo y a los individuos que lo componen en tanto estructuran su memoria histórica, su experiencia social y construyen “la realidad” en la que se desenvuelven.

El imaginario social obedece a una “lógica”, se organiza en estructuras donde se pueden formular ciertas orientaciones que sirven para construir un sentido de vida, pensamientos y acciones en torno a las obras mentales o materializadas de un colectivo. Es una esfera de representaciones y afectos profundamente ambivalente, por lo que incluso puede ser fuente de errores e ilusiones (Lozada, 2004). En este sentido obedece a las claves del psiquismo en cuanto a que en él se mezclan las pasiones, las emociones, los amores y los odios; es fuente de deseos, fantasías, creencias, identificaciones y proyecciones de la población (Rodríguez, Leone y Franco, 1996). Christias (2006) apunta que el imaginario debe ser comprendido dentro de una red de seres humanos en relaciones diversas, determinadas y establecidas de acuerdo a las representaciones que formulan con respecto a ellos mismos y sobre la sociedad dentro de la cual ellos evolucionan.

Van Dijk (1998) no hace referencia a un “imaginario social”, pero sí parte de un “conocimiento cultural” o “base cultural común” que funciona como base para el desarrollo de creencias específicas de los diversos grupos que participan en una sociedad. Este “conocimiento” debe ser aprendido (durante la socialización, la educación formal, a través de los medios, etc.) para poder convertirse en miembros competentes de ese colectivo al compartir representaciones y significaciones sobre su mundo social, por lo que opino que ambas nociones son compatibles.

Es importante considerar que, aunado a las representaciones, varios(as) autores(as) coinciden en que el imaginario social es inseparable de las instituciones y prácticas sociales a través de las cuales se encarnan las significaciones que contiene. Su valor no reside solamente en sus producciones, sino en el uso que se hace de ellas. Sánchez (1997) propone 3 funciones psicosociales del imaginario social:

1. Conservar la sabiduría de las generaciones ya que sus contenidos subsisten virtualmente a través de las significaciones a lo largo del tiempo.

2. Propiciar una identidad colectiva a través de símbolos e imágenes que consolidan lealtades primordiales con la Nación, la comunidad, el partido o la tribu, ya que el imaginario social conserva y envuelve todo tipo de tradiciones, himnos, banderas, emblemas, mitologías y rituales públicos con los que se hace de la identidad un cuerpo moral y vivo.

3. Facilita una vía de escape ante las insatisfacciones y frustraciones de la vida contemporánea, ya que ante la incapacidad de emitir un significado de la vida presente, se tiende a reelaborar en pasado “más feliz” y se acoge de nuevo la figura del héroe, el monstruo y las pruebas iniciáticas en la comprensión de la sociedad y dinámica actual.

Al concebirse como un espacio público donde se estructura la movilización de creencias, identidades, valores y maneras de ser y comportarse, entre otras, el imaginario funciona como base fundacional de las ideologías hegemónicas, por lo que su estudio es imprescindible en la comprensión de la vida colectiva y en especial, la dimensión política de la misma (Rodríguez, Leone y Franco, 1996); esto, sin dejar de lado las rupturas y desafíos que se presentan ante dicha forma de poder.

III.3 Grupos e ideologías

Teun A van Dijk (1998) hace una aproximación cognitivo-constructiva de las ideologías discutiéndolas desde una dimensión grupal y en particular en función de una situación de conflicto, ya que a pesar de ser relativamente estables, las ideologías son sensibles al contexto, por lo que sus expresiones en símbolos, rituales, discurso u otras pueden ser variables de acuerdo con la situación en desarrollo.

Como base de la cognición social de un grupo, las ideologías son sistemas de creencias sociales compartidas por colectividades específicas que, aunque pueden ser sobre cualquier cosa que se relacione con las experiencias y prácticas sociales de los grupos y sus miembros, serán sobre todo acerca de conflictos de intereses entre agrupaciones, especialmente en relaciones de competencia, confrontación o como mínimo, de comparación evaluativa en un nivel más alto o desde un punto de vista exterior al grupo (van Dijk, 1998). Las ideologías se desarrollan como consecuencia funcional de los conflictos de interés que emergen de los objetivos, preferencias o derechos que los grupos consideren mutuamente incompatibles con otros, por lo que se desea afirmar, defender, legitimar, explicar o manejar tales intereses contra otras agrupaciones de la sociedad.

Es necesario comprender que es en relación con otros grupos que se conforma la ideología grupal, así como su identidad. Un grupo será entendido como una colectividad, que siendo más o menos permanente, organizada y reproducida por el reclutamiento de miembros a partir de la identificación con un conjunto de propiedades específicas o con sus actividades, objetivos, normas, valores y recursos tiene las condiciones para desarrollar ideologías compartidas. Un conjunto de personas constituye un grupo si y sólo si, como colectividad, comparten representaciones sociales, es decir, que tienen proposiciones relativamente semejantes en la construcción de su memoria social (van Dijk, 1998).

Así como se considera que las ideologías son representaciones de las propiedades básicas de los grupos, el autor propone un esquema de organización de las creencias ideológicas a partir de categorías que parecen ser coordinadas fundamentales de los grupos sociales y las condiciones de su existencia y reproducción. Entre estas se encuentran la pertenencia, las actividades realizadas por el grupo, los objetivos de las anteriores, los valores/normas con los que se rigen, la posición y relaciones con respecto a otros grupos y finalmente los recursos disponibles para el cumplimiento de los objetivos (van Dijk, 1998).

Otras características de las ideologías son el ser generales y abstractas y ser subyacentes a otras representaciones sociales como el conocimiento (criterios de verdad definidos y acordados), actitudes, normas y valores más específicos de un grupo. Con respecto a estos, tienen la función cognitiva de organizar sus representaciones sociales y que las prácticas de los miembros del mismo se desarrollen en concordancia con los intereses y objetivos ideológicos. El ejercicio de la ideología toma lugar en todos los dominios de la interacción social cotidiana y es así como ésta se re-produce y se re-construye.

En cuanto al plano “más subjetivo” de la ideología, van Dijk (1998) considera que los miembros de un grupo “tienen” o “participan de” una ideología al contar con esta representación compartida e identificarse con ella, lo que sirve de base para que las personas interpreten y actúen en su mundo. De esta forma, la ideología también puede ser un pilar para la identidad social.

III.4 Significación personal-emocional de la experiencia

Como he dicho, busqué rescatar la vivencia de un contexto político polarizado desde un enfoque que va desde lo colectivo hasta lo individual. Para esto, es importante considerar que “la significación psicológica se combina con la significación cultural [favorecida por el imaginario social] para crear la experiencia de significación en aquellas categorías culturales que nos importan o tienen alguna resonancia para nosotros” (Chodorow, 2003 p. 87). La capacidad de crear significación personal es una capacidad humana innata o una potencialidad que se desarrolla durante toda la vida (Chodorow, 2003; Dobles y Leandro, 2005), lo que a su vez denota un ser humano activo y dinámico, propenso a otorgarle un sentido al entorno en el cual se desenvuelve y actuar en él. Dichas significaciones no estarán determinadas, sino que pueden ser cuestionadas y re elaboradas de variadas maneras de acuerdo a los cambios experimentados en el medio o en sí mismo.

Considerando el proceso de significación cultural que suele darse de manera social y compartida, es necesario destacar la autonomía potencial de la creatividad de la conciencia, en tanto cada individuo tiene su propia personalidad, su propio modo de integrarse, sus propias interpretaciones y evaluaciones, sus maneras de manejarlas emocionalmente, su modo de participar de las prácticas culturales y apropiarse de ellas (Chodorow, 2003). Esto implica un potencial desafío a dichas categorías y prácticas culturales, la posibilidad de disociar la situación personal de las circunstancias colectivas (Leandro, 2002).

Este proceso de significación personal de las experiencias es tanto cognitivo como emocional. En cuanto a lo cognitivo se puede rescatar la noción de “modelo mental” propuesta por Van Dijk (1998). Estos modelos “subjetivos” son la interfase entre lo social y lo personal, aplicando o particularizando la información socialmente compartida en relación con el sí mismo, episodios de la memoria personal, situaciones cotidianas, tareas, problemas, que son representados, interpretados, experimentados, y luego, manifestados en acciones y discursos. Por otra parte, Chodorow (2003) apunta que en el proceso de creación y recreación de significados, si bien se interactúa con categorías culturales, las mismas se experimentan y se les imprime un matiz individual a través de una carga emocional, un tono afectivo que las particulariza. En tanto, dicho proceso y los contenidos implicados, aún desde una ubicación cultural, histórica, social, económica que puede ser común a un grupo, no podrá generalizarse.

IV. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El TLC con Estados Unidos fue el primer proyecto en ser sometido a un Referéndum en Costa Rica y como tal, también fue el primer proceso electoral de este tipo llevado a cabo en el contexto nacional. Este cobró un perfil y unas características particulares en la historia del país, entre otras cosas por las implicaciones que tuvo en la dinámica social más coyuntural, así como en lo que se prescribe para el futuro.

Desde la evidencia investigativa disponible se certifica que en situaciones de conflicto y polarización se utilizan y resignifican elementos de los imaginarios sociales correspondientes a la situación histórica, política y social de cada país (Lozada, 2007). Se parte de esta base cultural común con el fin de crear imágenes, interpretaciones, representaciones que orienten y guíen las prácticas ideológicas de acuerdo con los intereses y objetivos grupales que se tengan (van Dijk, 1998). También, se conoce que la participación política tiene incidencia en la manera en la que se interpreta y actúa en el mundo, con repercusiones a nivel afectivo, interpersonal, en el estilo de vida y la visión del mundo, entre otras (Parra, 2008, Dobles y Leandro, 2005). Sin embargo las anteriores instancias, la imaginaria-colectiva, la grupal-ideológica y la personal-emocional, no han sido integradas en un marco que contribuya a la comprensión de las vivencias de quienes se involucran en un contexto de polarización social. Considero que esas apropiaciones particulares del entorno histórico, político y económico que las personas hacen desde sus experiencias y posiciones deben ser rescatadas desde esta perspectiva, en tanto se nutre de los aportes de los distintos lugares sociales. La población estudiantil universitaria presenta características y dinámicas de particular interés para dicha integración.

En tanto, la presente investigación abordó las siguientes preguntas: *¿Cómo vivenciaron el proceso del referéndum y discusión del TLC estudiantes universitarios (as) que se involucraron activamente en él?, ¿Cuál fue el sentido otorgado a algunos elementos del imaginario social costarricense a la luz del conflicto y cómo inciden estos en la participación política?, ¿Cómo orientan las ideologías grupales su vivencia? ¿Cómo se ha significado la experiencia desde lo personal-emocional?*

V. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

V.1 Objetivo General:

Comprender la vivencia del contexto de polarización social ante el Tratado de Libre Comercio en Costa Rica en estudiantes universitarios (as) que se involucraron activamente en él.

V.2 Objetivos Específicos:

- Ubicar el sentido que personas de ambos grupos le otorgaron a elementos de los imaginarios sociales que emergieron a la luz de la polarización ante el TLC.
- Identificar la influencia de los contenidos del imaginario social y su significación en las vivencias de la polarización social y la participación política.
- Precisar aspectos ideológicos que orientaron las vivencias de la coyuntura en personas que se involucraron en instancias grupales.
- Describir los procesos de significación personal de las vivencias de un contexto polarizado.
- Identificar los componentes emocionales que favorecieron la significación de la vivencia.

VI. METODOLOGÍA

En tanto pretendía conocer sobre las vivencias y el proceso de atribución de significados a las experiencias vividas por las personas, en un contexto histórico, social y político específico, este se planteó como un estudio cualitativo y desde un enfoque comprensivo de la realidad. Esto es consecuente con que se buscó conocer dicha realidad desde la perspectiva de quienes la construyen y actúan en ella, desde sus interpretaciones y productos (Claramunt, 2008).

VI.1 Estrategia para la recolección de información

Entre las técnicas de abordaje posibles, propuse la combinación de la construcción de líneas del tiempo y una entrevista semi estructurada, ya que lo concebí como un conjunto que me permitiría recolectar y reconstruir de manera dinámica, junto a las personas entrevistadas, sus vivencias de participación en la coyuntura en cuestión².

La construcción de una línea del tiempo es una técnica gráfica y participativa en la cual se puede recolectar información y formular conocimiento de manera simultánea. Esta herramienta permite identificar, dentro de un cronograma, los eventos más importantes o significativos en la historia de una persona, organización o movimiento social (Claramunt, 2008). A través de ellas se

² En este estudio se identificarán las vivencias como relatos que describan, expresen o denoten experiencias, evaluaciones, opiniones, interpretaciones o sentimientos que les hayan permitido a las personas apropiarse y particularizar el entorno social, político, histórico o económico en el cual se construyen y desarrollan. Lo anterior enmarcado con las expresiones de los imaginarios sociales, las ideologías grupales y el proceso de atribución de significados personales.

puede explorar tendencias en el tiempo e identificar eventos que conducen a los anteriores, así como se logra plasmar la experiencia de los acontecimientos de manera gráfica (Ellsberg y Heise, 2007). De acuerdo con los objetivos planteados para esta investigación, sobresale la potencialidad de la técnica para dirigirse a “la comprensión de experiencias y vivencias significativas en contextos específicos (social, familiar, etc.)” (Claramunt, 2008, p. 91), por lo que cobra características biográficas importantes.

La técnica consiste en solicitar a las personas ubicar eventos que hayan sido significativos para ellas dentro de una línea, ya sea vertical u horizontal, en un período de tiempo determinado. En este caso en particular, se les solicitó a las personas situarse dentro de su experiencia de implicación y participación política en el referéndum y re-construir dicha vivencia. Se solicitó la especificación de colocar a un lado de la línea los eventos ocurridos en el contexto social (comunitario, educativo, familiar, personal) y en el otro, su experiencia subjetiva ante el mismo. El primer espacio tiene la importancia de que en él se detallan los eventos histórico-sociales que se han significado de manera particular. Retomando a van Dijk (1998) estos conforman el “modelo mental” al aludir a la experiencia propia. En el segundo espacio se detallarían más claramente los significados personales atribuidos a tales eventos, la vivencia y experiencia de haberlo presenciado o vivido, el impacto que pudieron haber tenido en su cotidianidad, en la toma de decisiones, en sus interacciones y relaciones interpersonales, etc. Por lo usual, se motivó el inicio al preguntar por la primera vez que escuchó hablar del TLC o el momento a partir del cual le fue un tema de interés. Además, se fomentó la identificación de sentimientos y emociones que acompañaron cada situación.

Como parte del proceso resultaba necesario profundizar, discutir y ampliar temáticas de relevancia para el presente estudio, por lo que se plantearon preguntas concebidas como parte de la conversación que se estableció con la persona participante a manera de entrevista semi estructurada (Patton, 1990, en Valles, 1999). Como técnica, la entrevista permite la obtención de gran riqueza informativa desde las palabras y enfoques de quienes participan en la investigación, en un marco de interacción directo, personalizado y flexible (Valles, 1999). La guía temática para las entrevistas se encuentra en el Anexo 1.

Hacia el final de la entrevista solicité a la persona ponerle un título a la línea del tiempo, o más bien, a la reconstrucción de su vivencia. La línea podía ser acompañada de objetos, dibujos, fotografías o cualquier otro material que consideraran representativo de este periodo de sus vidas. Estos recursos fueron solicitados al coordinar la reunión, pero a pocas personas les fue posible llevarlos.

VI.2 Selección y contacto con las personas participantes

Decidí trabajar con estudiantes universitarios(as) que se hayan involucrado activamente en instancias grupales identificadas con una postura ante al TLC, ya que consideré era una población inmersa en una dinámica particularmente interesante dentro de la coyuntura, con el potencial de desafiar imaginarios y concepciones más instaladas, así como en una re elaboración constante de su sentido de ser y actuar en el mundo.

Como se expuso en lo previo, los principales criterios de inclusión fueron haber sido estudiante universitario(a) al momento del Referéndum y el haberse involucrado activamente en una instancia grupal identificada con una postura ante el TLC. Lo anterior implicó haber participado en actividades grupales por un periodo mínimo de 3 meses previos al referéndum y una identificación activa con el grupo y sus propósitos. Busqué entrevistar a 12 personas, 6 por postura con igual número de hombres y mujeres en ambos grupos; en principio residentes del área metropolitana.

Ubiqué a las personas participantes por conveniencia y/o por método de la “bola de nieve” (Ellsberg y Heise, 2007). Empecé por enviar un correo electrónico a mis contactos personales, sobre todo a conocidos o amistades que también fueran estudiantes universitarios, en el que compartí información básica del objetivo de la investigación y solicité referencias de personas que pudieran acceder a colaborar. Era importante que las personas a entrevistar no fueran allegados míos directos, sino que hubiera cierto distanciamiento. Datos de personas involucradas con la postura del No fueron los que me comunicaron más rápidamente, aspecto esperado en tanto era la posición más frecuente en mi entorno inmediato. De igual forma, me brindaron un contacto clave dentro del Sí en la Universidad de Costa Rica y fue por medio de este entrevistado que pude entrar en relación con otros de sus compañeros de postura.

VI.3 Precauciones tomadas para proteger a las personas que participaron en la investigación

Como parte de estas medidas, antes del inicio de la entrevista solicité a cada participante la lectura y firma del Consentimiento Informado con previa aprobación del Comité de Ética de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica (ver Anexo 2). Este documento fue consensuado en todos los casos. Posterior a la entrevista, envié a cada persona la grabación y transcripción para ser revisada e integré las correcciones que resultaron pertinentes. Para el análisis y presentación de los datos se utiliza un pseudónimo que solicité a las personas participantes. En algunos casos fue necesario omitir información a través de la cual las personas entrevistadas puedan ser identificadas.

VI.4 Participantes

En breve, algunas de las características socio demográficas de las personas que colaboraron, relevantes a la luz de la investigación, se detallan a seguir. Aclaro que los datos que se especifican corresponden con el momento de la entrevista y reitero que se a lo largo del texto se utilizan seudónimos en aras de proteger la identidad de los y las participantes.

En el grupo del No

- Claudia: 20 años. Residente de La Uruca. Estudiante de Agronomía en la Universidad de Costa Rica. Se involucró desde la Federación de Estudiantes de dicho centro de estudio. No manifestó interés en participar políticamente desde una instancia partidaria.

- Enrique: 23 años. Vecino de Guadalupe. Estudió Ciencias Políticas en la Universidad de Costa Rica. Se involucró con los Comités Patrióticos de su cantón, así como de previo se encontraba vinculado con el Partido Frente Amplio y otras organizaciones sociales.
- Gabriel: 25 años. Residente de Santa Ana al momento de la entrevista. Estudió Antropología en la Universidad de Costa Rica. Inició su involucramiento de manera individual, aprovechando realizar labores estudiantiles de la mano con la generación de espacios de discusión sobre el Tratado en las comunidades que visitara. Luego, junto a otros compañeros de carrera, conformó el grupo “A la calle”, en el que buscaban divulgar información. Posteriormente los integrantes de este grupo decidieron involucrarse respectivamente en los Comités Patrióticos de sus localidades, por lo que Gabriel fue parte del llamado “Movimiento Santaneño de No al TLC”, nombre con el que designaron dicho grupo. No manifestó interés en participar políticamente desde una instancia partidaria, pero expresó indicios de afinidad con el Partido Frente Amplio.
- Haydee: 24 años. Residente de Guadalupe. Estudió Economía en la Universidad de Costa Rica. Integró el Centro de Análisis Económico (CENAE), grupo conformado principalmente por estudiantes de la carrera de Economía con el fin de difundir información y discutir información sobre el Tratado. Este grupo perdió fuerza una vez conocidos los resultados. No manifestó interés en participar políticamente desde una instancia partidaria, pero expresó indicios de afinidad con el Partido Acción Ciudadana.
- Josué: 25 años. Residente de Heredia. Estudiante de Ingeniería en Sistemas en la Universidad Latina y Economía en la UNA. Desde el periodo de campaña electoral del 2006 forma parte del Partido Acción Ciudadana. Para la coyuntura ante el TLC su mayor participación fue con su Comité Patriótico, pero también colaboró en otros espacios desde su partido.
- Mariel: 25 años. Residente de Curridabat. Estudió Psicología de la Universidad de Costa Rica. Se involucró en el Comité Patriótico de su localidad. No manifestó interés en participar políticamente desde una instancia partidaria.

En el grupo del Sí

- Adriana: 20 años. Residente de Moravia. Estudiante de la carrera de Derecho en la Universidad de Costa Rica. Se involucró desde el grupo “Universitarios por el Sí”. Producto de la coyuntura empezó a militar con el Partido Liberación Nacional
- Alejandro: 23 años. Residente de Heredia. Estudiante de las carreras de Ciencias Políticas y Derecho de la Universidad de Costa Rica. Es parte de varias iniciativas privadas enfocadas a la difusión de ideas sobre el desarrollo desde una perspectiva de jóvenes identificados con el liberalismo económico. Consideró que desde estos grupos fue mayor su participación ante el Tratado, pero también parte de “Universitarios por el Sí” y militaba de previo con el Partido Movimiento Libertario.
- Ezequiel: 28 años. Residente de Rohrmoser. Es egresado de la carrera de Ciencias Políticas y se encontraba estudiando de Derecho en la UCR al momento de la entrevista. Fue parte de

“Universitarios por el Sí”, colaboró de manera asalariada con la Alianza por el Sí y es militante del Partido Liberación Nacional.

- Luis Diego: 23 años. Oriundo de Cartago. Estudiante de las carreras de Ciencias Políticas y Derecho en la Universidad de Costa Rica. Conformó el grupo “Universitarios por el Sí”, desde el que buscaron difundir argumentos favorables al Tratado en el entorno universitario. Al momento de la entrevista dijo militar con el Partido Liberación Nacional.
- Mario: 23 años. Residente de Curridabat. Estudió Derecho en la Universidad de Costa Rica. Como parte de dicha institución cuestionó públicamente algunas de las posturas tomadas por sus autoridades, pero no manifestó nunca su postura a favor del Tratado. Estuvo relacionado con la Alianza por el Sí. Al momento de la entrevista dijo militar con el Partido Liberación Nacional.
- Tatiana: 22 años. Residente de Cariari, en Heredia. Estudiante de la carrera de Derecho en la Universidad de Costa Rica. Fue parte de “Universitarios por el Sí”. Dijo no estar interesada en participar políticamente en una instancia partidaria.

VI.5 Sobre la recolección de datos

Con la intención de “ensayar” la complementariedad de las herramientas, realicé una entrevista piloto y recibí una retroalimentación positiva con respecto al abordaje. Mariel, la persona consultada, afirmó no sentir que una estrategia fuera invasiva y que en general, la reconstrucción de la vivencia en la línea del tiempo y la conversación, eran compatibles. Además, la revisión del contenido de la entrevista y de la línea creada revelaba que los objetivos de la investigación habían sido abordados. Esto era elemental en la estimación de la estrategia metodológica como acertada, sin embargo, con el desarrollo del trabajo de campo podría notar una gran variabilidad en la aplicación y resultados de la misma, aspecto que amerita reflexión.

El trabajo de recolección de datos se dio principalmente entre agosto y octubre del 2009. La última entrevista, con un joven del Sí, se realizó en marzo del 2010 debido a dificultades para ubicar mujeres relacionadas con este mismo grupo.

Según comentaron varios entrevistados a favor del Tratado, fueron pocas las mujeres que se involucraron de manera activa con la postura, al menos en el sector universitario. Esta característica se terminó reflejando en la escasa cantidad de mujeres que pudiera entrevistar y quienes finalmente accedieron. Luego de consultar con el comité asesor de la investigación, y tomando como criterio principal que este fue un rasgo propio de la postura del Sí en rubros jóvenes, tomé la decisión, en este caso, de entrevistar a cuatro hombres y a dos mujeres.

Las doce entrevistas se extendieron entre una hora y dos horas y media y se realizaron en instalaciones de la Universidad de Costa Rica o en cafeterías en zonas aledañas a San Pedro de Montes de Oca. Once de las doce entrevistas fueron encuentros únicos. En un caso, debido a fallas técnicas en la grabación, coordiné una segunda sesión para retomar detalles valiosos a partir de las notas que había tomado en la primera. Todos los encuentros transcurrieron en un ambiente propicio

para el cumplimiento de los objetivos. Esto es importante de rescatar en tanto al tratarse de una situación de polarización que yo como investigadora también viví, en principio tuve temor de que la relación con la persona entrevistada se viera afectada por mis propias experiencias y opiniones. Sobre este último punto me extiendo en lo próximo.

VI.6 Reflexiones metodológicas pertinentes

Es importante traer a colación algunos de los aprendizajes alusivos a la metodología que planteo para esta investigación, no solo en cuanto a lo que representó en el producto actual, sino también para futuras aplicaciones.

De los doce encuentros realizados con los y las participantes, en siete se construyó la línea del tiempo en conjunto con el relato de experiencias y opiniones sobre temáticas de la entrevista semi estructurada. En los otros cinco encuentros, a pesar de que se presentó la misma consigna sobre el desarrollo gráfico de la línea del tiempo, se dio la priorización del relato o el espacio fue utilizado para “garabateo” y su contenido no será analizado.

Cuando luego de un breve periodo de narración, hacer una segunda sugerencia en torno al esbozo de lo que había relatado hasta el momento y topar con algunas resistencias (no tomar el material dispuesto para el dibujo, actitud de recelo ante la tarea, argumentar “que no es bueno dibujando”, por ejemplo), opté por respetar esta disposición de la persona entrevistada y seguir con recuento oral de sus experiencias. Algunos me preguntaron si yo sería quien dibujara la línea y, aunque esto era una opción para concretar la creación de la línea, en el momento consideré que era un despropósito hacerlo de esta manera en tanto el objetivo era una mayor participación e involucramiento de las personas en la generación de la información de manera gráfica. Aún así, no descarto que en términos de análisis o sistematización de la información construir las líneas a partir del relato sea algo útil.

La mayor observación y aprendizaje se desprende de notar que estos abordajes “no son para todo el mundo” y que es necesaria una cuota de ajuste y flexibilidad en el encuentro con la persona que colabora con la investigación. Insistir en la construcción de la línea cuando había indicios de que no iba a ser del agrado de la persona podría haber incidido en el clima de la entrevista y este hubiera sido un mayor perjuicio. Claro está, que lo anterior es importante de contemplar cuando la validación de la técnica como tal no es un objetivo específico de la investigación, sino que, como es el caso, se pretendía emplear las líneas del tiempo como una alternativa de abordaje complementario.

Sobre el contenido que se generó en las líneas que sí fueron construidas de manera gráfica es pertinente relevar la apertura a la expresión por vía escrita, vehículo, además del oral, que no debe ser subestimado. En algunos casos las personas entrevistadas plasmaron de esta manera reflexiones que no hicieron de igual manera en su relato oral. Esto puede cobrar relevancia cuando se trabaje con personas tímidas o que se sientan más cómodas expresándose gráficamente, por lo que ofrecer esta otra alternativa puede enriquecer tanto los datos generados como su espacio de recolección. Ligado a esto mismo se encuentra también la posibilidad de conocer los signos o imágenes con los que se pueden caracterizar y simbolizar el momento vivido. En este sentido rescato el ejemplo de la

entrevista con Haydee, entrevistada del grupo del No, que reprodujo la imagen de un cartel que llevó a una manifestación, con la figura de Oscar Arias y George Bush, presidentes del momento de Costa Rica y Estados Unidos, respectivamente, tachadas, y acompañadas de la leyenda “Soy Economista, No TLC”, cuyo “No” era el símbolo característico de la coyuntura (No con un corazón con la bandera nacional como la letra “O”).



Figura 1. Fotografía de la Línea del Tiempo de Haydee.

Por otra parte, rescato la consigna de solicitar a la persona entrevistada el detalle de eventos que recordara de importancia en su vivencia de participación (y no necesariamente propuestas que yo hiciera como investigadora). Esto permitió no sólo conocer la experiencia de involucramiento de las personas entrevistadas sino también, visualizarla como un proceso, con altos y bajos, atravesado por variedad de emociones. Esto implicó para ellos y ellas un esfuerzo en el recordar, ubicarse de nuevo en un periodo y en una situación pasada y reconstruir, desde ese presente, las vivencias significativas y las lecciones aprendidas en el tiempo, espacio y contexto histórico en el que se encontraban. En este sentido, la estrategia permitió conocer la coyuntura ante el TLC desde las vivencias de personas que se involucraron.

Aún cuando para las personas entrevistadas fue difícil o confuso determinar las fechas precisas de los eventos, en muchos casos sí se logró una aproximación de meses o años. Este tipo de datos se consideran valiosos en lo que respecta al seguimiento de procesos como el atinente, en tanto es una aproximación a la dimensión temporal de las actividades que dieron forma a este período. Por ejemplo, esto dio indicios de cuándo empieza a ser el TLC tema de curiosidad, de preocupación, cautela o interés en quienes luego se involucran de lleno en el trabajo ante el Tratado.

En esta materia, nos dice Portelli (1991), se encuentra el asunto de la “fidelidad” de las fuentes orales, en las que también entra en juego la “subjetividad”³ de quienes narran sus experiencias, con sus errores imaginativos, sueños, deseos y mitos. Esto conlleva la posibilidad de que las “verdades subjetivas” contengan “errores creativos”, entre los que pueden encontrarse desfases cronológicos. Aún así, el autor argumenta que la “fidelidad” y la “subjetividad” no son exclusivas ni antagónicas, sino más bien, el parámetro con el cual se puede reconocer y observar cada una. Es así que una de sus recomendaciones es la exploración de otras fuentes, como archivos o reportes escritos, que aún reconociendo las mismas limitaciones sobre su “veracidad”, pueden facilitar una reconstrucción del

³ El autor entiende por “subjetividad” como las formas culturales y procesos por los cuales los individuos expresan el sentido de sí mismos en la historia (Portelli, 1991, ix).

evento lo más cercano posible a lo que sucedió, además del contraste antes mencionado, entre el relato de la persona y cómo pudieron suceder las cosas, o cuándo. De esta manera los desfases cronológicos se pueden entender como parte del “significado otorgado al evento, derivado del estado mental de los actores para el momento, su relación con los desarrollos históricos subsecuentes y de la actividad de la memoria y la imaginación” (Portelli, 1991, p. 15). Esto difiere de descartarlos como datos importantes de analizar.

En la presente investigación se apuntó, aunque de manera indirecta, justamente a esas “verdades” que desde la subjetividad contribuyen en construir memoria colectiva⁴, se buscó conocer un proceso histórico, político y social particular a partir de la experiencia de quienes la vivieron. Desde el punto de vista metodológico es justo dimensionar que las líneas del tiempo como estrategia de recolección de información fuera de un relato oral en su elaboración o en un análisis posterior junto a su autor(a), sea o no en forma de entrevista, podrían llegar a perder sentido o una fracción importante de su aprovechamiento. La exploración, indagación y profundización en los relatos de las personas entrevistadas fue posible de manera sustantiva a través de la entrevista semi estructurada como parte de la conversación. En este sentido es fuerte y no desestimo la tesis de la narratividad como forma fundamental de articulación y expresión de la memoria⁵.

Con respecto a cuestiones más pragmáticas, cabe también hacer sugerencias que puedan ser tomadas en cuenta por próximos(as) investigadores(as) que deseen emplear las líneas del tiempo en sus estudios. Considerando que las personas están poco familiarizadas con la técnica, presentar un modelo de línea del tiempo con un ejemplo de una situación similar a la que se busca precisar, en mi caso sirvió para ubicar a las personas entrevistadas con la propuesta. Esto se puede reforzar o estimular a través de preguntas motivadoras para el inicio del recuento de eventos. Ofrecer varias opciones de materiales para la construcción de la línea puede contribuir a la comodidad de las personas en su construcción. Desde mi experiencia, hubo personas que tuvieron mayor agrado al trabajar sobre una hoja de papel tamaño carta que sobre un pliego de papel periódico, o escribiendo con lapicero antes que con marcadores.

Creo que en mi caso las líneas del tiempo generaron aportes, fueron proceso y producto más que un obstáculo o un perjuicio. A pesar de las limitaciones que encontré en cuanto a su puesta en marcha, considero que las líneas del tiempo son un vehículo metodológico que permite el acercamiento a periodos históricos, a su dimensión temporal y a la significación que se hace de los eventos que se recuerdan de los mismos. En este sentido, quizá la construcción de líneas del tiempo desde las vivencias de las personas es la sugerencia que me gustaría resaltar de mayor forma, en tanto es desde la propia experiencia, las percepciones y emociones que la caracterizaron que podemos comprender la atribución de sentidos que se ha hecho y percibir desde aquí las

⁴ Entre otras definiciones, Páez *et al.* (1996, p.50) propone que, “Los hechos que conforman las memorias colectivas son aquellos que han impactado a los individuos y a las colectividades, que les han llevado a modificar sus instituciones, creencias y valores, que han sido conservados públicamente y conmemorados, o aquellos hechos impactantes que han sido reprimidos políticamente, pero que subsisten como hábitos, tradiciones orales, monumentos y archivos históricos distribuidos y potencialmente recuperables” (Páez *et al.*, 1996, citado en Dobles, 2009, p. 112).

⁵ Al respecto, Capítulo 6: *Narración y Memoria* en Dobles, I. (2009) “Memorias del dolor. Consideraciones acerca de las Comisiones de la Verdad en América Latina”, p. 124-147.

posibilidades de que se gesten y mantengan las memorias colectivas de una coyuntura como la que se ha estudiado.

VI.7 Procedimientos y las técnicas para el análisis de la información.

Para el análisis de la información recopilada, aunque no en un sentido estricto, retomé procedimientos de codificación de la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2002).

En un primer momento revisé las transcripciones de las entrevistas y las líneas del tiempo con el fin de integrar, por persona, un texto en el que se narraran las vivencias particulares de cada quien. En estos textos aspiraba a desarrollar y exponer, con un sentido de totalidad, las perspectivas, experiencias y opiniones que fueron parte de cada experiencia. Esta fase comprendió un tipo inicial de “codificación abierta” en la que “abrí” las transcripciones y al reconstruir las “vivencias” de las personas entrevistadas busqué exponer los pensamientos, ideas y significados contenidos de cada una. En términos concretos, este paso pretende descomponer los datos en partes discretas, examinarlos y compararlos en búsqueda de similitudes y diferencias (Strauss y Corbin, 2002).

Cabe destacar que esta fase requirió de un tiempo y esfuerzo que estimo no hubiera sido necesario si el análisis de las entrevistas se hubiera hecho, en principio, desde las categorías de análisis que se tenían previstas. No obstante, considero que la codificación abierta enriqueció la mirada con la que se integraron discusiones posteriores, contrario a lo que valoro hubiera sido un marco de análisis más restringido.

Luego busqué integrar las categorías que se derivaron de la codificación abierta, así como las que se generaron desde el mismo planteamiento teórico de la investigación. El propósito de este proceso de “codificación axial” fue no solo reagrupar las categorías, sino ubicar sus propiedades, dimensiones (cómo, cuándo, dónde, por qué, quién, con qué consecuencias) y sus relaciones. Cabe señalar que las “categorías” representan fenómenos (problema, asunto, acontecimiento o suceso) que se define como significativo para los entrevistados (Strauss y Corbin, 2002). Los textos que codifiqué y sistematicé en este momento fueron “los textos-vivencias personales” que previamente había reconstruido. De ahí que se desarrolló un análisis por tema a partir de los análisis por caso.

Fue importante notar que de la propuesta metodológica se desprendió la posibilidad de hacer una re construcción de la coyuntura a partir de los relatos sobre los eventos que se relevaron como significativos, por lo que también sistematicé la información bajo este rubro. Producto de ello es el capítulo “Vivencias y significados de la lucha ante el TLC”, que funciona a manera de “contextualización vivencial” en el marco de esta investigación.

Ambos pasos tuvieron retroalimentación constante del equipo asesor de la investigación, cuyas observaciones se integraron en miras a mejorar el documento y en sí, la experiencia de este estudio.

VII. COMPARTIR Y REACCIONAR:

Mi posición como investigadora que también vivió el proceso ante el TLC

Entre las muchas decisiones que se toman al realizar una investigación, una de las más determinantes para este estudio fue el trabajar la polarización queriendo indagar las posiciones de ambos grupos.

En lo personal, me posicioné contra el Tratado e incluso participé de varias actividades que también retomaron las personas entrevistadas. Esto para decir que yo también viví el proceso de discusión, toma de postura y polarización ante el TLC, también fui estudiante universitaria en este momento, también me indigné, lloré, me preocupé, me informé, tuve discusiones con familiares y amigos, y quizá en menor grado que quienes participaron de un grupo específico, pero también me movilicé. Como se detalla más adelante, el proceso en general tuvo una carga emocional importante, y no estaba en discusión sólo la firma del Tratado, sino que de un lado y del otro se cuestionaron y se quisieron construir nociones de país, del modelo de desarrollo deseado, se hablaba de las raíces y los ideales de la población costarricense. De esto, en definitiva, no me vi exenta y no en vano me propuse plantear el tema para investigarlo en este trabajo final de graduación.

Teniendo esto en cuenta, quizá para muchas personas lo “más lógico” y “más fácil” hubiera sido que trabajara únicamente con el grupo del No. Sin embargo, haber hecho esto representaba, como tal, un despropósito si estaba planteando la polarización como eje central de la investigación. Aún desde etapas iniciales, cuando este proyecto no tenía su forma y objetivos actuales, el propósito siempre fue contraponer las imágenes construidas entre los grupos, para lo que en buena teoría se requería de ambas posiciones. Otro argumento válido redundaba en apuntar que el Sí, como grupo, ha sido poco estudiado, por lo que desde esta perspectiva, podría estar haciendo una contribución.

A nivel profesional y personal esto sin duda representaba un reto. Plantear el estudio, quizá desde un plano más racional, sería diferente a enfrentarme, cara a cara, con personas cuya postura compartí y aún más, con quienes la adversé. Recuerdo haberme emocionado y revivido el proceso con Mariel, identificada con el No, en la entrevista piloto. Una de mis primeras reflexiones fue “esto puede ser más difícil de lo que creí”, puesto que aún dos años después de pasado el clímax sobre el Tratado, al momento de la entrevista, las emociones todavía tenían el poder de movilizarme. También recuerdo haberme sentido muy nerviosa al ir a la primera entrevista con alguien del Sí. La sorpresa inicial fue sobre la buena disposición con la que me concedió el espacio. La segunda, aún mayor, fue durante la entrevista la sensación de identificarme, con relativa facilidad, con las experiencias que me estaba relatando.

Este compartir y reaccionar fue común en las doce entrevistas-relaciones que establecí con los y las participantes de la investigación. En algunos casos la indignación y la sorpresa, que rayó con la incredulidad, salieron a relucir sobre todo cuando se habló de los estereotipos construidos: los que me estaban atribuyendo al haberme posicionado con el No, y los que yo veía “en vivo” al hablar con alguien del Sí. También me asombré de escuchar los argumentos con los que se estaban defendiendo algunas posiciones, al aceptar los errores de mi postura y reconocer aciertos del opuesto. Esta era una relación directa con la alteridad que para mí implicó flexibilizar mis posiciones, abrir la puerta

para entender el otro punto de vista, no porque no lo haya podido hacer antes, sino porque ahora más que buscar una respuesta para contrarrestar el argumento, como sucedió muchas veces en la coyuntura, estaba tratando de conocerlo, investigarlo y esto implicaba un cambio de perspectiva.

A lo largo del proceso procuré recordar que de eso se trataba la investigación cualitativa: ver y tratar de comprender la mirada del otro, desde su punto de vista. Esto también lo tuve presente al realizar los análisis, cuando a pesar de que existía la mediación de mi propia perspectiva, el objetivo distó de ser “pelear” contra puntos de vista con los que no estuve de acuerdo, tampoco “proteger” o “defender” con los que me identifico. Si bien yo tuve mi postura, busqué una suerte de equilibrio, anotando virtudes y debacles, tanto del Sí como del No, así como los puntos en común en ambas posturas.

Este proceso ha sido un gran aprendizaje personal y profesional. Puedo decir de la manera más sincera que he crecido con él y a través de él. Sólo puedo aspirar a que este aprendizaje se multiplique.

VIII. PARTICIPAR, EN UN CONTEXTO DE POLARIZACIÓN SOCIAL

Como punto de partida para lo que sigue, señalo que para la presente investigación concebí las “vivencias” como relatos que describen, expresan o denotan experiencias, evaluaciones, opiniones, interpretaciones o sentimientos que les hayan permitido a las personas *apropiarse y particularizar* el entorno social, político, histórico o económico en el cual se construyen y desarrollan. Conuerdo con que cada individuo tiene su propia personalidad, su propio modo de integrarse, sus propias interpretaciones y evaluaciones, sus maneras de manejarlas emocionalmente, su modo de participar de las prácticas culturales y apropiarse de ellas (Chodorow, 2003). Esto no quiere decir que las vivencias sean “individuales” en el sentido más estricto, sino que son psicosociales. Por ello las enmarco en las expresiones de los imaginarios sociales y las ideologías grupales que se conforman y manifiestan en un contexto de polarización social.

La discusión ante el Tratado de Libre Comercio supuso para el país una amplia politización y polarización, que se manifestó claramente en las esferas personales de quienes se vieron interpelados por los argumentos a favor o en contra de la iniciativa. Este fue el contexto en el que se dieron las experiencias de participación política que exploré con las personas entrevistadas.

En este apartado se integran algunas características básicas de las personas que entrevisté (mediados por la necesaria protección de la identidad que ya he comentado) con las referencias más individuales de lo que fue el proceso de toma de postura ante el Tratado, los motivos por los cuales decidieron movilizarse y participar, así como las implicaciones de la polarización en su esfera social más cercana, como sus familias, amistades o compañeros de universidad. También rescato el impacto que tuvo la coyuntura, y su involucramiento en ella, a nivel personal. Con fines comparativos, las organicé de acuerdo con la postura ante el Tratado y luego ubiqué puntos de encuentro entre las experiencias, por grupos y a nivel general. Considero que esta información introduce y guía a la persona que lee en los capítulos posteriores.

VIII.1 Las vivencias de participación en el “No”

Como he detallado, me reuní con seis jóvenes universitarios (as), tres hombres y tres mujeres, que se involucraron en distintas agrupaciones contra el TLC, entre las que se encontraron Comités Patrióticos y grupos estudiantiles conformados dentro y fuera de la estructura institucional universitaria⁶. Ellos y ellas cursaban diversas carreras de la Universidad de Costa Rica, a saber: Agronomía, Antropología, Ciencias Políticas, Economía y Psicología. Uno estudiaba dos carreras, Ingeniería en Sistemas en la Universidad Latina y Economía en la UCR. Previo a su participación en esta coyuntura dos entrevistados ya militaban en partidos políticos, específicamente en el Partido Acción Ciudadana y el Frente Amplio. Los demás habían ido construyendo cierta perspectiva sobre la política nacional y aunque se puede decir que eran “activistas” en distintas iniciativas, no se habían involucrado en instancias políticas quizá más tradicionales.

⁶ Sobre experiencias al respecto, en cuanto a la conformación de los grupos y su desarrollo, se amplía en los capítulos “Vivencias y significados de la lucha ante el TLC” y el respectivo a las ideologías grupales.

VIII.1.1 Claudia

“Un crecimiento del pueblo de Costa Rica”

Para el momento de la entrevista Claudia tenía 20 años, vivía con su familia en La Uruca y estudiaba Ingeniería Agrónoma en la Universidad de Costa Rica desde el 2007. Para su elección de carrera consideró la combinación entre el medio ambiente y lo social, que destacó como sus principales intereses. Le llama la atención cómo el medio ambiente puede beneficiar al ser humano y cómo el ser humano puede tener el menor impacto, sobre todo en referencia a su alimentación. Asimismo, se encontraba involucrada en una organización no gubernamental dedicada a la construcción de casas en contextos empobrecidos, había sido voluntaria en distintas asociaciones y colaboraba en la iglesia de su comunidad.

Ella empezó a conocer sobre el Tratado siendo estudiante de secundaria en el año 2006. En su colegio se realizó un panel en el que expositores de ambas posturas dieron sus argumentos. Las actitudes que percibió en cada uno de ellos y lo nuevo del tema la hicieron sentirse un poco confundida, pero se vio interesada y con “ganas de saber más”, según detalló en su línea del tiempo. Comentó que un amigo que apoyaba firmemente el No desde ese momento, la presionaba por esta postura, pero ella quería leer más e investigar antes de decidir.

Este mismo año Claudia recopiló información al participar de varias actividades, a través de la lectura de documentos y discusiones con personas allegadas, entre los que detalló a su abuelo y varios amigos. Como ejemplo del primer rubro, ella estuvo presente en la toma de posesión de Oscar Arias en el 2006. Esto la llevó a considerar que las manifestaciones, además de permitir la expresión, sirven como un buen espacio para informarse y formar un mayor criterio, ya sea a través del material que suele repartirse, el contacto con las personas asistentes o con lo que se puede observar. También estuvo en una reunión de lo que más adelante sería un Comité Patriótico.

Ubicó que para mayo del 2006 ya había tomado posición contra el TLC. Entre sus motivos se encontró *“no arriesgar a perder lo que teníamos”* en cuanto a recursos ambientales, garantías sociales y el bienestar de muchas personas. Parte de lo anterior, para ella, era *“lo que los abuelos nos han heredado”*. Más adelante en la conversación con ella, apuntó:

“Yo creo que tal vez yo no podría dar una charla de por qué uno se tiene que oponer al TLC pero sí creo y me imagino que a mucha gente le pasó también, que [el Sí] no daba confianza para nada, como que sabíamos que había algo mal por debajo de la mesa y eso que ya cuando entré a la U y conocí los efectos que tenía sobre el medio ambiente y cómo funcionan realmente las transnacionales, como se pone el dinero antes que a los trabajadores, antes que a los ríos, no sé, que el aire puro, entonces ya ahí yo dije no, esto no es bien” (Entrevista Claudia, del No).

Para Claudia, en la decisión de oponerse al Tratado parece haber primero un elemento intuitivo, sensible, y luego uno racional que viene a sostener la decisión. Esta misma sensación de desconfianza ante el Sí la había tenido en el panel realizado en su colegio.

Como se ha dicho, uno de los principales motivos de Claudia para involucrarse fue su preocupación por el medio ambiente. Este fue un tema por el que siempre tuvo interés, pero afirmó se vio exacerbado por la coyuntura. En el período de vacaciones previo a su ingreso a la Universidad, un amigo la invitó a colaborar en una sección de la Federación de Estudiantes dedicada a asuntos ambientales. Este fue el espacio desde el cual Claudia participó políticamente.

De manera muy particular, Claudia también señaló su entorno familiar como un espacio de participación política. *“Mi mamá y yo tratando de convencer al resto del grupo familiar”*, fue su manera de describirlo. En efecto, sobresale en su experiencia el involucramiento de la mano con su mamá, lo que Claudia relacionó con que ella haya sido activista en la lucha contra ALCOA⁷. Por ejemplo, la motivación para asistir a la toma de posesión de Oscar Arias vino de parte de ella:

“para ese rato ya mi mamá...mi mamá en su momento fue activista también como que contra Al...(...) ALCOA, entonces cuando vio que la cosa se estaba poniendo fea me dijo: diay no, hay que mandarse a la calle, manifestarse...” (Entrevista Claudia, del No).

Por otra parte, el papá de Claudia estaba totalmente parcializado hacia el Sí y fue con él con quien mantuvo discusiones al respecto: *“yo le preguntaba y le trataba de poner argumentos y él me decía: sí sí pero es que no, son un poco de comunistas y se iba por ese lado y ya se cerraba”*. Sus hermanos estaban “neutrales” e indecisos. Claudia comentó que en la dinámica de su núcleo familiar el TLC fue un tema de discusión bastante fuerte, *“al punto al que ya a mi mamá y a mí nos tachaban de necios como de ya, ya, comamos en paz, no hablemos más del TLC”*.

En su familia extensa, retomó que su familia paterna siempre ha sido afín al Partido Liberación Nacional y caracterizó sus decisiones con una lealtad política sin mucho cuestionamiento. En reuniones con este grupo recordó que sólo su abuelo se cuestionaba un poco el Tratado, pero los demás siguieron más la corriente que se valía del argumento de Estados Unidos como principal socio comercial del país y el que estuviera apoyándolo Oscar Arias. Sobre la rama materna sólo comentó que de previo se identificaban con el Partido Unidad Social Cristiana, pero para las últimas elecciones habían decidido votar por el Partido Acción Ciudadana.

En la experiencia de la familia de Claudia, la diferencia de posturas entre los miembros nucleares o de familia extendida, no parece haberse agudizado, por lo que se podría asumir que al menos se guardó un marco de respeto. Ella misma mostró flexibilidad en su posicionamiento al retomar las posturas contrapuestas en su familia:

“di yo creo que en temas así nadie tiene toda la verdad en la mano verdad y es complicado tratar de convencer a alguien con argumentos que uno ha escuchado por ahí, que ha visto en la tele, leído en el periódico que y al fin y al cabo no sabe si es totalmente cierto entonces...” (Entrevista Claudia, del No).

⁷ La relación que establece Claudia no es del todo desacertada. Aunque con continuidades y rupturas, la lucha contra el contrato con la Aluminium Company (ALCOA) a inicios de los 70's, la lucha de los Barrios del Sur contra el aumento de las tarifas eléctricas y la resistencia campesina contra los Programas de Ajuste Estructural en los 80's, las movilizaciones magisteriales de 1995 y la lucha contra el “Combo del ICE” en el 2000 son antecedentes de movilización social previos al referendo (Hivos-ISS, 2010).

En este sentido, ella reconoció que el grupo opuesto puede tener argumentos válidos, o que los suyos pueden ser cuestionados.

Como se ha dicho, Claudia valoró las marchas o manifestaciones como actividades provechosas para informarse. Más aún, en sus relatos se vislumbró que participar de éstas para ella también tenía un sentido de ruptura con respecto a la idea de sí misma, así como de trascendencia personal.

Sobre una marcha junto a sus compañeros de Federación hacia la Asamblea Legislativa, describió:

“en esta marcha fue como la primera vez que hice algo, di obviamente no ilegal pero como que me sentí rompiendo la ley pero ni siquiera, solo que yo soy...como muy buena (risas) no, como que bloqueamos ahí la calle para poder pasar nosotros, éramos muchos muchos muchos de la U y entonces estuvimos ahí bloqueando con unas mantas y mientras los carros estaban parados y no podían pasar yo me puse ahí a repartir volantes entre..(...) fue como mucha emoción también, di, estaba realmente identificada con la situación y sentía que estaba realmente haciendo algo, que no era como solo quejándome: ay juepucha, qué problema, sino que estaba tratando de informar a la gente también entonces eso era” (Entrevista Claudia, del No).

Sobre el sentimiento que le generó ir a marchas, más adelante agregó:

“es raro, es un sentimiento que yo creo que alguien que no ha ido a una marcha no puede, no se puede identificar con.. es eso, es un sentimiento de saber que todos estamos ahí por lo mismo o por razones muy parecidas y no sé uno tal vez muy iluso o algo pero sí sentía que tal vez lo que uno estaba haciendo sí iba a tener injerencia sobre la gente, tal vez nos iban a dejar de ver como los jóvenes necios y testarudos que no querían entender que el TLC era bueno para el país y no, como que más bien la gente empezara a decir: pucha, tal vez debería averiguar un poco más, tal vez debería de ir a un debate, a un foro o algo, entonces como que bloquear las calles y hacer mantas y todo eso es demasiado bueno (risas) yo creo que termina de reunir todos esos sentimientos en algo concreto porque sobre todo la gente que si trata por su lado de convencer a su familia y sus amigos, pero ya a la hora de una manifestación, a la hora de estar ahí todos juntos como que se siente mucho más, si...” (Entrevista Claudia, del No).

Sobre el anterior relato es importante destacar lo significativo de participar en acciones colectivas, mediadas por un objetivo común y la identificación con el mismo. Incluso, cuando describió su experiencia en la congregación del No el 30 de setiembre del 2007, afirmó: *“yo creo que en serio uno no ha vivido de verdad si no ha ido a una marcha por algo con lo que uno se identifica y por lo que cree”*. Para Claudia esta participación además implica un sentimiento de efectividad, saber que sus acciones pueden tener incidencia en otras personas.

Fue con su madre con quien vivió la tristeza de recibir los resultados adversos en los comicios. Al tener de cerca también las reacciones de sus compañeros estudiantes sobre este momento retomó su perspectiva como persona joven al enfrentar estas situaciones “de luto”.

“Yo creo que uno como joven es más complicado todo esto, como que uno de adulto logra asimilar mejor las cosas y así, como a todo el esfuerzo que uno ha hecho tal vez lo asimila mejor, yo creo que uno le había puesto mucho y no..no se dio” (Entrevista Claudia, del No).

De cara a su participación, Claudia reflexionó que para ella fue importante *“saber que hay fuerza entre nosotros y que hay que defender Costa Rica”*. Anotó que la coyuntura aumentó su nivel de criticidad y reflexividad ante la realidad nacional y que la motivó a la toma decidida de acciones cuando se trata de que el pueblo reaccione.

“decidida a que si hay que tomar medidas, hay que tomarlas y que tiene un efecto definitivamente, que sí significa algo, seguridad en uno mismo pero no tanto en uno, sino en los costarricenses, en el pueblo, en que ya no podemos seguir dormidos” (Entrevista Claudia, del No).

Es importante notar que en el caso de Claudia la significación del proceso evidencia un sentido personal y de actitudes que ha integrado sobre sí misma gracias a su experiencia en la coyuntura. Pero no se queda ahí, sino que su relevancia trasciende a un sentido nacional, colectivo, de toma de consciencia y de acciones conjuntas. Esto incluso se constata en el nombre que le designó a la línea del tiempo: *“Un crecimiento del pueblo de Costa Rica”*.

La entrevista con Claudia debió suspenderse de improviso, por lo que no se pudo explorar su momento *“más feliz”*, *“más triste”* y el de mayor y menor optimismo durante el proceso.

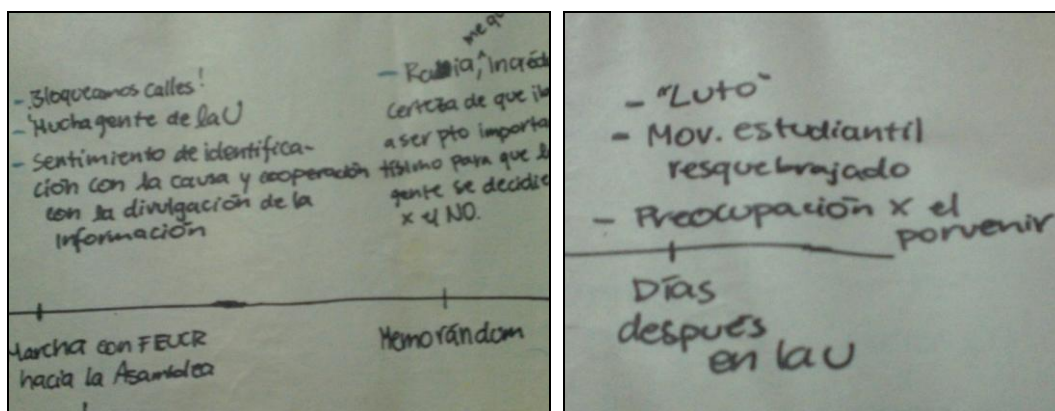


Figura 2. Fotografía de la Línea del Tiempo construida por Claudia. Se detalla su experiencia en una marcha con la FEUCR y sus impresiones al conocer el Memorando Casas Sánchez.

Figura 3. Fotografía de la Línea del Tiempo construida por Claudia. Su vivencia en la Universidad luego de recibir los resultados.

VIII.1.2 Enrique⁸*“Crónica de una muerte anunciada”*

Enrique tenía 23 años y vivía en Guadalupe. Había ingresado en el 2004 y al momento de la entrevista se encontraba cercano a finalizar su formación en Ciencias Políticas en la Universidad de Costa Rica. Dijo haber llegado a esta carrera de “rebote”, puesto que su primera intención era entrar a Comunicación Colectiva. Estaba interesado en los análisis de correlación de fuerzas y en la investigación en la creación de políticas públicas. Desde la coyuntura ante el TLC es militante del partido Frente Amplio y de igual manera se vinculó con algunas organizaciones comunitarias. En períodos anteriores participó de iniciativas alrededor de las asociaciones estudiantiles de la Universidad.

El relató que las primeras veces que escuchó del TLC fueron alrededor del año 2003. Todavía estaba en negociación y se sabía y se hablaba poco sobre el tema. Recordó tener acceso a alguna información estando todavía en el colegio, a través de algunos compañeros y profesores que se la compartieron. Esta información se posicionaba en contra del Tratado, pero reflexionó que eran nociones muy básicas y que fue hasta que ingresó a la Universidad que profundizó su conocimiento y se vinculó en mayor grado. En el 2004 el TLC ya se había firmado y percibió que el debate empezaba a tomar más relevancia. Recordó que organizaciones estudiantiles se iban gestando y se organizaron las primeras marchas.

Para Enrique el proceso de informarse, participar y tomar su postura en contra del TLC fue simultáneo, según describió.

“Yo por lo menos, en mi caso, no fue que me informé y luego entré a participar sino que en el mismo proceso que vos decís estoy en contra del TLC sólo porque algo me dice que el TLC es malo no y en el mismo proceso de participación en organizaciones o en movimientos diay ya ahí se van formando con más argumentos más coherentes, ya más contruidos” (Entrevista Enrique, del No).

Recapituló que al salir del colegio contaba con ciertas perspectivas o disconformidades que percibió comunes entre la población joven. Describió que en un plano no “tan racional” referían a un *“rechazo el gobierno, rechazo al status quo o al sistema”*, a una suerte de indignación. Este sentimiento luego lo “depuró” con información, para lo que aprovechó discusiones con profesores de la universidad, foros, conversaciones y debates, entre otros recursos.

Con respecto a la reacción de su familia en torno a la postura que adoptó en contra del Tratado, Enrique comentó que su familia no es politizada, aunque movidos por el clima político posterior, terminaron votando por el No en el referendo. El se remontó a tiempos anteriores y comentó que su familia se vio más impactada ante la toma de su posicionamiento político de izquierda, más antigua. En tanto, su postura ante el TLC fue vista como parte de la misma tendencia.

⁸ Una interrupción de la entrevista causó que se perdiera parte importante de la grabación. Coordiné una segunda sesión en la que se pudo retomar aspectos que me parecieron valiosos de las notas que había podido tomar en la previa.

“mi abuelo siempre tenía un dicho “nosotros somos saprissistas, liberacionistas y católicos” entonces el nieto bueno yo ya era liguista, comunista y ateo...entonces obviamente quedaron en shock, pero más que todo por eso, no tanto por lo del TLC, porque digamos ellos enmarcaban lo del TLC en eso, entonces yo no lo asociaría tanto al TLC como a esas otras cosas que están insertas en este contexto” (Entrevista Enrique, del No).

Al momento de la entrevista percibí que Enrique recordó la situación con cierto dolor. Si bien con otras personas le podía ser indiferente esta distinción, con su familia sí dijo que *“era como extraño, como feo...”*. Mostró algunas resistencias a proseguir con el tema, por lo que no quise presionar. Aún así, reflexionó que si en el momento de comunicar a su familia su postura político-ideológica la hubiera planteado con una mejor forma, quizá más madura y potable, el shock pudo haber sido menor. Sin duda, la postura de Enrique estaba rompiendo con varias tradiciones familiares.

Sus grupos de amigos tuvieron una reacción más de extrañeza que de rechazo cuando supieron de su postura contra el Tratado. Para este momento la tendencia a nivel mediático era la invisibilización del conflicto, lo que incidió en que muchos respondieran al estilo: *“qué raro ese mae que le da por andar hablando de esas cosas”*. Cabe tener en cuenta que Enrique tomó postura ante el Tratado tiempo antes de que el tema fuera discutido más arduamente a nivel nacional. Además, Enrique comprendió esto como una manifestación de la cultura política costarricense, que a su criterio, es apática y choteadora con quien se involucra políticamente.

Enrique se consideró privilegiado de haber podido participar o ser al menos cercano a varias iniciativas. Se involucró en el Comité Patriótico de su localidad y fue parte de los Kioscos informativos de la Vicerrectoría de Acción Social de la UCR. También tuvo cercanía con lo que fue *“La cazadora contra el TLC”*, el Frente de la UCR, diversas organizaciones sociales y su partido. Sobre esto comentó: *“entonces era vacilón ver el bicho, ver el fenómeno desde varios puntos de vista”*.

De los anteriores espacios relató experiencias que fueron importantes para él, que en varios casos refirió a manifestaciones públicas de la oposición al Tratado. Detalló la realizada el 12 de diciembre del 2006 en la Asamblea Legislativa. Esta le llamó la atención por la intensidad de sus tensiones que se generaron y las acciones tomadas. Comentó haber sentido una gran agitación ante la escena que se dio e incluso el miedo a ser golpeado o detenido por la Fuerza Pública. La manifestación realizada el 26 de febrero fue importante para Enrique en la medida en que colaboró en su organización. Si bien tuvo recelo ante su éxito, finalmente la consideró un logro. Entre otras cosas, cabe señalar que esta actividad se presenta como el antecedente de presión previo a la convocatoria del proceso de referendo para decidir ante el Tratado.

De su experiencia en el Comité Patriótico rescató la novedad que representó trabajar en su espacio comunitario, a diferencia del entorno universitario o de organizaciones con las que se había relacionado.

“Entonces eso de ir a una comunidad, aunque sea la tuya, digamos en mi caso yo nunca había participado en nada ahí y digamos sí es una experiencia casi que indescriptible o

sea... digamos yo con este proceso del TLC bueno además de que he conocido montón... de conocer lugares, pero también por ejemplo conversarle a la gente que tenía toda la vida de conocerle y que por ahí sólo nos saludábamos o sólo hablábamos de qué "viste del partido tal de la sele" o de "cómo está tu mamá".. esa la misma gente, al día siguiente o la semana siguiente la misma persona pero ahí si hablando sobre el TLC verdad" (Entrevista Enrique, del No).

En principio, la inserción en este espacio se le presentó como una dificultad en tanto se debían plantear, entre otras cosas, formas distintas de expresar verbalmente las ideas, de manera que pudieran ser comunes y de alguna manera empáticas con puntos de vista diferentes al propio. No obstante, ubicó esto como uno de los grandes aprendizajes que le dejó la coyuntura. También se vio sorprendido y satisfecho de notar la "toma de conciencia" sobre la realidad nacional que percibió en las personas involucradas en el grupo. Señaló esta experiencia como el impacto más significativo de su participación en la coyuntura.

Como parte de los Kioscos informativos de la UCR Enrique facilitó capacitaciones y visitó comunidades a lo largo del país con el fin de compartir información sobre el Tratado y motivar a la votación. El entrevistado rescató que las giras le permitieron conocer a mucha gente y que fue enriquecedor el sentimiento de solidaridad que se generó entre los compañeros. Esto relacionado en especial con una intoxicación que sufrió en una gira a Corredores, en la que tuvo que ser hospitalizado y recibió mucho apoyo de sus compañeros. También rescató que las giras a la zona sur le recordaron el romanticismo de las luchas por la tierra de las bananeras de los 70's y que le motivaba percibir que la gente tenía interés en conocer sobre el Tratado.

En general, Enrique comentó haber disfrutado del trabajo de volanteo, conversar con la gente y las peñas culturales que se organizaron para financiar material, en las que participaron artistas como Rubén Pagura y Dionisio Cabal.

Hacia el final de la entrevista, al preguntarle por el momento de su participación ante el TLC que más tuviera presente, comentó que en general recuerda el proceso y no tanto momentos aislados. Aún así, retomó la noche del referéndum. Luego de recibir los resultados Enrique se fue junto a amigos a "descargarse la amargura". En este encuentro hicieron una revisión del proceso desde el principio, incluso previo a la convocatoria a referendo.

"...sino del puro principio, entonces daba como cosilla no. Yo no sé porque a mí, en mi caso, genera, digamos desde la parte fea, eso de recordar, no sé, puta que hace dos años, que tal, que luego esto, que aquello... (...) estamos... "mae, ¿y te acordás de aquella vez?"... y era una sensación muy fea de saber que toda esa lucha ¡de años!, di imaginate, 2007, 2006, 2005, 2000, 4 años jeee! Di, ¡ya se había terminado! ¿No?..." (Entrevista Enrique, del No).

Esta "cosilla" podría entonces estar asociada al sentimiento de nostalgia, de tristeza. Aún cuando sabían que venía la discusión de la agenda de implementación, percibían esto como una fase distinta.

Ante la misma pregunta recordó gratamente las giras a la zona sur y las reuniones de Comité los días previos a las votaciones. Sobre estas últimas describió que eran en un ambiente de mucha camaradería y solidaridad, aunado a la esperanza de que el triunfo era posible.

Con respecto al significado personal que para Enrique tuvo haberse involucrado de cara al TLC, comentó:

“el referéndum sí me marcó muy profundamente... o sea conocí una serie de experiencias que nunca, que nunca las había conocido, conocí un montón de gente que de otra forma no la hubiera conocido, en términos políticos concretamente como tal fue una escuela de formación política muy, mejor que cualquier clase de marxismo o lo que sea, el sólo hecho de estar ahí vos organizando a una comunidad para un proceso de estas características di te da muchos elementos para poder analizar” (Entrevista Enrique, del No).

Cabe mencionar que identificar la experiencia de participación como una “escuela política” fue valorada en el mismo sentido por otros entrevistados, tanto del Sí como del No.

Al preguntarle por el momento “más feliz” durante su participación, su respuesta inmediata fue “el día del referéndum” pero luego rectificó y dijo que no sabía. Prefirió retomar el período en general y cómo se fueron sumando fuerzas.

“es que en general era como bonita la época era como decir “esa época sí era bonita” entonces no es que haya un momento pero en general fue como muy, como muy lineal y ascendente como “qué tuanis” era como vacilón, vos te levantabas, yo por lo general uso agenda pero no la uso bien casi siempre o no la reviso, entonces en esa época yo siempre en la noche me acostaba y todo “mañana me tengo que levantar a llamar a fulano para tal cosa” entonces era como vacilón al día siguiente “bueno hoy me tengo que levantar a llamar a no sé quién y tal y tal” (Entrevista Enrique, del No).

Su momento de mayor tristeza fue la derrota del No.

El de mayor optimismo, el Memorándum. Aunque ya durante la campaña no perdió optimismo, sí se preocupó cuando se anunció la convocatoria a referendo. Al momento concebía que la lucha debía darse “en las calles” y evitar la puesta en marcha de la maquinaria electoral. Luego valoró el giro que se le dio a la coyuntura al llevar la discusión a la territorialidad prescrita para estos procesos.

Aún así, en relación con lo anterior, planteó como título a su línea del tiempo “Crónica de una muerte anunciada”.

“precisamente por ese tema de la certeza que había, de que había una cancha totalmente desnivelada y que aún así la gente seguía o sea, cuantas más violaciones habían a las reglas del juego, a la institucionalidad, la gente más se envalentonaba. Eso desde la perspec...a posteriori, crónica de una muerte anunciada como el que todos íbamos ahí no” (Entrevista Enrique, del No).

Luego dijo que tendría que pensar el nombre de la línea un poco más.

VIII.1.3 Gabriel

“Soñar y resistir”

Cuando lo entrevisté Gabriel era un joven de 25 años, antropólogo graduado de la Universidad de Costa Rica. Residía en Escazú y trabajaba como promotor cultural. También formaba parte de un colectivo que buscaba promover la agricultura en zonas urbanas. Para su escogencia de carrera consideró Psicología y Antropología, al concebirlas como profesiones que miraban al individuo y podrían contribuir en el conocimiento de sí mismo. No obtuvo el ingreso a Psicología, pero dijo estar agradecido con esto y con el panorama que le permitió tener la formación en Antropología. Al respecto reflexionó, *“tal vez pues me tocó lo que me tenía que tocar”*.

Como estudiante de secundaria se había informado sobre la liberación de mercados, la apertura de fronteras a productos del exterior y la coyuntura que se conoció como el “Combo del ICE”⁹, en el año 2000 en nuestro país. Comentó que mucho de su perspectiva crítica a este tipo de iniciativas la construyó junto a un grupo de amigos. Entre diálogos sobre el Ché Guevara, comentarios de los zapatistas, lecturas y demás, este grupo de amigos “le plantaron la semilla” y fueron una de sus grandes influencias. Este aspecto relata una experiencia de socialización política entre pares.

Entrar a la Universidad y a la Facultad de Ciencias Sociales en el 2002, según detalló en su línea del tiempo, contribuyó a reforzar su posicionamiento y discusión crítica de estos temas. Para este momento los tratados de libre comercio e iniciativas como el Área de Libre Comercio de las Américas iban cobrando un perfil de relevancia. La Universidad también le abrió puertas a un involucramiento activo de acuerdo a su perspectiva.

Sobre su experiencia como estudiante universitario retomó:

“uno como estudiante se puede ir involucrando y si el estudiante se motivaba a la crítica y al cambio pues de primera entrada ya se fue a estudiar y a presentar y a acudir a marchas y a foros y a formar grupos aquí y a formar parte de grupos y formamos otros grupos” (Entrevista Gabriel, del No).

Gabriel percibía el TLC como la adquisición estructural de un pensamiento capitalista, colonialista con el que estaba muy en desacuerdo. Tampoco concebía por qué los costarricenses querrían asimilarlo, por lo que se planteó transmitir argumentos que pudieran contradecir esa idea. En específico ante el TLC tuvo la motivación de involucrarse en la búsqueda de un cambio social partiendo de que veía que Costa Rica tenía potencial para vivir un proceso distinto a otros países latinoamericanos en lo que al libre comercio se trata. Tenía la esperanza de que no se incurriera en mayores tendencias neoliberalistas, sino que se gestionaran alternativas. Parte de su lucha era contra

⁹ El proyecto de ley que buscaba la apertura y modernización del sector energía y telecomunicaciones, popularmente conocido como “Combo del ICE”, provocó amplias reacciones contrapuestas en la población nacional. El 23 de marzo del 2000 se convocó a una manifestación pública en protesta contra la aprobación del proyecto en la Asamblea Legislativa. Esta acción se dio tanto en el área metropolitana como en centros de población en zonas más alejadas, por integrantes de todos los grupos sociales y estratos etarios (Campos y Raventós, 2004). Como se ha dicho en una nota anterior, este es un antecedente de movilización social previo al referendo, en efecto el más cercano en pluralidad e intensidad al movimiento del No al TLC (Hivos-ISS, 2010). Además es un evento histórico que las personas entrevistadas pudieron haber experimentado indirectamente, pues como Gabriel, podían estar cursando el colegio.

el imperio de los Estados Unidos, al que se opone, junto a su política exterior y prácticas de consumo excesivo, desde que estaba en la escuela. Es decir, esta es una perspectiva de las cosas que Gabriel ha ido construyendo y madurando a lo largo de su vida.

Agregó que también apelaba a un cambio de conciencia, ya que considera que las estructuras políticas y sociales responden al nivel de conciencia de la gente. Al momento de la coyuntura dijo que pensaba que las modificaciones eran posibles dentro del mismo andamiaje, pero al momento de la entrevista su perspectiva había cambiado.

Al respecto comentó

“Pues para mí era buscar otros niveles de conciencia, pero buscarlos a través de las estructuras políticas y sociales...algo que ahora veo diferente, verdad, ahora veo el cambio de conciencia y los cambios estructurales vendrán por sí solos, entonces ya no peleo...” (Entrevista Gabriel, del No).

Dentro de la perspectiva de Gabriel, no se debe confundir este “ya no peleo”, como que se haya rendido, sino que más bien, esto responde a una manera diferente de proceder.

“tuve muchas, muchos años de pelea, y ahora... eran pelias de...como...heridas de muerte, ya, eran como a herir, verdad, y ahora peleo pero con intención de amar, verdad, con heridas de amor, de esperanza, otro tipo de heridas, por eso me dedico a la agricultura y a la producción cultural, que es como promover esperanza y la educación comunal... he cambiado mucho digamos desde esos años a ahora...en, no en la manera de pensar, sino en la manera de actuar...aprendí a canalizar mi energía” (Entrevista Gabriel, del No).

Cabe rescatar que la visión relatada por Gabriel sobre el sistema político y social es de alguna manera trascendente, en el sentido en que más allá de “las estructuras”, apela a una perspectiva del ser humano sobre su mundo y se puede decir que tiende a lo holístico. Más allá del involucramiento en esferas políticas más tradicionales, Gabriel parece concebir la política en varios y distintos ámbitos de desarrollo personal y profesional, y en la manera en la que interactúa con otras personas. Previamente en la conversación había afirmado *“político es todo lo que uno hace”*, a lo que integra, a su estilo, un modo amoroso, esperanzador de hacer las cosas.

Queda la duda, aún más adelante en la conversación, de si este cambio de prácticas se haya dado en relación con la coyuntura ante el TLC o como producto de la misma.

Su participación de cara al Tratado fue en varias vías y según apuntó, se extendió alrededor de año y medio previo al referendo.

Empezó por involucrarse en los grupos que se formaron dentro de la universidad. Sin embargo, opinó que éstos generan apatía y resistencia entre los mismos estudiantes, incluso en él mismo, debido a que no representan una alternativa a lo que están criticando. Es decir, “eran más de lo mismo”. Gabriel comentó: *“lo que yo como muchos compañeros de antropología vimos, es que...que era mucha hablada y poca acción, entonces apenas salió lo del referéndum, formamos un grupo que se llamaba ‘A la calle’”*. De acuerdo con su línea del tiempo, esto rondó el mes de agosto del 2006.

Cabe tener en cuenta que en lo anterior se encuentra cierto desfase cronológico, puesto que la convocatoria a referendo como proceso electoral no se dio sino hasta el mes de mayo del 2007 y se hizo oficial en julio. Es posible que la toma de acciones en la organización del grupo se haya dado a la prontitud en que el TLC haya empezado a debatirse públicamente con más fuerza.

El grupo “A la calle” tenía el objetivo de informar a la población, ya que les preocupaba la limitante en este sentido. Reprodujeron material para volantear y lo compartieron con las personas por medio de una conversación con ellas. La pauta fue: *“Papel dado, papel hablado verdad. Explicar un poco de qué se trata, de dónde somos, qué es lo que va a ver en el papel, de donde salió la información y todo eso”*. Es decir, no se trató de la mera entrega del volante. El grupo estuvo conformado mayoritariamente por estudiantes de Antropología y algunos pocos de otras carreras. Gabriel comentó sentirse entusiasmado con esta iniciativa debido a que era una experiencia diferente, activa, *“era salir a la calle, salir de la universidad”*. Aclaró que al grupo no le interesaba incidir en la población universitaria, sino trabajar con comunidades.

Gabriel pudo compaginar esta labor con sus responsabilidades académicas, así que dijo haber dedicado un año, o un año y medio, a realizar investigación-acción sobre el TLC con comunidades. Si era posible compartía estas labores con otros compañeros de “A la calle”.

“En Antropología se sale mucho a comunidad, entonces en todas las comunidades a donde íbamos siempre era trabajar sobre el TLC, entonces en foros, que en Golfito, que Palmichal, que en donde fuera que fuéramos trabajar sobre eso” (Entrevista Gabriel, del No).

Al respecto, señaló que su aprendizaje consistió mucho en el trabajo en la comunidad y en cómo transmitir la información de manera que no fuera propagandista, sino generando crítica, con fuentes de investigación. Parte de ello era partir de un discurso que fuera empático, con un lenguaje lo más simple posible, sin tecnicismos “universitarios”.

De acuerdo con el recuento de Gabriel, “A la calle” surgió antes de la convocatoria a referendo para decidir sobre el Tratado. Para este momento tenían la idea de darle seguimiento a los grupos más entusiastas con los que hubieran trabajado. Con ellos buscarían *“formar algún frente de resistencia, enfocado mucho a la huelga, verdad, al paro y a la anarquía, a lo que fuera, de cualquier manera queríamos pararlo”*, refiriéndose al TLC.

De acuerdo con esto último cabe mencionar que Gabriel era, en principio, de los que creía que el TLC debía detenerse por medio de manifestaciones masivas, como sucedió con el Combo del ICE en el 2000. Al darse la convocatoria a referendo se dirigió con entusiasmo a continuar la lucha. Sin embargo, terminó desestimando el mecanismo electoral como la vía de toma de decisión ante el tema debido a que percibe que el sistema está plagado de prácticas nocivas para la democracia.

Con la convocatoria a referendo la lógica del proceso cambió, así como lo hizo el grupo “A la calle”. Al conocer de los Comités Patrióticos muchos de sus integrantes se vieron interesados en participar en sus respectivas localidades, por lo que optaron por este espacio y el trabajo de “A la calle” se suspendió.

Gabriel se integró al comité de Santa Ana, donde residía para este momento. En este espacio se le repitió la sensación de que era *“mucha hablada”*, por lo que se avocó a participar de las actividades que se organizaron y no tanto de las reuniones periódicas que le eran aburridas. De nuevo, para Gabriel era más importante tomar acciones, aún cuando sabe y reconoce que las discusiones pueden enriquecer perspectivas. Además observó que esas conversaciones se hacían desde sentimientos lejanos, como el enojo o el miedo, y no desde el corazón, por lo que no le gustaba participar de ellas.

Paralelo a su trabajo en el Comité Gabriel pudo trabajar en comunidades indígenas del país, específicamente en Boruca y en Talamanca. En esta experiencia radicó gran parte de su aprendizaje en este periodo. Como parte de esta labor, participó como invitado en programas de radio local lo cual fue interesante para él, incluso más aún que ir a marchas, según comentó. También se buscaba capacitar y acompañar a líderes indígenas para que transmitieran información sobre el Tratado en sus comunidades, desde su realidad y perspectiva de la vida. Para Gabriel esta fue una oportunidad para pasar los conocimientos de la universidad a la situación concreta de una comunidad. Recordó estas visitas a comunidades indígenas con un sentimiento de respeto y humildad.

“A uno lo reciben muy bien y eso era muy rico.. a veces mataban un chancho y lo iban a traer o ver que traían una bolsita de frijol blanco o ahí, nada más nos invitaban a pasear por la finca, cosas simples que lo llenaban a uno mucho. Respeto y muy agradecidos. Siempre estuve muy agradecido con todo lo que la vida me puso” (Entrevista Gabriel, del No).

En este caso señaló que más que ir a enseñar fue a aprender. Más adelante encontró satisfacción en que en todas las comunidades indígenas ganara la postura del No.

El 7 de octubre colaboró como fiscal. Se alegró de saber que con el día de votaciones la coyuntura, con todas las tensiones y tareas que convocó, llegaba a su final. Es comprensible la saturación que sintió Gabriel hacia el final del proceso, pues había dado un esfuerzo sostenido por un periodo de tiempo considerable.

Gabriel inició el día con positivismo, sin embargo luego se sorprendió y *“ahuevó”* ante los resultados. Encontró resignación en notar que se estaba jugando dentro de la misma lógica que se estaba combatiendo y que de esta manera era muy difícil que el No ganara. En este sentido, Gabriel reafirmó su oposición al proceso del referendo, en tanto implica la puesta en marcha de pautas *“de la política”*, plagadas de corrupción. En su criterio el sistema ya está contaminado y no permitirá otras maneras de desarrollarse de no darse un cambio significativo. Ante los resultados dijo que *“no fue tan triste”* y envió un correo de optimismo al día siguiente. Al igual que otras personas entrevistadas del No, recordó el 8 de octubre como un día lluvioso y oscuro, aspecto que parece ser simbólico de su estado anímico.

Al ver en retrospectiva la coyuntura, Gabriel dijo estar satisfecho *“hasta con que haya ganado el Si”*. Luego agregó:

“Estoy feliz de que haya pasado lo que pasó, aunque no lo entiendo, ni lo quiero entender, y mucho menos lo quiero discutir. Pero diay, sí. No quiero decir que esté a

favor de lo que significa, pero si acepto que pasó. Pasó por algo. Todo bien.” (Entrevista Gabriel, del No)

Esto lo visualizó como parte del orden caótico de la vida, como algo que tenía que pasar. Este proceso también parece haber incidido en la perspectiva con la que se avoca a realizar cambios.

“Yo creo que el cambio, en esto voy a citar a un amigo, que es hermoso, se llama Roy que él dice que el cambio no viene desde el poder, y la lucha por el poder es la revolución que se ha buscado por tantos años, es una lucha por llegar al poder y cambiar. Entonces, la lucha ahora, la revolución, la evolución, no viene por el poder, viene por el amor. Y el amor no busca el poder, el amor busca amar, nada más. Aceptar, tolerar, compartir, cooperar, todos estos valores que no hay que llegar necesariamente a ser presidente, llegar a ser parte del ALBA, viene a ser... Entonces, para mí, la lucha no ha terminado, lo que hay que como replantearse es la manera en la que vamos a trabajar esta lucha. Y por eso yo ya no trabajo con aspiraciones políticas” (Entrevista Gabriel, del No).

Consideró que los cambios serán de a pocos y a su tiempo todo se irá acomodando porque el sistema actual es insostenible. Entre sus motivaciones al momento de la entrevista se encontraba seguir trabajando en comunidades y en sembrar. Estas opciones las concibe como maneras de ganarle a Walmart, cultivar su propia comida y conservar las semillas autóctonas.

Como momento feliz del periodo retomó “todos”, menos el día en que se perdió el referendo, que estuvo marcado por la tristeza. Según dijo, este fue “el” momento triste, puesto que no hubo otro que recordara con esta emoción. Ese mismo día por la mañana fue el momento en que sintió mayor optimismo, así como el menor optimismo al dudar que el No lograra el gane.

A nivel personal, consideró que la lucha ante el TLC es una lucha más y que quizá debió de marcarlo más de lo que en realidad lo hizo.

“Una lucha, verdad. Como el momento y lo que las circunstancias piden de uno y uno da, y no lo veo como algo que haya, digamos, marcado profundamente mi vida, así...le dediqué mucho, tal vez debió haberme marcado más, pero no. Tampoco me vanaglorio mucho de lo que hice, fue como nada más lo que se tenía que hacer, verdad, (...) lo que tenía que hacer y así fue, verdad, y traté de hacerlo con todo el entusiasmo que tengo para hacer las cosas, digamos. Pero no, no, normal. Fue compartir, verdad, fue compartir; unirse a una causa común” (Entrevista Gabriel, del No).

Esto último se reflejó también cuando le propuse que le asignara un título o un nombre a su vivencia sobre este periodo de participación. Luego de una pausa contestó: “noviazgo con María”. Agregó que hubo cosas mucho más importantes en su vida que el TLC y justo en ese periodo tuvo una relación muy linda con una compañera. Afirmó que su vivencia de ese tiempo “no lo catalogaría a través del TLC”.

Al replantearle la propuesta y buscar un título sobre su vivencia y el TLC, contestó “Soñar y resistir”. Esta leyenda la había retomado previamente en la conversación al hablar de los símbolos característicos de la coyuntura. La acuñó el Partido Frente Amplio y se imprimió en pines. Este es el único de los materiales que conserva de la época sobre el Tratado.

“ese lo guardo porque todos los pines eran como de la lucha al TLC, eran eso y eso pasó y ya, pues yo no voy a vivir en el pasado. Entonces, en el ahora luchar y resistir no se acaba, verdad, siempre hay lucha, siempre hay que resistir, siempre hay que soñar. Entonces, ese me gustó mucho y salió en ese entonces, es un lema del Frente Amplio, pero todavía lo tengo ahí guindado” (Entrevista Gabriel, del No).

Para Gabriel el desemboque que ha tenido la coyuntura no parece ser problemático y de alguna manera ha cerrado el capítulo del TLC. Los objetivos con los que emprendió esta lucha se mantienen en la perspectiva de sus aspiraciones, que han sido reformuladas a la luz de nuevos frentes de acción y prácticas.

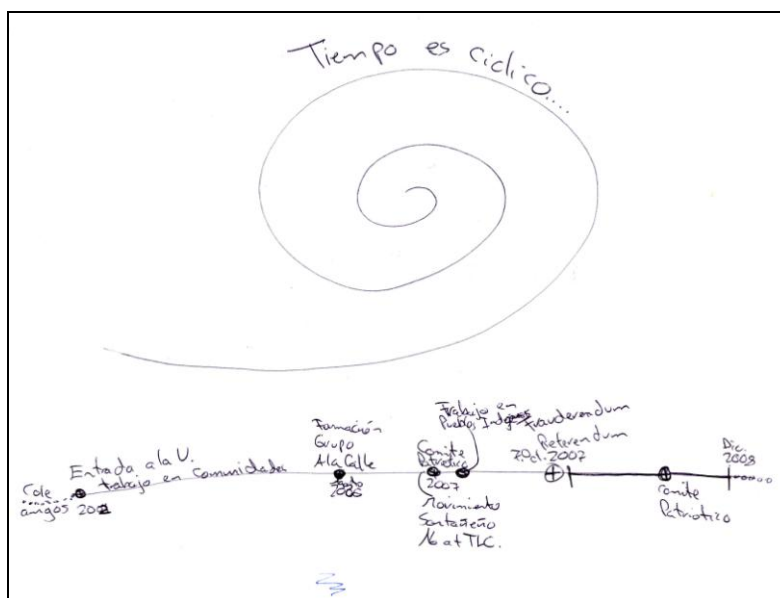


Figura 4. Fotografía de la Línea del Tiempo de Gabriel. Comprende desde el 2002, año en el que ingresó a la Universidad y diciembre del 2008, cuando dejó de participar del Comité Patriótico.

VIII.1.4 Haydee

“Las fluctuaciones del TLC”

Al momento de la entrevista Haydée era una joven de 24 años residente de Guadalupe. Al salir del colegio tenía interés en la política y facilidad para las matemáticas por lo que optó por la carrera de Economía en la Universidad de Costa Rica. Luego se dio cuenta que sus intereses no eran tan compatibles con esta profesión y ha considerado incursionar en las artes gráficas. Laboraba en una organización no gubernamental dedicada a micro finanzas en zonas rurales del país y no pertenecía a ninguna agrupación política.

Recordó que su primer contacto con el TLC fue a través de algunos profesores que lo mencionaron en clases alrededor julio del 2005. Si bien había voces en contra, al momento se sabía que el Tratado era una iniciativa apoyada por Oscar Arias, lo que para ella era “algo peligroso”. Cabe mencionar que Arias es un referente importante para Haydee durante este periodo, pues retomó criterios sobre sus acciones varias veces en la conversación con ella.

En su línea del tiempo identificó el sentimiento de intriga para describir estos acercamientos iniciales. Su reacción fue comentarlo a la salida de clases con sus compañeros y procurar informarse. Cercano a este momento retomó con un sentimiento de cólera reconocer que se había empezado a pautar en cantidad publicidad pro TLC en medios de comunicación nacional. La caracterizó como “*bombardeante*” y percibió injusto la notable diferencia de recursos que podría tener una postura y otra.

En enero del 2006 Haydee ubicó un mayor interés o cuestionamiento ante el tema. Comentó que tomar la decisión de oponerse al tratado no fue difícil.

“entonces desde el momento en que supimos que podía existir algo así [el TLC] no, eso no, no puede ser..porque si, además porque la distribución del ingreso aquí es súper desigual y todas esas cosas entonces por lo general cuando va a haber este tipo de aperturas no se va a beneficiar al agricultor más pobre, digamos...” (Entrevista Haydee, del No).

Es importante notar que Haydee se valió de argumentos economistas propios de su formación para tomar su postura. Aunado a esto, su círculo cercano de compañeros de la universidad y su familia se posicionaron de la misma forma, por lo que esto no generó resquemores.

En mayo del 2006 Oscar Arias tomó posesión como Presidente de la República. Esto coincidió con que para Haydee el TLC pasara de ser una preocupación latente a ser una realidad concreta y cercana. En su línea del tiempo detalló el sentimiento de “susto” en este momento.

Poco después empezó a valorar la idea de formar un grupo de estudio junto a varios compañeros de carrera. Trabajarían sobre temas económicos, sobre todo con respecto al Tratado que se perfilaba de importancia en la discusión nacional. Empezaron a investigar y generaban discusiones críticas con respecto a pautas básicas de su formación, del tipo “*en comercio todo el mundo gana, pero ¿bajo qué condiciones?*”. Además cuestionaban mucho que las teorías económicas provienen de países desarrollados y hay aspectos y postulados que no aplican a países en vías de desarrollo.

Entre los motivos que determinaron la posición en contra del Tratado, tanto para Haydee como para algunos de sus compañeros estaba el cuestionamiento en torno a las ganancias reales que tendría el país, la población en general y sobre todo los agricultores nacionales, con la firma del TLC. Para Haydee este aspecto era lo más importante, sin embargo también visualizó el impacto del Tratado en instituciones estatales, ya que se podía ver afectada de manera negativa la accesibilidad de los bienes o servicios de estas instancias a la población general.

Además, para la entrevistada era en suma sospechosa la promoción del Tratado de parte de los hermanos Arias y su alianza con personas con intereses económicos justamente en los mercados que se abrirían a la competencia, como Carlos Slim en el caso de las telecomunicaciones. Ella acotó que entre los motivos para involucrarse y que el grupo de estudio se formara se encontraba que hubiera “*un grupo grande de gente anti Arias*” en su círculo cercano de compañeros de carrera.

Cabe mencionar que para inicios del 2007 se empezó a ponderar la idea de dirimir la decisión sobre el Tratado a través de un proceso de referendo. Haydee opinó que la opción fue “*pésima*”, en tanto iba a ser como una “elección normal” y se tenía como antecedente el nombramiento de Oscar

Arias, que a su criterio implicaba que el Tratado tuviera un apoyo similar. Para ella era más adecuada y pertinente la conformación de una Junta de Notables que en representación de los intereses de la población emitieran un criterio. Cabe mencionar que para este momento la Asamblea Legislativa se percibía inoperante en la discusión deliberativa sobre el Tratado y que la propuesta de Haydee ya había tenido forma en una propuesta del ex presidente anterior, Abel Pacheco.

Si bien la iniciativa de conformar un grupo de estudios sobre el Tratado se planteó desde julio del 2006, no es hasta mayo del siguiente año que logra concretarse. El Centro de Análisis Económico (CENAE), nombre con el que destinaron el grupo, estuvo conformado por estudiantes de Economía en su mayoría posicionados contra el Tratado. Se reunían cada dos semanas a discutir artículos y Haydee calculó que llegaron a ser cuarenta integrantes. Entre las actividades que realizaron estuvo la publicación de artículos en el periódico “La República” en los que exponían motivos para oponerse al TLC. También dirigieron esfuerzos a informar a compañeros(as) dentro de la Facultad de Ciencias Económicas y fueron los postulantes del No en un debate organizado en esta instancia.

En el CENAE también contemplaron integrar “personas abiertas” que aunque estuvieran posicionados a favor del Tratado pudieran discutir positivamente sobre el tema. Comentó que estos debían ser amigos que no pudieran decir *“Usted es un idiota porque estaba en contra del TLC y nosotros tampoco podíamos llegar a insultarlos porque estaban a favor del TLC”*. En este sentido, la amistad era necesaria, a manera de puente, para no caer en lógicas estereotípicas y discursos más agresivos generados por la polarización.

Esto la llevó a reflexionar que cada quien toma su postura de acuerdo a las lecturas que haya realizado, de su perspectiva de las cosas y de cómo haya sido formado, haciendo referencia más al núcleo familiar de cada persona. En este sentido entendió que personas que difieran de su experiencia Haydee dijo tener una postura política personal *“más de izquierda y que ayudar a los demás y que no haya pobres y etcétera, más por ese lado”*. Esta perspectiva la fue formando desde que estudiaba en el colegio cuando ella se interesó por conocer sobre socialismo y comunismo. Aunque no se considera “comunista”, manifestó creer mucho en las “teorías sociales” e iniciativas como la reforma de los años 40 en Costa Rica, por ejemplo.

El grupo de estudiantes de economía contra el Tratado se ubicó en un contexto inmediato en el que eran minoría, puesto que la mayoría de estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas apoyaba el Tratado. Haydee comentó que al informar a sus compañeros de facultad la respuesta fue *“gente chancltuda, gente de sociales (...) jamás, un economista no va a decir que no”*. A nivel personal para Haydee recibir la imagen de “chancltuda” no era extraño.

“durante toda mi carrera yo fui señalada como la chancltuda de lo que sea porque yo no, desde el principio yo no..no era la más neoliberal ni la que más pensaba en finanzas ni en nada de esto, yo era una cosa totalmente diferente entonces yo creo que era una de las cosas que más me frustraba de la carrera, sentirme que no encajaba y sobre todo con esto del TLC sentir todavía más que no encajaba..” (Entrevista Haydee, del No).

Otro ámbito en el que se sintió “fuera de lugar” fue en su trabajo al momento. Durante el periodo ella colaboraba como productora y locutora de una estación de radio dirigida a población

joven. En su línea del tiempo anotó un momento de gran frustración, cuando le correspondió estar en cabina durante una cadena nacional en la que Oscar Arias promovió el Tratado. Relató: *“eso nunca se me va a olvidar, yo ahí: ¿puedo salirme de la cabina por favor? (risas) y mi jefe me dijo como: la radio apoya el TLC diay qué va a hacer...y yo diay sí...”*.

Además, cerca de a su ingreso a la estación de radio, varias personas habían sido despedidas por estar en contra del Tratado y manifestarlo públicamente por este medio. Ella supo de esto a través de un compañero que le preguntó por su postura y en aras de protegerla le dijo *“tenga cuidado con lo que dice”*. En ese momento ella tomó la sugerencia de su compañero y, además, tenía claro que dentro de sus labores específicas no se encontraba plantear un programa de opinión, así que dentro de sus espacios al aire nunca se expresó sobre el Tratado. Sin embargo el 8 de octubre, de cara a los resultados obtenidos optó por desahogarse por esta vía:

“era un día libre, yo fui a trabajar igual como si tuviera que ir a trabajar, yo no sabía que lo tenía libre y no estaba mi jefe, no estaba nadie y dije: hoy es un día triste bla bla bla, 10 minutos suena el teléfono, mi jefe: ¿qué dijo? Y yo: una posición, nada más, ¿o me va a echar?..entonces básicamente esto fue..” (Entrevista Haydee, del No).

Esto no fue motivo de despido para ella. Poco después renunció porque consideró que no estaba teniendo beneficios profesionales o personales por trabajar ahí.

Aunque no precisó la fecha correctamente, Haydee recordó de manera significativa su participación en la congregación del No el 30 de setiembre. Este día lo destacó como el que más recuerda del periodo. Parte de su vivencia fue haber diseñado un cartel que incluía los rostros de Oscar Arias y George Bush, presidente estadounidense en ese momento, dentro de un círculo de prohibición, y la leyenda *“soy econ(corazón)mista, No al TLC”*. Dijo que varia gente se acercó a ella a preguntarle por su profesión, quizá sorprendidos de que no estuviera a favor del Tratado.

Expresó: *“Ese día sí fue un día feliz”* y de igual forma lo señaló en su línea del tiempo. Para ella fue muy motivador ver a tanta gente *“en movimiento”*, apoyando una causa. Le llamó la atención que hubiera mucha gente joven y personas provenientes de lugares lejanos al Valle Central. Comentó: *“sí fue como un momento donde yo dije: tal vez sí, tal vez sí ganamos tal vez”*. Por el contrario, durante la semana siguiente a la marcha recordó notar a la gente muy apática y el 7 de octubre vio poca gente en los centros de votación.

Al conocer los resultados, dijo haber sentido una gran frustración. Retomó que esto fue reflejo de las elecciones en la que Arias había ganado, que además se sumó a la campaña de miedo que se realizó por aprobar el Tratado. A su criterio, la gente fue cobarde por no querer perder su trabajo, por ejemplo. Aunque la anterior crítica a la *“cobardía”* es quizá algo insensible, más adelante en la conversación, incluso ella misma reconoció sentirse cohibida o con temor a manifestarse en su más reciente ambiente laboral, de capital estadounidense y con un apoyo abierto al TLC, debido a que podía estar en juego su *“reputación”* o bien, oportunidades laborales que fueran necesarias en un futuro.

Además de su mensaje por radio, envió a sus compañeros del CENAE *“un correo todo dramático”*. En este expresaba que *“estaba muy decepcionada de Costa Rica y que estaba muy*

decepcionada de la gente que no podía pensar un poco más allá de los 3 pesos de más que podían tener”. Desde su percepción había factores de fondo que la gente no tomó en cuenta a la hora de emitir su voto sobre todo por indiferencia o apatía.

Sobre este momento recordó:

“fue muy raro porque para mí sí fue una época como muy, muchos altibajos emocionales digamos porque trabajamos mucho, fue muy bonito, investigamos un montón, aprendimos un montón de un montón de cosas, sobre todo de la legalidad que los tratados tienen, totalmente aparte de lo que podemos ver en clases y al final...no. Ya después de todo, que no se ha hecho nada ni nada, ya eso es otra historia, pero en el momento sí fue como desconcertante tal vez...” (Entrevista Haydee, del No).

Aunado a esto, en su línea del tiempo detalló haber sentido miedo, tristeza, cansancio y frustración.

Después del referendo el CENAE perdió fuerza. Al momento de la entrevista sus miembros mantenían comunicación virtual y de vez en cuando compartían artículos para discutir.

Sobre la importancia de su participación a nivel personal, destacó el conocimiento que adquirió en materia de tratados de libre comercio y lo que para ella significa apartarse de la indiferencia que percibe en personas de su misma edad.

“conocí un montón de lo que es un tratado de libre comercio y conocí un montón de cómo se van a manejar las cosas, yo creo que mucha gente habla sin saber y eso a mí me parece un tema muy muy interesante..y pues no, saber que no sé tal vez muy así creídamente, saber que a mí sí me importa lo que pasa y no..yo escuché a mis amigos muchas veces así como decir: ay es que a usted sí le importan esas cosas, no no, no es que ay, a mí sí me importa, es que yo soy un adulto joven y voy a ser el futuro del país, tiene que importarme, entonces yo creo que eso es la parte más importante..” (Entrevista Haydee, del No).

También rescató que la experiencia de trabajo con sus compañeros del CENAE fue de gran aprendizaje y un reforzador de su manera de pensar. Su postura ante el TLC de alguna manera ha sido parte de una ideología personal que ha mantenido durante su vida y afirmó que esta coyuntura contribuyó a que se avivara un poco más. En su caso se trata más de una confirmación que de un “descubrimiento” o un cambio en su perspectiva.

Como el momento en el que experimentó más miedo apuntó cuando empezó a notar la publicidad del Sí y el momento de conocer el resultado del referendo. Sobre este último expresó: *“sí fue muy feo, yo decía: uuy y ahora qué y bueno ahora qué, estamos respondiendo ahora qué hoy 2 años después pero ese fue el momento..”*. El mismo 7 de octubre por la mañana fue el día en el que sintió menos optimismo: *“ese día del referéndum en la mañana yo dije: no hay nadie aquí, qué está pasando”*.

Su momento de mayor optimismo, sumado a sentirse muy feliz, fue en la manifestación del 30 de setiembre.

Cuando le pregunté por su título para la línea del tiempo dijo en son de broma “*Oscar Arias tiene sida*”. Luego corrigió: “*Desviaciones del TLC*” o “*Fluctuaciones del TLC*” en tanto lo ubicó como una manera de representar el movimiento, el cambio y la relatividad de los criterios utilizados para el éxito en el comercio. Aunque ella no planteó así, esta puede ser también una metáfora sobre su vivencia y los sentimientos experimentados durante la coyuntura.

Fue interesante que al darle el espacio para plantearme preguntas a mí como investigadora, ella fue la única entrevistada que indagó cuál fue mi postura. Al conocerla, expresó cierto alivio.

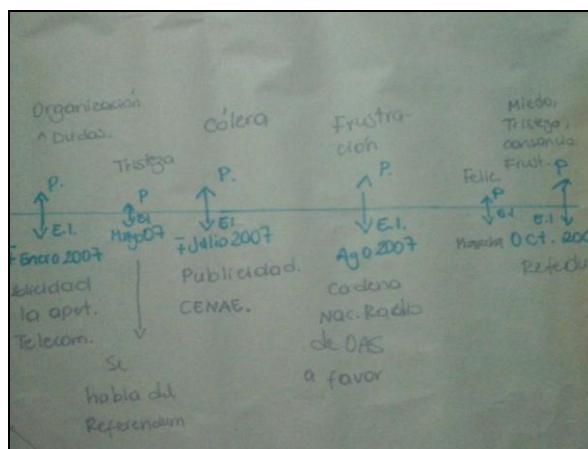


Figura 5. Fotografía de un segmento de la Línea del Tiempo construida por Haydee. Se detalla el periodo entre enero y octubre del 2007.

VIII.1.5 Josué

“La lucha sin fin”

Al momento de la entrevista Josué tenía 25 años y vivía en Heredia. Era estudiante de Ingeniería en Sistemas en una universidad privada y Economía en la Universidad de Costa Rica. Si bien desde la campaña electoral del 2006 forma parte del Partido Acción Ciudadana, señaló que para la coyuntura ante el TLC su mayor participación fue con su Comité Patriótico.

Josué se posicionó contra el TLC, pero esto no fue siempre así. En principio concibió el Tratado como un buen instrumento de comercio internacional que podría tener algunas mejoras si había posibilidades de renegociarlo. Sin embargo, su acercamiento al PAC alrededor de octubre del 2003 terminó incidiendo en que se decidiera por el No. Ya en las elecciones del 2002 había votado por ese partido y más adelante, con mayor información sobre el Tratado, cambió de postura. Como militante del PAC siguió el proceso de negociación del Tratado a partir de la sexta ronda. Fue alrededor de la novena, sobre la apertura de las telecomunicaciones y los seguros, que determinó su posición en contra.

Josué ubicó tres razones principales para posicionarse con el No e involucrarse en la lucha.

Una de ellas fue su análisis de un Estado costarricense en proceso de desmoronarse. A Josué le preocupó que el estado dejara de ser benefactor y solidario. También leía rasgos de un “oscurantismo político” en el que se hacía todo a favor de un grupo ubicado en el poder.

Otro de sus argumentos fue la comparación que pudo establecer con otros países en cuanto a los efectos de los TLC.

Finalmente, lo motivó también la idea de ser de la generación que le dijo No al modelo de desarrollo que traen los tratados de libre comercio de la misma manera en que su papá fue de la generación que le dijo No al Combo del ICE en 2000. Su papá era trabajador de esta institución pública y fue participante de manifestaciones en dicha coyuntura. Josué estaba cursando el colegio en ese momento y no se involucró en ese proceso, pero de cara al TLC tenía el incentivo de formar parte de esa generación posicionada en contra de este tipo de iniciativas liberales.

“Pero básicamente esas 3 razones: un estado solidario si no iba de la mano con el Tratado de Libre Comercio, los desastres que están pasando otros países con los resultados que están teniendo los Tratados de Libre Comercio y ser parte de una distinta de costarricenses que dijeran No también como lo hicieron muchos en el 99. Era nuestra lucha personal, me entendés, era la manera de decir que la juventud era una juventud consciente, crítica, pensante, propositiva porque inclusive nosotros como yo le había dicho, veíamos la posibilidad de la renegociación” (Entrevista Josué, del No).

Josué afirmó que para darle forma a estos argumentos no entraron en juego los medios de comunicación, sino más bien el contacto vivencial con figuras políticas como diputados, académicos con una posición crítica y sus compañeros universitarios. Una vez tomada esta decisión Josué utilizó sus espacios libres para buscar que se dieran discusiones sobre el Tratado y “*tratar de generar No, No, No*”.

Con su familia tuvo un ambiente propicio para conversar sobre el tema, puesto que las discusiones relacionadas con política son “*plato casi de todos los días*” en su casa. En un principio, al igual que él, su papá, su mamá y su hermana estaban con el Sí, pero Josué logró poco a poco irlos acercando a la postura en contra. La diferencia se mantuvo con su hermano, quien al parecer tenía posturas “más liberales”. Josué afirmó que no hubo peleas o disgustos por ello, sino que el tema fue parte de sus pláticas y más bien las nutrió.

Con sus amistades o compañeros universitarios sí hubo discusiones más fuertes y lo asoció a que algunos de ellos trabajaban en empresas internacionales, call centers o empresas de software. A su percepción esto incidía en que pensarán que el TLC les traería beneficios personales y estuvieran a favor del Tratado. Su experiencia como estudiante en una universidad estatal y una privada le permitió contrastar las diferencias en el tratamiento del tema en sus compañeros. En la privada percibió apatía y probabilidades de que no fueran a votar, mientras que en la UCR la discusión era intensa y había mayor posicionamiento hacia el No.

Su involucramiento de cara al TLC como parte de un grupo empezó en la Juventud del PAC para las elecciones nacionales del 2006. Josué fue parte de foros, giras y debates en los que se procuró posicionar el TLC como un tema de campaña y distribuir información sobre los argumentos en contra.

Para el entrevistado estos comicios fueron relevantes en tanto funcionaron como una oportunidad para que la población pudiera ir enterándose del Tratado, así como de seguirle el pulso a los resultados en la Asamblea, ya que el número de diputados del PLN representaba las posibilidades de que el TLC se movilizara más rápidamente. Finalmente, recordó los resultados con tristeza, ya que sumado a que Ottón Solís, candidato de su partido, no fue electo por poca cantidad de votos, para él, la aprobación del Tratado estaba ligada al triunfo de Oscar Arias.

Luego de una pausa después del periodo electoral, Josué y sus compañeros retomaron el interés por lo que sucedía en la Asamblea Legislativa con respecto al Tratado. Para él este año el tema se posicionaba cada vez más en discusiones públicas y se percibía como un tema delicado. Los jóvenes del PAC continuaron el esfuerzo de difundir información.

Uno de los eventos más significativos en la experiencia de participación de Josué fue la marcha realizada en febrero del 2007. Recordó ir muy atento a lo que sucediera y sentir algo de miedo, puesto que considera que uno de los factores que debe predominar en estas actividades es la seguridad personal y la del propio grupo. No obstante, también se contagiaba de mucha alegría y de la energía de la gente para seguir trabajando por el No.

En marzo o abril de ese mismo año Josué se integró al Comité Patriótico de Heredia, que ya venía reuniéndose con gente de la UNA. Cabe mencionar que el PAC sugirió a sus afiliados participar de los Comités y desde ahí aportar ideas y proyectos. Josué comentó que su trabajo en este espacio fue *“muy de base”* y lleno de un ambiente de respeto por las distintas identificaciones partidarias que se congregaron ahí. Josué recordó con estima una actividad cultural que realizaron varios Comités de la provincia de Heredia, con el fin de articular sus labores y trabajar en conjunto. La describió como una actividad de música trova, de poesía y de mucha integración.

El 7 de octubre, día de las votaciones, también tuvo una relevancia particular para Josué. Luego de colaborar en distintas labores, Josué canceló su intención de ir a recibir los resultados a las instalaciones del ITEC debido a que se sentía muy cansado. Optó entonces por recibirlos por televisión junto a compañeros del Comité. Para el entrevistado fue triste ver a sus compañeros desesperanzados ante los resultados adversos. Esto quizá a diferencia suya, que mantenía las expectativas de que algo se podría hacer y que seguía habiendo motivos de lucha.

“¡Yo tenía mucha fe! Tal vez es que yo he sido optimista por naturaleza pero yo... (risas). No me sentí triste ni feliz la verdad me sentí con ganas de seguir trabajando pero bueno, fue difícil porque ya todo quedó en la Asamblea Legislativa y ya uno no podía sumar como se sumaba” (Entrevista Josué, del No).

Su experiencia en otros procesos le había mostrado que no se puede dar *“130%”* en este tipo de esfuerzos. Josué procura dar su *“100%”* pero mantener una reserva por si hay que volver a cargar pilas para seguir, y esto fue lo que hizo. El estimó que algunos de sus compañeros del Comité quizá hayan dado *“140%”* y ante la pérdida no tuvieran ánimos para continuar.

“Entonces políticamente...esta es una frase que la he dicho pero mucha gente también ha dicho que la política es una carrera de resistencia, no una carrera de velocidad; es

decir, vos no tenés que, o sea, socar para llegar a un lado o llegar al resultado sino tenés que socar para estar presente cuando se necesite” (Entrevista Josué, del No).

Bajo esta perspectiva, Josué estimaba que después del resultado, aún se pudiera hacer algo de control político en la Asamblea Legislativa con lo que sería la agenda de implementación.

Más bien, encontró desánimo en las reacciones de algunas personas identificadas con el No. Al respecto comentó haber lamentado conocer que el carro de Eugenio Trejos había sido abatido mientras estuvo parqueado en el ITEC hasta el día siguiente de las votaciones. También, que personas hayan llamado al anarquismo, a desconocer el resultado y proclamar fraude. Josué no percibió el propósito detrás de este tipo de acciones.

Fue interesante el sentido de continuidad con el que Josué proyectó los motivos por los que dijo No, aún después de los resultados contrarios. Cuando recordó el símbolo del corazón, expuso:

“Me recuerda que hay que decirle No a Liberación Nacional... ¡no mentira! (risas) No, no básicamente el No es tan fuerte que el No lo que me plantea a mí es que las luchas en este país no siempre son por lo más bonito, sino que a veces son para cambiar las cosas más tristes y más evitadas como por ejemplo la pobreza. No a la pobreza, No a la corrupción, No a la explotación, No a la minería a cielo abierto, No a la explotación petrolera en el Caribe ¡todo eso! O sea, es un No que pesa y que algunas personas lo tratan de poner como de que obstaculiza, el que bloquea. Es un No que más bien te dice lucha, lucha porque el país que queremos es un país que hay que defenderlo día a día” (Entrevista Josué, del No).

El momento de su participación que Josué recordó más vivamente fue el día del referéndum. Para él este día fue el más simbólico e importante debido a que en su centro de votación se ganó con una diferencia de 300 votos, aún cuando en el cantón ganó el Sí. En este momento se le combinó un sentimiento de felicidad y de tristeza, al tener cercanos el triunfo y la pérdida. También recordó este día como uno de mucha gente movilizada.

Para Josué haberse involucrado en esta coyuntura fue importante porque se sintió parte de un grupo que buscaba un país distinto, solidario y cuidadoso del medio ambiente. Implicó también haber asumido su responsabilidad ciudadana de participar en la divulgación de argumentos, de invitar a personas a ser actores políticos, y no quedarse como simples espectadores. De la mano con la continuidad de su perspectiva ante el Tratado, para Josué esta también fue una oportunidad de madurar su perspectiva política.

“Uno se da cuenta de que hubo muchas luchas antes y que vienen muchas luchas después, porque si bien es cierto que te he dicho de que el No no se preparó para un triunfo del Sí ¡el No sigue vivo! El No sigue ahí, manifestándose en contra de la minería a cielo abierto, manifestándose en contra de la corrupción, manifestándose en contra de, o sea, de un montón de leyes que no benefician a este país, inclusive el No sigue manifestándose en apoyo a grupos minoritarios de este país como por ejemplo a grupos indígenas. Y eso lo puedes ver en diferentes redes sociales donde un montón de gente...

para mí fue muy importante eso y me permitió ampliar mi visión política” (Entrevista Josué, del No).

Un momento de alegría y optimismo durante el proceso fue cuando vio al No avanzar en las encuestas sobre las tendencias de votación ya cerca de los comicios. Comentó que fue una gran alegría que sus compañeros de universidad evidenciaran que el No “no era un pequeño grupo de cuatro gatos”. Además de las encuestas, esto se mostró con la manifestación del 30 de setiembre.

“para mí fue sumamente alegre el saber que el No eran miles de costarricenses, de saber que la gente del Sí se estaba dando cuenta de que No no era un invento y que nosotros éramos muchos grupos sociales. Para mí fue de mucha alegría y eso, que te digo no estuve presente en esa marcha, estaba atrapado en México, pero desde allá, a la distancia, inclusive el mismo mal de patria; me hizo ¡bien!, me siento alegre; vamos con todo, falta una semana, seguimos adelante” (Entrevista Josué, del No).

Además de recibir el resultado con un sentimiento de tristeza, otro momento que recordó con este sentimiento fue mucho después del referendo, cuando pasó la última ley de implementación. Para Josué esto significó que el proceso se había acabado y que era necesario pensar en otros escenarios.

Josué sintió temor cuando el fin de semana de las votaciones se transmitió en forma de noticia una entrevista de la cadena noticiosa CNN en la que se dijo que hablaba de perjuicios para el país en caso de rechazar el TLC. También cuando se enteró de reuniones realizadas en empresas como Atlas, en las que se presionó a los empleados a votar por el Sí. Sobre esto último comentó:

“Eso me llenó a mí casi que de primicia, porque un amigo mío trabajaba en Atlas y el mismo día que a él los reunieron en un salón y les dijeron: -compa si no votás por el SI Atlas no... ¡te despide! Para mí eso fue tenebroso y creo que hasta se me pararon los pelos; así te lo pongo porque yo decía: -¡púchica!, si hacen eso en todas partes, di, ¡van a ganar! y diay, son con reglas fuera de juego. Y entonces para mí ese fue uno de los momentos más temerosos” (Entrevista Josué, del No).

Para Josué fue poco optimista la convocatoria a referendo vía decreto presidencial de Oscar Arias. Esto debido a que él hubiera deseado que el llamado a este proceso fuera por vía popular y se hubiera podido hacer campaña al recoger las firmas entre la población.

Josué nombró su línea del tiempo “Una lucha sin fin”, muy acorde con la perspectiva optimista y de seguimiento a la lucha que expuso durante la entrevista.

“Bueno yo le pondría “Una Lucha Sin Fin” (risas) ¡Así se llama la finca de Don Pepe! Y no es que sea muy pro Pepe, pero es que me parece que este Tratado de Libre Comercio no se ha cerrado del todo. Hay muchas cosas que van a venir y aunque el SI haya ganado, el NO sigue vivo y seguirá vivo mucho tiempo. No puedo hablar de que va a ser eterno, pero al menos si sé que habrá una convicción de muchos costarricenses de seguir luchando por el país que queremos más allá de que el SI haya sido aprobado. (...) Creo que la lucha no se ha acabado y difícilmente se acabará durante los próximos 20 años” (Entrevista Josué, del No).

La “lucha sin fin” de Josué la planteó a través de sus estudios, de manera que pueda ser propositivo en los proyectos políticos en los que se involucre para la provincia de Heredia.

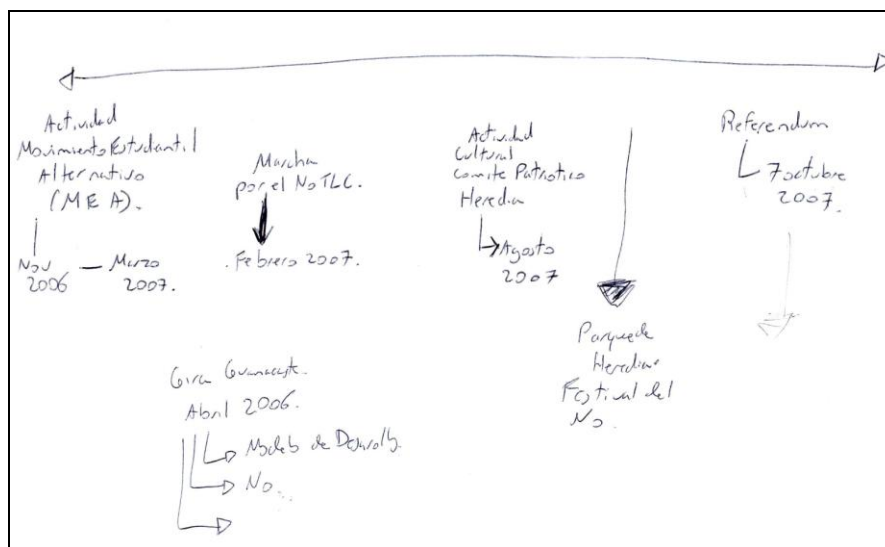


Figura 6. Fotografía de la Línea del Tiempo construida por Josué.

VIII.1.6 Mariel

“El N(corazón)”

Cuando conversamos Mariel tenía 25 años y vivía con su familia en Curridabat. Ya se había graduado de la carrera de Psicología en la Universidad de Costa Rica y laboraba como asesora en docencia e investigación.

Aún siendo estudiante su primer contacto con el TLC fue a través de una compañera de carrera que se expresó negativamente sobre el Tratado. Esto le causó curiosidad y una preocupación leve, por lo que procuró informarse asistiendo a conferencias organizadas en la Universidad sobre variadas temáticas, así como con material enviado a su correo electrónico.

Al mismo tiempo, su familia se informaba también. Incluyéndola, cuatro de los cinco miembros de su familia se posicionaron contra el Tratado. Quien difirió fue su hermano, situación que Mariel asoció a que él estudiaba Ingeniería y analizaba que la aprobación del TLC podría beneficiarle.

Luego de asumir su postura, para Mariel también fue importante notar las posiciones que tomaron integrantes de su familia extensa. Ella percibió que la diferencia de criterios ante el Tratado sería causa de discusiones fuertes y posibles problemas, por lo que decidió no sacar el tema a relucir en conversaciones con algunos familiares.

En cuanto a relaciones cercanas, también fue importante que Mariel detallara que para ese momento era novia de un muchacho que se identificó con el Sí. La relación no terminó precisamente por esta diferencia, pero la entrevistada afirmó que el tema fue motivo de muchos roces. Más allá de

esto, ella afirmó que desde entonces las posturas ante este tipo de temas inciden en su elección de pareja. Al respecto comentó: *“Sí digamos que iba con el Sí, eso como que restaba muchos puntos (risas) entonces fue vacilón porque por ahí como que influyó”*.

Uno de los motivos que Mariel encontró para involucrarse activamente en la coyuntura fue saber que ya el TLC se había negociado y que el siguiente paso era enviarlo a la Asamblea Legislativa para su discusión y aprobación. Para ella esto significó que el Tratado se convirtiera en algo legal, establecido. Al referir este momento en su línea del tiempo apuntó: *“Alerta, peligro”*, puesto que para este entonces tenía conocimiento de *“lo poco positivo y todo lo negativo”* que a su criterio podría traer al país la iniciativa comercial. Mariel percibía el TLC como algo muy perjudicial para Costa Rica. Afirmó que con este hecho se hizo más concreto el peligro que representaba y esto la llevó a movilizarse. Sobre este punto relató: *“esa noción como de que es algo muy grave, de que es algo que no podemos dejar pasar (...) ya ahora sí tenemos que empezar a movernos porque ya llegó”*.

Su impulso fue buscar una alternativa para trabajar a nivel comunitario. Recordó que para este momento en la Universidad se conmemoró la lucha contra ALCOA, que tuvo lugar 30 años antes y en donde la movilización ciudadana fue un factor determinante. Aunque no precisó quién lo hizo, para finales de mayo del 2007 la invitaron a una reunión de vecinos en la Municipalidad de Curridabat. De ella surgió el *“Comité Patriótico”* en el que participó Mariel.

De acuerdo con su relato, este fue un espacio de crecimiento y de acompañamiento sumamente valioso en la experiencia de involucramiento de la entrevistada. Para empezar, comentó que fue un grupo muy diverso en cuanto a la procedencia de sus integrantes. Si bien eran vecinos del mismo cantón, variaba mucho los barrios en los cuales residían las personas. Mariel se integró al Comité junto a su mamá, pero señaló que la mayoría de las personas eran desconocidas. No obstante, esto no fue obstáculo para que se unieran ante la causa común de difundir argumentos contra el Tratado y sumar adeptos. Además, mostraron un gran nivel de organización, al gestar sub grupos de trabajo, organizar variadas actividades, así como coordinar cuestiones de tipo electoral más propias del día de votaciones.

Sobre esta experiencia, Mariel relató:

“sí, bueno, como le digo, nos unimos increíblemente, yo creo que esto es una de las cosas no tanto a nivel de Curri sino nacional que más ha unido a la gente porque era un comité muy diverso no solo por los barrios de dónde veníamos sino porque habíamos desde estudiantes hasta señoras pensionadas ahí, las profesiones igual súper diversas, entonces era muy rico por todas las reflexiones que se hacían y las propuestas de trabajo entonces nos unimos muy bien” (Entrevista Mariel, del No).

De acuerdo con lo que citó en su Línea del tiempo, para Mariel fue particularmente significativo involucrarse en las visitas casa por casa, un festival realizado en el Parque de Curridabat y una fiesta en la que recaudaron fondos para el Comité.

Sobre las visitas casa por casa, comentó:

“a nivel personal fue como eso muchas alegrías de encontrarnos gente que sabíamos que nos apoyaba, fueron pocas las personas que estaban cerradas desde un inicio”

porque la mayoría de la gente sí quiso recibirnos y si no querían por lo menos se dejaban el material” (Entrevista Mariel, del No).

Mariel relató que las personas tenían un conocimiento básico sobre el TLC, sobre todo a partir de la publicidad en radio y televisión. Usualmente partían de lo que compartieran para exponer sus puntos de vista y argumentos para estar en contra del Tratado.

Como parte de su experiencia de participación Mariel rescató las amistades que estableció con sus compañeros en un corto tiempo. En su caso estas relaciones trascendieron el espacio del Comité y se organizaban para otro tipo de actividades sociales. Cabe mencionar que tiempo después del referendo, Mariel se distanció del Comité pero procuraba mantener contacto estas personas más cercanas.

También fue interesante notar la importancia que tuvo para Mariel el símbolo del corazón del No. Como parte de la entrevista solicité llevar a la reunión objetos o imágenes que fueran representativos de la experiencia de participación ante el Tratado. Ella fue de las pocas personas que lo hizo. Llevó una “bandera” del No que dijo haber pegado en la ventana de su cuarto y no haberla desprendido sino hasta dos años después. Al momento de la entrevista se encontraba en proceso de mudarse de casa y manifestó la intención de colocarlo de nuevo en su habitación.

De igual forma, comentó haber usado varios pines con las insignias del No, usualmente en bolsos o bultos con los que anduviera. Para el 15 de setiembre desde el Comité decidieron “volantear”, actividad para la cual Mariel decidió pintarse con témperas el símbolo del “N(corazón)” en la espalda. Incluso mencionó que ha considerado tatuárselo. En este sentido es notable la apropiación que hizo Mariel del símbolo a nivel corporal.

Otros eventos que formaron parte importante de la vivencia de participación de Mariel fueron las marchas organizadas a nivel nacional por parte del movimiento del No. Recordó la realizada en febrero, pero resaltó especialmente la del 30 de setiembre, la semana antes de día de la votación. Ella describió esta actividad como un encuentro nacional de la postura. La llenó de una alegría y una satisfacción inmensa ver tanta gente del No congregada con un mismo objetivo, así como saber que ahí estaban personas de zonas alejadas. Para Mariel esta fue una *fiesta* del No, una celebración de los logros que habían alcanzado y esto la llenó de optimismo. En específico detalló el sentimiento de alegría, unión y optimismo en la línea del tiempo que construyó durante la entrevista.

El 7 de octubre del 2007, día de los comicios fue de gran impacto para Mariel.

Durante el día colaboró como fiscal general en una escuela de su distrito. Parte de sus labores fue coordinar a otros fiscales en el centro de votación, lo referente al transporte y la alimentación de otros colaboradores y finalmente el conteo de votos y el resguardo de las papeletas hasta la Municipalidad. Al conocer los resultados de su distrito le sorprendió que el No había ganado pero por muy pocos votos y le fue difícil concebir esta escasa diferencia en los resultados.

“yo recuerdo que cuando se cerraron las votaciones ya en La Lía, cuando ya se tuvieron los resultados, ver que sí, que ganábamos pero por muy poquito entonces yo me quedaba así como...cómo puede ser posible, tan poquito, y ya después que comuniqué el resultado escuchar como en las otras mesas de Curri que no, que había ganado el Sí, yo

así como no puede ser posible, qué es esto que está pasando, entonces fue como el susto en un inicio” (Entrevista Mariel, del No).

Aún más asombroso fue para ella saber que a nivel cantonal y nacional había ganado el Sí. En el Comité habían decidido reunirse en una casa para conocer los resultados generales. Las reacciones de Mariel ante la noticia que oficializó el gane de la postura a favor rondaron la incredulidad, el shock y poco después una gran tristeza. Al momento de la entrevista Mariel incluso describió su proceso como un *“duelo no superado todavía”*.

“no sé si en toda la gente pero al menos en mí yo siento que es como un duelo no superado todavía, es algo que nos ha dolido montones, fue como la tristeza, lloramos muchísimo, el día siguiente eh, yo no recuerdo si tenía que trabajar o no o qué estaba haciendo pero ese día yo pasé en mi casa, casi que en la cama todo el día, no hice nada fue así como la depresión total, esa semana igual durante toda la semana, que incluso algo súper significativo, que nosotros relacionamos mucho, y bueno, las que creemos en otras cuestiones más, eh, que puede ser, no sé cómo llamarle, durante esa semana el sol no salió, entonces nosotros lo sentimos así como diay sí, está como esa tristeza, esa, no sé, como que el país lo sintió muchísimo...” (Entrevista Mariel, del No).

Sobre el proceso grupal en su Comité rescató que fue muy importante haber estado juntos para recibir la noticia de la pérdida y tratar de darle sentido de manera colectiva aún tiempo después del referendo. Recordó que la reunión inmediata posterior a los comicios fue de las más concurridas. Ella calculó que pudieron haber asistido entre cien y ciento veinte personas.

En el plano personal para Mariel su experiencia de participación tuvo el valor de representar la certeza de haber trabajado por algo en lo que realmente creía. Su involucramiento también le hizo sentir que fue parte de la historia nacional. Al respecto comentó:

“Fui parte de un movimiento que se dio de algo enorme que se dio a nivel de país, a nivel de la gente entonces saber que fui parte de eso, me queda una satisfacción enorme de haber estado ahí a nivel de movimiento” (Entrevista Mariel).

Además valora muchísimo a las personas y las relaciones que estableció desde el Comité.

“haber conocido a gente súper linda, súper valiosa, con que la que ahora tengo amigos, una de mis mejores amigas la conocí a través del Comité, gente con la que uno sabe que puede contar, gente que a uno le dan ganas de ver, aunque tal vez no se mantiene la comunicación constante cuando nos vemos es como esa alegría de vernos y qué cómo te ha ido, en qué estás, como esa unión que salió de ahí (Entrevista Mariel, del No).

Aún dos años después de realizado el referendo Mariel expresó sentir incertidumbre y preocupación por el porvenir del país.

En cuanto a su proyecto de vida Mariel afirmó que su participación no implicó cambios significativos más allá de retrasarse en la ejecución de su proyecto de tesis. No obstante, agregó que la perspectiva que construyó a partir de esta experiencia sí llegó a ser determinante para la elección

de pareja. La afinidad en perspectivas sobre la política se convirtió para ella en un elemento importante a considerar en este sentido.

Luego del referendo Mariel debió retomar proyectos y labores que había pospuesto por su participación, por lo que poco a poco se alejó del Comité. Comentó que algunas de las personas del grupo siguen trabajando por la comunidad.

Al momento de la entrevista no manifestó estar involucrada de manera activa en ninguna instancia, pero considera posible colaborar políticamente en un futuro, aunque no en algo “tan viciado”. Cabe mencionar que Mariel fue del criterio que el referendo puso en evidencia que prácticas corruptas han minado el criterio democrático con el que deberían realizarse este tipo de procesos.

Cabe mencionar que esta fue la entrevista piloto y por error omití la discusión sobre el título que le otorgó a su experiencia de participación en este periodo. Cuando noté esto, le envié un correo electrónico en el que me comunicó que la nombraría “El No”, mas no amplió en sus motivos para ello.

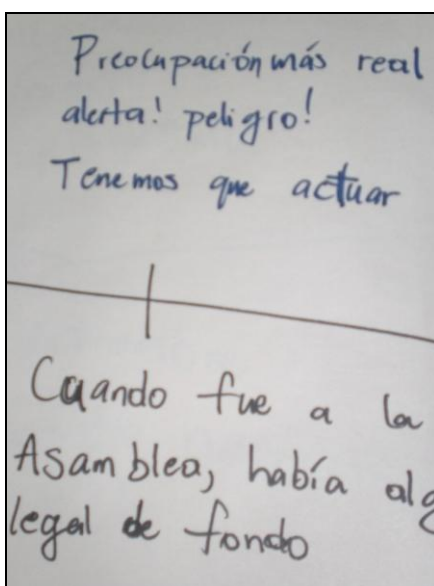


Figura 7. Fotografía a la Línea del Tiempo de Mariel. Se detalla el momento en el que para ella el TLC se vuelve una “amenaza real”, cuando ingresa a discusión en la Asamblea Legislativa.

VIII.1.7 Elementos comunes en el “No”.

Como apunté al inicio del capítulo, me parece pertinente integrar los puntos en común de las experiencias de participación de cada grupo.

En cuanto al No, como se verá también en otros capítulos, las experiencias de participación revelan la diversidad de sectores, motivos para involucrarse y actividades que caracterizaron al movimiento. Como punto distintivo, para las personas entrevistadas de esta postura participar en acciones colectivas como manifestaciones, marchas y congregaciones tuvo una relevancia particular. Este tipo de iniciativas fueron fuente de motivación y de optimismo, sobre todo ya cercano al

momento de votaciones. Desde el punto de vista personal, ser parte de éstas en algunos casos tuvo un sentido vital y confirmatorio de la postura que habían asumido.

Aunque las personas participantes lo asumieron con distintas actitudes, en el grupo del No la pérdida en los comicios tuvo características de un duelo. Sus reacciones fueron de desilusión, tristeza y de una impresión que debieron elaborar según el proceso siguió su curso. Cabe mencionar que esta suerte de “duelo político” es puntualizado de esta forma únicamente por Mariel. Otros entrevistados del No, si bien plantean la pérdida como un trance difícil de asimilar, ya al momento de la entrevista se ve como un proceso “superado”. Este es el caso de Gabriel, por ejemplo, quien retomó y reformuló los aprendizajes de su participación y ahora permean en nuevos proyectos y perspectivas de lucha. Claudia y Josué, él de manera particular, tendieron más a ver la continuidad del proceso en luchas posteriores en las que también se han visto interesados.

Cabe relacionar estos dos puntos, la diversidad y la dificultad de enfrentar la pérdida, con las experiencias de participación de las personas entrevistadas posteriores al referendo.

Quienes ya militaban en un partido político antes de la coyuntura, mantuvieron esas esferas de participación aún después de los resultados electorales adversos. De forma paralela, quienes antes del involucramiento ante el Tratado no estaban comprometidos con instancias partidarias, después tampoco se vieron motivados a hacerlo, aún cuando algunos manifestaron tener afinidad por el PAC o el Frente Amplio. Ante esto es importante tener en cuenta que el objetivo que había logrado unir a sectores tan diversos, con una manera de proceder más menos articulada, se había perdido. Cada una de las partes que integró al No pudo retomar sus objetivos y perspectivas más específicas, lo que contribuyó a que los esfuerzos se dispersaran. Aunque no puedo afirmarlo a cabalidad, pues las personas entrevistadas no lo puntualizaron de esta forma, estimo que esto haya dificultado o desmotivado el que ellos y ellas hayan deseado integrarse a un partido.

No obstante, lo anterior refiere al involucramiento en partidos políticos. No quisiera desestimar que la participación en la lucha ante el Tratado contribuyó a que las personas entrevistadas marcaran un horizonte de posicionamientos políticos que pueden trascender esta coyuntura. En algunos casos el involucramiento activo en el No reafirmó posturas que previamente habían asumido como baluartes personales y en otros, dieron claridad al respecto. Estimo que algunos de los criterios y argumentos que desarrollaron a través de la experiencia de participación (sobre el modelo de país deseado, por ejemplo) se imprimirán en perspectivas de análisis de otras situaciones nacionales y que de igual forma, podrán ser parte de los objetivos de otras iniciativas en las que se comprometan. Estas últimas podrían ser más informales, como el involucramiento voluntario en organizaciones no gubernamentales, como es el caso de Claudia, o en grupos con metas específicas, como la iniciativa de siembras orgánicas en comunidades, que Gabriel integraba al momento de la entrevista.

VIII.2 Las vivencias de participación en el “Sí”

Como he detallado, me reuní con seis jóvenes universitarios (as) que se involucraron activamente a favor de la aprobación del TLC. Fueron cuatro hombres y 2 mujeres, estudiantes de las carreras de Ciencias políticas y/o Derecho en la Universidad de Costa Rica. Ellos (as) participaron del grupo “Universitarios por el Sí” o de actividades del sector joven de la Alianza por el Sí¹⁰, instancia desde la que se gestionó la campaña de esta postura. Previo a esta experiencia de participación sólo 2 de ellos militaban en un partido político.

VIII.2.1 Adriana

“Mi primer gran cambio de ser mayor de edad, el haber entendido lo que es formar parte de la ciudadanía”

Al momento de la entrevista Adriana era una joven de 20 años y residía en Moravia. En el 2007 ingresó a la carrera de Derecho en la Universidad de Costa Rica. También había considerado estudiar Comunicación Colectiva o Historia. Sin embargo, predominó su interés por el área laboral del Derecho, que concibió como un ámbito en el que podía combinar lo corporativo con su deseo de ayudar a las personas.

Desde sus primeros contactos con el Tratado de Libre Comercio lo concibió como una gran oportunidad para Costa Rica. Para este momento estaba cursando la secundaria y no percibió mayores oportunidades para “hacer algo” al respecto. Sus papás nunca habían formado parte de grupos políticos, por lo que no tenía conocidos por esta vía. Decidió continuar informándose.

Encontró mayor acompañamiento en su interés por el tema cuando entró a la Universidad, donde se discutía el Tratado en mayores dimensiones. Esto le permitió comparar información y entrar en contacto con personas con las que compartía criterios. Para el mes de abril del 2007 un compañero de curso la invitó a formar parte de “Universitarios por el Sí”, basado en los comentarios y participaciones que ella aportaba en clases. Este fue el grupo en el que ella se involucró para promover la postura a favor del Tratado.

De la mano con el proceso de informarse y participar de actividades junto a sus compañeros, aumentaba en Adriana el sentimiento de identificación con la postura a favor del Tratado. Al referirse a unas reuniones semanales en las que extendió su conocimiento sobre el TLC, apuntó en su línea del tiempo sentirse *“apasionada y con ganas de trabajar”*, así como visualizar que deseaba emprender un *“futuro relacionado con las ideas del Sí”*.

Adriana tenía un contraste importante entre las perspectivas con las que tenía contacto en la Universidad, la cual estaba posicionada en contra del Tratado, y actividades propias de la postura a favor.

¹⁰ Como he mencionado, en cuanto a la conformación de los grupos y su desarrollo, se amplía en los capítulos “Vivencias y significados de la lucha ante el TLC” y el respectivo a las Ideologías.

“entonces para mí fue importante porque tenía entonces la posibilidad de tomar la decisión teniendo, diay, siendo sincera, poniendo desde el punto de vista de la Universidad de Costa Rica; todos los profesores diciendo: - es malo por esto, esto, esto y el otro; y yendo a las reuniones y empezando meterme en actividades donde habían personas que decían: -es maravilloso, maravilloso, maravilloso y es lo único que tenemos” (Entrevista Adriana, del Sí).

Al preguntarle cómo era estar entre las dos posiciones comentó que *“era un bombardeo constante”* de argumentos, con criterios de validez de un lado y del otro. Esto implicó para ella cuestionarse:

“¿qué creo yo? (...) ¿qué quiero yo para mi país, hacia dónde va como mi ideología y demás? y ¿qué me llama más la atención, qué grupo me parece que está más organizado y qué siento que tienen la razón?, realmente con quién me siento identificada” (Entrevista Adriana, del Sí).

Para el mes de julio del 2007 recordó estar completamente decidida por el “Sí al TLC”, utilizar signos externos para asistir a la universidad, como camisetas o una pulsera que la identificara con dicha postura, y participar activamente en eventos que surgieran.

Los motivos que la llevaron a posicionarse a favor del Tratado fueron una especie de contra argumentos, o más bien, preocupaciones. Le inquietaba, por ejemplo, saber que si bien el ICE tenía amplia cobertura del territorio nacional, su servicio no era el mejor y deberían existir opciones para que las personas que lo deseen adquieran otro servicio. Su duda con respecto a la posible quiebra del ICE la solventó con información de casos similares en otros países y discusiones con sus compañeros. Además, su papá le ofreció el ejemplo de la banca estatal, que a su criterio se vio fortalecida al entrar a competir con instancias privadas.

Relacionado con esto, el criterio de Adriana sobre la amenaza a las instituciones públicas parece ser que los problemas que enfrentan estas situaciones no radican en la puesta en marcha del Tratado, sino que viene de antaño y que en todo caso, *“el TLC no la va a matar”*.

No obstante, argumentó que su toma de postura se trató de una cuestión de *“convencimiento”*

“a mí no me convencieron un montón de profesores de Generales, o sea, sus argumentos no me parecían realmente fuertes y sí me sentí identificada y sí les creía la historia a los expositores a los que cuales yo iba escuchar, sí creía la información que encontraba en otros medios (...) no había quién llegara como con argumentos que yo lograra no tener con qué contrarrestarlos” (Entrevista Adriana, del Sí).

Parte importante de la vivencia de Adriana fue haber estado a favor del Tratado en un ambiente universitario con una posición mayoritariamente en contra. Al respecto, afirmó: *“es fuerte estar acá y tener esas ideas. Realmente es difícil porque te encontrás inclusive que en un examen escribir este tipo de cosas te lo castigan, es muy complicado, el asunto difícil”*. Como ejemplo compartió la experiencia de haber manifestado a su grupo de compañeros de Estudios Generales que estaba por el Sí.

“saber que una clase de Generales de 45 o 50 personas soy la única persona que dice yo estoy a favor del TLC, y que a partir de ese momento todo el mundo te vuelve a ver con cara de desprecio, de odio y de “por qué usted está haciendo eso” (Entrevista Adriana, del Sí).

Aseguró que a lo largo del semestre mantuvo discusiones con sus compañeros y profesores tratando de demostrar sus argumentos. Esta situación se le presentaba como un reto y la disfrutaba. Sin embargo, ya cercano al mes de agosto o setiembre, pronto a los comicios, estaba muy cansada de mantener esta dinámica.

Por otra parte, en su esfera más cercana encontró apoyo a su decisión de estar a favor del TLC.

Sus papás, aunque no participan activamente de la política, también se encontraban a favor, al igual que la mayoría de su familia extensa. La excepción que mencionó en este grupo fue una de sus tías (aclaró que es “tía política”, que es una manera de hacer otra distinción) que trabajaba en una institución pública. Detalló que al existir esta diferencia de criterios se evitó hablar del tema para evitar problemas.

Con sus amistades, sobre todo de la universidad, señaló que las discusiones sobre el tema eran cuestión de todos los días. Esto implicó cierta saturación en estas relaciones, aspecto relacionado con la dinámica de la polarización, en la que se da una exaltación emocional aunado al estrechamiento del campo perceptivo (Lozada, 2007).

“había momentos en que era divertido y había momentos en que ya uno llegaba y decía: hoy no lo quiero ver, hoy yo no quiero que usted se me acerque, y saber que de tus mejores amigas les das la espalda y seguís caminando porque decís: me vomito, no puedo creer que esté diciendo estas cosas, me muero de la chicha y de cólera” (Entrevista Adriana, del Sí).

En este rubro un dato que puede resultar interesante gira en torno a que con su involucramiento en el ámbito político se separó de sus amistades del colegio, puesto que las percibía como apáticas y que compartían pocos intereses. Caso contrario era el de los vínculos establecidos con sus compañeros de postura. El grupo “Universitarios por el Sí”, al ser pequeño y tener un ámbito de acción determinado, favoreció que las relaciones entre sus miembros fueran estrechas.

“yo me acuerdo que agarrábamos las banderas y decíamos: ¿qué? ¿para el pretil? Y para el pretil las banderas y los pines, las camisas y nada más irnos a sentar ahí y buscar a quién repartir las cosas, a quién decirle, ir a escuchar que te ofendieran una mañana entera porque meterse aquí era algo fuerte y entonces yo creo que ha sido de las pocas veces en mi vida que me sentido valiente (risas) porque yo no soy nada valiente pero simple hecho de sentir que había un gran grupo, bueno no tan grande, pero sí tenías un grupo de personas que te apoyaban, que estaban sintiendo lo mismo que vos, estaban igual de emocionados y todo, sí era divertido, igual era divertido con tus amigos las discusiones, fortalece mucho la amistad, le permite a uno conocer mucho de la otra persona, porque en esto surgían temas de todas las áreas” (Entrevista Adriana, del Sí).

Del fragmento anterior de la conversación con Adriana es importante abstraer el sentimiento de valentía que genera en ella enfrentarse a este ambiente. Esta emoción fue común entre los entrevistados del grupo del Sí al referir lo que significó enfrentarse al contexto universitario. También es destacable que este grupo, sus amigos, vienen a ser en parte una estrategia de protección. Afirmó que al final de la coyuntura no podría decir que quedaron resentimientos con las amistades con las que no compartió criterios.

Para Adriana fue sumamente satisfactorio poder celebrar el gane de su postura. Incluso, la llevó a asumir una actitud triunfalista y en reclamo de dicho reconocimiento de parte de personas con quienes mantuvo discusiones durante el proceso de campaña.

Sobre su experiencia personal el 8 de octubre, día siguiente de los comicios:

“ah, una felicidad completa, no venía con la bandera en la mano, o sea yo dije: yo he trabajado por esto por meses y a mí esta satisfacción y esta felicidad no me la van a quitar este montón de...personas (risas) no, o sea, yo vengo a celebrar, yo he marcado mi posición desde... o sea desde que me conocieron la mayoría aquí en la U...yo ya andaba identificada, ya andaban dando de mis argumentos al respecto y todo entonces yo nunca tuve miedo, yo dije, si es una Universidad, van a saber comportarse además me aprovecho de que soy mujer y no me van a pegar así como de la nada, entonces yo de pelotera siempre me metía y yo andaba súper identificada y no tenía ningún problema en hacerles saber mi posición y ya” (Entrevista Adriana, del Sí).

En cuanto a la importancia personal de este periodo para la entrevistada cabe rescatar varios puntos.

En primera instancia, la coyuntura ante el TLC marcó la experiencia de vida de Adriana en la definición de su posicionamiento político y sus motivaciones. Retomó que si bien simpatizaba con Oscar Arias, dudaba de su identificación con el PLN y previo a este momento ella decía “no tengo partido”. No obstante, esto cambió al involucrarse y pasar de un mero interés por el campo político a la participación, la toma de acciones.

Sobre el tema comentó:

“inclusive para mí el TLC fue muy importante no sólo por lo que representó para el país sino a nivel personal, a nivel personal a mí me demostró lo mucho que me importa la política, que me encanta, que me fascina, que me apasiona, que realmente esas actividades gigantes de ir a charlas y todo eso me fascina, me hace sentir o sea me da satisfacción, me da la satisfacción que no sé cómo explicar, es algo que a mí me gusta muchísimo, a mí me gusta mucho tirarse a la calle y repartir cosas y ayudar a los demás a informarse, sentir que tenés un grupo de gente que están igual que vos trabajando y trabajando en eso” (Entrevista Adriana, del Sí).

En otro comentario de la conversación, agregó:

“Esto para mí significó que conocí muchísima gente de partidos y la política nacional y demás y ya estuve como este cómo unirme, cómo participar activamente de las

actividades y demás entonces para mí, hice el cambio de soy simpatizante de la política y de las cuestiones como el gobierno o de política nacional, a soy militante, participo que las actividades, soy parte los grupos que andan ahí de bombetas participando en todas las actividades y me encanta, me gusta montones y darme cuenta que de verdad fue algo que yo digo: esto a mí me gusta y ya me gusta y punto. Me gusta y mucho y ojalá poder seguirlo haciendo por muchos años porque es algo que sí me interesa...”
(Entrevista Adriana, del Sí).

Por otra parte, el momento que Adriana recordó más vivamente de su participación política fue el día 14 de julio. Este día fue parte de una capacitación que se hizo desde la Alianza para el Sí dirigida al sector joven. Lo recordó con nostalgia, como un momento de integración. Previamente había tenido contacto con otros jóvenes simpatizantes del Sí, pero fue en este momento que pudo decir: *“ahora sí pero estamos todos unidos totalmente, nos conocemos entre todos y vemos que todos estamos recibiendo la misma capacitación”*. Además, fue ahí que logró percibir que su grupo se extendía por todo el país, era grande, se sostenía y había posibilidades de lograr el triunfo. En este sentido fue de gran motivación para ella, aunado a sentirse identificada con este tipo de actividades, que describió *“como formalitas, en hoteles bonitos como que se tratan temas como interesantes donde uno sale sintiendo ‘¿cómo hacen para saber todas estas cosas?’”*.

Ligado a un sentimiento de tristeza recordó una actividad que para ella terminó siendo un despropósito. El grupo de jóvenes tuvo la iniciativa de ir a pintar el muro de la Asamblea Legislativa, en aras del respeto y el ornato que a su criterio debía tener dicha instancia. Cabe mencionar que al momento se mostraban cantidad de grafitis, muchos de los que mostraban oposición al Tratado. Sin embargo, luego de cuatro días de haber pintado la fachada, varias leyendas volvieron a imprimirse. Para Adriana esto significó una falta de aprecio por el trabajo que ellos habían hecho.

Adriana se sintió optimista cuando colaboró preparando materiales para llevar a las giras del Sí debido a que hubo un gran clima de colaboración a lo interno del grupo. Por el contrario, un momento de poco optimismo fue el día de la publicación del Memorándum y el de la publicación de la última encuesta de Unimer, en la que la postura del No salía ganando.

En la experiencia de Adriana sobresale que la emisión del sufragio en el referendo es su primera votación. Como parte de su experiencia el 7 de octubre, día de los comicios, relató:

“por supuesto voy a votar, voy a votar temprano...es mi primer voto, es mi primer voto, entonces por supuesto que siento mucha emoción, es la primera vez que acompaño a mis papás, porque soy la mayor en mi casa, es la primera vez que ya voy con mis papás y yo voto, siento muchísima emoción y miedo, ese día muuucho miedo, o sea, ese día es un conjunto de sentimientos increíble” (Entrevista Adriana, del Sí).

Este aspecto también se reflejó en el título que le puso a la línea del tiempo. Aunque afirmó que el periodo involucra muchas cosas planteó como título: *“Mi primer gran cambio de ser mayor de edad, el haber entendido lo que es formar parte de la ciudadanía”*. En este sentido cabe apuntar que para ella la participación viene de la mano con la mayoría de edad y la posibilidad de votar, que le abre las puertas a la “ciudadanía”.

Para Adriana la época sobre el TLC, o al menos su contienda electoral, es visto como algo “que ya pasó”, algo que al recordarse puede ser “divertido”. Al momento de la entrevista dijo estar militando con el Partido Liberación Nacional.

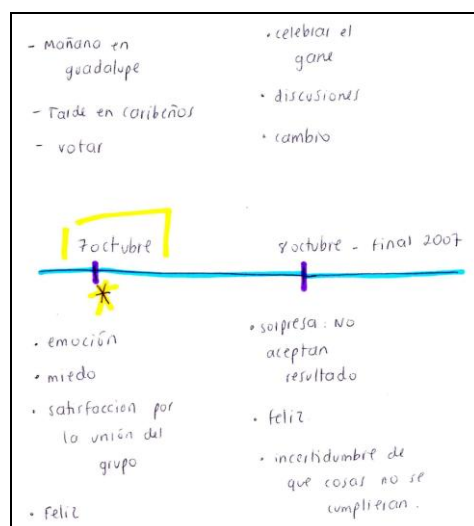


Figura 8. Fotografía del último fragmento de la Línea del Tiempo de Adriana. Se detallan sus apuntes sobre el 7 de octubre, día de las votaciones.

VIII.2.2 Alejandro¹¹

Alejandro tenía 23 años y residía en Heredia para el momento de la entrevista. Había estudiado Ciencias Políticas y se encontraba cursando la carrera de Derecho, ambas en la Universidad de Costa Rica. Junto a algunas amistades estaba desarrollando una iniciativa privada que tenía como fin difundir ideas sobre el liberalismo económico y discutir sobre temas de actualidad. Al mismo tiempo militaba con el Partido Movimiento Libertario.

Su conocimiento inicial sobre el TLC llegó a través de conversaciones con su padre, especialista en comercio internacional. También, con información en medios de comunicación, periódicos y noticias que daban seguimiento a la negociación del Tratado. El tema le generaba curiosidad, por lo que decidió seguirle la pista y poco a poco ahondar en los argumentos a favor y en contra.

Alejandro comentó que su toma de postura ante el Tratado, que fue a favor, en realidad fue una decisión fácil, en tanto desde que cursaba el colegio se identificó con el pensamiento liberal. Parte de esta filosofía consiste en reconocer el libre comercio como un principio fundamental. En lo personal, el entrevistado apuntó que siempre ha considerado la libertad como un valor supremo y opinó que esta debería trascender todos los campos. Dijo identificarse con liberales clásicos como John Locke y Adam Smith, pero en particular con liberales más recientes como Ayn Rand y la Escuela de Economía Austriaca, que considera vertientes más ricas y completas de la misma filosofía.

¹¹ El título que otorgó a su vivencia en este período no se pudo recuperar de la grabación de audio. Cuando le envié la transcripción para su escrutinio, Alejandro tampoco logró recordar el dato.

Aún teniendo en cuenta lo anterior, aclaró que no siempre estuvo a favor del Tratado. Empezó a informarse y motivado por sus ideas liberales y la precisión de la información, fue determinando su posicionamiento.

Al respecto expuso:

“por mi pensamiento liberal de primera entrada yo siempre defenderé el libre comercio, en torno a este tema particular no podía decir que estaba a favor de este Tratado o no hasta tanto no lo leyera para ver si en realidad era libre comercio o era solo una cuestión nominal” (Entrevista Alejandro, del Sí).

En efecto, consideró que el TLC en cuestión es algo más nominal. A su criterio, si fuera realmente libre no tendría que mediar un documento, sino simplemente se daría la liberalización. Aún así, al igual que otros liberales, Alejandro parte de que *“la libertad entra por rendijas”* y este TLC representaba un avance.

La participación de Alejandro ante el TLC se dio en varias vías.

La primera fue la iniciativa privada, vía web, en la que buscan difundir artículos e información sobre el pensamiento liberal. La idea de crear un blog (página web personal) surgió sin miras al TLC, pero su desarrollo coincidió con el período de mayor problematización sobre el tema. Además de publicar en su sitio web contenido a discutir sobre el Tratado, él y sus compañeros asistieron a centros educativos de secundaria a compartir presencialmente esta información. En algunos casos se trató de visitas que ellos mismos gestionaron, y en otros, fueron invitaciones.

Como parte de su partido coordinó espacios en los cuales fuera posible exponer a distintas poblaciones la situación ante el Tratado. Esto lo hicieron en empresas como Atlas y en otros espacios como centros comunales e iglesias.

A nivel personal para Alejandro realizar estas visitas fue una experiencia de gran aprendizaje. Haciendo valer sus principios liberales comentó que su propósito no era imponer criterios. Más bien, buscó compartir información, fomentar que las personas tuvieran conocimiento de ambas posturas y formaran su propia opinión.

“Fue muy agradable bueno primero por eso, porque lo obligaba a uno a estar al tanto de todo, segundo porque le permitía algo que yo creo fundamental, que es ese labor de... de... explicación a la gente y lo digo como politólogo, creo que eso es lo que ha faltado no sólo con el TLC sino con muchos proyectos, la gente lo que no lo entiende entonces no se construye legitimidad a lo externo de la Asamblea y en este caso por ser un referéndum era construir esa legitimidad, que la gente entendiera...” (Entrevista Alejandro, del Sí).

De lo anterior, rescatar que la experiencia de “traducir” el conocimiento académico a un lenguaje fácilmente asimilable para la generalidad de personas es una vivencia común y enriquecedora entre los universitarios entrevistados, indistintamente de la postura.

Alejandro aclaró que sus mayores aportes fueron en estos dos primeros espacios de participación. No obstante, también fue parte del grupo “Universitarios por el Sí”.

Como eventos que fueron importantes para él en este periodo Alejandro rescató los debates realizados en la Universidad. Los caracterizó como espacios irrespetuosos, con insultos y silbidos de por medio. Al respecto se posicionó en los siguientes términos: *“creo que es la diferencia fundamental entre una Universidad y un estadio y dentro de la discusión del TLC yo no vi ninguna diferencia”*. A nivel personal asistir a este debate incidió en que bajaran sus expectativas con respecto a la UCR como institución educativa.

“Yo entro en el 2004, creo que con el imaginario de todos los costarricenses de la UCR como la más prestigiosa casa de enseñanza y salgo completamente decepcionado... Además de la mala calidad de algunas clases en diferentes carreras y creo que esto lo puede decir cualquier estudiante que se topa malos profesores... malas escuelas, salgo decepcionado porque no vi un ambiente de libertad de expresión ni vi un ambiente tolerante sobre este tema en particular que fue digamos el que abarcó mi tiempo ahí...”
(Entrevista Alejandro, del Sí)

Comentó que su participación en el ámbito universitario le valió haber recibido amenazas a su integridad física. Una la desestimó, la otra le generó mayor inquietud debido a que fue un compañero de carrera quien la hizo vía digital. De acuerdo con Alejandro se trató de insultos y malos deseos a su persona. El presentó las denuncias en su unidad académica, pero sus personeros argumentaron que no había forma de probar quién había enviado el mensaje. Finalmente, terminó desatendiéndola él también.

En cuanto a manifestaciones de la polarización en sus esferas de relación más cercana, retomó que en su familia estaban a favor del Tratado, a excepción de su hermana. Con respecto a esta diferencia externó: *“a veces un poco incómodo porque se ponían, a veces los almuerzos se ponían un poco tensos...De hecho mis papás optaban por una posición como cambiamos de tema o van a terminar peleando”*. Es decir, se optaba por no alentar las tensiones y evitar el conflicto.

En su familia extensa también hubo personas a favor y en contra pero no mencionó el tema como causante de discusiones fuertes entre las partes. Lo anterior se repitió con sus grupos de amigos, entre quienes se conversó el tema, se plantearon los diferentes argumentos, pero no hubo riñas.

“entonces yo digo que esa misma diversidad y saberla manejar, fue muy positivo, al final uno termina convenciendo a los primos o a los amigos y alguna gente le ayuda otra no, di no pasa nada... es muy variado. Y yo creo que en realidad el círculo más cercano se reflejó en forma muy fiel con el resultado final del referéndum, o sea la diferencia muy poca entre la cantidad a favor y la gente en contra” (Entrevista Alejandro, del Sí).

Para Alejandro haber participado en el referéndum tuvo la importancia de permitirle desarrollar experiencia política. Cabe rescatar que el involucramiento de Alejandro tiene también un sentido de trascendencia personal. Aunado a esto, apuntó que la experiencia de estudiar o vivir un proceso electoral “desde adentro” es muy bonita y distinta a abordarlas desde afuera, como politólogo.

“Mucha, muchísima, la experiencia política, que a estas alturas yo puedo decir que participé en el primer referéndum de la historia, o sea creo que dentro de 60 años le podré decir a mis nietos yo estuve en el primer referéndum de la historia costarricense, y estuve desde adentro, trabajando por una opción y este, fiscalizando voto a voto, este, nuevamente, la experiencia política actual puedo decir que ya tengo encima el trabajo de dos campañas y un referéndum, ya sé cómo se hacen las cosas, entonces puedo seguir ayudando políticamente” (Entrevista Alejandro, del Sí).

Alejandro consideró en suma positivo que los grupos de jóvenes hayan tenido un involucramiento activo ante el Tratado. Para Alejandro esto es una muestra de que el sector tiene interés en participar políticamente.

Entre sus aprendizajes rescató también los conocimientos que adquirió en materia de Economía y Derecho para luego poder compartirlos con otras personas. En este sentido consideró muy valioso haber podido transmitir su mensaje a personas muy diferentes a él.

“Esto es una oportunidad para eso. O sea cómo le explico yo a una persona que apenas sabe leer y escribir el tema de propiedad intelectual... o sobre legislación ambiental, o sea ¿cómo le explico? Es una oportunidad, lo obliga a uno a pensar y a ser creativo y decir bueno, yo tengo que transmitir un mensaje que se puede entender desde el escultor que apenas sabe leer y escribir hasta el doctor en Filosofía. Y eso es muy enriquecedor. Y al final le sirve a uno no sólo para las cuestiones políticas sino también para aprender a comunicarse con la gente. ¿Cómo le hablo yo a alguien que está en otro canal? Que no tiene mi mismo background... y que cuando hablo de esto puede ser gente igual o con más títulos que uno pero no tiene la misma experiencia de vida, ¿cómo le hablo yo de política a alguien que estudia medicina?” (Entrevista Alejandro, del Sí)

Con esta experiencia también comentó haber mejorado su habilidad para escuchar y tolerar, de manera que las discusiones con otras personas sean también fuente de aprendizaje. Sobre esto reflexionó: *“Si yo escucho a la otra persona y es un punto válido no sólo tiene razón, sino que hasta lo dice y me puede convencer y cambiar mi forma de pensar”.*

Hacia el cierre de la conversación se retomaron experiencias que Alejandro recordó con algún sentimiento en particular.

La primera que mencionó fue su trabajo desde la web, que recordó con satisfacción. Además de que fue un esfuerzo importante buscar el material para publicar, apuntó que ha sido interesante ver el proceso de relacionarse con los seguidores de su blog, sobre todo en los casos en los que ha logrado no sólo difundir la información, sino calar en la perspectiva de otras personas. Esto ha podido captarlo por medio de la retroalimentación que recibe. Además, como “bloguero” se vio sorprendido con lo que él percibió como auge de esta forma de comunicación luego de la coyuntura.

“...iba a conferencias y grababa las conferencias luego las subía y al principio la gente decía: -No, es que usted es aquí y allá y dos o tres años después del TLC, me dicen: -Mirá, ahora yo estoy de acuerdo con usted, a veces sí a veces no, pero ya uno los ve más cercanos a uno, la cosa fue efectiva, ojalá la gente hiciera más trabajo de este tipo para

difundir información, cualquiera que sea la posición, pero al menos que de alguna manera genera apoyos, esto particularmente lo recuerdo de forma muy positiva” (Entrevista Alejandro, del Sí)

El momento “más feliz” de su participación fue cuando supo el resultado final. Además, el 7 de octubre es su cumpleaños, por lo que pudo celebrar de doble manera. Con tristeza, o más bien, decepción, recordó las actitudes que percibió en personas en la UCR.

Un momento caracterizado con el miedo fue el conocimiento de la última encuesta de Unimer, en la que el No salía por encima. En su perspectiva, acompañado a la idea de que el No ganara el referendo estaba la posibilidad de que fuerzas políticas de carácter socialista ganaran terreno. Esto le era intolerable al punto en que de haberse dado esto, hubiera pensado en “autoexiliarse”. Fue enfático en afirmar “*yo particularmente no quiero vivir en una sociedad gobernada por esas opciones políticas*”.

Recordó con optimismo las visitas a empresas y a las comunidades, a salón lleno.

“muchas veces fui el expositor y a pesar de no ser nadie famoso, ver ese salón lleno, como pasó una vez en San Rafael, yo dije pucha tengo poder de convocatoria o qué... (risas), o la gente hizo muy buen trabajo informando, pero ver eso me deja a mí: toda una comunidad está enterada o perdón está interesada en conocer sobre este tema, y eso me da mucha satisfacción” (Entrevista Alejandro, del Sí).

Por el contrario, se sintió poco optimista al tener que enfrentar solo las discusiones con algunos de sus profesores universitarios. Lo anterior debido a que en su generación de compañeros era el único con una postura pública a favor del Tratado. A pesar de que afirmó que le gustaba “estar en el pleito solo”, en muchas ocasiones fue difícil el manejo de las tensiones.

Finalmente, Alejandro es del criterio que el tema del TLC de alguna manera “está superado”.

“Igual creo que Ricardo Jiménez tenía razón en algo, que nada aquí dura más de tres días... y yo creo que tres días después del referéndum ya los ánimos calmaron y la gente volvió a trabajar común y corriente, a relacionarse común y corriente (...) Creo que fue un momento de intensidad pero que no varió la naturaleza de las cosas, o sea la gente vivió sus días normalmente, como si no hubiera pasado nada, y de hecho a estas alturas, yo creo que no ha pasado nada, o sea...” (Entrevista Alejandro, del Sí).

Esta última frase la enunció en relación con la puesta en marcha y los efectos del TLC al momento de la entrevista. También cabe percatarse de que su entrevista se realizó luego de las elecciones presidenciales del 2010. El describió ese proceso como uno “multipolar” en el sentido en que los polos del “Sí” y el “No” no fueron preponderantes, sino que las instituciones partidarias recobraron su capital sin verse afectadas en gran medida por las representaciones ideológicas que se generaron ante el Tratado. Este aspecto incluso se reflejó en los resultados con los que Laura Chinchilla fue electa presidente.

VIII.2.3 Ezequiel

“Universitarios por el Sí”

Cuando lo entrevisté, Ezequiel tenía 28 años y residía en Rohrmoser. Ya se había egresado de la Licenciatura en Ciencias Políticas y tenía un posgrado en ese campo. Al momento, se encontraba estudiando Derecho. Fuera de su maestría en España, su formación la recibió en la Universidad de Costa Rica desde su ingreso en 1999. Comentó haber ingresado a la carrera de Física, pero luego de descubrir su “inutilidad” en las matemáticas, decidió solicitar para el año siguiente el traslado a un área de la que podía hablar por ratos extendidos sin aburrirse: la política. Este interés también se tradujo en que se involucrara a lo largo de su carrera con varios partidos estudiantiles para la Federación de Estudiantes de la UCR.

Aunque con cierta duda, ubicó que para finales del 2006 tomó una participación más decidida de informarse sobre el TLC e involucrarse. Se informó a través de páginas de Internet, foros de discusión, periódicos y noticieros. Más adelante consultó propiamente el texto del Tratado. Como resultado de este proceso dijo haber adquirido *“como una conciencia más profunda del tema”*.

Para este momento el Tratado se perfilaba como el principal tema de discusión nacional. Ezequiel observó que la Asamblea Legislativa dejaba de presentarse como la instancia para decidir sobre el Tratado y esto lo motivó a continuar su exploración sobre el tema. También conoció argumentos de personas en contra de la iniciativa. Su reacción ante éstas fue importante: *“me chocaron o sea me chocaban por lo evidentemente falsas y malintencionadas y entonces eso hizo que inclinara mucho la balanza hacia el Sí”*. A la toma convencida de su postura a favor del Tratado coadyuvó las declaraciones de Oscar Arias, Presidente en ese momento, en las que afirmaba que el TLC era una oportunidad necesarísima para el país.

Al tomar su postura Ezequiel no recibió reacciones negativas por parte de personas cercanas. Más bien, comentó que su grupo de amigos de la Universidad estaba a favor y de hecho consideraban que no se estaban manifestando lo suficiente. Afirmó que se sentían ahogados por una presión universitaria en contra del TLC. En principio, se estaban reuniendo con el plan de conformar un partido para las elecciones federativas estudiantiles. Sin embargo, la dinámica coyuntural en torno al Tratado provocó un giro en sus objetivos. Ahora querían avocarse a la lucha sobre el Tratado.

Cuando se definió la convocatoria a referéndum Ezequiel renunció a su trabajo y se presentó a la Alianza del Sí para comunicar sobre su grupo de amigos y la iniciativa que tenían de hacer algo ante el TLC. El se integró a la Alianza y colaboró de manera asalariada en la coordinación del sector joven. Desde esta instancia se decidió que para la juventud se priorizara el trabajo en las universidades, públicas y privadas. Esto coincide con la conformación de *“Universitarios por el Sí”*, que sería grupo el promotor de la postura en dicho entorno de estudios superiores, sobre todo estatales.

Cabe señalar la doble posición de Ezequiel, como agente contratado por la Alianza del Sí a cargo del sector de juventud y como participante de la agrupación universitaria. Ezequiel no es de los líderes visibles de este grupo, pero sí uno de sus fundadores y participante activo.

El grupo “Universitarios por el Sí” tuvo la experiencia de ser minoría en su ámbito de acción puesto que la Universidad se posicionó contra el Tratado. Para Ezequiel este ambiente adverso se le presentaba como un reto y dijo haber disfrutado de ser *“el malo de la película”*. Señaló que contrario al miedo que experimentaron compañeros de su grupo, para él se trató de una cuestión de valentía. Ezequiel consideró que cumplieron su cometido de posicionarse como una pequeña voz en el entorno universitario.

Para Ezequiel fue indignante que la Universidad tomara públicamente postura ante el TLC. Para él esto era *“anti universitario”*, lamentable y contrario a sus expectativas de encontrar un ambiente en el que las ideas de ambas posturas pudieran expresarse con *“una confrontación sana de ideas, pausada, sin insultos, sin chotas, sin recurrir a la violencia”*. En su criterio, la Universidad debió de abrir espacios y no definirse.

Por otra parte, en su experiencia uno de los eventos que recordó significativamente fue *“la toma”* de las barras de la Asamblea Legislativa, en su última sesión antes de los comicios electorales.

Al respecto relató:

“nunca los del Sí habían tomado las barras de la Asamblea, siempre eran los del No atacando los diputados del Sí, a los diputados de Liberación, verdad, en forma violenta, y un día que nadie se esperaba llegamos nosotros y las tomamos de primero y empezamos a hacer el mismo juego pero a la inversa, a reclamarle a los del PAC, a reclamarle a Merino y la cara de desconcierto era total, no se lo podían creer, verdad, que les estuvieran pagando con la misma moneda... eso fue como un golpe nuestro de que la última sesión que tuvieron en la Asamblea antes del referéndum la tomáramos nosotros” (Entrevista Ezequiel, del Sí).

Esta acción parece haber tenido un sentido reivindicativo para Ezequiel, a manera de *“ajuste de cuentas”*.

Para Ezequiel el 7 de octubre *“fue realmente traumático”*. Este día empezó con la lamentable noticia de la muerte de una compañera de postura. Natalia Trejos, hija de Alejandro Trejos, jefe de campaña del Sí, murió en un accidente automovilístico esa madrugada. Ezequiel había compartido con la joven la noche anterior y su padre era para él una figura cercana. Este hecho implicó que Ezequiel, además de cumplir con tareas que se le habían asignado de previo, tuviera que cubrir a Trejos durante el desarrollo del día de votaciones. Tuvo que manejar altos niveles de tensión pues recibía constantes llamadas, algunas con malas noticias.

Sobre estos momentos relató:

“El tema es que yo no sabía cómo estaba el movimiento fuera, salí muy pocas veces...y se me fue metiendo como en una tensión interna, una presión; una cosa terrible (...) y ya para las seis de la noche, cuando se cierran las urnas yo caigo en un sillón así, que me quería morir...un dirigente de los más altos de la Alianza, que me imagino que tenía alguna información me dijo: “No, a usted yo lo veo que usted está muy mal, tranquilícese, ya nos llegó ahí una información muy positiva, (...) tranquilo, tenemos razones para estar muy positivos” (Entrevista Ezequiel, del Sí).

Ezequiel agregó que al saber de este aliciente, debido a la acumulación de cansancio, tensión y agobio, le *“entraron unas ganas de echarse a llorar”*. Poco después pudo presenciar el movimiento de gente positivo para su grupo, que más adelante se confirmó en los resultados.

“Y fue digamos una sensación tan increíble, pero digamos, a mí, yo no lo pude disfrutar tanto por el tema de...este otro tema que te cuento porque entonces tenía una mezcla de sensaciones pero, era eso como que el techo, todo el sufrimiento, todo lo que pasamos, todo lo que tuvimos que aguantar y al final ¡lo logramos!” (Entrevista Ezequiel, del Sí).

Fue a celebrar a la casa de un amigo y después de tomarse un trago de whisky, se venció ante el cansancio.

Para Ezequiel y sus compañeros el triunfo de su postura era algo que no podían creer. A esta sensación contribuyó que días previos esta idea se viera amenazada por los resultados de la encuesta de Unimer, que les hizo pensar que el triunfo del No era más posible de lo que habían previsto. Ezequiel afirmó haber sentido que el Sí perdería los comicios. Este no fue el caso y otra de sus reacciones al saber del triunfo del Sí la comentó de esta forma: *“Pero claro, yo quería como toparme el primero del No y sacarle la lengua y no, no, no, no. Pero si, fue como... en el fondo fue como ¡qué rico!”*.

Semanas después de los comicios los jóvenes del Sí se reunieron con el fin de decidir qué hacer con el grupo y el impulso que tenían por continuar el trabajo, sobre todo en las filas del PLN. Junto a otros integrantes de la Juventud Liberacionista decidieron conformar un grupo, que a la postre llamaron *“Juventud Fuerza Verde”*. Su idea era integrar más miembros, incluso indistintamente de su posicionamientos ante el Tratado. Ezequiel comentó que han ido creciendo.

Meses después del referendo el grupo de jóvenes del Sí se reunió y volvieron a pintar el muro de la Fuente de la Hispanidad. Este acto fue organizado por Alejandro Trejos, cuya familia, según señaló Ezequiel, se encontraba en contra del Tratado. A diferencia de las veces anteriores, cuando lo pintaron con el objetivo de promover el ornato al borrar los grafitis que se habían inscrito (muchos contra el TLC), lo hicieron como tributo a la muerte de Natalia. Aunque Ezequiel no la precisó, la leyenda que escribieron en esta ocasión fue cercana a *“No a la violencia, sí a la tolerancia”*. Cabe tener en cuenta que la muerte por accidente automovilístico se categoriza como una muerte violenta, pero más allá de esto, está el sentido político que se le dio al evento. Para este día invitaron a personas del Sí y del No. Ezequiel expresó: *“ahí sí y fuimos los del Sí y los del No como diciendo: no ya, ipaz!”*. Esto es una muestra de cómo para este momento se buscaba por varios medios cerrar el conflicto, con la idea de que era necesario *“pasar la página”* una vez que se dieron los resultados.

De los momentos de su participación que más tiene presentes mencionó una gira realizada a Liberia con el presidente Oscar Arias. De esta actividad retomó que estableció amistades que luego se integraron a su grupo.

También fueron importantes para Ezequiel dos debates por televisión en los que participó como expositor. En uno realizado en un canal de música se sintió triunfador sobre su oponente y esto le procuró un sentimiento de orgullo. El otro debate lo recordó con pesar. Según comentó, él y su

interlocutor mantuvieron un debate con un juego retórico simpático pero justo al final él no pudo dar una respuesta sólida con respecto al tema de seguros. Comentó: *“ahí como que medio metí las patas y me sentí tan mal, tan mal, tan mal...”*. Esto le produjo una gran angustia entre el día de la grabación y el día de su presentación al aire. Aún así, cuando terminó la transmisión recibió múltiples llamadas de felicitación, lo que le ayudó a levantar el ánimo.

El momento más feliz de este periodo para Ezequiel fue el triunfo. Teniendo en cuenta la angustia por la que pasó dijo que señalar esto podía ser paradójico, pero finalmente *“ese fue el día donde todo valió la pena”*. Otros momentos en los que se sintió contento de lo que estaba haciendo fue al pintar el muro de la Asamblea Legislativa, una reunión grupal que se realizó en Ochomogo, la gira a Liberia y el primer debate en el que participó.

Con el sentimiento de tristeza recordó la muerte de su compañera Natalia, el debate en el que sintió haber fallado y un momento de división a lo interno de Universitarios por el Sí (con personas de universidades privadas) en el que se desgastó mucho a nivel personal.

Ezequiel afirmó haber sentido mucho optimismo a lo largo del proceso, hasta el momento de la publicación de la encuesta de Unimer. Estas últimas estadísticas no se las esperaba y esto incidió en que se sintiera pesimista.

Hacia el final de la conversación, al preguntarle por el nombre que le pondría a este periodo de la vida nacional y de su experiencia, contestó *“Universitarios por el Sí”*. De seguido agregó: *“Yo creo que así le pondría, yo creo que ahí se encerró un sentimiento muy bonito con amigos, el grupo”*. Cabe mencionar que en efecto, el grupo de *“Universitarios por el Sí”* tuvo la oportunidad de establecer amistades más estrechas así como la posibilidad de continuarlas a través del trabajo en el PLN. Aún así, llama la atención que este haya sido el título de su línea, puesto que su experiencia dentro del grupo no fue uno de los ejes más sobresalientes en su entrevista.

A nivel personal apuntó que la relevancia de haberse involucrado en el proceso fue el crecimiento político que le generó y las amistades que pudo entablar. En sus palabras:

“Ver el cómo se controlan las pasiones, cómo se convence a la gente y además pocas cosas son más gratificantes que la cantidad de amigas y amigos que hice durante el proceso” (Entrevista Ezequiel, del Sí).

Otro rédito producto de su participación fue una oportunidad laboral que se le abrió en una instancia en la que puede combinar sus intereses en el tema económico-político y el contacto con la sociedad civil. Para el momento de la entrevista laboraba en el PLN de cara a la campaña electoral del 2010 y era militante de esta agrupación partidaria.

VIII.2.4 Luis Diego

“U’s por el Sí”

Al momento de la entrevista Luis Diego era oriundo de Cartago y tenía 23 años. Inició sus estudios en Geografía, pero esta carrera no cumplió sus expectativas y realizó el traslado a Ciencias Políticas. Cuando conversé con él estudiaba dicha carrera y Derecho en la Universidad de Costa Rica. Su interés por los estudios políticos surgió en parte porque su mamá también se inició en esta profesión. Además, se vio muy interesado por esta área a raíz de las discusiones sobre el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos. Más adelante percibió la pertinencia de combinar su formación con estudios en Derecho, pero afirmó que esta no es su predilección y que de hecho, no le gustaría ejercer esta última disciplina.

Como estudiante de Ciencias Políticas se empezó a informar de manera autodidacta con respecto al TLC. Dijo que siempre le ha gustado desconfiar de las cosas, no darlas por ciertas, por lo que cuestionó la postura que la mayoría de sus compañeros de carrera profesaba contra el Tratado. Para tomar su postura se informó con periódicos, como La Nación y el Semanario Universidad, asistió a conversatorios de ambas posturas y rescató el Internet como una vasta fuente de información. Fue ahí que revisó estudios del COMEX, de las universidades estatales, los informes del Estado de la Nación, entre otros análisis de personas vinculadas con la academia. Esta investigación personal lo llevó a concebir que aprobar el TLC era lo más beneficioso para el país y tomó su postura a favor para finales del 2006.

Como parte del proceso de informarse pudo apreciar argumentos de la postura a favor y en contra y analizar el manejo “ideológico” que se hizo de estos. Reflexionó que los argumentos de ambas posiciones fueron manipulados o descontextualizados.

“yo creo que digamos que ni tampoco el TLC podríamos decir que fue la pomada canaria que representa este país, simplemente es una herramienta que apareció y era fundamental y no se podía desperdiciar y la del No pues di creo que habían críticas importantes del No que creo que igual no se pueden dejar pasar” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

No obstante, afirmó que mucho de su impulso para involucrarse en participar de cara al TLC fue la rabia que sintió ante lo que percibió como falacias del No. Consideró que muchos de los criterios “escapaban de toda realidad” y se sintió motivado a desmentirlos.

Luis Diego también se vio movilizado por lo que para él significaba el TLC como herramienta de la que no se puede prescindir en un contexto de globalización. Como se notó en lo previo, si bien no la concibió como la panacea, razonó que es óptimo que el intercambio comercial sea regulado en alguna medida.

Al asumir su postura a favor, Luis Diego sabía que iba a diferir con la mayoría de personas en la Universidad. También estaba al tanto de la construcción de imágenes que se hacía en torno a cada posición.

“en la parte inicial que era decir yo voy con el TLC dentro de la U en un ambiente que donde ibas a desencajar en el entorno, con tus amigos, con por ejemplo tus profesores que lamentablemente muchos los alumnos piensan que todo lo que dicen los profesores es cierto, diay ibas a desencajar en ese momento, me indignaba que se cancelaban las clases porque decían vamos para actividad del NO y la gente estudiantil también era bastante excluyente para mí, todo se ideologizó, se polarizó en comunistas, trosocos, fachos, neo liberales cuando a mí me parece o sea que ninguna pertinencia tenía porque claro no era digamos no era algo que se podía enmarcar dentro de un concepto de Guerra Fría que ya prácticamente para mí no existe” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Como lo apuntó Luis Diego, en la coyuntura se retomó con fuerza el esquema de izquierdas y derechas para ubicar y calificar las posturas ante el Tratado. Su recelo ante lo que sucedía en su ambiente universitario remite a las crecientes tensiones que caracterizaron el periodo. No obstante, aclaró que la hostilidad fue mayor y quizá más específica a partir de la fundación del grupo “*Universitarios por el Sí*”, del cual fue gestor.

Este grupo surgió una vez que varios de sus amigos pusieron en común su postura a favor del Tratado y se movilizaron ante la molestia que les generó percibir a la Universidad posicionada en contra. La toma de acciones fue imperante una vez que se hizo la convocatoria a referendo para tomar la decisión por la vía electoral. Luis Diego recordó el 12 de abril del 2007 como el día en que junto a sus compañeros tomó la decisión de “hacer algo” y conformaron dicha agrupación.

El objetivo central de sus acciones fue mostrar que la Universidad de Costa Rica no tenía que ser sinónimo del No al TLC. Abogaron por que el estudiantado tuviera argumentos a favor y en contra y de esta manera pudiera formarse un criterio propio. Con respecto a esto último, se inspiraban en una frase de Rodrigo Facio, que Luis Diego citó en la conversación: *“Una universidad donde se cortase el derecho a exponer o a contradecir cualquier idea dentro de los cánones de la mayor compostura en palabra, sería una universidad no más de nombre”*. Dijo que esta resumía su sentir.

Para divulgar su posición recurrieron a la publicación de artículos en distintos periódicos del país. Muchos de éstos provocaron reacciones entre sus pares dentro del medio universitario en solicitud de aclaración por algunas de las afirmaciones que hicieron, en invitaciones a debates y en general, el aumento de las tensiones que ya existían.

Asociado con ello, los vínculos que existían entre compañeros de *Universitarios por el Sí*, personas del Partido Liberación Nacional y el Movimiento Libertario dieron pie para que se achacara que eran “títeres de Oscar Arias y Otto Guevara”. Este tipo de señalamientos ofendió a Luis Diego, ya que percibió la iniciativa como algo espontáneo, que no estaba necesariamente ligado a identificaciones partidarias, sino que en ese momento atañía al Tratado propiamente. Apuntó que esta situación le generó tristeza y risa al mismo tiempo, puesto que supo de argumentos que le llegaron a parecer absurdos.

Para Luis Diego un logro del grupo fue haberse posicionado como “creadores de opinión de una postura joven ante el TLC”. Esto incidió en que fueran invitados a compartir criterios en distintos medios de comunicación.

Entre las actividades que realizó como parte de “U’s por el Sí” Luis Diego rescató haber asistido a una vigilia organizada frente a las instalaciones del TSE. Esta tenía el propósito de solicitar transparencia en el proceso electoral y fue organizada por un grupo de mujeres denominado “Damas de blanco”¹². Luis Diego se presentó junto al grupo en ánimos de posicionar la voz del Sí y la retomó como un triste recuerdo. La misma coyuntura calentaba los ánimos y presentarse como minoría incidió en que se les insultara y se les chiflara. Se les achacó estar recibiendo un pago monetario por su participación, ser “unos vendidos” y atribuirles que eran “hijos de papi”. Sus compañeros pretendieron grabar los insultos para luego difundirlos en las redes sociales. Al ver esto, un participante de la manifestación amedrentó a Luis Diego diciéndole “*Guarde el celular o le va mal*”. Él le contestó solicitándole que lo repitiera para la cámara, de manera que se pudiera constatar la amenaza. El muchacho se volvió, le arrebató el celular, lo empujó al suelo e hizo ademanes insinuando que lo iba a patear. Más allá del empujón, las insinuaciones no pasaron a más. Además del “susto”, Luis Diego lamentó que se estuviera perdiendo el marco de respeto en el debate sobre el Tratado.

Para Luis Diego un momento difícil de su participación fue ponderar la idea de perder en el referendo. Esta posibilidad se abrió sobre todo a la luz de la publicación del Memorando Casas-Sánchez y lo llevó a valorar todo lo que había invertido y sacrificado en este esfuerzo.

“En algún momento recuerdo que inclusive como te decía con lo del Memorándum y di en el momento nos afectó anímicamente que dijimos “ya perdimos y ya perdimos” y ya estamos exhaustos en nuestra forma “mae nos matamos y esto se va a perder” y en algún momento tuvimos que buscar fuerzas de algún lado para seguir luchando porque sentíamos que esto se nos iba ir y nos dolía; diay así yo recuerdo que yo perdí cursos en la U, había perdido plata, gasolina, tiempo, novia...” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Su participación y la polarización en la coyuntura llegó a incidir también en sus relaciones personales y para Luis Diego esto fue difícil de manejar.

Con sus profesores mantuvo varias discusiones en las que consideró faltó el respeto. Luis Diego admitió que esto es una cicatriz que ha quedado en él y en varios compañeros. Comentó que su diferencia lo colocaba en una posición de “extraterrestre”, si se armaba un debate perdería contra las otras 29 personas que formaban parte de su salón más el profesor. Para él fue difícil sostener esta dinámica y reiteró que supo de muchas personas que optaron por ocultar su postura con el fin de evitar este tipo de confrontaciones.

En un plano aún más cercano, su novia y su hermana se posicionaron contra el Tratado. Con varios grupos de amigos también se presentaron divergencias.

“sí, correcto, en aquel momento [su novia] era fiel del No y diay al momento que intentamos dentro de los marcos del respeto diay decir “diay no, usted siga adelante con su postura y diay yo sigo con la mía” por ejemplo yo tenía a mi hermana estaba con el

¹² Esta fue una actividad organizada por el No, por lo que la asistencia de los jóvenes del Sí podría verse, en sí, como una provocación.

No y entonces diay era algo difícil verdad de los amigos verdad los amigos o sea era difícil” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Su relación de pareja concluyó para la época. Luis Diego afirmó que las diferencias de posturas no fueron el motivo de la ruptura, pero sí habían ocasionado roces. Más aún, gran parte de su tiempo lo invertía en actividades del Sí, por lo que estaba compartiendo poco con su novia.

Con algunos familiares y amigos del colegio llegó a acordar “*prohibido hablar de política*” en sus conversaciones. Sin embargo no era posible dejar de lado el tema del TLC en tanto era la discusión más importante del momento a nivel nacional. Al igual que otros entrevistados del grupo “Universitarios para el Sí”, fue con sus compañeros de postura que entabló amistades fuertes a partir de que compartían puntos de vista sobre el Tratado, a lo que también contribuyó el trabajo conjunto.

Para Luis Diego el 7 de octubre, día de las votaciones, reunió un cúmulo de sentimientos contrarios. Empezó por identificarlo como una jornada de miedo, en tanto nunca estuvo seguro cuál podía ser el resultado y le desanimaba concebir el gane del No. También le asustaba saber de “grupos radicales” que insinuaron la toma de armas y la denuncia de fraude en caso de perder el No.

“(…) fue un día que me acuerdo ¡no dormí! ...colaboré halando votos, colaboré siempre pendiente con un radio me acuerdo escuchando todo, estar al tanto de todo esto de la constituyente que me espantaba, del miedo de que hubiera verdad algo armado; ¡qué sé yo verdad!, fue algo, un día verdaderamente de pánico así como decían estos señores verdad” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Aunado al tema electoral, su ex novia cumplía años este mismo día lo que percibió como “*un elemento terrible verdad*”. A pesar de que tuvo intenciones de pasar con ella el día de su cumpleaños, esto le fue imposible debido a las tareas asumidas para los comicios.

Retomó que no fue hasta las ocho de la noche que se supo de los resultados en una tarima que se instaló frente a la Alianza por el Sí. Más que un deseo de celebrar, sintió miedo y alivio al saber que el Sí había ganado. También tuvo temor y expectativas ante las reacciones que podría recibir en la Universidad.

“en esa tarima me acuerdo que había una pantalla gigante y alguien con un micrófono diciendo y se da el reporte de Telenoticias, se muestra de que va ganando a boca de urna y yo creo que ahí si ya por lo menos me imagine que “ay sí se ganó”, genial se ganó y uno pues en alguna medida se relajó, existió verdad temor como de no querer celebrar algo que no se quiere celebrar digamos me daba pánico que al celebrar llegara el NO y “paaa!” verdad entonces uno, bueno yo no quería celebrar, era de una manera discreta, me daba miedo lo que te decía que hubiera alguna protesta, un cierre de alguna carretera...” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Para Luis Diego y otros entrevistados del Sí el día de votaciones estuvo acompañado de la muerte de una compañera en un accidente automovilístico. Recordó que la joven había estado con ellos la noche anterior en los preparativos para las votaciones y que esta primera noticia del día fue bastante triste para él. Si bien durante el día no pudo ocuparse en otra cosa que no fuera electoral, asistió a su funeral el día 8 de octubre.

Al concluir sus reflexiones sobre este día comentó:

“digamos eso es lo que yo recuerdo ahora el 7 de octubre cada vez verdad por lo menos en lo personal del 7 de octubre nosotros tenemos, diay me recuerda a mi novia que la perdí y su día de su cumpleaños, me recuerda a Natalia y en un tercer así o cuarto elemento cuando realmente lo que deberías recordar del TLC o sea fue lo que pasó a otro segundo plano” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Al preguntarle por el momento de su participación que más recordara, Luis Diego respondió que en realidad podían ser varios. Recordó una actividad en la que tuvo que presentarse ante un grupo de personas desconocidas y aportar un comentario sobre el tema en discusión, por lo que tuvo el temor de dar una mala impresión. También comentó sobre la hostilidad, tensión y desgaste que implicó debatir con uno de sus profesores en todas las lecciones del semestre, al punto que decidió abandonar el curso en el mes de octubre. Recalcó la agresión que recibió en el TSE y la amistad que se generó con los compañeros de Universitarios por el Sí.

“recuerdo muchas veces que digamos mucha gente de Universitarios por el Sí se convirtieron en mis amigos de vida, diay ahora son amigos que en aquel momento eran simplemente desconocidos y hoy son mis amigos con los que uno sale y con los que recuerda tal y tal cosas, entonces diay recuerda pachos, recuerda, recuerdas cuando nos corretearon tal y tal gente” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

En este mismo rubro incluyó “las exageraciones” de la gente del No y algunas de las reacciones que recibió en la Universidad de parte de compañeros de carrera por su postura a favor del Tratado. Finalmente, acotó el haber terminado con su novia.

En un plano más general para Luis Diego fue importante que como él, personas jóvenes hayan sido de los sectores más activos durante la coyuntura, aún cuando quizá no hayan sido las más numerosas. Esta valoración trasciende el que la participación haya sido con el Sí o con el No. Rescató que esta activación es un reto a la idea de que la juventud y la política están divorciadas. Observó: “o sea fueron la gente que salió a la calle más beligerante, más militante”. En ese sentido también señaló que para los partidos políticos esto fue en suma provechoso, ya que les sirvió para reclutar cuadros.

“me acuerdo de revisar cuadros de ex compañeros, mucha gente que eran apolíticos, que no tenían partido político, ahora pertenecen a la juventud del PAC, a la juventud del Frente Amplio, a la juventud de Liberación Nacional en menor medida pero en alguna medida y así fue, o sea esa fue, yo creo como, lo más importante políticamente en el ámbito de la juventud” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

En su caso, esta coyuntura le impulsó a pasar de una afinidad con el partido, a militar por Liberación Nacional. *“siempre había sido liberacionista, siempre había sido liberacionista pero digamos o sea, en ser militante, en ser activo y de todo, ahí empezó”.*

Para Luis Diego hubo cierta dificultad en ubicar el momento más feliz de su participación. En principio aclaró que no fue cuando se dio el gane, puesto que más bien sintió miedo e incertidumbre ante lo venidero. Seguido volvió a rescatar la muerte de su compañera. En tanto los eventos que

rescató no correspondían propiamente con el sentimiento de felicidad, le repetí la pregunta. En esta ocasión sí rescató el “ser jóvenes”, hacer piquetes y luego ir por unas cervezas.

Recibir reconocimiento de algunos de sus pares luego de su participación en debates también lo rescató con el sentimiento de felicidad, así como encontró orgullo en ganarse el respeto del contrario.

“yo creo que el momento feliz era en los debates que se nos acercaba gente que nos decía “mire mae yo estoy con el No y voy a votar con el No pero mae ustedes tienen huevos, o sea venir a meterse aquí! Mae yo no me meto aquí a pelear por esta vara mae”, le decían a uno eso y por lo menos uno se crecía...” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Fue interesante que Luis Diego comentara sentirse incrédulo de estar participando de un estudio por su experiencia de participación ante el Tratado. Esto le pareció curioso ya que había colaborado en una investigación similar sobre la coyuntura contra ALCOA. Esta labor le permitió conocer dicho proceso, así como el cambio de perspectiva que han tenido algunas de las personas involucradas en el. Las personas que entrevistó en el presente son académicos reconocidos o personajes de la vida política, que a diferencia del pasado, ahora se identifican con posturas “oficialistas”. Conocer esto “lo desequilibró” y lo hizo reflexionar sobre su postura como joven que apoyó el Tratado.

“...díay a uno lo, a uno lo desequilibra díay no sé yo digo y hay un frase que la gente dice “si tienes 18 tienes que haber sido comunista o rojo y si sigues siéndolo después de los 30, eres anormal” alguna cuestión así (...) yo nunca digamos mi fase de izquierda hubiera sido estar con el No, ¿me llegaré a arrepentir?” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Aunque reafirmó los criterios por los que se posicionó a favor, se preguntó si los efectos esperados del Tratado llegarán a darse.

“Era lo que me pregunto porque todavía no puedo ver el resultado del TLC y la ejecución dependerá mucho de mecanismos que están fueran de mis manos o que están fuera de las manos, de la coyuntura internacional en este caso,(...) y entonces que te diré, “¿me arrepentiré?” y ahora que díay verdad es una de las interrogantes, sigo, yo sigo creyendo que defendí lo que tuve que haber defendido, sigo creyendo que fue no la pomada canaria sino una herramienta que Costa Rica no podía desperdiciar, para sumar digamos como a eso díay la integración, comercio y demás” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Además, rescató el fogueo político que le dejó su participación, el ejercicio de tolerancia, de lucha, de conciliación e incluso los contactos que logró establecer.

Como momento triste mencionó en primera instancia “un rencorcillo” o un “sin sabor” que quedó con la Universidad al sentir que “no se les respetó”. Lo anterior en referencia sobre todo con sus docentes y el que a su criterio institucionalmente no hubo apertura para la exposición de criterios de ambas posturas. También mencionó la agresión recibida, no porque la haya recibido él, sino por atestiguar que se empleara la violencia en el intento de solucionar las tensiones. En tercer lugar, pero con un sentimiento mucho más amplio, le dolía la ruptura con su novia luego de cinco años de relación.

No pudo dejar de lado el dolor causado por la muerte de su compañera Natalia Trejos. A pesar de que no eran cercanos, tenía aprecio por el papá de la joven, Alejandro Trejos. Además de ser dirigente de la campaña a favor del Tratado él también asemejó una figura de padrino del sector joven involucrado. En tanto, a Luis Diego le dolía saber que Trejos era probablemente de las personas que esperaba el 7 de octubre para celebrar y fue todo lo contrario.

Para Luis Diego el momento de mayor optimismo fue *“el día del Sí”*, el 7 de octubre cercano a las 4 de la tarde, cuando vio en la calle señas de que el Sí podría ganar. El de menos optimismo fue la publicación del Memorándum Casas Sánchez.

Al preguntarle por el título que le pondría a este período de su vida, contestó *“U’s por el Sí”*. Opinó que este nombre le recordaba todo sobre el proceso. Retomó este periodo de participación como el que aprovechó para disfrutar con los compas, los buenos momentos en la U y los que va a recordar a la postre.

Cuando conversamos Luis Diego se encontraba realizando unas pasantías y era militante de la Juventud Liberacionista, del Partido Liberación Nacional.

VIII.2.5 Mario

“La primera batalla”

Al momento de la entrevista Mario tenía 23 años, residía en Curridabat estaba por finalizar su formación en Derecho en la Universidad de Costa Rica. Años antes había iniciado la carrera de Imagenología, sin embargo al notar que esto no era realmente su interés, solicitó el traslado para el estudio de leyes, con lo que siempre se sintió identificado.

Mario empezó a estudiar el TLC en el 2003 cuando ingresó a la Universidad. Como parte del curso de Estudios Generales identificó la oposición al Tratado en el ámbito universitario y se preocupó por conocer sobre la discusión. Para informarse asistió a foros de la Asociación para el estudio jurídico del TLC (AseTLC) y a actividades similares en la universidad y en otras instituciones. El conocimiento adquirido le permitió elucidar mitos que a su criterio se estaban construyendo y que eran la base de la postura del No. En tanto, el entrevistado afirmó que tomar la decisión de apoyar la firma del Tratado fue simple e incluso la tenía cuando matriculó la carrera de Derecho.

En específico su participación se dio a partir de la convocatoria a referendo en mayo del 2007. Este momento lo recordó con claridad debido a que el día de dicho anuncio tenía una reunión con Kevin Casas, profesor suyo y quien entonces fungía como Vicepresidente de la República y Ministro de Planificación. Su encuentro fue cancelado puesto que Casas debía atender cuestiones referentes al llamado del proceso electoral. De la mano con esto, Mario decidió manifestar su disposición a Casas para *“entrar en la lucha”*, partiendo de que formaba parte de la asociación de estudiantes de su facultad y que desde ahí se podrían generar algunas acciones.

Sobre su decisión de involucrarse directamente en el proceso, comentó:

“mis principales motivos para decir, sí, voy a meterme en el proceso del referéndum fue justamente que la U estaba haciendo una chanchada ok..mis principales motivos para

participar en la campaña del Sí sería: esta gente está mintiendo, esos eran los principales motivos” (Entrevista Mario, del Sí).

Aunque a nivel personal Mario tenía su postura a favor, consideró que su posición como integrante de la Asociación, en representación estudiantil, no podía ser evidente o pública. En cambio, buscó abogar por el equilibrio de las posturas en el ámbito universitario y convocar al debate desde la información de ambas opciones. Su decisión de aparentar imparcialidad en el ámbito universitario, mientras que tenía su postura de apoyo al Tratado lo llevó a expresar que “jugó un doble rol” en su participación.

Desde la Asociación se convocaron varias conferencias de prensa que Mario recordó como puntos importantes en su vivencia de la coyuntura. Al respecto, relató:

“las diferentes conferencias de prensa fueron pues puntos muy álgidos, ¿por qué? porque si bien es cierto yo las daba como integrante de la asociación di, esa era mi trinchera, la Universidad de Costa Rica estaba cerrada en un No, ni siquiera estaba en disposición de abrir eso verdad, entonces era algo que yo hacía no tirando las cosas para un Sí pero sí tratando de salir del No por qué porque di no todo en la política es decir: vote por mí, sino no vote por el otro, entonces esa era mi trinchera” (Entrevista Mario, del Sí).

La primera conferencia de prensa que se convocó en el mes de junio fue un evento importante sobre todo por las reacciones públicas que se generaron a raíz de la presentación de varios documentos y solicitudes. Se consultó al TSE sobre el uso de fondos públicos para fines electorales en alusión a disposiciones tomadas en la Universidad. También se solicitó a la Rectoría y al Consejo Universitario otorgar la misma oportunidad para exponer a los estudiantes argumentos a favor y en contra en miras al proceso de toma de postura ante el Tratado. Esto era un llamado para que se separara la postura personal de las autoridades universitarias con respecto al posicionamiento institucional o bien, que dicho posicionamiento no fuera parcializado.

Lo anterior generó resquemores con las autoridades de los centros educativos superiores, que defendían que las posturas y disposiciones tenían base en la autonomía universitaria. En su facultad se conformó el Frente de estudiantes de Derecho con el No, quienes firmaron un Acuerdo en el que solicitaron al Consejo Superior Estudiantil que se emitiera un voto de censura contra la Asociación. Dicha iniciativa tuvo el apoyo de la mayoría de asociaciones de estudiantes de la universidad, posicionadas en contra del Tratado.

Mario debió atender llamadas y solicitudes de respuesta de personeros de la Universidad. Este aspecto lo describió como un “ataque brutal por todo lado”, pero no lo vio como un obstáculo para continuar, sino como un aliciente. Al respecto comentó:

“bueno, soy de naturaleza rebelde entonces yo me sentía en mi charco, porque realmente yo sentía gran indignación y no es una indignación digamos de político, así de mentiroso, no, o sea yo realmente me sentía indignado por la intransigencia de la U, es que era lo más..lo más anti académico y lo más anti ético porque que ellos estaban

amparándose en la autonomía universitaria para hacer lo que querían entonces yo me sentía muy bien con eso” (Entrevista Mario, del Sí).

Cuando le pregunté cómo fue para el recibir los atributos que se asociaron a su postura Mario contestó en términos personales. Hizo alusión a las ofensas que recibió de algunas personas.

“bueno, primero lo que me estaban diciendo era cuídese, por un lado eran ataques contra la integridad física y por otro lado eran ataques de que yo era un facho, de que yo era un millonario, que yo era un títere de Oscar Arias, de que...luego que yo había violado la autonomía universitaria, ese fue el peor de todos digamos yo era el monstruo en contra de la propia Universidad de Costa Rica, yo era lo peor, era execrable solamente por haber acudido a los Tribunales a preguntarles lo que la Universidad podía hacer, entonces ese ataque era el central, por qué porque no me podían llegar a decir: mire es que usted está con el Sí y yo le voy a decir: demuéstreme que estoy con el Sí, no, no podían hacer eso, pero sí podían decir el violó la autonomía universitaria” (Entrevista Mario, del Sí).

A nivel personal debió asumir consecuencias por estas acciones. Mario relató haber tenido problemas en el desarrollo de su Trabajo Comunal Universitario. Percibió que luego de haberles confiado su posición a favor, sus profesoras le pusieron una serie de limitaciones para el cumplimiento ágil de los horarios correspondientes. También comentó haber recibido ataques verbales de varias personas y que en algún momento temió por su seguridad o la de las personas que se encontraban junto a él.

“por ejemplo, yo iba caminando por la Facultad de Sociales y entonces pasó una vez que iba con mi novia, y nos hicieron una rueda y empezaron a gritar: “facho, millonario, no sé qué, no sé cuánto”, entonces a mi me vale, pero me daba miedo por mi novia” (Entrevista Mario, del Sí).

Sobre este mismo tema señaló que en una ocasión las ruedas traseras de su carro quedaron sin frenos y en otra, una de sus llantas fue punzada. Agregó que luego de conocerse los resultados del referendo cuatro personas se acercaron a amenazarlo de muerte en una manifestación que se realizó frente al Ministerio de Hacienda. A pesar de la gravedad de estas insinuaciones Mario las desestimó y reiteró que su preocupación giraba en torno a la seguridad de personas allegadas a él, no tanto la suya. Mario interpretó estas intimidaciones como muestras de que las otras personas no sabían manejar la situación y se estaban saliendo de sus cabales. Esto para él era “jocoso” y afirmó que no le afectaron.

“básicamente yo cómo recibía eso..me parecía tonto y yo nunca creí que lo fueran a poner en práctica. Yo creo que aquí en Costa Rica la gente es mucho de palabritas, muy poco, digamos muy poco, la práctica no es tan intensa..y luego para mí era más bien un aliciente, verdad, en lugar de disuadirme más bien me ponía más en onda para seguir haciendo, así era como lo recibía..” (Entrevista Mario, del Sí).

Otro evento que Mario detalló de importancia en su vivencia de este periodo fue un programa de radio al que fue invitado. En este debatió con un académico de renombre sobre la necesidad de

abrir el diálogo de posturas en la Universidad. De acuerdo con Mario el logró “aplastarlo”, lo que significó una validación absoluta de sus argumentos.

Su reacción ante esta intervención y otras similares a las que fue invitado fueron de gran “emoción”:

“a uno como abogado le encanta debatir, y fue súper emocionante (...) yo soy altamente pasional entonces yo me encendía, definitivamente me encendía, a veces, a veces tenía que controlarme un poquito porque cuando decían una estupidez o algo así yo me enojaba pero ya después conforme fueron pasando los debates y cosas así, sí le fue dando un poquito de eso, prender la... total pasión verdad, eso era el non plus ultra de mi pasión..” (Entrevista Mario, del Sí).

Si bien uno de los espacios de participación de Mario fue la Universidad, también estaba relacionado con la Alianza por el Sí a través de vínculos con personeros del PLN. Mario fue invitado a una reunión de líderes en donde expuso las acciones que se habían tomado desde la asociación de estudiantes y se puso a disposición para desarrollar otras en el mismo sentido. Aún así fue enfático en mantener que su lucha en la Universidad no tenía el propósito de posicionar públicamente el Sí, sino defender que no se extralimitara la autonomía universitaria.

Mario optó por separar sus esferas de participación y procuró ser una especie de “agente libre”, posición viable gracias a la ambigüedad de su “doble juego”. Por un lado, en la universidad gestionó una lucha en relación con la autonomía universitaria y la institucionalidad desde la asociación de estudiantes, sin ser identificado con el Sí. Por otro, colaboraba de manera independiente con el Sí proponiendo ideas, coordinando la ejecución de recursos materiales o humanos, o en la evaluación y validación de la publicidad que se utilizaría en campaña, por ejemplo. Según relató, realizar estas actividades fue interesante para él y lo vio como una oportunidad de vincularse con el Partido Liberación Nacional.

A nivel personal, un elemento interesante de la experiencia de Mario fue que su novia durante este periodo estuvo identificada con el No. En este sentido comentó que la relación era como la historia del corazón del Sí y el corazón del No que se desarrolló en spots publicitarios de la postura del Sí. Relató que ella “se resentía” cuando el Sí daba pasos certeros en campaña y que en algunos momentos cuestionó su postura e involucramiento en la campaña. Al parecer, como pareja pudieron discutir el tema más o menos en buenos términos, cada uno con su postura. Eso sí, luego agregó que las discusiones debían darse en un plano “racional”.

“si yo hubiese estado con una persona con la no hubiera podido discutir me hubiera sentido muy mal pero era una persona con la que podía discutir racionalmente, podíamos llevar una conversación a esos temas sin que eso nos fuera a afectar yo no veía ningún problema, siempre lo vimos en un plano muy racional y cuando ya quería ella decirme algo como como, “hacelo por mí”, no, suave ahí no, pero siempre fue muy racional, no tuvimos problema...” (Entrevista Mario, del Sí).

Esto es interesante debido a que la intención de mantener las discusiones en el plano “racional”, era una manera de proteger la relación y que lo “emocional” no entrara en juego.

Mario mantuvo su postura, su novia terminó dudando de la suya el día antes de las votaciones. El interpretó esta inseguridad como poca preparación, pero respetó que finalmente ella votara por el No. El día de los comicios fueron juntos a votar, cada uno fue identificado con signos externos de su posición. En términos de su relación de pareja, Mario afirmó que esta no se vio afectada, sino más bien enriquecida por esta situación e incluso, era divertido.

“entonces era divertido, era un tema más de conversación, digamos muy académico, nunca fue “nos peleamos porque vos estás con el Sí y yo estoy con el No”, no, fue, era divertido y era la historia del corazón del Sí y el corazón del No entonces cuando terminó la campaña agarramos el broche de ella del No y mi pulsera del Sí y los pusimos así y ella se lo dejó y ya” (Entrevista Mario, del Sí).

Lo anterior puede ser visto como un acto de tregua simbólico.

Mario describió el día 7 de octubre como uno “bastante normal”, con cierta emoción y con la particularidad de resumir la primera campaña en la que se involucraba bajo criterio propio.

“o sea, he vivido campañas más emocionantes, pero esta era una campaña que, revestía una característica especial porque era la primera en la que me había metido yo, o sea, no mis papás, no nadie, yo me había metido..entonces por eso por eso tenía una emoción, además de que teníamos la posibilidad bastante grande de perder” (Entrevista Mario, del Sí).

El temor ante una posible pérdida cambió de motivo una vez conocidos los resultados a favor de su postura. Se sintió aliviado por el triunfo, pero ahora sentía miedo por reacciones violentas de parte de personas asociadas con el No. Cabe mencionar que Mario no reportó ninguna en concreto. Lo invitaron a la celebración del gane pero no quiso asistir. En primera instancia le pareció poco adecuado después de haber mantenido un perfil bajo durante la campaña. En segundo lugar, experimentaba el duelo por la muerte de una compañera del Sí en un accidente automovilístico la madrugada anterior.

Mario relató que el momento que más recuerda de su participación fue un reconocimiento que le hizo Kevin Casas en un evento con varios líderes del Sí. Para él fue inesperado que Casas elogiara su trayectoria como estudiante y la labor que había realizado hasta entonces. Esto lo llenó de orgullo y satisfacción, y creía merecerlo. Comentó: “yo sabía que me lo había ganado, me había partido el lomo en esto”.

Como se ha mencionado, esta experiencia de participación significó también un “quiebre de independencia” para Mario en lo que respecta a la militancia política.

“ahora sos vos, y ahora entonces ahora vos empezás a hacer tu propia carrera, no esperás a alguna otra persona, no estás pegado a otra persona, vas ahí subiendo y todo lo demás,..meterme ahí en eso era un camino esperable, un camino que no es nada fuera de lo común porque siempre me ha gustado la política pero fue el momento, nada más, fue el momento en el que yo dije: voy a seguir en eso, por qué porque realmente quería.(...) fue este momento de ruptura, este momento de decir: ok, a partir de aquí soy yo...” (Entrevista Mario, del Sí).

Agregó que él es el primero de su familia nuclear “*en ser bombeta*” e involucrarse más allá de tener afinidad partidaria. En lo previo, su abuela paterna militó en la Guerra Civil de 1948 y era afín a Liberación Nacional. Esta tradición continuó con fuerza en este lado de su familia, mientras que en materno había identificación con el PUSC. En cuando a esta diferencia de criterios Mario planteó la analogía: “*ellos también son la historia del corazón del Sí y el corazón del No*”, lo que contribuye a entender la manera en que lidió en la situación con su novia en esta coyuntura.

Para Mario involucrarse en el proceso del referendo también fue una gran escuela política. Con su participación ganó experiencia directa en el campo electoral, que al momento de la entrevista aplicaba de cara a las elecciones nacionales del 2010.

A nivel personal el “doble juego” que realizó representó una enseñanza sobre actitudes de “profesionalismo” que se deben asumir.

“es que toda la etapa en la que tuve que vivir así como distanciado y taca taca y todo este asunto era complicado verdad...o sea, tener tu posición y tener que fingir que todo va bien si bien es cierto yo creo que fue uno de los ejercicios más importantes como para...o sea, que te reflejan como tenés que ser vos en la vida profesional” (Entrevista Mario, del Sí).

Esta separación de criterios personales con respecto al ámbito profesional también la ejemplificó con el desempeño de un juez, o un defensor público, que puede no estar de acuerdo con la defensa que deben realizar pero deben cumplir su labor.

En general recordó la experiencia en este periodo con mucha felicidad y realización personal. Sintió optimismo a partir del tercer debate televisado, ya que sintió que el Sí había tenido una buena participación y esto le dio tranquilidad. Mario recordó haber sentido miedo y poco optimismo los días previos a las votaciones. Tenía un gran temor a perder luego de haber invertido tanto esfuerzo en la campaña. Sintió tristeza al ver que luego de los resultados personas del No estaban levantando cuestionamientos a la institucionalidad democrática al argumentar que se había dado fraude.

Finalmente, Mario tituló su experiencia de participación “*La primera batalla*”. Este nombre está muy relacionado con el significado de ruptura personal atribuido a la misma. Al respecto comentó: “*‘la primera batalla’, digamos, porque fue una trinchera bien fea la que me tocó pero al mismo tiempo tenía esto de interesante, que era lo primero que hacía yo solito verdad..’*”.

Al momento de la entrevista militaba con el Partido Liberación Nacional y se encontraba colaborando en la campaña electoral del 2010.

VIII.2.6 Tatiana

“Rumbo al TLC: ¿Lucha de poder o la búsqueda de una buena alternativa para el país?”

Al momento de la entrevista Tatiana tenía 22 años, era vecina de Cariari y estudiaba Derecho en la Universidad de Costa Rica. Comentó que cuando eligió esta carrera esta era una materia que le interesaba pero que en realidad no sabía bien en qué consistía. Afirmó que le gustan los negocios y que su formación ha sido valiosa en ese rubro también. En efecto, manifestó tener mayor interés en incursionar en el ámbito empresarial que en desempeñarse como abogada.

La coyuntura ante el TLC ha sido su única experiencia de participación y afirmó que no le atrae el ámbito político. Dijo disfrutar del derecho a emitir su voto y el proceso de tomar lo que a su criterio es la mejor decisión para el país, pero no se considera “politiquera”.

Tatiana recordó haber escuchado por primera vez del TLC a través de las noticias de los medios de comunicación y en las conversaciones con sus papás. Para este momento percibió una presión porque la aprobación de la iniciativa se diera de manera rápida. Esto fue materia de discusión en sus cursos universitarios lo que propició que se emparara de la materia legal atinente.

Luego de un proceso de deliberación en el que contempló pros y contras del Tratado, ella se posicionó a favor del TLC. Consideró argumentos de sus padres y de compañeros de carrera que de igual forma estaban interesados en tener un criterio propio. Además de asistir a varias conferencias, para informarse recurrió a la lectura de los principales capítulos del TLC, especialmente los que trataban sobre los temas más polémicos, como telecomunicaciones, salud pública y propiedad intelectual. Opinó que si bien esta no era la mejor oportunidad para el país, era la única que había en el momento y era necesaria. Afirmó que “quizá ingenuamente” la concibió como un aporte para disminuir el desempleo, incentivar la inversión y que Costa Rica se alejara del subdesarrollo. Al mismo tiempo valoraba la calidad y las condiciones de los empleos que se ofrecerían a la población, como era el caso de las maquilas textiles.

Este proceso de reflexión sobre el Tratado fue angustioso para Tatiana y estuvo lleno de cuestionamientos. Para ella fue importante la sinceridad consigo misma y notar que en su postura también podían incidir intereses de tipo personal o familiar.

Como se mencionó, asistió a varias charlas con el fin de informarse sobre el tema. Su experiencia en estos eventos reflejó la confusión que puede generar la dinámica de una coyuntura polarizada. Como ejemplo, el primer evento que Tatiana relevó de su experiencia de participación fue una charla realizada por Román Macaya en la Universidad de Costa Rica en mayo del 2007. En su línea del tiempo escribió:

“Resultó muy interesante y me llamó la atención el hecho de que todo lo que Román decía parecía totalmente cierto (siendo yo del Sí). Fue un evento muy dinámico con preguntas de los estudiantes y fue muy instructivo. Sentí una necesidad de cuestionar la info que nos estaba exponiendo y fue aquí donde un grupo de la U empezó a hacer

campana para el Sí. Sentí confusión porque quería encontrar la “verdad” pero siempre seguía obteniendo fracciones y no una verdad” (Línea del tiempo Tatiana, del Sí).

Tatiana luego relató haberse sentido muy confundida al tener que confrontar criterios de la postura opuesta al Tratado. Tuvo la necesidad de estudiar los contenidos de la exposición, así como analizar las estrategias que podían estarse empleando en ambas partes para ganar adeptos. Opinó que además de emplear argumentos falsos o generar mitos, se tendió a la manipulación emocional para dirigir la mirada a ciertos temas. Optó por continuar investigando y profundizar en las áreas en las que tenía menos claridad.

La segunda actividad que fue importante para Tatiana fue una charla sobre los aspectos positivos del TLC en junio de ese mismo año. Para este momento ella percibió una mayor división de las posturas dentro de la universidad que incluso se expresaba en la división física de las aulas. En esta ocasión si bien persistió algún desconcierto, ella reafirmó su postura ante el TLC. Sobre este punto anotó en su línea del tiempo: *“Me involucré más en el proceso pero siempre me sentí confundida porque tomar una decisión de este calibre puede cambiar el rumbo de un país. Esto se convirtió en una especie de peso para mí”.*

Cabe mencionar que Tatiana no fue constante en la participación como integrante de un grupo de trabajo en torno al Tratado. Ella se interesó por el tema desde inicios del 2007, tomó su postura a favor y desde esta perspectiva participó en debates y discusiones en sus cursos universitarios. Cercano a las votaciones colaboró distribuyendo información junto a los compañeros de la asociación de estudiantes de su facultad.

Por otra parte, Tatiana compartió la postura a favor con su núcleo familiar. En su caso, este también atañe la empresa de la que son dueños.

“(…) todos estábamos con el Sí. Yo no oía a nadie que dijera que no. Y digamos siempre se le respetó mi papá dijo: -Es la posición mía como representante de la empresa, yo nos los voy a obligar a nada; sí les expongo la situación. Y tuvimos una pequeña charla ahí y bueno, la gente tomó su decisión. La gente de los puestos, digamos, administrativos usualmente estaba con el Sí. Los choferes y gente de más abajo también se identifica mucho con la empresa...” (Entrevista Tatiana, del Sí).

Con respecto a sus amistades describió: *“pues siempre se dividía al medio, obviamente hay grupos”.* Mencionó que en la Facultad de Derecho era notable cierta tendencia a agruparse de acuerdo con el colegio de proveniencia, entre colegios privados y colegios públicos. Esto no había resultado problemático hasta la coyuntura ante el TLC, momento en el que a la división según el tipos de colegio se le sumó la relación con la postura tomada ante el TLC: Colegios privados-Sí, Colegios públicos-No, con sus excepciones. Esta observación dio pie para preguntarle si consideraba que la postura grupal respondía a una cuestión de clase social-económica, a lo que respondió afirmativamente. Su análisis redundante en que se busca, de un lado y del otro, proteger intereses personales. La coyuntura acentuó las diferencias, pero Tatiana percibió que las discusiones se dieron en un marco de respeto con el que se enriqueció el aprendizaje en este periodo.

Tatiana recordó que la publicación de la última encuesta de Unimer tuvo un impacto importante. En ella el No salía por encima del Sí por primera vez en la campaña. Esto le causó gran preocupación puesto que había pocos días antes de las votaciones.

De igual forma, se mantuvo motivada y en apoyo al proceso. En efecto, este momento coincidió con la decisión de Tatiana de salir a distribuir información, actividad que ella no había emprendido antes. Esto lo realizó la semana previa a los comicios electorales en los semáforos cercanos a la Facultad de Derecho de la Universidad y en una intersección cerca de su casa. Como significado personal anotó en su línea del tiempo:

“Se vivió un momento de tensión y de euforia. Ya la gente había tomado lados y era difícil cambiar esa posición lo cual en muchas ocasiones generaba frustración. Salimos a hablar con la gente de más bajos recursos y me pareció injusto que su decisión dependiera de alguna persona que llegara a “adoctrinarlos”. No poseen las mismas oportunidades que yo y no saben de qué se trata el asunto y depende de lo que yo o alguien más les diga” (Línea del tiempo Tatiana, del Sí).

De su perspectiva es en suma destacable que ella reconoció y asumió que tenía una poderosa ventaja con respecto a otras personas al contar con información. Esto es muestra de una reflexión autocrítica que parece haber atravesado su decisión al tomar una postura e involucrarse.

No obstante, se sintió enojada cuando al repartir información en la calle algunas personas le gritaron “vende patrias”. Esto le molestó en la medida en que ella se había esforzado por tomar una posición objetiva que realmente pudiera beneficiar al país. Al mismo tiempo, le confundió que unos estadounidenses le advirtieron que el TLC “era malo”. Esto fue días antes de las votaciones y sus reflexiones la llevaron incluso a tomar en consideración no votar por el Sí.

“Y entonces otra vez, verdad. ¡Y eso era como a 2 días ya del TLC! Yo, digamos, no sé; tal vez; y más que yo tenía la decisión en mi espalda, verdad, pero yo sentía que eso era un compromiso; donde llegue a votar y yo dije: -¡es que si me siento mal! Yo siento ya, que con todo lo que luché no tiene sentido pues voto por el No porque no quiero ser irresponsable; pero no, llegué y me sentí calmada, tranquila, contenta de lo que había hecho. Yo creo que investigué qué era lo importante. No me fui; traté de no dejarme llevar por la euforia de que claro que juega un papel importante. Y al final voté Sí y ya listo y se acabó. Y bueno, todavía no he visto; bueno no he podido ver si va a ser beneficioso o no pero eso ya nos estaremos enterando verdad...” (Entrevista Tatiana, del Sí).

El día 7 de octubre Tatiana había planeado colaborar con cuestiones de logística pero luego prefirió mantener un perfil bajo. Tuvo temor a las reacciones que la población pudiera tener ante los resultados. Conocer que el Sí había obtenido el triunfo para ella fue “súper emocionante”.

“Es raro porque yo nunca había estado involucrada, también por la edad obviamente, no había estado involucrada en estos procesos digamos, de políticas o de verdad querer que alguien gane ¡nunca! O sea, yo las primeras que voté fue ahora para las últimas elecciones y bueno, éste referéndum y fue ¡súper emocionante! Uno como que de verdad

empieza a creer en su causa y empieza a buscar (...) pero si, uno se empieza como a identificar totalmente entonces ya, a la hora del triunfo jera una cosa!... ya, no sabe qué hacer, estaba un estado de emoción; no podía dormir, yo quería ver qué iba a pasar el día siguiente y toda la cuestión” (Entrevista Tatiana, del Sí).

Al día siguiente fue a la universidad y percibió el ambiente bastante tranquilo. Percibió que no había mucha disposición para comentar el tema, puesto que se podía “herir susceptibilidades”. Tatiana fue empática con las personas del No y comentó que de haber perdido ella no hubiera deseado discutir con nadie. Asociado con esto, expresó haberse saturado por la euforia de la coyuntura y comentó: “no quería oír más del asunto, había tenido suficiente”.

Tatiana comentó que el momento que más recuerda de su participación que más recuerda es el viernes antes de las votaciones, cuando estaba repartiendo volantes en la calle y aún con un fuerte aguacero continuaron con la tarea.

“yo creo que era el viernes antes del referéndum que se vino un aguacero y estábamos repartiendo brochures y no nos importó así seguimos verdad era ya como ya una fuerza mayor lo movía a uno ya era como todo, todo, todo, todo el proceso que habíamos llevado en el año, estaba culminando en este punto ya era como darlo todo al final” (Entrevista Tatiana, del Sí).

La entrevistada rescató que para ella fue muy positivo no “haberse quedado inerte en una situación importante para el país”, sino haberse informado y de alguna manera haber asumido esta responsabilidad. Esto le sirvió para tener “un panorama más amplio”, conocer experiencias de este tipo en otros países, indagar sobre la política estadounidense y cuestionar otros aspectos. Retomó el proceso como algo en suma enriquecedor para ella, así como para sus compañeros(as) universitarios(as), sobre todo en la experiencia de respetar posiciones, prepararse para debates, entre otras.

Tatiana recordó como “más feliz” el momento en el que conoció el resultado, a lo que contribuía también una sensación de alivio.

“(...)fue como un alivio porque; uno, por todo lo que había trabajado y había llegado a su fin y segundo ya podía como despejarme un poquito porque había sido cansado mentalmente y físicamente también, o sea ya estaba cansada de andar hablando (...) entonces fue también como un periodo de descanso, alivio y que ¡ya!... calmado todo” (Entrevista Tatiana, del Sí).

Este último “calmado todo”, parece indicar que el resultado obtenido a su favor de alguna manera resolvía el conflicto.

Como el momento “más triste” recordó la publicación de la encuesta de Unimer porque le generó miedo. A esto se sumó su experiencia ante la publicación del Memorando Casas Sánchez.

Finalmente, como título de su línea del tiempo deliberó algo que luego culmina en “Rumbo al TLC: ¿Lucha de poder o la búsqueda de una buena alternativa para el país?”. Razonó si el proceso realmente se trató de buscar una buena opción para Costa Rica o si fue un pulso de poderes. El hecho

que Tatiana haya planteado su título en forma de pregunta es representativo de su experiencia de reflexión y constante cuestionamiento sobre sus acciones en la coyuntura.

Al momento de la entrevista laboraba en una empresa familiar relacionada con transporte industrial y no manifestó interés en participar políticamente en alguna instancia.

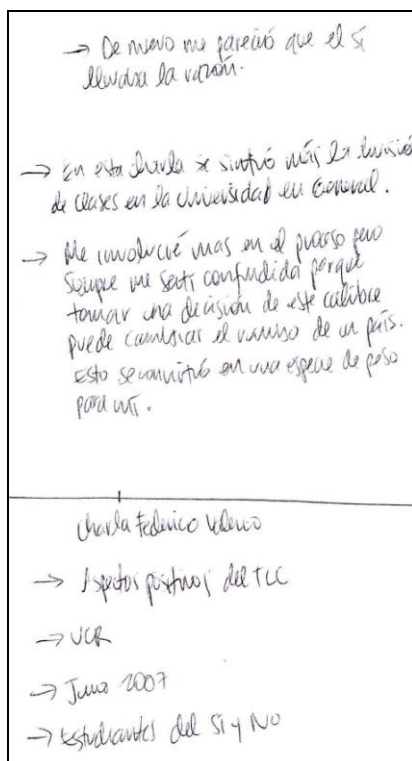


Figura 9. Fotografía del segundo fragmento de la Línea del Tiempo de Tatiana.
Se detalla su experiencia en una charla en junio del 2007.

VIII.2.7 Elementos comunes en el "Sí"

A manera de resumen, me parece importante puntualizar elementos comunes de las anteriores experiencias de participación en pro del TLC.

La experiencia de ser minoría en el ámbito universitario marcó la participación de los involucrados con el Sí. Sobresale en sus relatos el sentido de valentía que le otorgan a la defensa de su postura en este entorno, que la vez es vista como un reto. Relacionado con esto, como parte de un grupo relativamente pequeño, los integrantes de "Universitarios por el Sí" lograron estrechar amistades cercanas. Varios de los entrevistados indicaron que son relaciones que han perdurado aún después de la coyuntura. Esto amerita tener en cuenta que el antagonismo entre los grupos fomenta la identidad y la cohesión grupal (Zur, 1991), proceso que además, podía verse exacerbado por lo restringido del ámbito de acción de este grupo.

No obstante, queda en muchos de ellos un resentimiento ante las instancias universitarias, que a su criterio no abrieron espacios equitativos para discutir argumentos a favor y en contra del Tratado.

Para varios de los entrevistados del Sí, el 7 de octubre, día de las votaciones, estuvo marcado por ser el día que definiría la coyuntura en términos electorales. Recibieron el triunfo de su postura con un sentimiento de alivio y de alegría, pero también con el temor de que el grupo contrario tomara acciones violentas de cara a los resultados. Este día también les fue difícil debido a la muerte inesperada de una compañera. Este fue un duelo que de alguna manera tuvieron que suspender hasta haberse desocupado de las labores que asumieron durante la jornada.

En el plano más general, una de las observaciones más notables en cuanto al Sí, al menos en el sector joven, surgió al poder entrevistar sólo a dos mujeres. En principio, tuve intenciones de reunirme con tres de ellas, pero según comentaron otros entrevistados, fueron pocas las jóvenes que se involucraron de manera activa en la campaña. Al preguntarles a qué se debió esta diferencia entre hombres y mujeres activos en el Sí, varios no lograron ubicar razones. Incluso, las reacciones que tuvieron al hacerles el señalamiento, me hace pensar que quizá es un tema que no habían problematizado antes.

Entre lo que fue posible recabar, Luis Diego comentó que en muchos casos las jóvenes que participaban de actividades lo hacían más desde un rol secundario, al ser novias de algunos muchachos más comprometidos. Por su parte, Alejandro apuntó que esta coyuntura no mostró diferencia con lo que sucede en el Partido Movimiento Libertario, en el que milita. Así como hay mujeres sumamente activas y comprometidas con su labor, las hay más que no se muestran de esta forma. Planteó que, como ha sucedido desde épocas anteriores, “la mentalidad” de muchas mujeres es que deben cumplir con labores domésticas y más de tipo familiar como parte de sus responsabilidades, y que sea su pareja, hombre, quien sea más activo políticamente. No obstante, le extraña que en la actualidad, a pesar de que percibe mayor independencia en ellas en muchas áreas esto no se refleje en el campo político.

Como mencioné, este es un dato develado a través de ciertas dificultades en el trabajo de campo que incluso, pareció sorprender a los entrevistados del Sí. Considero que es un tema interesante de explorar en otros estudios, pues no ubiqué diferencias en la participación de acuerdo al género en la postura del No.

Por otra parte, es interesante recalcar que luego de la participación en la coyuntura ante el Tratado, cinco de las seis personas entrevistadas eran militantes de un partido político, en su mayoría, de Liberación Nacional. Este hecho sobre sale pues Adriana, Luis Diego y Mario pasaron de tener cierta afinidad con el partido, a ser parte de sus filas. Alejandro, ya militaba con el Partido Movimiento Libertario y Tatiana manifestó no estar interesada en involucrarse políticamente más allá de esta experiencia. Esto lleva a pensar que los jóvenes del Sí encontraron respaldo y un ambiente propicio para desarrollar sus aspiraciones políticas en estas instancias partidarias. Al mismo tiempo, esto refleja que el PLN y el ML supieron captar el caudal de movilización que generó la coyuntura.

Finalmente, al momento de las entrevistas varios de los entrevistados del Sí comentaron no haber percibido los beneficios que anticipaban del Tratado. Lo anterior lo relacionan con una retardada ejecución de la iniciativa y con la crisis económica que afecta a Estados Unidos. Esto repercute en que, aunque afirmaron defender los argumentos con los cuales dijeron “Sí al TLC”, guardan cierto recelo en que se cumplan sus expectativas.

VIII.3 Puntos de encuentro de participar en el “Sí” y en el “No”

Teniendo en cuenta lo anterior, ahora cabe rescatar aspectos que tanto las personas entrevistadas del Sí como del No compartieron en su experiencia de participación.

Todas las personas entrevistadas fueron testigos y partícipes de la escalada que se dio en la intensidad de la contienda. Aún cuando su conocimiento o interés en el Tratado fuera en momentos diferentes, ellos y ellas percibieron cómo el tema pasó de discutirse poco a convertirse en el principal tema de discusión nacional. De forma paralela se dieron sus procesos de movilización e involucramiento activo en sus posturas.

El proceso de recopilar información en aras de formarse un criterio propio sobre el Tratado fue asumido en todos los casos, según los relatos, con compromiso, como un acto reflexivo en el que se procuró tener argumentos sobre los pros y contras de la iniciativa comercial. En varios casos las reacciones ante esta información o bien, observaciones sobre la misma dinámica que se fue generando, fueron la fuente de la movilización hacia el involucramiento.

Al vivir la coyuntura, las personas entrevistadas percibieron y experimentaron lo que fue que personas cercanas, grupos e instituciones sostuvieran actitudes de exclusión, rigidez o enfrentamiento que caracterizan un contexto de polarización social (Lozada, 2007). Ya fuera en relación con sus amistades, familiares, parejas o compañeros y profesores de la universidad, la postura ante el TLC pasó a representar un punto de quiebre, o al menos una referencia importante, que medió dichos vínculos en este periodo. Incluso, varias de las personas entrevistadas concibieron su familia como un espacio de participación aunado al grupo en el que estaban colaborando. Las reacciones que algunas de las personas identificadas con el Sí tuvieron ante la postura que asumió la Universidad de Costa Rica es también muestra de las consecuencias de la polarización en instituciones. Más aún, cabe notar que al momento de la entrevista varias personas mencionaron que la postura ante el TLC seguía siendo un criterio para ubicar posicionamientos políticos de las personas con las que se relacionan y por ende, es un criterio para la afinidad o empatía que podían tener con ellas. Esto puede ser un indicio de cómo el TLC en cierta medida ha fragmentado el tejido social costarricense.

Relacionado con lo anterior, cabe anotar que con mayor o menor fuerza, todas las personas entrevistadas desarrollaron una fuerte identificación grupal en torno a su posicionamiento ante el Tratado. Como lo apunta Martín Baró (2004), fue posible evidenciar que la mayoría de los y las participantes asumieron los objetivos de la postura y el involucramiento en el grupo como referencia para su propia identidad o su vida. Esto se dio de diferentes maneras, bien haya sido a manera de

confirmación de creencias y perspectivas que previamente habían asumido, como en el caso de Enrique, o bien porque esta experiencia marcó un horizonte en sus metas personales, profesionales y de una posible participación política en el futuro. El desarrollo de esta pertenencia subjetiva a la postura, sumado a la identificación con el grupo, llevó a un alto sentido de compromiso con su posicionamiento ante el Tratado.

En términos de Van Dijk (1998) también puede afirmarse que las personas entrevistadas construyeron las representaciones ideológicas de los grupos en conflicto. El que estas imágenes hayan sido formadas era muy probable en personas que hubiesen participado activamente durante la coyuntura. No obstante, es importante rescatar que en el plano personal haber lidiado con la diferencia de posturas en sus círculos de relación cercanos implicó momentos de tensión e incluso distanciamiento. La polarización incidió en que se desarrollaran estrategias para poder esquivar mayores obstáculos en las relaciones interpersonales que se estaban viendo comprometidas por la diferencia de criterios. Ejemplo de ello fue que varias personas optaran por “no hablar de política” en encuentros familiares. En este rubro también cabe destacar las reacciones de indignación, cólera y cuestionamiento que generó el haber recibido o atribuido imágenes estereotipadas en torno a las posturas.

La participación en el contexto polarizado atinente representó para las personas entrevistadas una inversión significativa de tiempo y esfuerzo. Hacia el final del proceso varias de ellas denotaron cierto grado de desgaste y saturación que se manifestó en anhelar el desenlace o “no querer saber más del tema”. Esto es atribuible, también, a la carga emocional que implicó este involucramiento.

En varias experiencias decir Sí o No al Tratado e involucrarse en el proceso electoral implicó una ruptura, bien en su sentido de sí mismos o como un quiebre de autonomía en la toma de decisiones sobre el involucramiento en cuestiones políticas. La participación fue vista como un reto que asumieron ante la indiferencia de muchas otras personas y como muestra de un sentido de auto eficacia. Esta también fue catalizadora de motivaciones de cara a “la política” en varias personas entrevistadas. Aunque no todas manifestaron deseos de ser parte de instituciones partidarias, puedo estimar que la perspectiva que desarrollaron a partir de su involucramiento puede teñir sus proyectos personales y profesionales en lo venidero.

Todas las personas entrevistadas rescataron su participación como una gran experiencia de aprendizaje a nivel personal y político. Varias la señalaron como una “escuela política” que les significó avances en las relaciones con los partidos con los que tenían afinidad y en la experiencia en asuntos electorales. También valoraron la experiencia de trabajar con personas que desconocían, que les eran diferentes, con las que tuvieron que dialogar de una manera distinta y nueva para ellos y ellas. Estas son capacidades que pondrían entrar en juego en nuevas experiencias de participación.

Estas anotaciones cobran relevancia como el aporte de “la esfera individual” a la comprensión del involucramiento político en un contexto de polarización social. Además, funcionan como antesala a la “contextualización” que se logra en el capítulo siguiente a partir de los relatos de las personas entrevistadas.

IX. VIVENCIAS Y SIGNIFICADOS DE LA LUCHA ANTE EL TLC

Este capítulo es producto de la integración de los relatos de las personas entrevistadas en torno a eventos que para ellos y ellas fueron importantes durante el proceso de discusión y votación del TLC. Esto permitió hacer una re-construcción de este período desde las vivencias de universitarios(as) que participaron activamente en ella. En este sentido, no busca ser una cronología o una “revisión histórica” exhaustiva de este momento en la vida nacional, pero sí develar la creación de sentido sobre acontecimientos a los que se les atribuyó un significado particular. Creo que esto permite vislumbrar implicaciones de la coyuntura para la vida nacional.

El texto termina siendo, también, una “contextualización vivencial” de las discusiones que se desarrollan en los demás capítulos.

IX.1 Antecedentes inmediatos

Si bien el Tratado de Libre Comercio se encontraba en mesas de negociación desde el **2003** cobró relevancia, para la vida de los y las jóvenes entrevistadas mucho después, y sobra decir, de diferentes maneras.

Alejandro fue quizá el primero de los entrevistados en entrar en contacto con el Tratado, puesto que era tema de conversación con su padre. Él es especialista en comercio internacional y solía llevar algo de información a la casa. Alejandro estuvo pendiente del seguimiento que le dieron los medios de comunicación a la negociación del Tratado. En este rubro le llamó particularmente la atención que se diera una escalada en la cobertura mediática del tema. Se inició con una o dos noticias diarias y luego se convirtió en tema de todos los días, lo que le intrigó y lo motivó a informarse e ir comparando las imágenes que se proyectaban según el medio de comunicación.

“por ejemplo cuando uno comparaba La Nación con El Semanario la diferencia es muy grande, pero comparando Telenoticias con Repretel yo no le encontré mucha diferencia, sí creo que la información fue un poco “light”, muy este... apenas dándole una pincelada a la gente” (Entrevista Alejandro, del Sí).

Para este momento en medios visuales no encontró una tendencia clara hacia una postura u otra, lo que sí era notable en medios escritos. Apuntó: *“...la sección de opinión de La Nación casi siempre eran actitudes a favor como en un Semanario la opinión eran casi siempre eran actitudes en contra, entonces por ahí fue esta diferencia”.*

Enrique recordó que en el **2004**, su primer año universitario, se dieron las primeras marchas contra el TLC. Estas coincidieron con la oposición al monopolio de la revisión técnica vehicular (RTVE) y más adelante lo que serían conflictos por la tierra en la zona Atlántica y el conflicto en Japdeva que se planteaba desde ese entonces. En este contexto él empezó a percibir una sensibilidad que indicaba que la movilización contra el Tratado sería fuerte y que el recurso al que apostarían las fuerzas en cuestión, sobre todo de tipo gremial, para expresar su postura serían las manifestaciones en la calle. Consideró que ya se empezaba a ver propiamente lo que se concibe como un movimiento, con mayor articulación y mayor incidencia.

Para Adriana, la más joven del grupo entrevistado, su primer acercamiento con el Tratado fue para sus pruebas de noveno año del Ministerio de Educación Pública, alrededor del **2005**. El TLC sería uno de los posibles temas a exponer para su examen de redacción de la asignatura de Español, por lo que debía informarse al respecto. Esto es un pequeño indicio de la importancia que tendría la iniciativa para la vida costarricense. A pesar que en la esfera inmediata a Adriana no se tratara mucho, esto no impidió que desde este momento ella considerara que el Tratado era *“una genial opción para el país”* y se sintiera identificada con ella desde un principio, en tanto a sus ojos significaba *“desarrollo”*. Sin embargo, sintió que su edad y que pocas personas en su entorno se vieran igualmente interesadas por el tema le hicieron sentir *“que no podía hacer mucho en ese momento”*. En su línea del tiempo apuntó el sentimiento de *“impotencia”* para referir esta situación.

Para otros, el tema llegó en relación con las elecciones nacionales del **2006**.

Según analizó Enrique, hacia el 2005 el anuncio de la candidatura de Óscar Arias a la presidencia, por el Partido Liberación Nacional, hizo que de alguna manera se personalizara el conflicto ante el TLC y que a la vez tomara proporción nacional. Luis Diego estaría de acuerdo con lo anterior, en tanto puntualizó que la figura de Arias fue polarizante desde ese momento, habiendo 2 grupos: quienes lo apoyaban y quienes lo repudiaban¹³.

A nivel de las organizaciones sociales, el anuncio de la candidatura convocó la toma de acciones. Enrique refirió al encuentro de agrupaciones posicionadas en contra del TLC en el Teatro Popular Melico Salazar, en el mes de abril. Este fue un acto, tipo asamblea, que se convocó con el objetivo de estructurar un plan de acciones y luchas contra el Tratado. Enrique comentó que participaron más de mil personas pertenecientes a sindicatos de campesinos, estudiantes y partidos políticos. Como resultado, señaló que no se logró gran cosa en términos operativos, pero sí fue importante el surgimiento de la Coordinadora Nacional contra el TLC, que a su percepción fue el espacio más articulador al menos hasta principios del 2007. Uno de los temas álgidos que surgió de esta reunión fue el supuesto desconocimiento de la candidatura de Oscar Arias y su eventual triunfo electoral¹⁴. Enrique retomó que en su editorial, el periódico La Nación señalaba a los grupos opuestos al TLC como desestabilizadores y que se empezaba a percibir un clima de estigmatización a la postura en contra. Aunado a esto, al grupo opuesto se le achacaba con vehemencia que estuviera incidiendo en una posible crisis de ingobernabilidad.

¹³ Aunque no se pudo ampliar las discusiones en este sentido, la figura de Oscar Arias saltó a la vista en comentarios de varios de los entrevistados. No en vano, Cortés (2008) lo destaca como uno de los personajes más notorios dentro del proceso, sobre todo por su abierto apoyo y promoción del Tratado.

¹⁴ Más precisamente, esta actividad se realizó el 14 de mayo del 2005. De acuerdo con sus voceros, el objetivo del espacio era consolidar la posición política de oposición al Tratado desde el movimiento popular y determinar las acciones de organización y de movilización en el mismo sentido (LN, 13/04/05). Si bien desde ANEP, institución participante del encuentro, se niega haber emitido algún documento en el que se planteara el desconocimiento del proceso electoral del 2006 (Vargas y Morales, 2005), en noticias del periódico La Nación este es un fuerte argumento de crítica a las posturas tomadas por el grupo (LN, 22/04/05). No fueron de esperar, tampoco, las reacciones de rechazo en la opinión pública, muchas de las cuales convocaban a la censura de posiciones de este tipo valiéndose de *“valores acordes con la idiosincrasia nacional”*, como la paz y la democracia (LN, 23/04/05; Al Día, 01/05/05).

Josué, como parte del Partido Acción Ciudadana, sabía que la lucha electoral del 2006 tenía como trasfondo el Tratado de Libre Comercio. A pesar de encontrar satisfacción en que la contienda estuvo reñida, recordó los resultados con tristeza, no solo porque su candidato, Ottón Solís, no fue electo por un pequeño margen de votos, sino también porque percibía que el triunfo de Oscar Arias significaba la aprobación del Tratado.

“Es decir, nosotros estábamos concentrados en las elecciones pero también teníamos la tensión en el Tratado de Libre Comercio porque sabíamos que si ganaba Óscar el Tratado iba; iba con o sin; o sea iba con la oposición del Partido Acción Ciudadana o sin la oposición del Partido Acción Ciudadana, finalmente el partido se opuso hasta donde pudo” (Entrevista Josué, del No).

Por otra parte, Haydee, como estudiante universitaria, recordó que para inicios del 2006 el Tratado era relativamente desconocido y más bien se escuchaba en *“la campaña que estaba haciendo Arias”*. Ya posicionada en contra y a pesar que fue un tema en la contienda electoral, Haydee no lo percibía como un proyecto concreto, real, sino como *“algo que se escucha como decir el Tratado de Libre Comercio con Chile que se escuchó de toda la vida pero nunca ha pasado nada..entonces más o menos en ese momento sí fue como ingenuidad tal vez...”*. El TLC era, de alguna manera, una amenaza latente pero todavía lejana, aspecto que cambiaría luego de una de sus clases de comercio internacional en el mes de mayo, en la que se discutió como una *“pronta realidad”*.

Así como Haydee lo señaló en su línea del tiempo, este mes coincide con el traspaso de poderes en el que Oscar Arias asumió la presidencia de Costa Rica. Ante este episodio Haydee anotó que su reacción fue de *“susto”*, pues entre otras cosas, previamente en la conversación había descrito que percibía las acciones de Óscar Arias como *“peligrosas”*.

De las palabras de Josué y de la experiencia de Haydee, rescato que una vez electo Arias, el TLC se percibió como algo inminente. Los sectores opuestos estaban conscientes de ello e incluso se hicieron presentes en su toma de posesión, realizada en el Estadio Nacional¹⁵.

Claudia estuvo en esta actividad, a la que hizo referencia como la *“coronación”*¹⁶ de Arias. Para ella fue una actividad importante, debido a que le permitió visualizar los sectores que se posicionaban en contra e informarse de sus argumentos. No obstante, también la recordó con un sin sabor a causa de los actos de violencia que se suscitaron, que no fueron de su complacencia.

“Algo que a mí no me gustó para nada, que siempre hay un lelo ahí que se pone a insultar y entonces eso verdad, como que sí hubo bastante insulto hacia Oscar Arias que estaba siendo coronado como presidente..no mentira..(risas)” (Entrevista Claudia, del No).

¹⁵ En la nota *“El “No al TLC” salió a las calles del 8 de mayo”* (<http://noaltlc.blogdiario.com>), se referencia que esta fue la primera vez que en una toma de posesión presidencial miles de personas salieron a protestar. En este caso, el motivo era manifestarse contra el apoyo de Arias al TLC con EEUU. Se cita que la actividad estuvo dominada por estudiantes y miembros de las organizaciones magisteriales y de la sociedad civil, quienes se dirigían al Estadio Nacional, donde se celebraba el traspaso de poderes. Se describe la marcha como una colorida y multitudinaria, que llenó varias cuerdas del Paseo Colón. No obstante, la manifestación fue bloqueada por la Policía unos 400 mts. antes de llegar al recinto, justo frente al edificio del ICE (como lo mencionó Claudia). Dirigentes de la marcha fueron quienes buscaron calmar algunos altercados.

¹⁶ Esta es una imagen que indica un poder monárquico, absoluto. Este criterio, sumado a otros de sus compañeros de postura son indicios de la percepción de la figura de Arias asociada a la concentración del poder.

Luego, opinó sobre las actitudes que tomaron algunos manifestantes y las medidas que tomó la seguridad a cargo del evento:

“no, que yo siento que no llevan a nada, eso nada más, como que tal vez se paseaban en la manifestación tal vez verdad, porque también si bien es cierto que todos estábamos ahí por una razón esa razón se venía abajo si nos poníamos malcriados, si nos poníamos..no había necesidad en realidad...esa sí fue un poco más violenta, yo me acuerdo que..yo creo que tiraron gases y todo, por el lado del ICE..entonces un toque de susto. Tampoco siento que era necesario tirar gases” (Entrevista Claudia, del No)¹⁷.

Según recordó Josué, para el 2006 el TLC tenía mayor cabida en discusiones públicas y se percibía como un tema delicado. El Tratado inevitablemente tendría curso en la Asamblea Legislativa, en la que el PLN contaba con mayoría simple (38 diputados) que le permitía encabezar las votaciones en esta instancia.

Para Mariel, identificada con el No, saber que el siguiente paso del Tratado era su paso por la Asamblea Legislativa, para su discusión y aprobación, fue uno de los propulsores para involucrarse. Para ella esto significaba que el Tratado se convirtiera en algo legal, establecido. *“Alerta, peligro”* fue lo que detalló en la construcción de la Línea del Tiempo para este momento. Para este punto se había enterado de *“lo poco positivo y todo lo negativo”* que podría traer al país la iniciativa comercial. Tenía *“esa noción como de que es algo muy grave, de que es algo que no podemos dejar pasar (...) ya ahora sí tenemos que empezar a movernos porque ya llegó”*. Afirmó que con este hecho se hizo más concreto el peligro que representaba.

Cabe notar que al igual que Haydee, ambas identificadas con el No, hubo en principio una cuestión de incertidumbre o ingenuidad en cuanto a que esta iniciativa tuviera un curso real.

Podríamos decir que no es casualidad que las anteriores percepciones de Mariel coincidan con que Josué, como parte de la Juventud del PAC, para este momento empezó a hacer volanteo en las universidades, colegios y variadas actividades políticas con el fin de difundir información y posicionar discusiones sobre el Tratado¹⁸.

Al igual que Josué, Ezequiel percibió que hacia finales del 2006 el TLC dejó de ser un tema más de la agenda, para pasar a ser la principal discusión en el país. En este momento él dirigió sus esfuerzos a informarse en mayor grado a través de sitios web, foros, periódicos o noticieros, y luego, examinando más propiamente el texto del Tratado. Conocer los criterios del grupo opuesto fue determinante para tomar su postura a favor del Tratado, aspecto al que se refirió en los siguientes términos: *“me chocaron o sea me chocaban por lo evidentemente falsas y malintencionadas y*

¹⁷ Posturas similares, de rechazo al uso de la violencia, fueron tomadas por otros entrevistados al comentar otras actividades. Un análisis más amplio se desarrolla en el capítulo sobre Imaginarios sociales, ya que se asocian a la “paz” como valor dentro de característico de la idiosincrasia costarricense y puesta en prácticas, al menos en el discurso.

¹⁸ Un dato interesante surgió de que Josué recordara que cerca del mes de abril realizó una gira a la provincia de Guanacaste en la que encontró pocas personas identificadas con el No. No obstante, en el referendo esta fue la única provincia en la que ganó esta postura aún luego de mostrar un alto nivel de abstencionismo en las elecciones presidenciales y que a percepción de Josué, sus pobladores clamaron por inversión extranjera para dinamizar económicamente la zona.

entonces eso hizo que inclinara mucho la balanza hacia el Sí". También contribuyeron declaraciones de Oscar Arias, en las que afirmaba que el TLC era una oportunidad necesarísima para el país.

Para estas fechas Ezequiel pudo identificar que el tema iba "calentando", y que contrario a lo que, a su parecer, debía ser una rápida aprobación en la Asamblea Legislativa, esto podría no ser factible.

Al mismo tiempo, Luis Diego realizaba el proceso de recabar información de diversas fuentes, entre las que rescató la valía del internet¹⁹. Luego de analizarla, concibió el Tratado como una alternativa para el país, por lo que también se posicionó a favor.

Para **enero del 2007**, Haydee vio con sospecha e indignación los rumores que circulaban sobre la apertura del sistema de telecomunicaciones y la posible entrada de empresas extranjeras al mercado nacional. Su intriga estaba principalmente ligada a la figura de Rodrigo Arias, su vínculo con Carlos Slim y la relación que ambos tendrían con este negocio en el país. En segundo lugar, su irritación tenía como referencia que se hablara "a todas luces" de la apertura cuando al momento se sabía que era inconstitucional²⁰ y no se había llegado a ningún acuerdo al respecto. Aunado a esto, recordó que incluso desde antes que Arias llegara al poder, empezó a pautarse mucha publicidad pro-TLC en medios de comunicación nacional.

En el 2007 Adriana ingresó a la Universidad de Costa Rica y pudo notar que a diferencia de su colegio, en la institución el TLC era un tema relevante y, en general, fuente de polémica. Ella buscó, al igual que otros entrevistados, sopesar información a favor y en contra del mismo.

Hasta aquí, cabe anotar que el TLC se va posicionando en la agenda de discusión nacional, así como entre las preocupaciones de las personas entrevistadas. Muchas de ellas se han informado sobre el Tratado para este momento, empiezan a tomar postura y a sentir inquietudes con respecto a "hacer algo", involucrarse de cara a la posición que han ido asumiendo.

IX.2 El TLC como polarizador

Lozada (2007) apuntó que una de las consecuencias de la polarización es que la invisibilización de las causas estructurales del conflicto sean, por ejemplo, la exclusión social, la pobreza, el desempleo o el agotamiento del modelo político tradicional. Así también, se produce una representación de las posiciones limitadas al núcleo duro del conflicto, como si las posturas y argumentos ante el Tratado pudieran simplificarse y limitarse al "Sí" y al "No" como respuestas concretas.

No obstante, las personas entrevistadas no incurren en ello. En cambio, perciben y plantean que la coyuntura no giraba sólo en torno al "Sí" o "No" al TLC, sino que se estaba discutiendo "algo

¹⁹ De acuerdo con Cortés (2008), el internet fue accesible sobre todo para sectores poblacionales medios y urbanos. El autor apuntó que este recurso tiene el potencial de ser una de las esferas más importantes para la política comunicacional costarricense, aún cuando la televisión se mantiene como principal medio en este rubro.

²⁰ Para este momento estaba pendiente el dictamen de la Sala IV sobre la constitucionalidad del Tratado. De parte del No se esperaba un criterio negativo que contribuyera a detener el curso de la iniciativa. No obstante, el 03 de julio del 2007, la Sala IV, manifestó 5 votos a 2, que el TLC no viola la Constitución Política (LN, 03/07/07).

más". En este sentido, el Tratado involucraba múltiples temas sobre el tipo de sociedad, el papel del Estado, las relaciones con Estados Unidos y formas de distribución de la riqueza a las que se aspiraban, por lo que su discusión generó una amplia politización ciudadana (Raventós, 2008).

Dentro del No, Gabriel comentó que estar en contra del TLC representaba para él una esperanza de cambio bajo el ideal de buscar una opción distinta al sistema económico neoliberal incentivado por Estados Unidos. Costa Rica, al deliberar si lo tomaba o lo dejaba, tenía la opción de ser la excepción a esta regla, ya que desde su punto de vista el TLC viene a ser la adquisición estructural de un modelo de pensamiento capitalista-colonialista que, en todo caso, ya tenía raíces en el país. Esto coincide con el tercer motivo, quizá menos frecuente en otros sectores sociales, de identificar las amenazas derivadas del modelo económico vigente, y su profundización con el TLC, como argumento que amerita un involucramiento activo (Hivos-ISS, 2010).

Las personas entrevistadas de la postura contra el Tratado percibieron el Tratado como generador de desigualdad económica y social. Esta, entre otras cosas, podía manifestarse en la amenaza a la sostenibilidad de instituciones públicas, como la CCSS y el ICE, con la promoción de la apertura de los mercados o la liberación de algunas protecciones estatales a los servicios por ellas brindados. Ante esto, recordar que la defensa de la institucionalidad pública, identificada con el Estado social costarricense de la segunda mitad del siglo XX, fue ubicada como la motivación más ampliamente compartida por los sectores involucrados contra el Tratado, argumento discursivo que había sido reseñado también en coyunturas anteriores (Quirós, 2007; Hivos-ISS, 2010). Esto llevó a que posicionarse contra el Tratado también fuera entendido como "la defensa del país", del legado de generaciones anteriores, óptica que se enmarca en la búsqueda de un sistema más justo y solidario.

Para los entrevistados del Sí, el Tratado se percibe como una oportunidad o bien, como una necesidad imperante si Costa Rica quería ser parte de la economía mundial y surgir como país desarrollado. Este argumento se sustentaba con notar que Estados Unidos, además de ser todavía una potencia económica mundial, es el principal socio comercial del país. Estaban al tanto de que la iniciativa tenía debilidades, pero se concebía imposible cerrar esta ventana. Termina operando una lógica de "peor es nada". Además, estimaban que rechazar el Tratado exponía la economía nacional a una mayor vulnerabilidad frente a su competencia inmediata. Como ejemplo de esta óptica, Adriana, al analizar como lejana la opción de renegociar el Tratado, comentó:

"ya era una posibilidad cerrada, ya lo que pretendían era ir para atrás y no era algo como que pareciera que tuviera mucho sentido entonces era como un tómenlo o déjelo y realmente me parecía que era desperdiciar mucho la oportunidad, que si bien no era lo mejor que existía en el mundo, era mejor eso que nada" (Entrevista Adriana, del Sí).

En ambos casos, el detrimento o la puesta en marcha del Tratado se construye a lo largo de la coyuntura como un punto de quiebre en la historia nacional, como la marca de un Antes y un Después en lo que respecta al modelo de país al que se aspira. Esto termina contribuyendo a la polarización en torno al Tratado.

IX.3 26 de febrero de 2007: un paso de la calle a las urnas

Como ya lo había apuntado Ezequiel, la coyuntura “iba calentando”, los ánimos en ambas partes iban en crecimiento. Sin duda, la marcha organizada por el grupo del No el 26 de febrero vino a contribuir en este sentido. Era la tercera convocada por el grupo opuesto al Tratado, que ya en noviembre del 2005 y octubre del 2006 se había manifestado de esta forma (Raventós, 2008).

Enrique contribuyó en la organización de la marcha a inicios del 2007, por lo que en particular fue un evento importante. Tuvo gran expectativa y tensión con respecto al éxito de su convocatoria debido a que la cita era un lunes, se venía del periodo de enfriamiento de final y principio de año, y las universidades públicas, que suelen ser activas en este tipo de eventos, estaban en período de vacaciones. No obstante, la respuesta obtenida fue alentadora.

Josué participó de esta actividad junto a otros militantes de su partido. Recordó ir muy atento a lo que sucediera, puesto que terminaría en la Asamblea Legislativa, pero en el recorrido se contagió de emoción y ánimos por la lucha que parecía tomar más fuerza.

Describió su experiencia:

“Después de eso hubo unos compañeros que tenían máscaras y otras cosas se fueron por la Avenida Central; yo iba para mi casa en ese momento y era algo curioso ver las caras de las personas porque tal vez era algo que se salía de lo normal, de lo cotidiano; entonces ahí recuerdo que era como sorpresa, alegría; algunos niños asustados en algunos casos por ver las máscaras feas, horribles jajaja de Oscar Arias y de otros figuras políticos y la muerte, a veces que iba por ahí la muerte. Entonces era un sentimiento de alegría, un sentimiento de contagiarse de emoción para seguir trabajando; era un sentimiento de sorpresa, era un sentimiento de ¿Qué te puedo decir? De que faltaba todavía mucho” (Entrevista Josué, del No).

Josué retomó que esta marcha fue importante para “encender” en mayor grado la coyuntura, así como empezaron a sobresalir figuras como Ottón Solís, Eugenio Trejos, Rolando Araya y José Merino, identificados con el No. Sintió satisfacción al notar que los volantes que habían impreso para repartir, sobre todo a personas que posiblemente no hubieran tomado postura, se les acabaron rápidamente.

Para Enrique, el balance de la actividad también fue positivo:

“la marcha fue exitosa, pasa porque la gente se dio cuenta que el movimiento del No era pacífico, que lejos de estar desestabilizando, promoviendo el caos y la anarquía, que era lo que se planteaba en ese contexto, más bien era una cosa bien ciudadana y bien amplia, que no necesariamente era solo gente de izquierda o sindicatos sino que era más que eso y explica el giro que hace el gobierno para desmovilizar a la gente que ya estaba con la lógica de resolver el conflicto vía movilización y pasarlo a referendo. Ese fue un punto de inflexión importantísimo” (Entrevista Enrique, del No).

Enrique también analizó que con esta marcha el No logró posicionarse como un interlocutor legítimo para el gobierno, a pesar de no contar con la mejor forma organizativa. Además, la actividad

fue en suma de su agrado porque desde su perspectiva se pudo notar la diversidad que integraba al No, incluso desde un marco visual.

“o sea si vos comparás las fotos de, de una marcha y de la otra, en la marcha del 30 de setiembre casi todo el mundo andaba con camisetas blancas con el corazón verdad. En la marcha de 26 todo el mundo andaba con la camiseta de su organización o su afinidad o lo que sea.. entonces era más bien como una cosa muy colorida y muy carnavalesca, la otra era como más homogeneizada. Esa imagen del 26 a mí me sorprendió mucho y me pareció muy atractiva verdad (Entrevista Enrique, del No).

El éxito percibido de esta manifestación motivó a que algunos sectores del No quisieran extender y ampliar la convocatoria a manifestaciones populares como medida de presión ante las pocas alternativas de diálogo del gobierno, que se apegaba a la Asamblea Legislativa como único espacio para la discusión del Tratado (Diario Extra, 27/02/07). Cabe mencionar que esta instancia presentó importantes limitaciones para la deliberación y la búsqueda de otras alternativas al TLC (Raventós, 2008).

Sin embargo, en otras porciones de la postura en contra, la idea de tomar la decisión sobre el Tratado a través de una consulta popular rondaba desde el 2004 y ya en enero habían presentado una solicitud formal al TSE (Raventós, 2008). Sus voceros más visibles, entre los que se encontraba el ex diputado José Miguel Corrales, la propusieron como el camino institucional para resolver el conflicto y evitar una mayor confrontación social de la que ya se estaba gestando para ese año (LN, 17/04/07). Aún así, cabe mencionar que esta iniciativa no fue consensuada dentro del conjunto de fuerzas del No.

IX.4 La convocatoria a referendo

Raventós (2008) plantea que el referendo puede ser un sitio de encuentro entre la democracia representativa y la democracia participativa. Esto en la medida en que a través de mecanismos electorales somete decisiones públicas importantes a la consulta de la ciudadanía.

En el contexto costarricense la Ley 8492 (marzo del 2006), correspondiente a este proceso, dispone de tres vías para su convocatoria: por iniciativa popular, del poder ejecutivo o de la Asamblea Legislativa. Aunque, como apunté anteriormente, la opción del referendo fue en principio una “iniciativa ciudadana”, el 17 de abril del 2007 se realizó su convocatoria por medio de un decreto presidencial de Oscar Arias. Posteriormente ésta fue ratificada en el poder legislativo, según lo dispuesto en el procedimiento. Esto sucedió luego de que en abril el TSE aprobara la solicitud popular del referendo, cuya gestión hubiera tomado más tiempo. Ante la premura por buscar la firma del Tratado, Arias convocó a este proceso vía Ejecutiva, y aceleró el trámite.

En los relatos de las personas entrevistadas ubico dos tendencias argumentativas de cierto descontento con respecto al llamado a referendo: una que en primera instancia denota molestia ante la convocatoria vía decreto del Presidente Arias y otra que, en general, ve con desconfianza el proceso electoral para tomar la decisión.

En cuanto a la primera, es posible notar la preferencia porque el procedimiento del referendo se hubiera convocado por iniciativa popular. Por esta vía se requería la recolección de 132,270 firmas (correspondientes al 5% del padrón electoral) en un período de 9 meses. Una vez que el TSE validara el cumplimiento de requisitos se daría la convocatoria. Este proceso hubiera abierto espacios para la discusión del tema, y hubiera aplazado la decisión.

De los entrevistados, Josué fue de los que recibió la noticia de la convocatoria a referendo con poco optimismo, sobre todo por este primer motivo.

“ese fue uno de los momentos menos optimistas porque mucho se había hablado si hubiéramos tenido la oportunidad de recoger firmas entonces obviamente hubiéramos podido hacer campaña, proselitismo y hubiéramos logrado convencer a más personas. En el momento en que Oscar Arias se toma la potestad de decir: -Yo convoco a referéndum. Ahí mismo yo dije: -¡puchica!, esto no pinta muy bien. Para mí ese fue el momento menos optimista” (Entrevista Josué, del No).

Adriana, identificada con el Sí, opinó que luego de haber surgido la idea de la convocatoria a referendo, Arias se vio presionado a asumirla, en parte, por contrarrestar argumentos que lo colocaban como mandatario “antidemocrático”, limitante de la participación popular. Esto, aún cuando era claro que Arias prefería la vía legislativa para dirimir la decisión.

Con respecto a que haya sido Arias quien finalmente convocara a referendo, Adriana comentó:

“di que ya no le quedaba de otra digamos, porque se le estaba viniendo el país encima y se le estaba descontrolando todo y ya era algo que ya al punto por el desarrollo que había tenido el tema, se tenía que dar, o sea, te digo, es algo que yo en el 2005 habría dicho: no lo tenía que llegar allá, pero ya cuando, 2006-2007 se dice esto, bueno ya que estamos en un momento en que ya nos tenían el reloj aquí, ya estábamos contra tiempo, estábamos, cada momento se iba creando más mitos por aquí, mitos por allá, que decían esto, que decían el otro, que grupos, que oposición, que a favor, o sea ya era algo que estaba dividiendo al país” (Entrevista Adriana, del Sí).

En cuanto a la desconfianza ante el proceso, varios de los entrevistados del No coincidieron en su preocupación por la convocatoria.

Como ya se apuntó, Enrique fue del criterio que la marcha de febrero de alguna manera presiona al gobierno a “echar abajo” el sistema de organización y movilización sectorial que se iba gestando y sustituirlo por el referéndum. Lo anterior con el objetivo de desmontar la acumulación de fuerzas que se iba dando, e institucionalizar el conflicto vía electoral. Sin embargo, ante este criterio es necesario recordar que en primera instancia, aunque sin consenso, fueron sectores dentro del No los primeros postulantes de esta opción, que luego asumió el gobierno.

Otros sectores del No planteaban que la lucha del TLC se tenía que dirimir “en las calles”, como se había logrado aplacar la aprobación del “Combo del ICE” en el 2000, por mencionar el antecedente de movilización más inmediato. De las personas entrevistadas, Enrique y Gabriel compartieron esta forma de proceder. El primero comentó: *“Bueno sí, cuando se da el anuncio por primera vez que..., yo era de el criterio de que eso era un error grave, de que a huevo tenemos que ir a las calles”*. También

retomó que los análisis del momento leían el proceso electoral como una “trampa”²¹ que buscaba desmovilizar los sectores sociales que ya tenían cierta organización. En segundo lugar, se entraba en una lógica electoral, en la que las instituciones partidarias maniobraban con mayor soltura. Al respecto, incluso recordó haber pensado *“ok, puta ya perdimos, en el referendo nos va a barrer, nos van a tirar toda la maquinaria encima”*.

Al preguntarle por alternativas al proceso electoral, Gabriel comentó:

“¡claro! La revolución así total, la anarquía, descontrol, desobediencia civil y todo lo que se pudiera. Yo, si me hubieran preguntado a mí, yo no hubiera retado al referéndum, jamás. (...) Esto había que pararlo como se paró el Combo del ICE, esa es la única manera” (Entrevista Gabriel, del No).

No obstante, Gabriel consideró que los líderes del No²² que formaban parte de un partido no verían capital político en este tipo de acciones, por lo que se terminó validando el proceso electoral. Él, incluso, dijo que en cierto punto él también “se la creyó”, que la vía electoral era una opción viable, para luego desestimarla.

Dentro del grupo de entrevistados del No, Haydee opinó que fue la opción del referendo fue “pésima”, en tanto iba a ser como una “elección normal” y se tenía como antecedente el nombramiento de Oscar Arias, que implicaría que el Tratado tuviera un apoyo similar. Además le preocupaba el nivel de abstencionismo que venía manifestando la población en los recientes procesos electorales. Para ella era mejor opción convocar una Junta de Notables, de un número amplio, multi disciplinario y que supiera captar los intereses de la población en torno al tema. Cabe mencionar que esto sería algo similar, o bien una adaptación, a la iniciativa propuesta por Abel Pacheco en su período presidencial (2002-2006)²³.

Por otra parte, varias de las personas identificadas con el Sí se ubican en la contradicción de aprobar el mecanismo del referendo como opción democrática, al tiempo en que no la consideraban como lo más óptimo para decidir sobre un tema como el Tratado.

Tatiana consintió en que el proceso implicaba que la población participara en la toma de la decisión, sin embargo, para ella terminaba siendo un despropósito debido a las condiciones que suelen caracterizar estos procesos. En este sentido, considera que tenemos una “democracia de papel”, que no se pone en práctica de acuerdo a lo que se dispuso. Ejemplificó lo anterior en la manera en la que suele informarse la población para tomar criterio. Apuntó que la mayoría de la

²¹ En concordancia con el análisis de Enrique, un sector del No vio el referendo “como una trampa que fue aceptada con mucha facilidad” (Hivos -ISS, 2010, p. 63). Señalan que fue un error haber participado de este mecanismo. Otros actores opinaron que el error fue no haber aprovechado la fuerza del movimiento para exigir mejores condiciones para el proceso electoral (en cuanto al uso de recursos, la intervención política de autoridades, entre otros).

²² No dio nombres específicos.

²³ En el 2005 Pacheco solicitó a Alvar Antillón Salazar, Franklin Chang Díaz, Rodrigo Gámez Lobo, Gabriel Macaya Trejos y Guido Villalta Loaiza emitir criterio sobre el TLC y sus posibles implicaciones para el país. Según ellos lo afirman, y de acuerdo con lo deseado por Pacheco, se buscó que la comisión estuviera conformada por personas que no tuvieran formación profesional en asuntos de comercio, participación directa o interés particular en el Tratado más que el de ciudadanos responsables. El informe puede descargarse del siguiente enlace:

<http://www.apse.or.cr/webapse/docum/docu22.htm>

población no verifica o amplía los datos que encuentra en un brochure, lo que a su percepción facilita que la gente termine “adoctrinada” por la primera persona que hable con ellos y procure manipular sus sentimientos. A su parecer, *“estamos dejando a una población lega en esta materia, tomar una decisión”*.

Ezequiel y Adriana compartieron en cierta medida este punto, ya que a sus ojos el referendo no debió haber sucedido en tanto lo técnico y complejo del tema debió haber sido trabajado en la Asamblea Legislativa, y no puesto en las manos de la población. Para Ezequiel incluso, esto fue algo irresponsable, *“una especie de charlatanería”*.

En palabras de Adriana:

“Era un tema que no podías explicar en una paginita doblada la mitad que simplemente se iba a politizar y a satanizar de, vamos a marcarlo nosotros desde tal perspectiva y ustedes lo van a marcar desde la otra y vamos a ver quién convence más. Yo siento que sí, democráticos sí fue pero que no debió haber llegado a tal nivel...” (Entrevista Adriana, del Sí).

En suma a lo anterior, ella consideró que desde las elecciones del 2006 la población pudo haberse hecho a la idea que sus candidatos, a la presidencia y como diputados, tenían una postura definida ante el Tratado. En este sentido, para ella, la representatividad ya cumplía el rol de exponer los argumentos tanto a favor, como en contra.

Con la mirada en retrospectiva, es notable que personas entrevistadas de ambas posturas vieron la convocatoria a referendo con poco agrado. En primera instancia, dentro del No hay ambivalencia ante el respaldo de esta opción electoral para dirimir el conflicto ante el Tratado y sobre el que haya sido la convocatoria de Arias la que haya prevalecido. De igual forma, aunque apoyándose también en criterios técnicos sobre los contenidos del Tratado, dentro del Sí la opción del referendo no se concibió como la óptima. Aunado a esto, es interesante notar que a pesar de que la mayoría de los entrevistados tienen una visión crítica de la democracia no concretaron planteamientos alternativos al referendo, por lo que se podría decir que implícitamente se termina validando el proceso. A la luz de esta investigación esto cobra relevancia, pues el imaginario democrático parece haber operado con fuerza. En efecto, varios autores señalan que el elucidar la decisión sobre el Tratado por vía electoral era coherente con la historia costarricense (Raventós, 2008; Hivos-ISS, 2010).

IX.5 Surgimiento de grupos organizados

Como se comentó en lo previo, el proceso electoral colocó la lucha ante el Tratado en un ámbito distinto del previsto, tanto para los sectores sociales que se oponían a él como para las autoridades del gobierno que lo apoyaban.

Dentro del No, Enrique afirmó que el cambio de escenario provocó una especie de crisis ante las acciones que se anticipaban ante el tema.

“el referéndum por ser un acontecimiento electoral sugería un esquema de organización primero descentralizado y segundo, digamos el peso de la movilización ya no iban a hacer los gremios como tales, sino las comunidades dado el hecho de que las elecciones se vota en función de la división distrital territorial pues del país” (Entrevista Enrique, del No).

Aún así, él fue del criterio que desde el No se logró hacer un valioso y pertinente giro.

“no caer en la lógica más electoral, obviamente sí era un proceso electoral, pero asumirlo desde una perspectiva más de aprovecharlo como una oportunidad para no centrarlo solamente en los sectores sociales, que eran los que estaban orientados en contra del TLC, los sindicatos, sino extenderlo a las comunidades, algo más territorial y no sectorial” (Entrevista Enrique, del No).

Ahora el énfasis estaba en las comunidades, donde las estructuras partidarias más tradicionales ya tenían su engranaje dispuesto. Sin embargo, es meritorio destacar que esta coyuntura no trascendió como una copia de los periódicos procesos electorales. Una de las principales diferencias fue el surgimiento de grupos organizados, tanto a favor como en contra, en aras de promulgar su respectiva postura²⁴. En este sentido es importante observar que los partidos políticos, como tales, tuvieron una participación algo deslucida como aglutinadores de esfuerzos y acciones una vez que se da la convocatoria a referendo (aún cuando, como se verá en el capítulo de Ideologías, sobre todo el grupo del Sí dispuso de recursos estructurales y económicos provenientes del PLN).

En la postura que adversó el Tratado, saltan a la vista los “Comités Patrióticos contra el TLC”, de los que varios entrevistados fueron parte. Sus relatos permitieron conocer parte de su proceso de formación y desarrollo, así como la experiencia de participación en estas agrupaciones comunitarias.

Claudia, aunque no se involucró directamente, estuvo relacionada con un Comité en sus etapas más incipientes, incluso meses antes de la convocatoria al referendo. Ella recordó que para finales del 2006 una tía la invitó a una reunión de la comunidad del centro de Alajuela. Vecinos y vecinas se habían organizado en contra de la contaminación de un río en Ciruelas y ahora tenían la iniciativa de continuar la articulación en torno al TLC. En la línea del tiempo Claudia detalló que en esa reunión se tocaron temas laborales y relacionados con el medio ambiente.

Claudia comentó sus impresiones sobre este encuentro:

“fue muy bonito porque otra vez volví a ver que la gente realmente se lo estaba cuestionando, como que la gente ya no lo daba por sentado sino que ahí se solucionaban dudas desde cosas básicas hasta cómo nos vamos a organizar, qué vamos a hacer, cuáles son los primeros pasos entonces eso fue muy bueno...yo no sé si ya ahí se llamaba Comité Patriótico...” (Entrevista Claudia, del No).

Para ella, que al momento no se había definido por una postura, el haber asistido a esta reunión le sirvió para conocer un poco más algunos de los argumentos en contra del Tratado.

²⁴ En el capítulo “Éramos los del Sí y los del No”, sobre las Ideologías grupales, se amplían aspectos relevantes de las actividades, objetivos y eventos alrededor de la participación como parte de un grupo, según el esquema que propone Van Dijk (1998).

La necesidad de un espacio en el que conocer información, discutirla y tomar acciones fue el mismo móvil que llevó a Mariel a participar del Comité de Curridabat. Mientras se informaba sobre el Tratado, su impulso fue buscar una alternativa para trabajar a nivel comunitario. Recordó que para este momento en la Universidad se retomó la lucha contra ALCOA, que tuvo lugar 30 años antes, y en donde la movilización ciudadana fue un factor determinante. No tiene claro quién la invitó, pero alrededor de quince días después, para finales del mes de mayo del 2007, se convocó una reunión de vecinos en la Municipalidad de Curridabat, de la que surgió el Comité. De acuerdo con el relato de Mariel, esto se dio poco antes de que el TLC fuera enviado a la Asamblea, así que la organización del Comité fue casi paralela.

Cabe mencionar que estas dos experiencias indican que los cimientos de los Comités se habían empezado a formar previo a la convocatoria del proceso electoral. Sin embargo, personas como Enrique agregarían un matiz distinto al inicio de estos grupos, con el aporte de personas previamente involucradas en sectores sociales organizados.

Enrique relató:

“es decir, en los Comités Patrióticos hay toda una mitología que se ha construido a posteriori de que los Comités Patrióticos surgieron por generación espontánea; eso no es así, tampoco fue que fueron contruidos de manera vertical tampoco; es complejo, porque lo porque lo cierto del caso es que mucha gente de las organizaciones sociales, se puso a organizar Comités Patrióticos en sus comunidades, ese fue mi caso” (Entrevista Enrique, del No).

Como ya se comentó, la lógica electoral obligó un cambio de espacios en los cuales insertarse para dar la lucha contra el Tratado. Desde el punto de vista personal, Enrique comentó que para personas como él, vinculadas al movimiento estudiantil universitario, organizaciones sociales o un partido político, fue difícil trasladar su participación a su comunidad, en tanto era una dinámica nueva y ciertamente distinta.

Hizo las siguientes reflexiones al respecto:

“a lo que voy es que para muchos de nosotros insertarnos en esta dinámica del referéndum fue muy difícil dado que pues porque estamos en un ambiente universitario, bueno en mi caso, o para otra gente sindical, entonces ir a un espacio donde yo por lo menos nunca había en mi vida había trabajado en mi barrio bueno, fue como difícil realmente” (Entrevista Enrique, del No).

Esto significó, por ejemplo, tener que cambiar algunos términos teóricos que en otros espacios se daban por entendidos, así como el léxico y la manera en la que se relacionaba con sus compañeros. Gabriel también enfrentó dificultades en el suyo en cuanto a la armonía de algunos criterios con sus compañeros de grupo. Josué también tuvo cierto recelo inicial de involucrarse en el Comité en el cantón central de Heredia.

No obstante, este último entrevistado recordó su trabajo en este espacio como una experiencia *“muy de base”*. Además, su participación en el grupo le permitió evidenciar la variopinta conformación del movimiento del No.

“Los Comités Patrióticos fueron una buena sombrilla donde varias personas asistieron; era un grupo, vos veías, de personas donde no tenían partidos políticos, personas humildes; podías ver académicos, podías ver compañeros que ahorita están en la fuerzas políticas del No casi que se puede llamar así; Frente Amplio, Partido Acción Ciudadana y Alianza Patriótica; inclusive sumarían personas humanistas y de otras fuerzas por ahí. (...) creo que se sumaron muchos estudiantes, creo que se sumaron artistas, creo que se sumaron agricultores” (Entrevista Josué, del No).

Por otra parte, el sector estudiantil también se avocó a dar su lucha de cara al Tratado, en ambas direcciones. Bajo este principio que se fundó “Universitarios por el Sí”, grupo al que pertenecieron los y las entrevistadas por esta postura en la presente investigación. Desde la postura contraria el Tratado se gestó el “CENAE” (siglas para Centro de Análisis Económico), en el que participó Haydee, y el grupo “A la calle”, que integró Gabriel. Estos son de rescatar en tanto fueron iniciativas grupales desarrolladas fuera de una estructura institucional previa.

Según relató Ezequiel, identificado con el Sí, desde finales del 2006 se reunía con un grupo de amigos con la idea de conformar un partido para la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica. En ese momento, aunque muchos de ellos ya se posicionaban a favor del Tratado, la idea era que esta agrupación no tuviera nada que ver con la temática del TLC. Buscaban enfocarse en la política estudiantil, debido a que las perspectivas vigentes en este ámbito les parecían erradas, muy confrontativas y violentas. Sin embargo, como había apuntado previamente, el TLC fue absorbiendo al país y la motivación a la Federación de estudiantes cambió para involucrarse en la causa del TLC. Consideraban que no estaban manifestando lo suficiente su posicionamiento y se sentían “ahogados” por una presión universitaria en contra del TLC. Es así como una vez que se llamó a referendo, en mayo del 2007, deciden conformar “Universitarios por el Sí”.

Como conclusión de este apartado, es interesante notar que el conflicto dio lugar al surgimiento de grupos fuera del marco organizativo más tradicional, como los partidos políticos, gremios o estructuras institucionales previamente establecidas. Lo anterior aún teniendo en cuenta que en esta investigación trabajé específicamente con estudiantes universitarios. Estimo que esto se relaciona, de manera positiva, con que el conflicto se haya colocado dentro de un mecanismo participativo y más deliberativo, como la consulta popular, que se sumó a la movilización que se generó en torno al Tratado.

IX.6 El TLC en la Universidad

En vista que la población de interés de la presente investigación fueron estudiantes universitarios(as), fue este el espacio en el que se desarrollaron muchas de las vivencias que relataron. Además de las experiencias que denotan una creciente polarización en este contexto, llamó la atención las reacciones que tuvieron algunos entrevistados ante la postura tomada contra el Tratado por las universidades estatales. Con esto, mencionar que si bien no planteé una pregunta al respecto en la entrevista, las reacciones ante este hecho fueron emergentes y con una fuerza particular entre quienes se involucraron con el Sí, en suma relacionado con que la postura tomada por la institución les adversaba y en este ámbito le correspondió a este grupo ser minoría.

Josué estudiaba en una universidad pública y en una de tipo privado y percibió diferencias en las perspectivas tomadas ante el tema en estos espacios²⁵.

“entonces tenía los dos contrastes verdad, el contraste de una universidad privada donde más bien ahí la mayoría de los jóvenes o eran distantes a una posición o sea no se definían no sabían si sí o no sino que más bien pensaba en no votar; a una Universidad Nacional donde había más intensidad discusión por el No” (Entrevista Josué, del No).

Lo anterior no contrarresta que las experiencias de las personas participantes de la investigación denotan que el entorno universitario público, en general, fue uno vivaz ante la discusión del Tratado, que para un lado y para el otro, permitió y motivó la participación ante el tema.

Algunos entrevistados comentaron que la intensidad con la que se vivió la discusión del Tratado en estos centros de educación superior pudo haber sido distinta de acuerdo con la facultad con la que se estuviera empadronado. Debido a las carreras que cursaron las personas entrevistadas, sobresalen en este sentido la Facultad de Derecho y la de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica.

Tatiana manifestó que incluso antes de la convocatoria al proceso de referendo en la Facultad de Derecho era casi imperativo involucrarse. Además, en las relaciones interpersonales se iban delineando algunas pautas de la polarización.

“día uno necesariamente tenía que involucrarse más en Derecho y era plato de todos los días. Los grupos se separaron o sea las clases; jera increíble!, uno entraba y había un grupo a la derecha y un grupo a la izquierda así. No es que nadie se hablara, o sea, pero había digamos, conversaciones y discusiones todas las clases, todo el mundo salía y la gente con las camisas y los pines y toda la cuestión entonces día claro, uno ya estaba dentro de la marcha” (Entrevista Tatiana, del Sí).

Ella luego agregó que diferencias en las interacciones, e incluso en la ubicación dentro de un aula, se acentuaron para el resto del año, aún cuando las tensiones no desembocaron en actos de vandalismo, gritos o discusiones fuera de un marco de respeto. Esto ella lo enmarcó como un aprendizaje enriquecedor. Adriana coincidió en que en dicha Facultad por lo general se trató de discusiones “tranquilas y argumentadas”, quizá a diferencia de otros espacios.

En el plano universitario, quienes integraron “Universitarios por el Sí” tuvieron la experiencia de ser la postura minoritaria. En algunos casos esta situación delineó sus experiencias de participación en este período, así como la imagen que a la postre formaron de la Universidad.

Alejandro, estudiante de Ciencias Políticas, al describir su toma de postura incluso antes de formar parte del grupo antes mencionado, comentó:

“me tocó a mí una generación yo diría... bastante, bastante parcializada en torno al TLC pero fundamentalmente en contra del TLC y esto incluía no solo estudiantes si no también profesores, Director de carrera, entonces fue un ambiente un poco difícil en particular durante varios años me mantuve yo como el único de mi generación a favor de

²⁵ Cabe mencionar que Josué fue el único entrevistado que fue estudiante de una institución privada, por lo que no ubiqué mayor información sobre lo que pudo haber sucedido en otros centros superiores de este tipo.

TLC o por lo menos el único que abiertamente tomaba una posición, había un grupo de gente que a veces sí y veces no o que si estaba a favor se mantenía callada y otro grupo muy numeroso totalmente en contra” (Entrevista Alejandro, del Sí).

Luis Diego comentó saber de antemano que al posicionarse con el Sí iba a desencajar, tanto con sus pares como con sus profesores.

“diay ibas a desencajar en ese momento, me indignaba que se cancelaban las clases porque decían vamos para actividad del No y la gente estudiantil también era bastante excluyente para mí, todo se ideologizó, se polarizó en comunistas, trosco, fachos, neo liberales cuando mí me parece o sea que ninguna pertinencia tenía porque claro no era digamos no era algo que se podía enmarcar dentro de un concepto de Guerra Fría que ya prácticamente para mí no existe” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Como lo mencionó Luis Diego, en la Universidad la polarización fue concretándose en imágenes fijas, estereotipos, como “trosco” y “facho”, en este caso relacionados con ideologías políticas dentro del esquema izquierda-derecha, en sus versiones más radicales, respectivamente²⁶.

Según comentó Luis Diego, en principio, aunque con cierta discreción, él exponía su postura a favor del TLC cuando le parecía pertinente. Recordó que en este momento se mantenía un marco de tolerancia, pero de acuerdo con el curso y la intensificación del proceso, las relaciones interpersonales, e incluso la distribución en las aulas, parecieron haber cambiado bajo el criterio de la postura ante el Tratado. Retomó que en definitiva las tensiones aumentaron cuando decidieron integrar “Universitarios por el Sí”.

Las reacciones que recibió Alejandro al distribuir información del Sí dentro de la universidad lo llevaron a caracterizar el entorno como uno “hostil”. A esto contribuía que, al ser un grupo pequeño, fueran fácilmente identificados por otros estudiantes.

“En todo momento, porque como éramos tan pocos ya sabían quiénes éramos, entonces no importa si uno llegaba con una identificación o no, igual y uno a veces también provocaba... yo me acuerdo una vez que llegué a una clase con una camisa del Libertario solo para picarlos, y creo que también dentro de un ambiente de bromas y sin ninguna intención de ofender a nadie, igual había gente con una camisa del No al TLC y no pasaba nada, pero en otros ambientes cuando uno pasaba o participaba en una actividad sí era un poco difícil, igual en las aulas, igual en las aulas estaba muy clara la posición, incluso en las aulas los pocos que estábamos a favor nos sentábamos a un lado, los neutros en el centro y los que estaban en contra se sentaban en otro lado” (Entrevista Alejandro, del Sí).

Otro punto clave dentro de la experiencia de las personas participantes de esta investigación fue el que, mediante los mecanismos democráticos instituidos la Universidad de Costa Rica, así como dos de sus instituciones pares, tomaran una posición ante el Tratado, oponiéndose a él. Este hecho parece sobresalir más entre quienes se identificaron con el Sí.

²⁶ Sobre estas imágenes se amplía en el capítulo “Éramos los del Sí y los del No”, sobre las Ideologías grupales.

Cabe mencionar que este evento no se incluyó dentro de la guía de preguntas de la entrevista, sino que fue un tema emergente y, como he dicho, con particular fuerza para quienes estaban a favor del Tratado. El que no haya sido puesto en tela de discusión con los y las entrevistados del No acarrea limitaciones para la exploración de dicho tema con este grupo. En tanto, me limito a percibir que para quienes se identificaron contra el Tratado, el que la Universidad haya tomado postura, quizá por razones obvias, no fue un tema problemático. Además, cuando las experiencias que relataron se dieron en este contexto, percibo la sensación de haber estado a gusto en este espacio, de concebirlo como uno desde cual se pueden tomar acciones, acceder a información, discutir, e incluso, como fue el caso de Claudia, el espacio al cual acudir por respuestas y si se quiere contención, una vez conocidos los resultados.

En cambio, ubico un sentimiento de indignación ante este hecho entre los entrevistados del Sí. Varios opinaron que la posición de la Universidad debió haber sido mantenerse neutral.

En palabras de Alejandro:

“Neutralidad, con respecto a la libertad de opiniones, por eso es que hago los reclamos, por eso es que me parece que... por lo menos me pareció irrisoria la posición de la UCR porque mientras se dice Alma Mater, casa de la cultura... este... casa de investigación y todos los calificativos que tiene; se comportan algunas de las autoridades universitarias, se comportan como una verdadera secta, entonces yo creo que la Universidad nunca debió haber tomado posición, o sea debió haber dicho hay estudiantes a favor, hay estudiantes en contra; hay grupos organizados a favor y en contra, pero jamás decir que la Universidad como institución tiene una posición” (Entrevista Alejandro, del Sí).

También opinó que la toma oficial de posición hizo que la institución perdiera o limitara el criterio de universalidad que promulga. En su análisis esto involucraba a la Rectoría, al Consejo Universitario, Escuelas y profesores. Alejandro relacionó que institucionalmente se tomara una postura con que las autoridades no supieran distinguirla de su posicionamiento personal, lo que para él fue un error.

Sin embargo, considero que esta idea deja de lado que acciones a través de las cuales las autoridades llegaron a dicha conclusión. Según afirma Yamileth González (2007), Rectora de la institución para este momento, se integraron comisiones interdisciplinarias con especialistas de distintas Escuelas, Facultades, Institutos y Centros de investigación con la responsabilidad de analizar la situación nacional, confrontarla con las pautas del Tratado, emitir una propuesta que buscara orientar políticas de cara a la decisión que se tomara en el referendo. Los criterios expuestos en los productos de estas comisiones, que se integraron sin conocer la preferencia de sus integrantes ante el TLC, fueron los que inclinaron de manera crítica la postura universitaria ante el TLC.

Además, ampliando un poco el análisis, teniendo en cuenta los amplios niveles de movilización y polarización que estaba generando la discusión sobre el Tratado, es difícil pensar que la neutralidad que reclamaban los partidarios del Sí hubiera sido posible, más aún cuando este era un reclamo enfático hacia la Universidad, más no a otras instituciones o el mismo gobierno.

Luis Diego, entrevistado del Sí, sobre el posicionamiento de los medios de comunicación a favor del Tratado, argumentó:

“a nosotros no nos parece reprochable en ninguna medida, porque más reprochable sería para nosotros decir, digamos jugar de imparciales, o sea la imparcialidad no existe y eso es algo que hay que tenerlo claro, había intereses que las personas digamos por alguna forma tal vez la empresa de mi papá, la empresa de mi tío, el lugar de trabajo, es mejor que no venga la competencia extranjera, tal vez mejor sí, cada uno tiene intereses y cada uno lo quiere inclinar hacia su balanza. Entonces en términos de igualdad es difícil decir hacia qué lado se inclinó para un lado y a qué lado se inclinó para el otro y así resalto que se haya decidido con las cuestiones de los recursos participativo con esto del referéndum” (Entrevista Luis Diego).

Considero que el mismo criterio que expuso Luis Diego, sobre la negativa a la imparcialidad por la “protección de intereses” bien puede aplicarse al criterio emitido por la Universidad en su calidad de centro superior de enseñanza y según sus estatutos institucionales.

La debida neutralidad que aducían estos entrevistados se extendía a todas las universidades estatales²⁷. Luis Diego recalcó haber sentido tristeza cuando en la manifestación realizada el 15 de setiembre de 2007, en Cartago, vio ondear varias banderas del ITEC entre los grupos del No.

“aducimos en aquel momento porque en esa marcha, que dentro del movimiento del NO se ondean banderas del Instituto Tecnológico; eso nos causa tristeza de ver cómo la falta de respeto de ver cómo es posible que las instituciones; las Universidades estatal en las cuales deberían de promover la diversidad de criterios y fortalecer la discusión; de que toman una postura definitiva y demás y se da el medio de que las universidades no están sirviendo digamos como de fórum de discusión de algún modo imparcial verdad para esto” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Alejandro y Luis Diego abogaron porque en la Universidad hubiera espacios de discusión imparciales, a manera de criterio para mantener el carácter “universitario” de las actividades de este tipo. De igual forma, Ezequiel compartió este punto de vista. Para expresar su opinión sobre la toma de postura de las universidades estatales, comentó:

“Que es muy lamentable, yo hubiera esperado sobre todo en la Universidad, sobre todo la Universidad, que los espacios de discusión fueran verdaderamente universitarios. O sea una confrontación sana de ideas, pausada, sin insultos, sin chotas, sin recurrir a la violencia, de las cosas que a mí más me dolió fue ver a toda la Universidad de Costa Rica, institucionalmente hablando, definida por una postura en lo que me parece a mí que es la

²⁷ Cabe rescatar que el criterio de la neutralidad parece estar ligado a una imagen de “lo público”. Al comentar que de igual manera hubiera criticado si la Universidad se hubiera posicionado a favor, Alejandro agregó: “porque al fin y al cabo los que mantenemos a la Universidad somos todos y creo que tenemos respeto en las posiciones que se hagan escuchar”. Más adelante en su entrevista comentó que a diferencia de las estatales, las universidades privadas sí podrían tener las posiciones de sus dueños, aunque por respeto a sus estudiantes lo adecuado es mantenerse neutral y generar espacios de discusión.

posición más anti universitaria que ha tenido ese centro de estudios en su historia” (Entrevista Ezequiel, del Sí).

Una aclaración importante de hacer es que los espacios de discusión, para ambas posturas, existieron. En ellos se reprodujo la dinámica de polarización que se estaba gestando a nivel nacional, con estereotipia, con agresiones más de tipo verbal, en ambas direcciones. No obstante, en este rubro, entre los del Sí, parece haber calado de manera particular el haber sido minoría en el contexto universitario.

Otro tema ante el que se posicionaron con vehemencia algunos de los entrevistados del Sí fue la sanción al aducido uso de fondos públicos, universitarios, para promover el No²⁸.

Un elemento álgido en este punto fue la iniciativa de los “Kioscos informativos sobre el referendo y el TLC”. Estos estuvieron bajo la coordinación de la Vice Rectoría de Acción Social y se integraron con académicos y estudiantes voluntarios del Trabajo Comunal Universitario, a quienes se les podían reconocer hasta cien horas de labores en y con comunidades. Como parte de la iniciativa los estudiantes recibieron capacitación, se preparó material a partir del trabajo académico que se había realizado y se coordinaron visitas a comunidades rurales y urbanas marginales. Podían participar estudiantes identificados con el Sí y con el No. El objetivo era informar de manera clara y concisa a distintas poblaciones sobre los alcances del referendo y llamar a la participación democrática, crítica e informada (González, 2007).

Enrique, identificado con el No, afirmó que estudiantes de ambas posturas participaron de esta iniciativa. Sin embargo, él como parte de los kioscos, no percibió una actitud o disposición a trabajar de manera positiva en personas del Sí. Recordó que en las capacitaciones preparativas para las giras personas de la postura a favor tendieron más a obstaculizar el trabajo que se estaba realizando y posicionar una dinámica más de debate, que estaba lejos de los objetivos de las sesiones.

“Las tengo muy grabadas, muchachos del Sí llegaban más a boicotear el trabajo, más provechoso hubiera sido que se fueran a trabajar propiamente en el Sí. Solo se apuntaban a las giras que hacíamos aquí en San José. Era un trabajo fuerte, de 8 a 4, casa por casa, o en un kiosco, almuerzo en una soda. Era dejar la información hablada, establecer una conversación. A ellos no se les vio buena actitud” (Entrevista Enrique, del No).

Enrique observó que pocos tenían experiencia en el trabajo en comunidades y por ejemplo, “no les gustaba pegarse las asoleadas”.

Aún así Enrique dimensionó, dentro de la situación nacional, la actitud que percibió en estas personas del Sí con las que tuvo contacto. En su opinión, lo sucedido fue una muestra del antagonismo propio de la coyuntura.

“el antagonismo social se exponenció a tal nivel que casi que en todas las esferas de la vida social la contradicción entre el Sí y el No, era parte, ...que, de parte de los kioscos había una intencionalidad de posicionar el No, obvio, pero que del otro lado había un

²⁸ Aquí hago la aclaración de que se reclama el uso de fondos públicos de la universidad, posicionada contra el Tratado, puesto que no se hace referencia a alguna molestia por el uso de recursos económicos dentro de las filas del gobierno para promover el Sí (Raventós, 2008; Cortés, 2008).

interés por boicotear ese proceso es obvio también, que si eso es bueno malo, no es bueno ni malo, simplemente es, y no podría ser de otra manera, entonces el tema pasa por evidenciar cuán injusto es el otro o cuán inequitativo es el otro” (Entrevista Enrique, del No).

Además, según comentó Enrique, si se contempla que en actividades organizadas por los Kioscos, como una mesa redonda en la Facultad de Ciencias Sociales, participaron dos personas de cada postura, el argumento que alegaba desequilibrio de las posturas se invalidaba. Personas del No incluso cuestionaban si la presencia de ambas posturas se estuviera dando en zonas francas, call centers o empresas privadas, espacios en los que los kioscos quisieron incursionar y no tuvieron respuesta alguna bajo el respaldo del derecho privado.

No obstante, para Ezequiel ya el planteamiento de la existencia de los Kioscos era incorrecto.

“ya me parecía corrupto, antiético, la utilización de los fondos para una posición política determinada. (...) Para utilizar estudiantes, utilizar recursos de la universidad para hacer propaganda una postura política, eso no es universitario, la universidad no está para eso; está para abrir espacios de debate y que todo el mundo pueda debatir opiniones las del Sí, la del No, y las del tal vez, pero no asumir esas posiciones tan terribles, o sea, yo creo que Rodrigo Facio se hubiera muerto otra vez de ver eso” (Entrevista Ezequiel, del Sí).

El tono de voz con el que Ezequiel enunció esto es de indignación, así como es notable una desilusión ante estas posturas de su casa de estudios y otras universidades públicas. Estos fueron sentimientos compartidos con otros compañeros de postura que fueron entrevistados.

A pesar de lo anterior, Tatiana ofreció una pequeña contraparte sobre el aprovechamiento de espacios públicos de parte del Sí. Según comentó, en una de las asociaciones estudiantiles dentro de la Universidad se resguardó material publicitario de la postura.

“Yo no estaba en la Asociación, pero estaba con el grupo que estaba con el Sí porque ellos empezaron a... bueno, esto quizá sea un poquito feo porque agarraron la Asociación como de casa del Sí; tenían todas las... o sea, empezamos a repartimos brochures, banderas y pines y stickers [calcomanías] y las tenían todas dentro de la Asociación entonces diay, (...) Y fue que habíamos recibido un montón de, bueno, o este grupo había recibido un montón de propaganda en la casa del Sí y de Liberación y no teníamos dónde meterla y la metieron ahí; pero entonces se volvió como ¿qué es esto? Verdad. ...eso fue una semana antes ya del referéndum” (Entrevista Tatiana, del Sí).

Se puede vislumbrar que en este último caso no se trata de una inversión propia de recursos económicos, sino del resguardo de material financiado por otras instancias. Sin embargo, quizá el detalle más importante de notar, en cuanto a prácticas discursivas se refiere, es que el argumento con el que des-califican las acciones del grupo contrario no opera para su propio grupo. Este último ejemplo es mínimo, quizá, en comparación con los recursos económicos y simbólicos que empleó Arias, como Presidente de la República en el momento, y su respectivo gabinete, para incluir la promoción del Tratado como parte de su agenda (Cortés, 2008).

A manera de resumen, acotar que el ámbito universitario fue uno en suma activo durante la coyuntura en cuanto a los escenarios de discusión del Tratado y la proliferación de iniciativas grupales que se gestaron en su seno para la promoción de las posturas a favor y en contra. Esta observación responde a la elección de la población universitaria para desarrollar la presente investigación. Además, las acciones y reacciones ante las posturas que tomaron públicamente dichas instituciones educativas parecen responder a la dinámica coyuntural de polarización, en este caso, con una molestia notable entre quienes fueron minoría.

IX.7 La lucha de símbolos e imágenes, el corazón del No

La campaña en torno al TLC se caracterizó, entre otras cosas, por el destacado uso de imágenes, de símbolos o bien, slogans, que se utilizaron para mostrar una postura u otra. No es casualidad que al preguntarle a las personas entrevistadas qué era lo que más recordaban de este periodo muchos indicaran “los corazones”, o hicieran referencia a alguna frase, canción e incluso, a la fotografía de una marcha a la que asistieron. A esto contribuyó el uso creativo de medios de comunicación como internet, que permitió la rápida socialización distintos materiales informativos, así como de videos. Además, no faltaron las más conocidas estrategias publicitarias masivas.

“El corazón del No” fue el primero en darse a conocer²⁹. Este símbolo fue un “NO” cuya letra “O” era un corazón con la bandera costarricense. Sus colores fueron de gran importancia para personas como Mariel y cabe señalar que con esto el símbolo lograba ser referente de identidad nacional. Al momento de su lanzamiento se acompañó la imagen del corazón con la leyenda “*Mi corazón dice No, ¿y el tuyo?*”. Fue un símbolo que buscó ser inclusivo con otro tipo de identidades al venir acompañado de varios corazones, de menor tamaño, que hacían referencia a equipos de fútbol, partidos políticos, movimientos por la diversidad sexual y el medio ambiente, entre otros.



Figura 10. Poco después de su lanzamiento, el símbolo del corazón fue visible en pines, calcomanías, banderolas y pintas en espacios públicos.

Aunado a esto, y teniendo en cuenta que la campaña del No fue en gran parte descentralizada, se tuvo como consigna adaptar el símbolo de acuerdo con el motivo por el cual se decía “No” y que,

²⁹ Sobre el diseño y modificaciones de este signo se puede revisar: Ardón, J (2008) “Evolución del corazón del NO”. En: “Nosotras nosotros: Memoria gráfica notlc.com”. 1 ed. Librería Alma Mater: San José.

por ejemplo, cada Comité Patriótico hiciera ajustes de acuerdo a su localidad. Como muestra, el Comité de Curridabat al que perteneció Mariel, modificó la leyenda y estableció “*Curri dice No al TLC*” y lo acompañó de la figura del cacique Corrirava, referente histórico de la comunidad.



Figura 11. Adaptación del Comité Patriótico de Curridabat impreso en una camiseta que llevó Mariel a la reunión.

Esta libertad para transformar el corazón fue rescatado por Luis Diego, entrevistado del Sí, como uno de los aportes del movimiento a la forma de hacer política en el país posterior a este momento, en tanto le pareció interesante esta apertura y en sí, “una campaña inteligente”.

Josué afirmó que a su criterio el corazón “*realmente era un símbolo muy bonito, la verdad*”. Para Mariel fue fuente de orgullo al punto que aún después de mudarse de casa de habitación mantenía en su cuarto una banderola con dicho signo y estaba meditando en algún momento tatuarlo en su cuerpo. Gabriel destacó que entre otros símbolos o slogans con los que se identificó durante la coyuntura, el corazón lo utilizó sólo en su participación con su Comité. Esto, aunado a las reacciones que tuvieron otros entrevistados en referencia a este símbolo, da pie para formular la hipótesis que en los Comités el arraigo con dicha imagen haya sido más fuerte. Haydee, que no se involucró en estos espacios, se posicionó críticamente ante él, diciendo que le parecía “*una polada y que era demasiado cursi*”. Ella argumentó: “*qué es un corazón, los sentimientos que usted tenga no, uno tiene que tener una posición quizá más objetiva y no pensar con el corazón, cuando se piensa con el corazón pasa Romeo y Julieta entonces...*”. Es decir, es una posición más distante hacia este símbolo que en los otros casos.

No obstante, no se debe subestimar la identificación que de por sí generaba la imagen entre quienes se identificaron con el No. Martínez (2008) había observado que dentro de la campaña en general, pero sobre todo en la postura contra el Tratado, la carga simbólica de las imágenes tuvo un rol sustantivo, ya que estas sirvieron para articular las distintas identidades de los sectores involucrados. El “NO” funcionó como símbolo integrador entre los grupos y motivos que se identificaron con la postura, que aún con limitaciones en su articulación y en la formulación concreta de un proyecto país, tenían como objetivo común la negativa a aceptar el Tratado. En palabras de Josué: “*Es el corazón del NO el símbolo que más se puede recordar de esa lucha*”.

Incluso, al momento de la entrevista Josué afirmó que recordar ese símbolo le hace sentir que todavía hay muchas cosas a las cuales decirle “No”. Es decir, el símbolo logró aglutinar los motivos

por los que las personas se identificaron con esta causa, muchos de los cuales trascienden la coyuntura ante el TLC.

“básicamente el No es tan fuerte que el No lo que me plantea a mí es que las luchas en este país no siempre son por lo más bonito, si no que a veces son para cambiar las cosas más tristes y más evitadas como por ejemplo la pobreza. No a la pobreza, No a la corrupción, No a la explotación, No a la minería a cielo abierto, No a la explotación petrolera en el Caribe ¡todo eso! O sea, es un No que pesa y que algunas personas lo tratan de poner como de que obstaculiza, el que bloquea. Es un No que más bien te dice lucha, lucha porque el país que queremos es un país que hay que defenderlo día a día” (Entrevista Josué, del No).

Sin duda, el símbolo aportó un carácter distinto a la campaña. El “Movimiento patriótico de No al TLC” tenía como símbolo un corazón con la bandera nacional. Se estaban evocando emociones y se asociaban a un sentido patriótico. Como tal, era un símbolo muy poderoso. Luis Diego, del Sí, apuntó que en el debate se olvidaron los criterios, la racionalidad, para dar énfasis a determinados argumentos de las posturas. En su criterio, el mejor elemento para ganar políticamente es el anímico, pasional, aspecto en el que entraron a jugar los corazones del No.

La fuerza con la que el símbolo apeló a la población avocó reacciones del grupo del Sí. Según comentó Mario, quien estuvo presente en las discusiones al respecto, luego de evaluar otras propuestas que pudieran contrarrestar esta campaña y no encontrar una que fuera competencia suficiente, la dirigencia de este grupo optó por copiarlo y adaptarlo al Sí. El entrevistado comentó que entre otros argumentos, se respaldaron en que la leyenda que acompañaba el símbolo, *“Mi corazón dice No, ¿y el tuyo?”*, abría la posibilidad de responder dicha pregunta afirmativamente. Además, percibían esta como la única manera de contrarrestar la identificación con el símbolo.



Figura 12. Imagen de campaña del Sí. Recuperada de <http://jchidalgo.blogspot.com>
 Figura 13. Imagen del Sí. Recuperada de <http://www.harolsblog.com>

Como era de esperar, en el No se reprochó esta estrategia. Mariel comentó: *“(...)en el Sí fueron tan poco originales que nos copiaron los de nosotros, adaptaron para ellos”*. Josué lo hizo en el mismo sentido: *“creo que dista mucho de ser un recuerdo agradable el corazón del Sí porque me parece que fue un plagio tremendamente horrible y además con una propuesta verbal fea”*.

Aunado a esto, parte de la campaña del Sí consistió en la producción de una serie de spot publicitarios en los que se narraba la historia –de amor- entre dos corazones, una del Sí y uno del No. Como parte de las desventuras de la pareja se emplearon estereotipos para encasillar, sobretodo, a la postura opuesta.

Ante esto, Luis Diego reaccionó en los siguientes términos:

“(...) yo creo que estaban los marcos expuestos del Sí diay llegó prácticamente a robar el corazón, del corazón del Sí que fue algo que...era un elemento, además de que insultaba a las personas, se trató de ver a todos los del No como pachucos, comunistas, vagos que no hacen nada y se trató de ver a los del Sí al TLC como empresario, que más era una imagen como distorsionada” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Cabe mencionar que varios de los entrevistados del Sí se mostraron disgustados con esta estrategia publicitaria e incluso, la señalaron como uno de los errores de su postura³⁰. Ezequiel expresó que la campaña del tipo “¿quién tiene más corazón?” le pareció “una estupidez”, “bastante espantosa”. Alejandro comentó: “yo creo que eso nunca se me va a olvidar, quedé traumatado para mal... Así no se hace una campaña. Eso yo lo incluiría dentro de la lista de lo que no hay que hacer, esa novela de los corazones”.

Además se buscó contrarrestar la emotividad del No, con la racionalidad que se atribuía el Sí:

“todo el movimiento del Sí a nivel nacional la verdad lo intentó combatir con este, con el corazón del No y decía “mi cerebro Sí”, entonces decía como “no voto con el corazón, el corazón los dejo para mis hijos, voto con mi cerebro” verdad y eso obviamente no caló y además que diay ocasionaba molestias en cuanto di los Sí son los intelectuales que sí piensan y los del No...” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Aparte de los corazones, también se produjeron recursos audiovisuales que desde su creatividad e inventiva aportaron otro carácter al período de campaña. Llamó la atención que varios de los entrevistados de ambas posturas recordaron un video que circuló por Youtube, llamado “Sí, güevón”, cuya autoría se atribuye “PandemonioTV”³¹. En palabras de Luis Diego, es un video “amateur” que no por esto dejó de tener un impacto en el público universitario, al menos.

En su sentido más amplio, otro tipo de imágenes que recordaron los y las participantes de esta investigación fueron cánticos o slogans. Haydee tuvo muy presente uno que estimó fue divulgado por el entonces diputado del Frente Amplio, José Merino: “de pie Costa Rica de pie, no al TLC”. Gabriel retomó varias frases que se imprimían en pines. Además de la leyenda “No al TLC”, apuntó “Antropólogo consciente en la lucha está presente”, y “Soñar y resistir”, frase cuyo significado, desde el punto de vista personal, sobrepasa los esfuerzos realizados de cara al Tratado y se aplica a metas posteriores a la coyuntura.

³⁰ Como he aclarado en otros apartados, al respecto se amplía en el capítulo sobre Ideologías grupales.

³¹ Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=e2BWGsTnDd4>

Como elementos visuales se recordaron figuras como Kevin Casas, Oscar Arias y Eugenio Trejos. Enrique rescató el nombre del movimiento del No, “Movimiento Patriótico”, ya que a su criterio lograba articular la diversidad de la postura. Fue interesante que él también retomó la imagen de su correo electrónico con la invitación a múltiples actividades en distintas comunidades del país.

Según comentó:

“entonces por ejemplo mandaban la lista de las actividades de la semana entonces decía “Lunes 26 octubre, debate del No al TLC en Hatillo con fulano de tal por el No y un fulano de tal por el Sí, en Alajuelita un conversatorio sobre tal cosa, en Guanacaste de volanteada a la feria... o sea en la lista de actividades de volanteadas, conversatorios, debates, jornadas de elaboración de mantas y pancartas, en fin, eso a mí me impresionó mucho, porque eh nunca bueno ni nadie en general habían vivido algo así verdad que era día tras día ver...” (Entrevista Enrique, del No).

Otras de las personas entrevistadas rescataron objetos que caracterizaron el proceso. Tatiana retomó que los recursos económicos del Sí permitieron el mercadeo publicitario, regalar la propaganda y “hacerla bonita”. A su criterio, se lucieron más. En este sentido recordó unas las pulseras que ella pudo distribuir, similares a unas lanzadas en la lucha contra el cáncer (de hule). Opinó que imágenes de este tipo traían consigo un sentido de pertenencia, que en este tipo de procesos era de gran importancia.

“yo me acuerdo que le regalé una al señor de la copiadora en Derecho y le hago “¿Por quién va a votar? Y hace “yo creo que no voy a votar pero qué chiva la pulsera regáleme una” y se la puso, entonces claro que las imágenes juegan una, un papel fundamental en esto porque lo hacen a uno sentirse perteneciente a algún lugar, sea del No o del Sí dependiendo obviamente de clase social donde uno esté y la educación, pero claro esas pulseritas blancas fueron, es lo que primero que se me vino a la mente claro que tuvieron un papel totalmente indispensable en la campaña y digamos mucha gente tal vez de, veía como, “cool” la gente que andaba así entonces ya empiezan un montón de cosas de otra índole a permear dentro la campaña” (Entrevista Tatiana, del Sí).

Mario también retomó estas pulseras, sin embargo en su caso procuró usarla con discreción, en tanto evitó ser asociado públicamente con la postura del Sí.

Finalmente, una de las imágenes que se rescataron de la coyuntura, de gran interés para esta investigación, fue la de Alejandro, quien rescató la polarización como retrato de este periodo.

“Bueno, la polarización, muy muy fuerte...yo al menos nunca había visto algo que separara tanto a clases, familias, carreras, amigos; o sea, nada que de verdad uno dijera pucha somos estos y estos. Ni siquiera uno lo ve en los mismos partidos políticos ni en el fútbol. Al ser varias opciones no se ve tan partido. O sea uno ve heredianos por aquí, liguistas por allá...cartagos uno que otro por allá, saprissistas. Igual en los partidos; liberacionista, libertario, socialcristiano, del PAC, pero aquí era Sí o No. Entonces era una cuestión muy cortante, muy clara” (Entrevista Alejandro, del Sí).

De este apartado, rescatar que las imágenes, en sus distintas manifestaciones, tuvieron una relevancia particular en la coyuntura ante el Tratado. En el grupo del No, sobretodo, el símbolo del corazón logró aglutinar con un sentido de identidad las distintas motivaciones para decir “no”, asociado también con un sentido patriótico. Este símbolo además parece tener una connotación más intensa para quienes se involucraron en Comités Patrióticos. Para el grupo del Sí fue necesario “recuperar terreno” ante el impacto que su opuesto había logrado en la población con este símbolo. No obstante, entrevistados de ambas posturas, pero sobretodo quienes se identificaron a favor del TLC, criticaron la campaña basada en estereotipos que se generó desde la Alianza del Sí.

IX.8 La estrategia del miedo y el Memorándum Casas- Sánchez

Uno de los puntos de quiebre de este periodo, tal como ha sido identificado por varias de las personas entrevistadas, fue la publicación del documento a la postre llamado “Memorando del miedo”. Su asunto remite a *“Algunas acciones urgentes para activar la campaña del Sí al TLC”* y estaba fechado el mes de julio del 2007. Sus autores fueron el entonces Vicepresidente de la República, Kevin Casas y el diputado liberacionista, Fernando Sánchez. Se hizo público a través del periódico Semanario Universidad el día 6 de setiembre del 2007, a un escaso mes de los comicios. Las reacciones no se hicieron esperar, pues entre las sugerencias que quisieron comunicar a Oscar Arias, los autores dieron detalle de estrategias para generar miedo en torno a la postura del No, ejercer coerción para que se votara por el Sí en distintos ámbitos y llevar a cabo prácticas políticas clientelares con el fin de alcanzar la aprobación del Tratado. Lo anterior deliberadamente a espaldas del TSE (Casas y Sánchez, 2007).

El impacto de dicha publicación es común entre las personas entrevistadas, tanto a favor como en contra del Tratado. Las estrategias que se proponían, y el que Casas y Sánchez fueran figuras de poder oficial, electas popularmente, pareció afectar a la ciudadanía en general, poniendo en jaque nociones sobre la democracia y de su transparencia, aspectos sumamente valorados en el plano imaginario-colectivo nacional. Es esta la base en la que radica el descontento generado ante las pautas descritas por los autores. En lo particular, Claudia, identificada con el No, afirmó haber sentido “rabia” al leer el documento, aunado a incredulidad y una visible indignación. Estos sentimientos también estuvieron presentes en el relato de Tatiana, del Sí, quien opinó que fue *“una barbaridad”* y algo con lo que no podía estar a favor. En el plano más amplio, lo expuesto en el documento fue analizado por los entrevistados como un gran error.

Parte de las reacciones de la población fue el ligamen de los planteamientos con la imagen del grupo del Sí. Además, el clima de polarización favorecía las generalizaciones, la construcción de estereotipos y la exageración de la imagen negativa del Sí, rubro en el que la postura que adversaba el Tratado parecía sacar significativa ventaja. Era un momento positivo para el No desde el punto de vista estratégico, y angustiosa para su contrario.

Entre las reacciones dentro del grupo contra el Tratado, Josué comentó: *“la tristeza era que ellos se prestaran para eso, pero la alegría era de que ese documento podría servir para que un montón de gente se diera cuenta de que el Sí tenía cosas antidemocráticas”*. Para Claudia fue

favorable que personas quizá indecisas ante la decisión del Tratado, vieran “la campaña sucia” que se había hecho. A este último criterio también se unió Mariel, para quien el Memorandum mostraba los “intereses ocultos que se estaba dando a estos niveles”, evidenció que “el nivel de descaro con esto superó cualquier cosa” y que “los niveles de corrupción han llegado como nunca antes, han sido como evidentes y al Sí y a la gente como que no le ha importado que el resto del país se de cuenta”. En esta agrupación, el documento vino a reforzar la imagen que tenían de su opuesto y de cierta forma, a dignificar sus argumentos para decir No.

En el Sí, Tatiana afirmó sentirse “herida” e insultada al ver que personas “que están arriba” hicieran estas propuestas y convirtieran su trabajo en un despropósito. De igual forma, Luis Diego calificó al Memorando como algo completamente censurable y como algo que lamentar.

“...entonces sin duda nos llegaba más porque era ver donde desvirtuaba el debate y daba argumentos a los del No sin duda valederos para inclinar la balanza hacia su favor y con toda razón que digamos a nosotros nos dolía porque di uno matándose, trabajando ahí y que después llegaran diay personas del gobierno, en altos puesto, inclinaran la balanza hacia uno le echa a perder el trabajo que uno venía realizando entonces uso fue sí fue bastante triste la verdad” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Aunque en términos generales se reprocha, entre las personas entrevistadas se dimensiona poco que el entonces Vicepresidente de la República haya escrito el documento. Incluso, algunos de los consultados del Sí, al hablar del Memorando, tendieron a relativizarlo al buscar que se comprendiera como producto del contexto en el que fue redactado.

Alejandro estuvo presente en el debate realizado en San Rafael de Heredia en el que al parecer se generó el enojo de Casas y Sánchez³². Comentó que la exposición de criterios fue interrumpida por gritos y chiflidos y comprendió que la molestia que esto generó en los autores incidió en que redactaran las pautas con las que contrarrestar al No. Para Alejandro el texto fue escrito “en un momento hígadoso”.

Ezequiel argumentó lo mismo en los siguientes términos:

“se escribe en un momento de furia de Kevin y Fernando cuando en un debate con Eugenio Trejos casi los matan a golpes y se pusieron ahí, se enchicharon y se insultaron y fueron y escribieron y salió esa tontera y sepa Dios quién lo sustrajo, o sea para hacer la maldad; pero eso no refleja nada; para nada, para nada y es una injusticia decirlo, es una injusticia generalizar porque eso es la acción de dos personas, un error y sí, fue un error, dicen barbaridades, sí, dicen barbaridades, pero no es como la posición del Sí... Y creo que la mayoría de la gente al final lo entendió así...” (Entrevista Ezequiel, del Sí).

Luego de algunas reflexiones, Adriana planteó el documento como un acto de desesperación. Mario quiso desestimar las pautas descritas en el Memorando, empleando de cierta forma una

³² Sánchez, en declaraciones para el Diario La Extra comentó: “Lo redactamos al calor de una triste experiencia” (Extra, 07/09/07). En el periódico La Nación, se cita que el autor argumentó que el documento es un borrador escrito al calor de un acto “bochornoso” (incidente en San Isidro de Heredia) (LN, 07/09/07). No obstante, no se ubicaron mayores referencias a lo sucedido en el debate.

estrategia de protección al contenido del documento y sus autores. El consideró que lo que se planteó *“es la estrategia política del chiquito que en el recreo es el más hombre para tenerlo todo controlado (...) pero lo que se les ocurrió fue una niñería, niñería que sin embargo hubiese sido muy efectiva”*.

Por otra parte, el Memorando rápidamente se convirtió en una herramienta de trabajo para el grupo del No. Este paso fue bastante fácil en tanto las estrategias fueron redactadas en lenguaje sencillo y como tales, eran prácticas con gran probabilidad de ser reconocibles por la población. Claudia, por ejemplo, imprimió el documento y lo analizó discursivamente en su curso de Estudios Generales en la Universidad, espacio en el que ya se discutía el tema. Como parte del ejercicio detallaron las tácticas con las que se buscaba instalar el miedo en las personas y lograr su convencimiento. A su criterio, el documento contribuyó a exacerbar los ánimos, a hacer la denuncia más agresiva y contundente. Para Enrique, el trabajo sobre el documento generó un discurso muy potable y de mucha fuerza para generar reflexión sobre las acciones del Sí.

“Ilegabas con una persona y le entregabas el Memorando, y de hecho se convirtió en una herramienta de campaña...era un volante informativo, no podía andar porque era muy largo, pero la noticia del Semanario. Recuerdo que alguien de la Asociación de Empleados Públicos pagó en La Extra un campo para que lo publicaran pero los cabrones le pusieron con marcador de pilot en las partes más fuertes, pero está publicado en todas partes” (Entrevista Enrique, del No).

Ezequiel, identificado a favor del Tratado, reconoció que *“los del No supieron aprovechar eso como una cosa diabólica, maligna, perversa”*, y que él, de haber estado en esa posición, hubiera hecho lo mismo.

Además de analizar los criterios que las personas entrevistadas tuvieran sobre los planteamientos que se hicieron en el documento, me interesó indagar en las posibilidades que percibieron con respecto a que éstos hayan sido llevados a la práctica. Es meritorio acotar, lamentablemente, que varias de las personas entrevistadas no se vieron sorprendidas porque la ejecución de las pautas haya sido posible. Más bien, lo vieron como algo esperable.

Lo anterior, desde un marco general, habla de las expectativas que se tienen sobre el sistema democrático del país y el ámbito político, en este caso permeadas con desconfianza. También cabe contemplar que estas traen consigo una cuota de conformismo o de resignación, al estilo *“siempre ha sido así”*.

Enrique analizó que a su criterio la estrategia del miedo tiene larga data. La excepción fue que el Memorando salió a la luz pública y sus planteamientos fueron explícitos.

“yo siempre pensé o he pensado que el Memorando, es decir que lo han aplicado siempre sólo que hasta ahora es decir se equivocaron, el error de ellos no fue a verlo escrito sino fue haberlo, fue el safis de que lo hubieran descubierto y de que la gente se hubiera dado cuenta, pero eso ha estado presente siempre o sea el miedo, en los años 80 era igual sólo que con el sandinismo, es de izquierda, ni siquiera tenía posibilidad de ganar pero decía si la izquierda obtiene tal cuota de diputados, los sandinistas están ahí en la frontera, y los

curas de todo el mundo verdad haciendo.. es así en todos los países de América Latina es siempre” (Entrevista Enrique, del No).

En este rubro, varias de las personas entrevistadas del Sí hicieron la salvedad que, aunque algunas de las prácticas pudieran ejecutarse, lo descrito en el Memorando no fue la estrategia global de la postura, ni se implementó sistemáticamente. Es decir, plantean que el miedo colectivo no fue algo que se hubiera estimulado.

Mario, por ejemplo, concibió que se dieran las presiones en los ambientes laborales o las amenazas de despido, pero hasta donde él supo, no se condicionó el envío de dinero a las municipalidades. Además, aunque desde una postura algo ingenua, consideró que de haberse dado la coerción en ambientes de trabajo se estaría dando una situación en suma riesgosa para el grupo:

“imagine por ejemplo si hubiese pasado, si alguien hubiese tenido la valentía, el coraje, las agallas para llegar y decir: mire mi despido es por tal cosa, o sea a esos 30 trabajadores que hayan dicho eso, hubiese sido el final de nuestra campaña, entonces si se dio, pudo ser que se haya dado, pero no fue algo así como sistemático como lo querían don Kevin y don Fernando...” (Entrevista Mario, del Sí).

También cabe discernir cómo perciben las personas entrevistadas el uso de la estrategia del miedo como recurso político.

A criterio de Gabriel, identificado con el No, Casas y Sánchez hablaban de generar miedo en torno a la postura opuesta al Tratado en la misma medida en que ellos percibían la amenaza a sus propios intereses. Para él, las estrategias planteadas “al estilo militar” permitían “generar una guerra en la que se valía todo”. No obstante, con una posición autocrítica de su postura, reconoció que el miedo fue un recurso que estuvo a su disposición y que incluso lo puso en práctica al discutir algunos argumentos. Desde las posturas, él entendió esta práctica desde los sentimientos subyacentes:

“el que tiene miedo juega con el miedo y todos tenían miedo, verdad. Y pues unos tenían miedo a la pérdida de trabajo, otros tenían miedo a la pérdida de sus intereses o de sus ganancias o privilegios, en sindicatos, o tenían pues puestos muy importantes” (Entrevista Gabriel, del No).

Sin embargo, él acotó que fue el miedo masivo realizado por el Sí el que tuvo mayor impacto, con temas como la pérdida de empleos.

Para Ezequiel comunicar las implicaciones de que el Tratado no se aprobara era algo necesario e incluso responsable de hacer, aún cuando no se emplearan las mejores palabras.

“hay que apelar al miedo porque se pierdan empleos”. Bueno, es que se perdían los empleos. Ahora, es que eso a una persona común y corriente le debe de generar miedo, debería generar miedo, eso no es falso, los empleos, o sea, las empresas textiles dijeron: si no se aprobaba el TLC mañana nos vamos, y mañana nos vamos significa que un montón de gente pierde empleos..es más, sí, eso debería generarnos un poquito de miedo pero miedo per se no es malo. “En el memorando del miedo”... sí, eso es cierto y es válido y más bien sería una irresponsabilidad no advertirlo” (Entrevista Ezequiel, del Sí).

Adriana de alguna manera validó la estrategia. A su criterio, si los patrones en empresas hablaron del tema con sus empleados, lo hacían desde una posición de “autoridad moral” y esto no sería algo extraño. Tampoco reprobó que se les redujera el presupuesto a las municipalidades de no promover el TLC en su cantón.

Como palanca para justificar el uso de la estrategia, al menos al momento de las entrevistas, algunos apelaron al recurso del empate, afirmando que el No también funcionó con el miedo. Ezequiel percibió que desde el No *“era del miedo que se pierda la Caja, miedo a que se pierda el agua, miedo al tráfico de órganos, miedo a las armas, miedo a esto, miedo a lo otro”*.

Alejandro la identificó en el discurso de ambas posturas:

“Y que la gente le llegara a uno a decir: -Vea es que se van a llevar la Isla del Coco, o sea si eso no es una táctica del miedo yo no sé qué es-. -Mire se van a robar el agua de Costa Rica: táctica del miedo. Mire la empresa en la que trabajo va a cerrar porque vamos a rechazar el TLC: táctica del miedo” (Entrevista Alejandro, del Sí).

“El miedo es un recurso que se utiliza en la medida de posibilidades”, afirmó Mario. Agregó que el miedo como recurso no es ajeno a la realidad política de ningún partido:

“pocas veces he visto yo un partido que no tenga su campaña de mano negra y eso fue lo que ellos decidieron, campaña de mano negra..lo hizo el Sí y lo hizo el No, lo han hecho históricamente en los partidos políticos, pero así va la política, la gente sabía que era lo que quería y donde estaba, entonces la reacción en la gente me parece una reacción hipócrita, porque todos lo hacen y la gente del No lo hizo” (Entrevista Mario, del Sí).

Al analizar lo antes expuesto, a pesar que se reprocha e incluso se censura el planteamiento de las pautas y su puesta en práctica, de manera tácita, queda la impresión que el infundir el miedo como táctica en el ámbito político es un recurso que se respalda o cuando menos, se tolera o entiende. Queda en tela de duda el concepto de democracia que resulte de ello.

También cabe contemplar las reacciones de las personas entrevistadas en torno a los autores del Memorando, sobre todo en quienes compartían postura con ellos.

Antes bien, cabe tener en cuenta que Casas se vio obligado a renunciar a su puesto en la Vicepresidencia de la República. Sánchez mantuvo su curul legislativo por el resto del período (2006-2010) y de manera simbólica renunció a la Comisión de Reformas Electorales. Desde el punto de vista estratégico, mantener el puesto en la Asamblea significaba no ceder posiciones en la fase de discusión y aprobación de las leyes de implementación, posterior a los comicios. Al día de hoy Sánchez es embajador en el Vaticano y con bajo perfil, Casas es colaborador de la actual presidente, Laura Chinchilla (Semanario Universidad, 08/09/10).

Alejandro, asociado con el Movimiento Libertario, en primera instancia expuso su sorpresa ante la “ingenuidad” con la que Casas y Sánchez terminan aceptando la autoría del documento. A su

criterio, esto sería un mal manejo del “dilema del prisionero”³³, situación poco esperable para dos personas con estudios en Ciencias Políticas. Para él uno de los aprendizajes que dejan los autores es “*que lo que uno piensa en privado nunca se escribe. Eso es ponerse para que le den*”. Por tanto, las consecuencias que debieron asumir los autores eran merecidas.

Tatiana, quien no tiene interés en involucrarse políticamente más allá de esta coyuntura, opinó con cierta vehemencia que la salida de Casas del gabinete era pertinente. Lo expresó en estos términos: “*jamás uno no puede tener gente pensando esa manera, porque uno no puede venir a imponer las cosas, ni a asustar a nadie, ni obligarlos que, verdad, pero eso restó mucho la credibilidad de toda la campaña del Sí*”.

Entre los consultados del grupo del Sí relacionados con el PLN se ubica un sentido de defensa de los autores, sobre todo hacia Casas. Esto probablemente producto de la empatía con él y la institución partidaria. Para Ezequiel, por ejemplo, la renuncia de Casas significaba la pérdida de uno de los más brillantes miembros del gobierno, vicepresidente y probablemente el mejor analista político a nivel nacional. Mario incluso, lo visualizaba como un eventual presidente del país. Su reacción al leer el documento fue pensar: “*oh qué Kevin más tonto, Kevin venía en la línea de sucesión de los presidentes o sea cómo va a hacer esta estupidez aquí..había formas de salir por la puerta de atrás y Kevin escogió la mejor o sea, fue una tontera la decisión..*”. Ellos consideran que el documento fue magnificado a niveles insospechados y resultaban injustas o innecesarias las exigencias de responsabilidad más extensivas a la solicitud de una disculpa a la población.

Aunado a esto, en reacciones como las de Mario, sale a relucir el peso del imaginario católico nacional, que de alguna manera permite “disculpar” este tipo de acciones políticas. El entrevistado dijo admirar la respuesta de Sánchez cuando salió a la luz dicho documento:

“Fernando tuvo una reacción a mi parecer heroica, desde mi punto de vista moral, digamos, porque comparto una misma religión con Fernando, y el dice: soy católico y no voy a mentir, yo redacté ese Memorándum y se lo mandé a don Oscar, y yo lo voy a decir así, y que venga lo que venga..entonces políticamente es incorrecto pero para mí eso le sumó puntos, o sea, los puntos que le restó haber hecho el Memorándum por una novatada política otra vez, se los ganó en mi criterio siguiendo el perfil católico...”
(Entrevista Mario, del Sí).

Otra manifestación de esta tendencia a respaldar a Casas y Sánchez fue apelar a la defensa de los derechos que se considera les fueron violados, en este caso el referido a la privacidad. Cabe mencionar que este fue uno de los principales argumentos de defensa de los mismos autores.

Adriana, al preguntarle por el tema, inició por exponer que, el que el documento estuviera titulado como “Memorándum” era lo único que habilitaba que su publicación no fuera una violación a la intimidad. En consecuencia, a su criterio, este no debió haber sido publicado.

³³ Alejandro refiere, a manera de ejemplo, la situación en la que arrestan a dos personas involucradas en un robo, las ponen en salas separadas y al interrogarlos les dicen que su compañero ya ha confesado lo que hicieron. Esto, aunque fuera mentira, se hace con el fin de ver quién revela realmente lo acontecido e ilustra más detalles.

“realmente vos y yo como personas, o sea como individuos que podemos tener la conversación que nos dé la gana y decir absolutamente lo que nos dé la gana y a nadie tiene por qué importarle que digamos eso, siento que por el momento, o sea que lo que decía sí era fuerte y demás, por supuesto, pero considero que no era algo, o sea que era algo que de parte de la gente del Sí quedó por escrito, y que eran ideas que también tenían los de la parte del No pero que simplemente nunca se quedaron así...” (Entrevista Adriana, del Sí).

Ante esto, es importante notar que Adriana alude de cierta forma a la libertad de expresión, pero en este caso se trata de figuras públicas, con puestos en el gobierno, lo que les otorga un rango distinto de poder y de responsabilidad ante este tipo de acciones. Además, como ella lo señala, el título del documento lo calificaba como un documento público.

Por otra parte, es importante visibilizar las consecuencias de la publicación del Memorando en el proceso de campaña.

A lo interno del Sí, Mario percibió que se tuvo mucha cautela sobre las acciones a tomar y en lo respectivo al manejo de la información, pues desconfiaban de los medios de comunicación. Cabe tener en cuenta que aunque se tenían intuiciones, no se tenía certeza sobre cómo se dio la infiltración del documento desde el despacho de Sánchez. El autor argumentó que el documento era privado y que fue sustraído del correo electrónico del Presidente Arias.

En el plano general, sin duda, este fue un duro golpe a la credibilidad del Sí, tal y como lo percibieron las personas participantes de la presente investigación. Claudia, del No, dijo no poder comprender cómo las personas identificadas con el Sí pudieron seguir apoyándolo después de que se hizo público el documento, o “con qué cara” lo harían. Este mismo cuestionamiento lo tuvo Tatiana en lo personal, ya que deliberó: *“entonces uno dijo ‘di si esta gente está diciendo eso entonces nos están metiendo ideas a la cabeza verdad para que pensemos una cosa que realmente, que realmente va a ser otra cosa’”*. Aunque ella mantuvo su posición a favor del Tratado, entendió que mucha gente pudiera pensar *“No, qué está pasando yo no puedo votar por gente así son un montón de monstruos”*.

Para quienes estaban identificados con el Sí fue un momento en el que fue difícil perseverar en su causa con un sentido esperanzado.

“en el momento nos afectó anímicamente que dijimos “ya perdimos y ya perdimos” y ya estamos exhaustos en nuestra forma “mae nos matamos y esto se va a perder” y en algún momento tuvimos que buscar fuerzas de algún lado para seguir luchando porque sentíamos que esto se nos iba ir y nos dolía” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Por el contrario, en el No se ganaba optimismo (quizá también ingenuidad). Según comentó Enrique, *“lo que había era una gran alegría porque ya sabíamos que esa gente pensaba así, no fue que nos sorprendió y “qué barbaridad”, sino que era una gran alegría en el sentido de ya ganamos verdad”*.

Como mencioné al inicio del apartado, la publicación del Memorando Casas-Sánchez marcó un punto importante en el proceso de discusión sobre el Tratado. Personas entrevistadas de ambas posturas reprocharon su contenido con reacciones de indignación y desaprobación por las pautas que

plantearon los autores. Aún así, quienes se identificaron con el Sí tendieron a escudarlos y relativizaron que se haya puesto en práctica de manera sistemática o bien, argumentaron que el No también empleó tácticas de miedo. No obstante, la postura en contra supo aprovechar el documento como herramienta para divulgar una imagen negativa del Sí.

En cuanto al uso del miedo como recurso político, la estrategia parece ser validada, justificada o entendida, en algún grado, por personas entrevistadas de ambas posturas. Se ubicó como un recurso de larga data en la historia nacional, que se emplea de manera proporcional a la amenaza de los propios intereses. Aunado a la visión crítica del sistema político y electoral costarricense, antes analizada en los relatos de las personas entrevistadas ante la convocatoria del referendo, salta a la vista que una vez más, a pesar de la disconformidad ante prácticas que corroen el ideal democrático, este sigue siendo respaldado con acciones que no varían en un sentido crítico y operativo.

IX.9 30 de setiembre: el No llenó el Paseo Colón y las ansiedades del Sí

En asociación con el incentivo de optimismo que trajo el Memorando al grupo del No, y de alguna manera como cierre del proceso de campaña para esta postura, se organizó una congregación el domingo 30 de setiembre, a una semana de las votaciones, en el Paseo Colón.

A pesar que se había convocado a todos los Comités Patrióticos del país, no se sabía con certeza cuál iba a ser la respuesta o las posibilidades de las agrupaciones de zonas más alejadas de participar en esta iniciativa. Por tanto, la multitudinaria asistencia que se dio en las calles de San José fue sorpresiva para quienes se presentaron, quizá, con expectativas moderadas³⁴. Además, como lo planteó Mariel, a diferencia de otras ocasiones en las que se convocaba a marchas como la sucedida en el mes de febrero, se trató en este caso de un encuentro de los grupos y organizaciones identificadas con el No.

Ella apuntó:

“eso no fue una marcha, eso fue como un encuentro, un encuentro nacional que hubo (escribiendo en la línea), que fue como increíble (risas) encuentro nacional en el Paseo Colón”. Ir a la marcha “ay, fue como la alegría completa (risas), porque fue ver tantísima gente, ese Paseo Colón lleno de gente que vino de todo lado, porque antes nosotros incluso habíamos ido a Limón a apoyar un Comité Patriótico de allá un día entonces sabíamos que la gente venía, y sí que la gente vino de todo lado y que se tiró a la calle, fue como una fiesta, como una fiesta que teníamos y luego, ver igual todas las actividades de músicos, y era andar con esa tranquilidad y con gente que sabía que andaba en lo mismo que uno entonces fue como eso, como mucha alegría, como mucha..no sé, satisfacción tal vez porque era como ver el trabajo que se había hecho o encontrarse eso, gente que compartía un objetivo común(...) fue como ver la unión,

³⁴ Al revisar notas periodísticas del día siguiente a la congregación, cabe notar que en La Nación se abstuvieron de exponer un número determinado de participantes (LN, 01/10/07) y en el Diario La Extra indicaron la participación de entre 10 y 15 mil personas (Diario Extra 01/10/07). En el blog “Fusil de Chispas” se cita que hay consenso en la participación cercana a las 100 mil personas en esta actividad (Fusil de Chispas, 30/09/07).

entonces como mucha alegría (escribe en línea), y bueno, teníamos como mucho optimismo, era lo que había, porque sí, se había hecho mucho entonces era como..lo que permitió ver todo lo que se había hecho” (Entrevista Mariel, del No).

En específico detalló el sentimiento “alegría”, “unión” y “optimismo” en la Línea del tiempo que construyó durante la entrevista. Ella percibió la actividad como un logro y una celebración. Estas emociones eran compartidas por Claudia, y en general, por las personas entrevistadas del No que participaron de la congregación.

Claudia relató su experiencia:

“fue algo que uno jamás creyó que iba a llegar tantísima gente..tantísima gente y todo el mundo tan pacífico porque en las marchas anteriores tal vez había habido ahí algunos disturbios o eso verdad que bloqueaban calles o siempre terminaba alguien golpeado o así verdad pero esta vez el 30 fue demasiado tranquilo todo, yo no sé si fue que yo no vi nada, si estaba por otro lado o qué pero de verdad, la gente nada mas había ido ahí a congregarse, a hacer presión a que la gente que estaba en la casa indecisa viera que éramos muchos más de los que la prensa decía que éramos, había gente de todo estrato social, con cualquier ocupación, con cualquier interés así, no importaba, ahí todos estábamos nada más enseñándole a Costa Rica que éramos muchos y que había posibilidades de que el No ganara en realidad..y no de que el No ganara, sino diciendo que Costa Rica ganara por más que suene cursi, pero...seguridad así, yo creo que todos los que estábamos ahí estábamos demasiado seguros de que de que iba a ganar el No...” (Entrevista Claudia, del No).

Como lo mencionó Claudia, en la prensa, con una tendencia a identificarse con el Sí, se subestimaba el número de adeptos del No, incluso con la imagen que eran “cuatro gatos”. Una demostración de este tipo llegaba a sobrepasar las expectativas de propios y extraños. Para Josué, que se encontraba en México y no pudo ser parte de la congregación, notar la gran cantidad de participantes fue una gran satisfacción. Él comentó: “para mí fue sumamente alegre el saber que el No eran miles de costarricenses, de saber que la gente del Sí se estaba dando cuenta de que No no era un invento y que nosotros éramos muchos grupos sociales”.

Para la actividad se realizaron conciertos, actividades artísticas como las que habían caracterizado la campaña del No y algunos de sus principales líderes proclamaron sus discursos.

Para este día Haydee diseñó un cartel que incluía los rostros de Oscar Arias y George Bush, presidente estadounidense en ese momento, dentro de un círculo de prohibición, y la leyenda “soy econ(corazón)mista, No al TLC” (imagen en página 22). Este último dato causó sorpresa entre algunos asistentes de la actividad bajo la creencia que su profesión la llevaría a estar a favor. Comentó que la experiencia de estar ahí fue interesante, ver el comportamiento de las personas, gente proveniente de zonas alejadas del país que se habían trasladado para la actividad, la emotividad de la gente hablando por el micrófono. Le llamó la atención notar que había mucha gente joven, contemporánea con ella, interactuando y siendo activos en un proyecto tan grande. Cerró su relato sobre esta actividad recalcando: “Ese día sí fue un día feliz”.

El 30 de setiembre del 2007 fue entonces un día lleno de alegría, de celebración y optimismo para el No. Se creía que el triunfo en las urnas era posible. Como lo afirmó Haydee, *“sí fue como un momento donde yo dije: tal vez sí, tal vez sí ganamos tal vez”*.



Figura 14. Fotografía de la congregación 30 de setiembre 2007. Gustavo Araujo. Recuperada de <http://www.bilaterals.org>

No obstante, este optimismo también pudo haber generado una desmedida confianza, un adelantado triunfalismo, como percibió Enrique en uno de sus compañeros de Comité:

“digamos yo me acuerdo que después de esa marcha el martes que tenía una reunión del Comité Patriótico, yo iba para la reunión verdad y caminado, y en eso veo en una farmacia, (...) Entonces cuando entro y veo al hombre; al compañero nuestro que le estaba diciendo al chavalito de la farmacia... y le decía algo así como: “mira, con esta marcha que hicimos... ya este referéndum del domingo está ganado... esto es un trámite... si más bien ir a votar es vara”...” (Entrevista Enrique, del No).

Este día el grupo del No se anotó un triunfo importante al demostrar la fuerza numérica que tenía el movimiento. Esto además les alentó con alegría, fuerza y esperanza, para algunos en exceso, hacia las votaciones la semana siguiente. Sin embargo, esto también convocó acciones de sus adversarios.

IX.10 Publicación de la encuesta de Unimer

El día 3 de octubre, poco después de la congregación del No, el periódico La Nación publicó la más reciente encuesta realizada por la empresa Unimer³⁵ sobre las tendencias de los votantes ante el Tratado. En esta, por primera vez en todo el proceso, la postura del No salía ventajosa.

Entre los datos más destacados, se detalló que entre los votantes decididos a emitir su sufragio el día domingo de esa misma semana, el No lograba un 55% de las preferencias frente a 43% por el Sí.

³⁵ Unimer es una empresa dedicada a la investigación de mercados y opinión pública, con presencia en Centro América desde 1987.

También, que el apoyo al Tratado había disminuido, pues diez días antes el 37% de la muestra se posicionaba de acuerdo con la aprobación, mientras que al momento, dicho número había caído a 32%. Por el contrario, el desacuerdo con la aprobación pasó del 37% al 44%. Se valoró que entre las razones para los anteriores cambios estaba el Memorando de Casas y Sánchez, pues 39% de los consultados supo de este o lo había leído y 7% de las personas encuestadas manifestó haber tomado la decisión de ir a votar luego de conocer el contenido de dicho documento. Cabe mencionar que la muestra fue de 1202 costarricenses, mayores de 18 años, de todo el territorio nacional (LN, 03/10/07).

Las reacciones ante esta publicación dentro del Sí fueron de alarma. Los relatos de Ezequiel y Tatiana lo ejemplifican:

“Fue impresionante, la verdad es que fue impresionante; yo pensaba que íbamos a perder, yo juraba que íbamos a perder, porque además te acordás que estaba la encuesta del miércoles de Unimer que nos ponía 11, 12 puntos abajo, yo no lo podía creer, pero ¿qué es esto?, ¿qué hacemos?, ¿cómo salvamos esta carajada?, y más bien creo que eso al final animó a la gente a participar todavía más...” (Entrevista Ezequiel, del Sí).

“cuando la Unimer publicó la encuesta donde el No salía ganando; bueno ¡eso fue!... ¡qué horror! todo el mundo ya los del No cantaban victoria; nosotros ya no sabíamos qué hacer” (Entrevista Tatiana, del Sí).

El optimismo del No era equivalente a la preocupación y pesimismo del Sí, que en resultados de encuestas anteriores había encontrado razones para mantenerse altivo. Ciertamente, el cierre de la coyuntura en los comicios electorales estaba a escasos días de distancia y las palabras de Tatiana, sobre todo, indican desesperación por la toma de acciones por revertir las cifras de la encuesta.

“La gente del No prácticamente cantaba victoria, los del Sí estábamos muy preocupados. Fue casi que el “pico” para ambas campañas. Fue frustrante porque ya el No anunciaba su victoria y no había mucho que hacer para cambiar esa proporción. Igual seguí motivada por la causa y seguí haciendo campaña” (Entrevista Tatiana, del Sí).

Esta entrevistada fue recurrente en notar que el No “se había movido” desde mucho antes en conversar con la gente, mientras que el Sí había recurrido a las estrategias más tradicionales en medios de comunicación masiva. Su análisis parece indicar que el éxito del No, redundaba en esta estrategia, por lo que ella, que no lo había hecho en lo previo, decidió salir a repartir información a la calle.

“los del Sí siempre se mantuvieron como en los círculos de arriba; bueno, por televisión, por el periódico, pero nunca como que metieron las manos, verdad, en la masa entonces se hablaba de que sí, le agarró a todo el mundo tarde y después todo el mundo, una semana antes, andaba viendo a ver cómo se lograba algo” (Entrevista Tatiana, del Sí).

Los relatos de los entrevistados del Sí muestran que a pesar del miedo a que el resultado les fuera adverso apostaron por mantener la lucha, o intensificarla, hasta el día de las votaciones. En el No, el optimismo que generó la congregación del 30 de setiembre remató con la publicación de esta

encuesta. Lo anterior, a pesar de que algunos sectores del No fueron escépticos a los resultados de estas consultas desde el inicio del proceso. Como se había mencionado antes, Enrique, del No, había observado muestras de triunfalismo en algunos compañeros. Creo que aunque los recursos de poder del Sí terminaron siendo mucho más efectivos, el triunfalismo que se pudo generar en el No operaba en su contra (Dobles y Escalona, 2010).

IX.11 Pese a los tecnicismos, se rompió la tregua

Varias de las personas entrevistadas destacaron de importancia para la coyuntura el que se haya quebrantado la tregua electoral. De acuerdo con el Código Electoral, y la reglamentación vigente del proceso de referendo, se debe interrumpir la campaña los 2 días previos a los comicios y el mismo día en que estos se realicen. Sin embargo, en la contienda ante el Tratado se dieron sus excepciones.

Para Claudia, identificada con el No, el entusiasmo que había generado el rechazo al Memorando y la multitudinaria congregación del 30 de setiembre se vino abajo el 5 de octubre con declaraciones de autoridades estadounidenses. Este día Susan Schawb, alta funcionaria del departamento de comercio de Estados Unidos, hizo un comunicado de prensa en el que descartaba la posibilidad de renegociar el TLC y puso en duda que Costa Rica pudiera mantener los beneficios arancelarios establecidos en la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (LN, 5/10/07). Estas declaraciones, al igual que una entrevista realizada por la cadena noticiosa CNN fueron divulgadas en forma de noticia por medios de comunicación nacionales, tanto escritos como televisivos, durante el fin de semana de votaciones (Cortés, 2008).

Enrique comentó al respecto:

“ante la inexistencia de capacidades económicas y legales del No, bombardean de la manera más espeluznante a la gente con esta noticia de que si Costa Rica no aprueba el TLC va a terminar siendo algo similar a Corea del norte, Vietnam, Cuba, todas sumadas, la reproduce CNN, es retransmitida por los canales nacionales hora tras hora, pues obviamente eso caló y en un sistema que no permite que quienes se ven afectados por la mentira salgan en los medios, puesto que se está en tregua, una tregua para un lado, pero no para el otro. Las portada de La Nación y Al Día el mismo día del referendo, la de Al Día era: O avanzamos o retrocedemos, o sea, y la de La Nación era en la misma línea” (Entrevista Enrique, del No).

Cabe mencionar que el apostar por la renegociación y que las pautas de la Cuenca del Caribe no se verían afectadas por el rechazo al TLC fueron argumentos en los que se basaron líderes del No para sustentar su postura y buscar apoyo. Además, para finales del mes de setiembre, Ottón Solís, dirigente visible del PAC, había invitado al país al senador Bernie Sanders y al congresista Michael Michaud, estadounidenses, con el objetivo de que reafirmaran que las relaciones bilaterales con

dicho país no se verían perjudicadas, así como se mantendría lo establecido en la ICC³⁶. En tanto, las declaraciones de Schawb venían a desmentir y restarle valor a lo dicho en lo previo.

Las afirmaciones de Schawb se habían escuchado antes, pero como lo acotó Claudia, la preocupación giró en torno al peso que tendrían en la población al estar en boca de la encargada de comercio exterior de los Estados Unidos. Además, en lo inmediato esta información aumentaba las posibilidades de incidir en un cambio de postura hacia el Sí, de manera rápida y sin cuestionamiento en muchos costarricenses. La entrevistada atestiguó esto en personas allegadas a ella que en principio estaban identificadas con el No y basadas en estas noticias terminaron inclinándose hacia el Sí³⁷.

Otra forma en la que los entrevistados identificaron que se rompió la tregua fue a través de la distribución de información. Apelando de alguna manera al “empate”, casi como justificación, Luis Diego afirmó:

“...que violó la tregua y sí soy testigo de que se violó la tregua pero por ambos bandos, eso es importante decirlo, vi personas del Sí repartiendo propaganda en periodo de tregua y vi personas del No y ahora no voy a decir aquí que estos son buenos aquéllos son malos, no, o sea en ese sentido todos fueron malos” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Mario incluso relacionó los resultados de la última encuesta publicada con que desde el Sí se saliera a repartir información en estos días: *“vea que nosotros 3 días antes salíamos perdiendo ahí fue cuando todo el mundo salió a la calle a repartir carajadas amparados en un tecnicismo legal pero que al fin y al cabo yo no apoyé nunca”.*

El tecnicismo legal que apuntó Mario refiere a que este se trataba de un proceso de consulta, no una elección nacional, con lo que se argumentó que se flexibilizara lo establecido al respecto en el Código Electoral. Sin embargo, esta observación del entrevistado sigue contradiciendo que en el artículo 24 del Reglamento del Referendo se establece: “De conformidad con el artículo 85 inciso g) del Código Electoral, durante los dos días inmediatos anteriores y el día del referéndum, no podrá difundirse propaganda de ninguna especie relativa al proyecto objeto de consulta” (Tribunal Supremo de Elecciones, 2007, p. 7).

En las personas entrevistadas hay en buena medida un consenso de que lo sucedido el fin de semana de los comicios no corresponde con una práctica “éticamente” válida o de acuerdo a los principios democráticos que deberían fundamentar las leyes de los procesos electorales. En el caso

³⁶ En términos de la coyuntura, esto había abierto el portillo para que puntos de vista extranjeros entraran en la discusión nacional. Desde la perspectiva estratégica, Enrique apuntó que la decisión unilateral tomada por Solís fue un error garrafal para la postura del No, puesto que retomar el tema de la renegociación había hecho que el Memorando de Casas y Sánchez dejara de ser el foco de discusión y por ende, se perdiera el clima que tenían a su favor.

³⁷ No obstante, esta no pareció ser el análisis general. El Estado de la Nación (2009) indagó si las personas tuvieron conocimiento de hechos que se estimó hubieran podido incidir en el voto (Memorando Casas Sánchez, el manifiesto de sacerdotes de la Iglesia Católica en contra de la aprobación del TLC, el comunicado en que el gobierno de los Estados Unidos señalaba que el Tratado no era renegociable, y la última encuesta de la empresa Unimer) y si esto en efecto sucedió. Según el acontecimiento, entre el 21% y el 28% de los votantes, no se enteró de estos asuntos. Entre el 1% y el 2% del electorado manifestó haber cambiado de criterio a raíz del evento y entre el 5% y el 8% indicó que el hecho le generó dudas, pero no lo hizo variar su decisión. Se estima que, fuera de su importancia intrínseca, los eventos polémicos no influyeron en el voto, o lo hicieron muy poco. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre el “Sí” y el “No”.

del No, esta ruptura encubierta de la tregua electoral reforzó críticas que se habían señalado desde el principio del proceso ante la desigualdad de recursos para el acceso a medios de comunicación y la escasa regulación del TSE en este rubro. Esto da pie para el cuestionamiento de los resultados y una creciente desconfianza en el sistema electoral, democrático, nacional.

IX.12 El 7 de octubre como el final concebido del conflicto

El día de las votaciones y cómo se recibieron los resultados sin duda es un rubro que varía de acuerdo con la postura. A pesar que había miedo e incertidumbre en ambos bandos, era el día en el que desembocaba el trabajo realizado y el ambiente estaba cargado de emociones mixtas.

En el grupo del No, Enrique destacó que el día 6, previo a las votaciones, había a su alrededor mucha ilusión:

“toda la ilusión si llegabas a un lado gente haciendo sándwiches, luego..es más, yo me acuerdo, yo no sé cómo hice yo, yo dejé de venir a la U como 2 semanas, al final, al final no sé cómo pasé (risas) los cursos verdad, pero entonces iba para un reunión “mae que a las 2 tenemos reunión en tal lado” entonces llegabas a una reunión y habían 30 personas en una casa ahí organizándose. “mae que a las 4 tenemos que ir a terminar de imprimir un material” y además a todas las reuniones a las que iba, a todos los lugares, era como un ambiente de, primero como de un estrés propio de ese tipo de cosas pero que es como un adrenalina estimulante no y bueno al día siguiente ya” (Entrevista Enrique, del No).

Para el 7, a excepción de Claudia y Haydee, los entrevistados del No participaron de asuntos propios de las votaciones, siendo fiscales de mesa.

Gabriel enfrentó este día, en parte, buscando un descanso de todas las implicaciones que había tenido la coyuntura en cuanto a esfuerzo realizado de manera sostenida y la tensa dinámica social que se había generado. El comentó: *“Fue como rico, decir “mae, después de esto ya, ya no más de esta vara, ya fue bastante, que dicha que se va a acabar”.*

En la escuela en la que colaboró durante el día, Enrique tuvo motivos para poner en perspectiva la lucha que se había gestado. Le preguntó a un compañero del Comité, que había sido dirigente del Partido Vanguardia Popular y militante en su comunidad, cómo veía la situación.

“entonces yo llego, yo estaba en carreras y lo veo como sonriente y le preguntó ¿don Mario cómo la ves? “no mirá, yo estoy feliz, le vamos a ganar a la oligarquía” y yo me quedo..y después me dice, es verdad, “esto es un triunfo histórico, no es nada más un triunfo electoral, verdad sino que estamos dando un huevazo el imperio y que viejos como yo nunca los hemos” o algo así me lo dijo no recuerdo exactamente las palabras.. era como la idea verdad “tengo toda la vida estar metido en esto y nunca había estado las puertas de propinarle una tal derrota al imperio a la oligarquía como hoy”, como hubiera sido derrotar el TLC, o sea eso te llenaba de mucha fuerza de gente afín, gente luchadora, eso los que han estado siempre, que uno dice: los que estaban en las buenas, en las malas y en las peores” (Entrevista Enrique, del No).

En el No se tenía esperanza en que el triunfo electoral del No era posible. Sin embargo, esta percepción no era tan certera ni generalizable. Haydee había percibido un ambiente muy frío y apático cuando fue a emitir su voto, por lo que se sintió desilusionada. Claudia votó temprano y luego fue a acompañar a su mamá en la zona de Escazú, donde esta última estaba colaborando en un centro de votación. Notó que en la calle había mucho apoyo del Sí y se preocupó. A esto se sumó que su novio, residente de Cartago, le reportó observaciones similares. Para ella este día por la tarde, de todo el período, fue el momento menos optimista.

Por otra parte, el 7 de octubre empezó con una mala noticia para algunos de los entrevistados del Sí. Natalia Trejos, hija de Alejandro Trejos, uno de los dirigentes de la campaña del Sí y allegado al grupo de jóvenes, murió en un accidente de tránsito la noche del 6 de octubre. Esto sucedió poco después de terminar una reunión en la que prepararon materiales para los comicios.

Luis Diego recordó esta noticia con pesar y como una distracción en momentos muy tensos. Agregó que la concentración que se requería el día de las votaciones impidió que pudieran “vivir” este momento de duelo.

“También una triste, triste noticia que digamos recuerdo la compañera Natalia Trejos, estaba con nosotros haciendo banderas ese día, el 6 de octubre estaba haciendo banderas me acuerdo, terminamos como a las diez y media cuando por lo general terminábamos a la una o algo así y nos dijeron “No gente váyanse porque mañana todos tienen que estar despiertos a las cinco de la mañana” entonces nos vamos e inmediatamente la primera, diay digamos la primera noticia al llegar el 7 de octubre en la pura mañana era “Natalia murió”...” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Como parte de su trabajo Ezequiel tenía funciones específicas para este día, como dar seguimiento a las actividades del sector joven y monitorear los medios de comunicación. La muerte de Natalia implicó un recargo de labores debido a que cubrió algunas responsabilidades del padre de la joven. Esto lo llevó a caracterizar este día como *“realmente traumático”*.

A excepción de Tatiana, los entrevistados del Sí fueron parte de distintas actividades propias de un día de votaciones, más allá de emitir su sufragio.

Alejandro colaboró como fiscal de mesa y a pesar del arduo trabajo, pudo también disfrutar de la experiencia. La recordó gratamente, como un espacio de contacto con personas de diferente procedencia y variados puntos de vista, con quienes a pesar de un contexto tan parcializado, pudo compartir y discutir de manera positiva. Además él percibe el día como una celebración democrática y pacífica:

“Fui fiscal. Este... fue un día bonito, a mí en particular me gustan estos día, igual el siete de febrero porque di son días en que la gente sale a ejercer un derecho y a pesar de todos los cuestionamientos seguimos haciéndolo limpiamente y en paz” (Entrevista Alejandro, del Sí).

Adriana fue a votar temprano en la mañana y luego colaboró en el transporte de votantes en la zona de Guadalupe y Barrio Tournón. Ella detalló que a pesar que hubiera preferido colaborar en otra actividad, se sentía orgullosa de la organización que tenía su postura y de la cohesión grupal que

percibió. Luis Diego contribuyó “jalando votos”, es decir, acompañando y guiando a los votantes dentro de su centro electoral. Al mismo tiempo estuvo pendiente del proceso a lo largo del día por medio de una radio. Luego de votar Mario hizo un sondeo del movimiento de gente en las escuelas de su zona, de manera voluntaria supervisó si había necesidades que él pudiera solventar y procuró hacerlo.

En general se tenían grandes expectativas sobre los resultados y muchas emociones acumuladas para este día, como lo detalló Adriana:

“...siento muchísima emoción y miedo, ese día mucho miedo, o sea, ese día es un conjunto de sentimientos increíble porque sentís bueno, hoy es el domingo 7, mañana en la mañana todo cambia...ya hoy en la noche lo avisan y ya mañana ¿qué va a pasar mañana en la u?, ¿de qué van a hablar ahora los profesores?, ¿qué actividades van a hacer?, ¿a qué charlas nos van a mandar?, ¿qué va a pasar con todo esto? E igual siente uno y ¿qué va a pasar con el gobierno? Ahora sí van a nacer y a empezar a hacer un montón de actividades que estaban como frenadas por todo del seguimiento que se le está dando esto” (Entrevista Adriana, del Sí).

Fue común entre los entrevistados del Sí haber percibido durante el día un ambiente favorable para su postura. A pesar de ello, llama la atención que a diferencia del No, en los entrevistados de esta postura fue recurrente el detalle de haber sentido temor en este día.

Tatiana, por ejemplo, afirmó: *“decidí mantener un perfil bajo porque yo no sabía cómo iba a reaccionar la gente ese día y me dio miedo entonces yo dice: -no voy a votar tempranito y me quedo en la casa mejor, tranquila, viendo tele todo el día”*. Luis Diego, sin más, acotó como primera descripción de este día: *“miedo, miedo, qué te puedo decir”*. Poco después, añadió:

“(...) fue un día que me acuerdo ¡no dormí! ...colaboré jalando votos, colaboré siempre pendiente con un radio me acuerdo escuchando todo, estar al tanto de todo esto de la constituyente que me espantaba, del miedo de que hubiera verdad algo armado; ¡qué sé yo verdad!, fue algo, un día verdaderamente de pánico así como decían estos señores verdad” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

En las personas consultadas, que se identificaron con el Sí, el sentimiento de miedo encontraba sustento en dos motivos. Primero, lo que percibían era una gran posibilidad de perder, sobretudo luego de la publicación de la encuesta de Unimer. En segundo lugar, tenían reacciones violentas de personas identificadas con el No en caso que los resultados les fueran negativos.

Sobre el primer rubro Mario afirmó: *“Era una elección en la que nadie, te lo juro que nadie, en Sí creía que íbamos a ganar, sabía que teníamos la oportunidad pero sí hubo demasiada incertidumbre”*. Además, era de su conocimiento el esfuerzo que estaba haciendo el PLN en esta contienda, más que cualquier otro partido político posicionado a favor del Tratado. Esto también le preocupaba e incluso definió como *“el acabose”* la posibilidad de que el No ganara.

Ezequiel, a la luz de los resultados favorables, comentó:

“Fue impresionante, la verdad es que fue impresionante; yo pensaba que íbamos a perder, yo juraba que íbamos a perder, porque además te acordás que estaba la encuesta del miércoles de Unimer que nos ponía 11, 12 puntos abajo, yo no lo podía creer” (Entrevista Ezequiel, del Sí).

A nociones como esta contribuyó el clima de polarización que se generó, aunado a un sentido de fatalismo ante los resultados.

En cuanto a la segunda fuente de miedo, sobresale la relación que tenía con la imagen construida del bando contrario, de oposición y de violencia. Si bien estas estuvieron presentes a lo largo de la coyuntura, durante el día de votaciones se fue atenuando el temor ante la toma de acciones “radicales” por parte del No. Luis Diego indicó haber sentido un gran desconcierto y desánimo luego de oír declaraciones, en horas de la tarde, en las que se insinuaba la convocatoria a la toma de armas y la denuncia de fraude en caso de ganar el Sí. A raíz de una mala experiencia en una manifestación, tenía gran recelo de que se dieran agresiones entre los bandos. Mario, además, ponderó que esta vía reaccionaria se tomara ante las limitadas alternativas que el mecanismo de referendo estaba ofreciendo:

“Porque si nosotros perdíamos, teníamos que ver qué salida política le dábamos al asunto, pero la gente del No no tenía otra oportunidad, como te digo, ese es otro problema de la democracia directa, no tienen otra oportunidad, entonces diay... no sé, me causó miedo, miedo de la reacción que podía haber” (Entrevista Mario, del Sí).

En definitiva, un elemento compartido por ambas posturas fue la intensidad emocional con la que se vivió el 7 de octubre. En especial, sobre salen el miedo y la incertidumbre como sentimientos que caracterizan el momento previo a los resultados. Como mencioné al principio, este día se vislumbró como la cúspide del esfuerzo realizado.

IX.12.1 De lo tranquilo y lo nefasto: recibir el resultado

Una vez cerradas las urnas, alrededor de las seis de la tarde, lo único pendiente era conocer los resultados.

Para este momento, Ezequiel recordó estar a punto de sucumbir ante el cansancio, con el aliento en que las cosas parecían positivas a su grupo. Apuntó que uno de los dirigentes de la Alianza por el Sí, al verlo le dijo: *“No, a usted yo lo veo que usted está muy mal, tranquilícese, ya nos llegó ahí una información muy positiva, (...) tranquilo, tenemos razones para estar muy positivos”.*

Alejandro, que había contabilizado los votos de su mesa y estaba al tanto de los resultados en su centro de votación, sabía que estaba muy parejo, por lo que el panorama le era incierto. Esta tensión se mantuvo hasta que conoció el escrutinio del 25% de las mesas, en las que aunque era poca la diferencia, la tendencia de los resultados era clara e inclinada a favor del Sí. En horas de la noche esto sería confirmado, al darse a conocer que el 51,61% de los votos era para el Sí y el 48,40% para el No.

Para quienes se involucraron con el No conocer dicho resultado fue un momento difícil y las reacciones inmediatas rondaron la tristeza, la incredulidad y el desconcierto.

Claudia, asustada, recibió los resultados en su casa junto a su mamá, con quien había librado la lucha. Ellas lloraron mucho al corroborar la pérdida que habían venido presintiendo desde la tarde. Para Haydee fue sumamente frustrante corroborar sus tempranas expectativas de que el referendo tuviera la misma dirección que las elecciones presidenciales en las que Arias fue electo. Mariel se mostró incrédula desde el momento en que al cierre de mesas en su cantón recibió reportes del gane del No por escasa diferencia o de plano, que el Sí había ganado muchas. En su caso, desde el Comité habían resuelto reunirse en una casa que habían destinado como “centro de operaciones”, por lo que estuvo junto a sus compañeros y compañeras:

“ya después cuando oficialmente dijeron que había quedado el Sí, era como eso, como esto no está pasando, estábamos muchos como en shock, como no, esto no es posible (...) fue como muy importante estar juntos, fue como hablar de lo que había pasado y eso se siguió dando después del referendo nos seguimos reuniendo y yo digo que mínimo un mes después seguíamos hablando de lo que había pasado” (Entrevista Mariel, del No).

Es notable que la reacción de Mariel y su Comité denota un shock, casi una paralización, un no-poder-creer lo que había sucedido.

Gabriel también experimentó este desconcierto ante los resultados, sobre todo en las dimensiones que se dieron en su localidad.

“Los días antes era raro porque yo estaba muy motivado porque yo cada vez que salía yo veía demasiada gente que estaba con el No, verdad, pero llegó el día y yo no sé qué pasó, verdad. Mucha gente habla de estos anuncios de la Embajada y esas cosas, pero algo pasó, porque yo sí de la experiencia de estar trabajando en la calle, o al menos de que la gente en la calle dijera “sí no, eso no puede ser” y después iban a votar por el Sí. Pero no, la gente que le decía a uno que iba a votar por el Sí se lo decía, entonces fue día y así en Santa Ana mucha gente se veía, se veía parejo verdad, por lo menos no se veía tan abrumador como salió en el referéndum, pero diay al final fue así y ganaron en casi todas las mesas” (Entrevista Gabriel, del No).

Por su parte, Enrique describió lo que fue para él percibir las reacciones de allegados y de otras personas involucradas con el No al conocer los resultados:

“Después nos fuimos a, primero pasé a la casa de unos amigos ahí en Barrio Escalante que estaban hechos un mar de lágrimas y luego nos fuimos ahí al, por la, como se llama aquí por... ahí por Zapote, que supuestamente iba a ser la concentración del triunfo verdad...la victoria, entonces ahí si te topabas esa gente...esas caras de la gente, unos diciendo que “a que...que no sé qué”, en la tarima estaban como los dirigentes o a unos que les daba por, hay que le da por...unos se ponían a gritarle cosas a la gente a Eugenio Trejos, a Merino y a Ottón y gritarles “Vendidos y que no sé qué” o sea como que verdad que no, otros lloraban, otros ahuevados, o sea era como, o sea era desolador, horrible...” (Entrevista Enrique, del No).

Josué quiso mantener la esperanza en que la lucha no quedaba ahí. Sin embargo, la noche del 7 de octubre le fue difícil ver que a Eugenio Trejos, líder del No, se le quebró la voz al momento de reconocer en público los resultados. También, sentir que su Comité “se había apagado” en llanto, en la creencia *“que -ya el país se había ido “para el carajo”*.

Como acotó Enrique, esa noche partidarios del No reclamaron a sus líderes más visibles el aceptar los resultados de los comicios. Algunos sectores alegaban fraude y demandaban su rechazo. Asociado a esto, Josué señaló como uno de los errores de la postura el buscar entre sus mismos miembros las causas de la pérdida electoral. Aún con una visión autocrítica, él comprendió que lo sucedido era producto de los recursos que había sabido emplear el Sí para ganar. Yo concuerdo con esta última lectura.

De otra manera, entre las reacciones de los partidarios por el Sí sobresale un sentimiento de alivio y de incredulidad.

Mario, teniendo en cuenta lo estrecho de la diferencia entre posturas y las tensiones acumuladas, comentó: *“el resultado fue un descanso, no fue feliz, feliz hubiera sido que hubiésemos ganado por montón...”*. Aún así, la alegría y la satisfacción por haber logrado el objetivo, no era para menos.

En palabras de Adriana:

“ah yo brincaba, yo estaba demasiado feliz, te lo juro que yo estaba súper feliz, siente uno, una tranquilidad, uno siente que uno es parte de ese resultado, uno siente que ese pequeño porcentaje que hizo la diferencia fue parte de lo que uno hizo...” (Entrevista Adriana, del Sí).

Ezequiel, con pesar por la muerte de su compañera y viendo el proceso en retrospectiva, comentó: *“era eso como que el techo, todo el sufrimiento, todo lo que pasamos, todo lo que tuvimos que aguantar y al final ¡lo logramos!”*. Tatiana, además de su felicidad, expuso también su alivio al llegar a lo que ella veía como el final de este período:

“(...) fue como un alivio porque; uno, por todo lo que había trabajado y había llegado a su fin y segundo ya podía como despejarme un poquito porque había sido cansado mentalmente y físicamente también, o sea ya estaba cansada de andar hablando. Cada vez que decían algo que no me parecía diay, tenía decir algo porque ya la gente sabía que estaba en campaña y toda la cuestión, entonces fue también como un periodo de descanso, alivio y que ¡ya!... calmado todo” (Entrevista Tatiana, del Sí).

Al igual que en la experiencia de Gabriel, entrevistado del No, se percibe en Tatiana el sentimiento de saturación que llegó a crear el contexto de polarización ante el Tratado, aunado a un involucramiento activo en la contienda.

Los entrevistados del Sí toparon también con la limitante de no poder disfrutar el triunfo a cabalidad. En primera instancia, por la muerte de su compañera. Pero también por el temor de que se concretaran las expectativas que crearon durante el día sobre reacciones violentas de sus adversarios.

Luis Diego, que recibió el resultado en una tarima que se instaló frente a la Alianza por el Sí, comentó sobre este momento:

“en esa tarima me acuerdo que había una pantalla gigante y alguien con un micrófono diciendo y se da el reporte de Telenoticias, se muestra de que va ganando a boca de urna y yo creo que ahí si ya por lo menos me imagine que “ay sí se ganó”, genial se ganó y uno pues en alguna medida se relajó, existió verdad temor como de no querer celebrar algo que no se quiere celebrar digamos me daba pánico que al celebrar llegara el No y “paaa!” verdad entonces uno, bueno yo no quería celebrar, era de una manera discreta, me daba miedo lo que te decía que hubiera alguna protesta, un cierre de alguna carretera...” (Entrevista Luis Diego, del No).

Esa noche les habían informado de una congregación de personas del No en la rotonda de la Hispanidad y tenían miedo alguna represalia por tener signos externos del Sí en sus vehículos. Optaron por variar la ruta de llegada a sus casas y no trascendió que se diera algún incidente³⁸.

Al contrastar el temor percibido en el Sí ante reacciones del No, teniendo en cuenta lo que para este grupo fue recibir los resultados, es rescatable que las expectativas de actos violentos pueden estar fundadas, más que en acciones, en la construcción de la imagen que se hizo del grupo. En el No es notable el sentimiento de desilusión, de derrota y de desgaste anímico por una lucha en la que se había invertido muchísima energía y que no se había logrado. Como lo insinuaba Enrique, no había en el No la fuerza para retomar acciones, tan siquiera para tener una reacción direccionada una vez conocidos los resultados.

IX.12.2 La paralización, el desconcierto y el cierre después del 7 de octubre

Las reacciones de tristeza o shock en el No se extendieron los días siguientes. En este rubro fue interesante conocer las interpretaciones o relaciones que se hicieron de sus sentimientos con las manifestaciones climáticas, las acciones que se tomaron en aras de darle un sentido a lo que había pasado y las percepciones sobre el ambiente general.

Gabriel y Mariel recordaron el día siguiente como uno nublado, sin sol, aspecto que parecía reflejar el estado anímico de quienes estuvieron con el No. Gabriel comentó: *“Al día siguiente yo me acuerdo que amaneció lloviendo y el cielo súper oscuro y todo. Yo no salí de mi casa ese día, yo creo, pero mandé unos correos ahí de optimismo”.*

El uso de internet como herramienta de comunicación había sido característico del período, por lo que emplear este medio, ahora para desahogar sentimientos, no fue extraño. Al contrario de Gabriel, Haydee envió un correo en el que expresó su desilusión ante los resultados, que atribuía a la apatía de la población hacia la política, o a su mera ambición individual.

³⁸ Cabe dimensionar que estrategias como “la toma de calles” que mencionó Luis Diego habían sido empleadas en episodios previos de intensa movilización social. Por ejemplo, este tipo de medidas habían logrado detener la aprobación del “Combo del ICE” en el año 2000.

Para muchos y muchas dentro de la postura, esta pérdida representaba un duelo ante la lucha que no alcanzó los resultados que se deseaban. Claudia describió el sentimiento “de luto” al volver a la Universidad los días posteriores. En su relato sobresale como imagen el lazo negro que se colocó en la entrada del edificio de la Facultad de Ciencias Sociales.

“y después ya, llegar aquí a la U, habían puesto un lazo negro acá en Sociales y se veía demasiado calmada la U, todo el mundo como de luto realmente, yo me acuerdo que esos primeros días nadie hablaba porque sabíamos que si hablábamos íbamos a explotar y también de todo, qué hacemos, nos tiramos a las calles, no, sí...” (Entrevista Claudia, del No).



Figura 15. Fotografía del lazo en la fachada principal de la Facultad de Ciencias Sociales, en la Universidad de Costa Rica. Sin autor. Enviada en comunicación personal.

Mariel afirmó que todavía dos años después del referendo, al momento de realizar la entrevista, su duelo no era un proceso concluido³⁹.

“no sé si en toda la gente pero al menos en mi yo siento que es como un duelo no superado todavía, es algo que nos ha dolido montones, fue como la tristeza, lloramos muchísimo, el día siguiente eh, yo no recuerdo si tenía que trabajar o no o qué estaba haciendo pero ese día yo pasé en mi casa, casi que en la cama todo el día, no hice nada fue así como la depresión total, esa semana igual durante toda la semana, que incluso algo súper significativo, que nosotros relacionamos mucho, y bueno, las que creemos en otras cuestiones más, eh, que puede ser, no sé cómo llamarle, durante esa semana el sol no salió, entonces nosotros lo sentimos así como diay si, está como esa tristeza, esa, no sé, como que el país lo sintió muchísimo, cada uno lo sintió en.. fue como todo lo que hicimos y que salieran con eso fue como muy evidente, digamos” (Entrevista Mariel, del No).

³⁹ Cabe mencionar que esta suerte de “duelo político” es puntualizado de esta forma únicamente por Mariel. Otros entrevistados del No, si bien plantean la pérdida como un trance difícil de asimilar, ya al momento de la entrevista se ve como un proceso “superado”. Este es el caso de Gabriel, por ejemplo, quien retomó y reformuló los aprendizajes de su participación y ahora permean en nuevos proyectos y perspectivas de lucha. Claudia y Josué, él de manera particular, tendieron más a ver la continuidad del proceso en luchas posteriores en las que también se han visto interesados.

Aunado a la tristeza estaba el desconcierto en el movimiento del No ante la toma de decisiones en el momento. Como habían comentado Enrique y Josué, los mismos partidarios del No hacían reclamos hacia sus líderes más visibles. Algunos solicitaban que se desconociera el resultado, que se denunciara fraude, que se llamara a insurrección. Al no ver cumplidas estas peticiones ciertos sectores convirtieron a sus figuras en “vendidos” de su propio movimiento. Josué incluso detalló que para él fue una gran desilusión descubrir al día siguiente que Eugenio Trejos tuvo que salir del ITEC resguardado por oficiales de seguridad, luego de notar que las puertas y vidrios de su carro, parqueado en dicho recinto desde el día anterior, habían sido golpeadas.

Claudia relató que en el sector estudiantil universitario en los días posteriores imperó el dolor y la incertidumbre, y era difícil la toma consensuada de acciones.

“...demasiada incertidumbre, rajado, demasiada incertidumbre, el movimiento estudiantil comenzando a resquebrajarse, la Federación decía que se tenían que hacer unas cosas, la Jota decía que se tenían que hacer otras cosas, todos los diferentes partidos políticos de la U demasiado fraccionados, di, siempre ha habido diferencias entre, entre estudiantes pero como que el TLC y toda la discusión y el movimiento había logrado integrarnos y de un pronto hizo esto así (gesto separando las manos) y nadie hacía nada y nadie sabía nada de los estudiantes de la UCR porque estábamos dolidos, todo el mundo estaba demasiado dolido, con qué ganas queríamos trabajar si nos habíamos partido la espalda y di no, no verdad” (Entrevista Claudia, del No).

Al respecto, Enrique analizó que en términos del movimiento, la derrota termina siendo no sólo una pérdida, sino un “knock-out”. La diversidad del movimiento, que en periodo de campaña fue tan valorada, una vez conocidos los resultados fue problemática. El objetivo común se había perdido, por lo que las visiones segmentadas empezaron a jalar por sus propias fuerzas.

“...después del referéndum se convirtió en un problema, en un lío, ¿por qué? porque llegabas a las reuniones del Comité Patriótico las siguientes, después o sea la semana posterior al referéndum, mientras unos sosteníamos la tesis de que teníamos que ir a defender la victoria a las calles, que había que seguir en la lucha contra la agenda de implementación verdad, di la gente del PAC decía “no, no hay que pasar la página, hay que prepararnos para las elecciones del 2010, más bien hay que ver como negociamos con el gobierno”” (Entrevista Enrique, del No).

En este sentido, es sumamente rica la observación de Cerdas (2007), al señalar que el No fue un movimiento “coyunturalmente cohesionado, pero orgánicamente disperso”, lo que incidió en la desarticulación de perspectivas y esfuerzos una vez conocidos los resultados.

También sobresale en los relatos de las personas entrevistadas del No que al mismo tiempo que se intentaba encaminar la toma de acciones, se estaba tratando de entender la pérdida y ver como factibles las anticipadas consecuencias negativas del Tratado.

En este sentido, la experiencia de participación de Mariel contribuyó a rescatar el valor que pudieron tener los Comités Patrióticos como dispositivos grupales. Ella recordó que a la reunión del Comité que hicieron después de las votaciones fue la más concurrida. Calculó que asistieron entre

cien y doscientas personas. Esto puede responder a la necesidad de entender a lo que sucedió por medio del grupo.

Además, con el fin de procurar un análisis conjunto y coordinar acciones en días posteriores a los comicios se convocaron asambleas de Comités Patrióticos. Sin embargo, Enrique las recordó con desencanto, como un proceso “feísimo”. Sobre lo que estas le generaron, comentó:

“ya uno haciendo el análisis, uno dice: “puta, esas asambleas en sí mismo expresan la desazón y la desorientación política tan grande que había después del referéndum...” Verdad, unas cosas tremendas que.... Que.... ahí ya te dabas cuenta que el movimiento ya no era tan lindo como uno creía” (Entrevista Enrique, del No).

Aún con la mira en la agenda de leyes de implementación necesaria para la puesta en marcha del Tratado, no se tenía claro cuáles debían ser los pasos a seguir. Mariel, aún dos años después de realizado el referendo reflexionó:

“Sobre todo pensando como a futuro, en qué va a pasar, es la principal incertidumbre que nos queda, preocupación también, porque una de las otra de las lecciones ya después del referendo sí pues toda la tristeza del principio pero ya todo es así como..teníamos que ver qué se hace, quedaban las leyes de la agenda complementaria que se trataron de frenar en la Asamblea pero al final no se pudo” (Entrevista Mariel, del No).

El golpe anímico que representó el debacle en los resultados decantó en la desmovilización de los Comités Patrióticos y demás grupos organizados. Haydee detalló que la tristeza, el cansancio y la frustración fueron sentimientos que minaron la fuerza del CENAE, grupo en el que participó. Como se detalló en lo previo, Claudia comentó la desintegración del frente unido del movimiento estudiantil. A manera de ejemplo, en lo respectivo a los Comités Patrióticos, Enrique narró lo sucedido con los del cantón de Guadalupe:

“bueno esa es la suerte que han corrido los Comités Patrióticos, o sea que así como uno verdad, había Comités Patrióticos en todo el país y a todas las escalas, cantonales, distritales, en los barrios y fueron desapareciendo, es decir yo estaba yo coordinaba esa zona ahí en Ipís donde había tres...ya ninguno funciona, ya ninguno existe y yo no te puedo decir que haya habido una reunión digamos para ponerle fin al, sino que simplemente la gente dejó de ir y al final ya...no hay nada” (Entrevista Enrique, del No).

De los catorce Comités del cantón de Goicoechea en el que trabajó Enrique, pasado el referéndum sólo uno tomó “una decisión acertada” de realizar los trámites para convertirse en asociación de desarrollo. Para las elecciones del 2010 tuvieron cierta reactivación, pero el entrevistado lo vincula con que el empeño que viene de luchas anteriores en muchas de las personas involucradas. Es decir, que el empeño viene de personas con un historial de participación más allá de esta coyuntura. Al momento de la entrevista el Comité que se convirtió en asociación de desarrollo estaba trabajando por mejorar las condiciones físicas de su localidad.

Algo similar sucedió con el Comité en el que participó Gabriel. El se mantuvo en el grupo hasta diciembre del 2008, según anotó en su Línea del Tiempo. Afirmó que dejó de participar porque se mudó de residencia y no tenía mayor disponibilidad de tiempo para hacerlo. Para el momento de la

entrevista comentó que el Comité seguía funcionando de cara a nuevos objetivos, como sería la situación de los bonos de vivienda y el peaje recientemente instalado en la autopista cercana a la localidad.

Este es una muestra de lo sucedido con los Comités a nivel nacional. Si bien la mayoría se desmovilizó, otros han retomado la perspectiva de exigencia y ejercicio de sus derechos para trabajar en sus comunidades⁴⁰.

En un plano más individual, Gabriel comentó que le fue difícil “dar el Sí”, aceptar que se había perdido.

“No entender, querer tratar de entender al principio, rápidamente lo dejé, pero por qué perdió verdad...por qué perdimos si tanta gente está al tanto del mal que nos hace el camino que hemos tenido los últimos 20 años. La gente sabe que hemos ido de mal en peor, verdad. Y eso mucho se debe a las estructuras como se han ido organizando, verdad. Y pues para mí fue difícil pero di, la verdad es que rápidamente lo dejé” (Entrevista Gabriel, del No).

Luego, encontró cierta resignación en pensar que, de todas formas, el sistema político electoral en el que se había dado la lucha estaba plagado de vicios. Si bien emprender el esfuerzo podía ser virtuoso, terminaba siendo un despropósito.

“como que una parte, una...no sé, un mecanismo de defensa, verdad, para no deprimirme tal vez, fue como saber que, diay, todo esto es una corrupción también, verdad, o sea estamos jugando en las mismas leyes contra las que estamos...o los mismos sistemas de movimiento de influencias y de organización contra... o sea, apoyándonos en eso para combatirlo, o sea, no había cómo, verdad, si la corrupción estaba tan así era muy difícil, verdad. Entonces, di, aceptamos verdad, aceptar que se perdió y ya” (Entrevista Gabriel, del No).

Su análisis de esta situación lo reflejó en la construcción de su línea del tiempo. Al anotar momento del referendo, agregó “frauderéndum”. Al ampliar la conversación sobre este tema aclaró que no considera que hubo fraude masivo en lo que respecta al sufragio, pero sí es un fraude de tipo estructural, del sistema democrático electoral. Opinó que un referéndum tiene que ser objetivo, tiene que tener sus reglas y éstas tienen que respetarse, por lo que en este sentido considera que hubo violación, tanto por el Sí como por el No. No obstante, más allá de las acciones tomadas por las posturas, a su criterio se trata de una deficiencia estructural en la regulación del proceso, en nuestro país, función ejercida por el TSE.

⁴⁰ El sondeo que realizó Hivos-ISS (2010) reveló que la mayoría de los Comités formados a la luz del referendo se encuentran inactivos. No obstante, indicaron que en el GAM se mantienen activos algunos de ellos y han sido parte de otras luchas como partidos políticos municipales en las elecciones 2010, otros han conformado grupos de análisis, haciendo declaraciones públicas y propuestas políticas concretas en alianza con ONG, así como tomando acciones de cada a luchas más locales (como la autopista San José-Caldera, conflicto por el agua en Sardinal, la minería a cielo abierto en la zona norte). Se concuerda con la observación de Enrique sobre la desmovilización de personas que se involucraban por primera vez en una lucha de este tipo, contra quienes tenían experiencia de larga data y se mantienen en el esfuerzo.

Gabriel, Claudia y Enrique retomaron como ejemplo la violación a la tregua electoral como omisiones de la regulación existente que no debieron haberse permitido. Ya había mencionado que este evento incidió en que se levantaran dudas sobre la confianza en el proceso electoral y la institucionalidad responsable de su regulación.

Enrique analizó los resultados en los siguientes términos:

“No me cabe duda de que esos fueron los resultados, más o menos tal vez, pero el tema es el proceso, donde además de insuficiencias en la legislación electoral, aún con esas insuficiencias han tenido que recurrir a violaciones a esta legalidad insuficiente y luego por otra parte en términos de la discusión estructural, el tema de la desigualdad en el acceso a los medios de comunicación, que igual alude a esa insuficiencia” (Entrevista Enrique, del No).

En relación con esto, Enrique percibió un bombardeo mediático constante y el que las televisoras no estaban obligadas a hacer debates para él significaba que los medios de comunicación no funcionaran como tales, sino como órganos propagandísticos a favor de una u otra tendencia. Con respecto al acceso a pautas, estimó que por una del No podían salir veinte del Sí⁴¹. A su modo de ver las cosas, este es un indicador de la calidad de la democracia, así como el mismo abordaje de las noticias.

Ante estas observaciones de los entrevistados cabe señalar que los debates televisivos que se realizaron con participación de ambas posturas parecen haber sido valorados por la ciudadanía (Raventós, 2008). Esta misma autora señala que la novedad de que el Reglamento del Referendo corresponsabilizara a los medios de comunicación en el registro de las contribuciones privadas a las campañas pudo haber significado algún avance en el registro de las fuentes de financiamiento. Sin embargo, los cambios con respecto a la legislación de las elecciones gubernamentales, en cuanto al financiamiento (enteramente privado) y su regulación, y la participación de autoridades estatales en la campaña, son retrocesos importantes para el TSE como instancia responsable de vigilar el proceso, así como para el sistema democrático representativo del país. Además, Cortés (2008) concluye que la parcialidad de los medios de comunicación, a favor del Tratado, junto la baja calidad de la cobertura periodística y la poca importancia que le otorgaron al debate público, fueron grandes deudas con la ciudadanía y democracia nacional.

En otra línea de observaciones, Enrique fue el único entrevistado que se aventuró a hipotetizar la toma de acciones del No luego de recibir los resultados. Esto es un indicio de la centralidad que se le dio al campo electoral para la toma de acciones. El entrevistado propuso que una de las posibilidades era desconocer el triunfo del Sí e irse a las calles, entorno que para algunos sectores era la vía por la que se debió haber dirimido el TLC en un principio, pero advirtió que para esta opción parecía no haber fuerzas. Además, esto hubiera implicado un cuestionamiento, probablemente censurable, como ya había sucedido antes, del ideal pacífico y democrático con el que se asocian

⁴¹ Cortés (2008) refiere que según datos publicados en el *Semanario Universidad* del 11 de octubre de 2007, la pauta total en televisión fue de 1444 anuncios, de los que 1319 (91,3%) fueron del Sí frente a 125 (8,7%) que logró pautar el No. El autor detalla otras manifestaciones del desbalance que hubo en el acceso a medios de comunicación entre las posturas.

procesos electorales como el referendo, aunque con algunas contradicciones que he mencionado previamente.

“lo cierto del caso es que no pasó y lo cierto del caso es que por lo menos desde el punto de vista no había las fuerzas, o sea no había ni la moral, no la moral en términos de autoridad moral o sea la fuerza, la convicción verdad para decir ahora ya perdimos en las urnas y lo ganamos en las calles, la gente no estaba pensando en eso sino pensando en que “qué ahuevado perdimos para qué tanto esfuerzo”, bueno, alguna gente” (Entrevista Enrique, del No).

Teniendo esto en cuenta, Enrique apuntó que un análisis en suma pertinente dentro de la coyuntura refería a la “subjetividad” de los movimientos, es decir, cómo se vive la participación política y el componente anímico que la sostiene (que sería justamente el tema de la presente investigación). Asociado con la posibilidad de continuar la lucha luego del 7 de octubre, comentó:

“pero a veces lo que en el plano objetivo parece como lo más lógico en el plano de los subjetivo no es posible sencillamente, es decir lo más lógico y hasta lo más conveniente era que el 7 de octubre por la noche o los días posteriores hubiese habido una insurrección, (...), pero bueno el plano subjetivo te indica, di que el estado de las fuerzas en ese momento no permitían eso verdad” (Entrevista Enrique, del No).

Creo que el elemento “subjetivo” acotado por Enrique, que vivenciaron otros entrevistados, se entrecruzó con el respeto al ideario democrático costarricense. Aunque con contradicciones, estimo que la idea, respetada, validada y “consecuente con la historia nacional”, de dirimir el conflicto en el plano democrático electoral incidió en que a pesar de los cuestionamientos durante el proceso, y con un consecuente sentimiento de indignación e impotencia, en el grupo del No no se tomaran acciones luego de conocer los resultados. Queda de manera residual la desconfianza y cierta resignación ante el sistema electoral del país.

Por otra parte, el 8 de octubre las personas entrevistadas del Sí tenían recelo y expectativas de volver a la Universidad. Hubo quienes desconfiaban de las reacciones de las personas con las que habían tenido confrontaciones durante el período. Algunos “no querían herir susceptibilidades” y optaron por ser discretos. Otros querían exaltar su triunfo y recibir más bien, algún tipo de validación de sus argumentos. Es así como Luis Diego y Tatiana prefirieron no sacar el tema a relucir, mientras que Adriana buscó lo contrario.

Tatiana procuró ponerse en la posición del grupo contrario y en este sentido, fue empática:

“si yo hubiera perdido yo no hubiera querido que nadie me hablara de eso; de hecho yo pasé como un mes o dos meses que si decían “TLC” yo simplemente me iba porque había sido tal la euforia que ya, no quería oír más del asunto, había tenido suficiente” (Entrevista Tatiana, del Sí).

En efecto, el sentimiento del No era de luto, y no se tenía mucha disposición a hablar del tema, según comentó Claudia.

Adriana quería celebrar su triunfo y “pasar la página”.

“Bueno, el 8 octubre vinimos a la U vestidos todos del Sí a gritar y a brincar y a vacilar.. y venimos a armar pleito pero más que todo, a celebrar el gane, a ver las caras de tristeza de un montón de personas...de ver que un montón de gente ya nada más tiene que decir verdad: no hay nada que hacer,...me causa sorpresa al ver que inclusive semanas después no se acepta el resultado, que la gente realmente no les pasa lo que, lo que sucedió y bueno este día venimos a clases todos normales, se dan nuevamente discusiones, por supuesto entre amigos y demás, pero es, es un día diferente, no es un día de clases nada más, de al día siguiente de elecciones, sino que es un día en que uno siente que hay un cambio..yo por lo menos sí lo sentí, como a partir de hoy este tema se tiene que abordar ya diferente porque ya la decisión se tomó y entonces...” (Entrevista Adriana, del Sí).

Ligado a la idea de cambio, una vez conocidos los resultados cabe destacar que al menos para un sector importante de la población, las votaciones parecen concebirse como el fin del conflicto, como el punto final de la discusión. Aunado a esto, las magnitudes que se construyeron en torno a la decisión que se estaba tomando parecen estar determinando un “antes” y un “después” de este 7 de octubre, de manera que se sustentaba que personeros del Sí, incluso el propio Oscar Arias, llamaran a “pasar la página”.

Mientras que un grupo celebraba y buscaba acelerar la puesta en marcha del Tratado, para el otro los resultados tenían la característica de un duelo no resuelto, una herida política que no termina de sanar, y unos pocos instan con esperanza que la lucha continúe.

A manera de anotación sobre una discusión más amplia en el capítulo referente a los imaginarios sociales, cabe mencionar que el “cierre” de este proceso termina imponiéndose sobre el grupo perdedor. La lógica democrática electoral así lo dispone, y este fue el medio que se validó, por ambas posturas, para tomar la decisión ante el Tratado. Lo anterior, también cargado con el peso histórico del valor de la democracia en Costa Rica. No obstante, la polarización que se generó y la pequeña diferencia obtenida en los comicios pueden ser indicadores de que las tensiones contrapuestas todavía no se agotan, o que pueden resurgir dadas algunas condiciones. Aún más, cuando el conflicto ha podido incidir en la percepción de la población en la calidad del sistema democrático costarricense.

Una vez desinflada la burbuja de exaltación construida hacia el 7 de octubre, queda, también en el Sí, un sentimiento de incertidumbre.

En los entrevistados del Sí sobresale la vacilación ante la puesta en marcha del Tratado y que en efecto, se concreten las expectativas de beneficio para el país con las que respaldaban sus argumentos.

Al comentar sus impresiones luego de los resultados Adriana expuso:

“Tenía también un poco de incertidumbre y decía: por favor que de verdad sea lo que yo que creí, que lo que yo creo, se cumpla digamos, entonces, tenía como un, sí sentía como una incertidumbre de que las cosas no se cumplieran pero...” (Entrevista Adriana, del Sí).

Luis Diego también reflexionó al respecto, incluso, poniendo en tela de duda la postura que asumió:

“Era lo que me pregunto porque todavía no puedo ver el resultado del TLC y la ejecución dependerá mucho de mecanismos que están fueran de mis manos o que están fuera de las manos, de la coyuntura internacional en este caso, quién se iba a imaginar digamos la postura de Estados Unidos que está viviendo en ese momento que verdad recordando que tal vez disminuya los efectos positivos que a nuestro criterio se podían haber dado y entonces que te diré, “¿me arrepentiré?” y ahora que diay verdad es una de las interrogantes, sigo, yo sigo creyendo que defendí lo que tuve que haber defendido, sigo creyendo que fue no la pomada canaria sino una herramienta que Costa Rica no podía desperdiciar, para sumar digamos como a eso diay la integración, comercio y demás” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Dos semanas después de los comicios el grupo de “Universitarios por el Sí” se reunió en ánimos de tomar decisiones sobre el grupo, teniendo en cuenta el impulso que tenían para seguir trabajando. Esto, sobretudo, entre quienes se identificaban con el PLN. Junto a otros miembros de la Juventud Liberacionista con los que habían colaborado a lo largo del periodo, decidieron conformar un grupo. Cargados con el entusiasmo del triunfo del Sí, nombran la agrupación “Movimiento 7 de octubre”, en palabras de Ezequiel *“para recordar la gesta heroica”*.

Sin embargo, ya en el mes de diciembre consideraron que los ánimos se habían estabilizado un poco y tomaron en cuenta algunos aspectos en los que podría ser contraproducente mantener este nombre. Sabían que la mayoría de la población joven estuvo con el No y que su deseo de ampliar la base joven de sus filas podría verse impedido al mantener la idea del 7 de octubre, el triunfo y la posición a favor del Tratado. Optaron entonces por tener una perspectiva de conciliación e integración entre la gente joven de Liberación que se había posicionado tanto a favor como en contra del TLC y nombrar este grupo como “Juventud Fuerza Verde”. Según comentó Ezequiel la estrategia fue acertada y han ido creciendo.

Luego de las votaciones, restaba en la Asamblea Legislativa la aprobación de las Leyes de implementación necesarias para ejecutar el Tratado. En esta instancia las tensiones no estaban próximas a agotarse, pero esta etapa del proceso, como lo mencionaron varios entrevistados, se entiende como un espacio en el que, a diferencia del momento previo, se tiene poca participación. En esta instancia Josué, del No, aspiraba a que se lograra algo de control político. Luis Diego concibió este paso como el final del proceso: *“o sea la lucha por el TLC prácticamente terminó con las Leyes de Implementación que terminaron como a finales del 2008 me parece”*.

De esta forma, de cara al 7 de octubre, como día de votaciones, los relatos de las personas entrevistadas denotan la creciente acumulación de esfuerzos, acciones y emociones ante un proceso que habían asumido con gran compromiso. La misma proporción tuvieron las reacciones al recibir los resultados. Mientras que los del Sí celebraban con cierta tranquilidad, los del No, entre el shock y el desconcierto, trataban de entender su sucedido. En los significados y acciones que se tomaron (o no) de cara a los resultados es posible notar la centralidad que tuvo el elemento democrático electoral, imaginario e institucional, como mecanismo para dirimir el conflicto. Para el Sí, una vez conocidos los

resultados es necesario el cambio, “pasar la página”, mientras que en el No, los resultados adversos redundan en una gran desarticulación y, bien por el trance doloroso o por la resignación, no se concibieron o propusieron acciones alternativas.

Ahora bien, también es importante rescatar los efectos que se vislumbran en el mediano o largo plazo de esta coyuntura para la vida nacional.

IX.13 Algunos aportes e implicaciones de la coyuntura para la vida nacional

Una vez conocido el curso de discusión y votación del Tratado de Libre Comercio en nuestro país, al menos desde la perspectiva de las personas entrevistadas en esta investigación, vale ponderar la importancia y la proyección a futuro de este proceso para la vida nacional.

Al preguntar por su relevancia, una valoración común fue rescatarlo como el primer referendo del país, y que como tal, fue la primera experiencia de participación popular directa. Además, se recalcó con estima que Costa Rica fuera de los primeros países a nivel mundial en llevar la decisión sobre un tratado comercial internacional a referendo, dado que es más común una convocatoria de este tipo sobre asuntos políticos internos.

Mario también anotó que como parte de la coyuntura se dio un renovado interés por asuntos de la política nacional. Al respecto afirmó:

“sí ha traído cambios el referendo, ha traído cambios en el sentido en que hay gente a la que le empezó a interesar la política, ha traído cambios en el sentido en que se han creado lealtades ideológicas, ha traído cambios en la forma de hacer política entonces a nivel de país es un punto importante en la historia digamos, electoral” (Entrevista Mario, del Sí).

Él valoró el proceso como positivo, saludable para que la gente se interesara un poco más y se renovaran las esferas políticas. Además, Mario apuntó que si bien no se captaron más votantes, se captaron nuevos⁴².

Luis Diego también reflexionó sobre el tema:

“me acuerdo de revisar cuadros de ex compañeros, mucha gente que eran apolíticos, que no tenían partido político, ahora pertenecen a la juventud del PAC, a la juventud del Frente Amplio, a la juventud de Liberación Nacional en menor medida pero en alguna medida y así fue, o sea esa fue, yo creo como, lo más importante políticamente en el ámbito de la juventud” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Aunque no en total oposición a lo que planteó Luis Diego, cabe mencionar que en la experiencia de las personas entrevistadas para este estudio, luego del referendo hubo una mayor cabida en instancias partidarias entre quienes se identificaron con el Sí, que entre quienes lo hicieron con la postura en contra. Cuatro entrevistados del Sí, como producto de la coyuntura, se declararon

⁴² El 59,4 % de los votantes participaron en el referendo. Este indicador fue menor al correspondiente a las elecciones nacionales de febrero del 2006, en las que votaron 65,2% de la ciudadanía. Sin embargo, hay una notable diferencia con los comicios municipales de diciembre del 2006, donde participó sólo el 23,8% (Raventós, 2008).

militantes del PLN, cuando antes no tenían afinidad política por ningún partido, o bien, no se habían involucrado activamente en las filas liberacionistas. Por otra parte, del No, únicamente quienes estaban involucrados en un partido antes de su participación ante el Tratado se mantuvieron en éste después del proceso, mientras que los otros no se vieron interesados a hacerlo más allá de ser afines a algunas agrupaciones. Estimo que éstos últimos alimentarán otros proyectos “políticos” con la perspectiva que desarrollaron a partir de esta experiencia, aunque sea en espacios menos formales.

En relación con esto, es en suma rescatable lo que esta coyuntura representó en términos de movilización y participación política para gran parte de la población costarricense. Esto se destaca teniendo en cuenta que la convocatoria al proceso de referendo no fue vista con agrado en lo inmediato en algunos sectores.

Adriana, identificada con el Sí, visualizó que la participación directa pudo haber incidido en la forma de ver la política, con mayores posibilidades de involucrarse y sentir que se pueden hacer cambios. En el caso del grupo del No sobresale que las experiencias de participación se hayan dado contextos comunitarios, lo cual fue novedoso para las personas entrevistadas.

“Entonces eso de ir a una comunidad, aunque sea la tuya, digamos en mi caso yo nunca había participado en nada ahí y digamos sí es una experiencia casi que indescriptible o sea... digamos yo con este proceso del TLC bueno además de que he conocido montón... de conocer lugares, pero también por ejemplo conversarle a la gente que tenía a toda la vida conocerle y que por ahí sólo nos saludábamos o sólo hablábamos de qué “viste del partido tal de la sele” o de “cómo está tu mamá”.. esa la misma gente, al día siguiente o la semana siguiente la misma persona pero ahí si hablando sobre el TLC verdad; entonces di yo creo que a cualquiera lo marca de alguna forma” (Entrevista Enrique, del No).

Enrique se llenaba de fuerza e ilusión al ver las reflexiones de personas que nunca antes habían participado políticamente:

“...que te decían mirá si no hubiera sido por proceso nunca me hubiera dado cuenta de la corrupción tan tremenda que hay en el país, de la injusticia, yo siempre pensé que la pobreza era inevitable y ahora me doy cuenta de que si nos organizamos..cosas así verdad que si los dice un maje como yo suena así como... pero una persona, un trabajador, verdad o una señora, que es bueno realmente decís “puta hay acumulación de fuerza ahí hay concientización” y eso es muy reconfortante en sí mismo” (Entrevista Enrique, del No).

Ante las anteriores observaciones de las personas entrevistadas, cabe relevar la hipótesis de que el referendo, como mecanismo participativo, enmarcado en una lógica electoral “democrática” logró motivar el involucramiento de personas que, por ejemplo, no hubieran manifestado su oposición al Tratado por otras vías, como las manifestaciones masivas (Hivos-ISS; 2010). Como se ha dicho, el referendo, como opción para dirimir el conflicto “es congruente con la historia costarricense”, por lo que otras vías para resolverlo hubieran podido valorarse como “violentas” o “antidemocráticas” si se relevan contenidos de los imaginarios nacionales.

Otras reflexiones de las personas entrevistadas denotan que producto de este involucramiento de gran parte de la población también pudo haber “movilizado” nuevas maneras de relacionarse.

En cuanto a la relación con sus vecinos, Gabriel comentó:

“yo nunca había oído ni vivido una experiencia comunal como la que se hizo en todo el país en los Comités Patrióticos y eso fue algo que... para mí retrocedió un poco lo que había venido pasando en los últimos años, que las personas cada vez conocían menos al vecino” (Entrevista Gabriel, del No).

Él consideró que las relaciones establecidas combatieron el individualismo y abrieron barreras que existían a nivel comunitario. Sobre esto, comentó: *“Yo conocí a un montón de gente que no conocía en el mismo cantón y fue muy rico trabajar juntos para esa experiencia”*. Además, para él esto fue *“como un chispazo en la conciencia nacional”*:

“Un chispazo para generar bueno “¿y usted qué?, ¿qué piensa?, ¿qué modelo para el país quiere?, ¿hasta dónde quiere ir?, ¿qué está haciendo de su vida?, ¿para qué está trabajando?” tal y tal” (Entrevista Gabriel, del No).

Rescató que el *“unirse entre las personas”* y el pensamiento crítico son dos grandes aprendizajes producto de la coyuntura. En efecto, sobre todo en relación con personas involucradas con el No, se rescata que un legado de la coyuntura fue haber optimizado las *“capacidades de reacción”* de las comunidades (Hivos-ISS, 2010).

Desde el punto de vista instrumental, otro aporte de la coyuntura a la vida nacional fue la innovación en formas de *“hacer política”*. En este sentido, Alejandro enfatizó el uso y valor de medios virtuales en lo respectivo a la difusión y discusión de información.

“Lo digo por mi experiencia con este blog que tengo con mis amigos, durante este tiempo las respuestas, comentarios eran montones, o sea la gente comentaba, entonces uno decía pucha, lo están leyendo... artículos de dos, tres paginitas que subíamos, los posteábamos: veinte comentarios, se arman debates a lo interno; entonces sí me parece que hay un grupo importante de gente dispuesta a discutir. Y eso al menos me parece positivo. Mientras veo gente cada vez más reacia a la discusión de magnitudes por lo menos comienzo a ver ciertas islas un poco interesadas en que les den información” (Entrevista Alejandro, del Sí).

Analizó que producto de esto se dio en el país un auge en la creación de *“blogs”* (páginas electrónicas personales).

“entonces no es casualidad que del 2007 en adelante para uno que es bloggero la cuestión se disparó. Primero uno conocía dos, tres personas con blog y en este momento uno conoce cien, doscientas personas con blog, yo creo que este fenómeno del TLC sirvió mucho para que la gente diga: -Ah mirá yo me puedo expresar libremente por internet y le llega a la gente... Uy qué tuanis, me gusta...” (Entrevista Alejandro, del Sí)

Cortés (2008) coincide en valorar el internet como nueva arena de disputa comunicacional en el país, con la esperanza de que sea un espacio de creciente “democratización” política de cara a lo evidenciado en medios de más amplia trayectoria.

Sin embargo, hay percepciones divididas sobre el aporte del proceso a la institucionalidad democrática del país y, como se percibe en los criterios de algunos entrevistados antes expuestos, en la confianza en el sistema electoral. Aunque personas de ambas posturas comparten criticidad ante el régimen democrático costarricense (como analicé en el apartado sobre la convocatoria a referendo, la publicación del Memorando Casas Sánchez y en la violatoria a la tregua electoral), hay una mayor tendencia en los entrevistados del Sí a rescatar la transparencia y validez del proceso, mientras que es mayor en el No el cuestionamiento y malestar ante los desequilibrios que percibieron en el mismo⁴³. Lo anterior, en ambos casos sobre todo luego de conocer los resultados de los comicios.

Por ejemplo, Alejandro, del Sí, rescató que a pesar de que fue conflictivo, *“todo se mantuvo tranquilo, fue un proceso transparente y eso fortaleció mucho la cultura política costarricense”*. A su criterio el proceso también contribuyó a que la gente siga más o menos confiando en la democracia, aunque esta sea vista en un concepto laxo. Aunque sin mayor detalle, refirió estudios en los que Costa Rica puntúa como uno de los países con más apoyo a la democracia, lo que considera, entre otras cosas, es una ganancia de la coyuntura ante el TLC.

Asociado con esto, es interesante notar que desde la perspectiva de Alejandro el conflicto no parece haber llegado a su máxima expresión. Comentó: *“a pesar de todo lo peligroso que fue, todo lo conflictivo, digamos que salimos bien parados, nadie prendió fuego, nadie desconoció resultados, nadie mató al vecino”*. De este último criterio es pertinente analizar que si bien se evitaron las manifestaciones armadas o físicas del conflicto, con amparo del imaginario democrático y pacifista costarricense, esto no impidió que se empleara la violencia psicológica, institucional y simbólica. Considero que las anteriores no deben ser subestimadas al contemplar las actuaciones de una población ante un conflicto y las representaciones ideológicas que se hacen de este tipo de situaciones.

Dentro de una visión positiva de este periodo, para Tatiana la experiencia puede ser representativa de lo que se puede lograr como país. En una descripción que de alguna manera mitifica el proceso comentó:

“Primero que todo, el poder haber llevado un proceso de referéndum tan bien como se llevó, me parece que le da a uno... le cambia a una la mentalidad de: -o sea, sí, somos un país chiquitito, subdesarrollado y todo la cuestión; pero sabemos que tenemos gente capaz de hacer cosas grandes digamos, no hay que limitarse por ser costarricense y no

⁴³ El Estado de la Nación (2009) se propuso conocer la percepción sobre la imparcialidad del TSE y el grado en que los resultados del referendo reflejaron la voluntad popular. Ubicaron una alta percepción de la limpieza electoral. Sin embargo, el índice tiende a ser significativamente mayor entre quienes participaron que entre quienes no lo hicieron. Aún más relevante y atinente a lo que las personas entrevistadas también evidencian, es que la percepción de limpieza electoral es muy baja entre quienes votaron “No” y muy alta entre quienes votaron “Sí”. Se señala que el vínculo entre la satisfacción con el proceso y su resultado es preocupante en cuanto a su legitimidad y el futuro de la credibilidad y el apoyo a las instituciones.

ser europeos o norteamericanos no quiere decir que no seamos capaces de hecho todo el mundo trabajando en conjunto pueden lograr muchas cosas” (Entrevista Tatiana, del Sí).

Tatiana agregó que el respeto con el que se llevó a cabo el proceso realza la peculiaridad que ha tenido Costa Rica como país en el que *“no todo se vuelve una revuelta”*, en el que prevalece la paz, imagen también valorada en el plano internacional. Desde su perspectiva, si bien esto es producto de condiciones históricas diferentes a las de otros países, esto es algo que nos caracteriza y debemos valorar la libertad de expresión que esto conlleva: *“ojalá la gente con esto haya de verdad valorado que aquí uno puede decir lo que le dé la gana y no lo van a encerrar a la cárcel o, verdad, aquí uno puede caminar tranquilo de que una persona No o del Sí no se le va a ir en encima”*.

Cabe recalcar que en criterios como los expuestos por Alejandro y Tatiana se ven yuxtapuestos o entrelazados los imaginarios de paz y democracia, que se realizan al tratarse de un proceso electoral que se percibe como la resolución del conflicto (sobre esto, se amplía más adelante, en el capítulo correspondiente).

Al contrario, para personas como Mariel y Haydee, el referendo puso en jaque las nociones ideales de democracia en el país. En conversación con Mariel, al preguntarle por los cambios que creía traían el referendo y el TLC a la vida nacional, respondió:

“tal vez lo más evidente es eso, evidenciar muy fuerte que el Tribunal no sirve para nada, que la corrupción aquí ha llegado a niveles altísimos, de lo que se ha permitido de todo lo que se hizo, el juego sucio de una gente, tal vez hay cosas que se sabían por un lado por otro, por allá, pero ya a nivel nacional como muy fuerte entonces como ver eso que tal vez ya la gente no cree en el sistema, se ve que aquí ya no hay democracia, hay una supuesta democracia pero que la gente en realidad no cree en eso y que poco a poco vamos a ir cambiando...” (Entrevista Mariel, del No).

Para Josué esta experiencia demostró que procesos de este tipo necesitan mayores regulaciones y garantías electorales. Entre otras cosas refirió un TSE más consciente y fiscalizador de la influencia de los medios de comunicación, sobretudo extranjeros. Tanto él como Luis Diego, identificado con el Sí, coincidieron en que el reglamento establecido para el mecanismo de referendo puede mejorarse. Aunado a esto, considero que pueden optimizarse los procesos de regulación efectiva que debe ejecutar el Tribunal⁴⁴.

Josué también opinó que uno de los criterios para el éxito de futuras votaciones en referendo es que el tema sobre el cual decidir sea uno altamente conflictivo. Es decir, tiene la creencia que no todos los temas deben llevarse a referendo o bien, que se deben agotar otras instancias antes de hacer una convocatoria como esta. Además se valora de importancia que la población comprenda en mayor grado cómo son los referendos y el por qué de los mismos, es decir, se encuentra necesaria educación política en torno a este proceso.

A manera de conclusión de este capítulo señalo que el referendo, como mecanismo democrático participativo, además situado en un contexto de polarización, aportó una cuota

⁴⁴ Cortés, por ejemplo, señaló que la *“permisividad [del TSE] con el Sí ralló en la complicidad”* (2008, p.46).

significativa de deliberación, debate, cuestionamiento y movilización política ante la aprobación del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos en amplios sectores de la población nacional. Aún más en las personas entrevistadas, cuyas esferas sociales más inmediatas se vieron trastocadas por su involucramiento, en este estudio, con especial énfasis en sus experiencias en el entorno universitario. Considero que el dinamismo que generó esta coyuntura es sin duda uno de los frutos más positivos del proceso para la vida nacional.

Por otra parte, el referendo puso de relieve debilidades de nuestro sistema electoral. Según lo describieron las personas entrevistadas estas han erosionado, entre otras cosas, la credibilidad en el Tribunal Supremo de Elecciones como ente regulador y fiscalizador de este tipo de procesos. Esto, aún cuando, casi contradictoriamente, se sigue validando el ideal democrático de amplia trayectoria en la historia nacional. Considero que estas visiones dicotómicas del proceso son a la vez proceso y producto de la polarización, cuyas implicaciones analizo en términos personales, grupales y colectivos en el presente estudio.

Finalmente, en cuanto a las tesis que sostienen esta investigación, creo meritorio señalar que las discusiones antes planteadas en torno a eventos que las personas entrevistadas rescataron como significativas para ellos y ellas muestran cómo se vivió la escalada del conflicto, el dinamismo del proceso en el ámbito universitario y otros espacios cercanos, evidente en el uso de imágenes y en otras herramientas de comunicación, así como la desarticulación de la coyuntura y lo que se proyecta como sus efectos en la vida nacional. Creo que esto permite visualizar parte del proceso de otorgar significados a la participación política, nutriéndose y a la vez retroalimentando perspectivas personales, construcciones ideológicas e imaginarias, movimiento en el cual actúan transversalmente las emociones.

También considero que este sería un aporte a *las memorias colectivas* que se construyan de esta lucha. Según Páez *et al.* (1996, p.50),

“Los hechos que conforman las memorias colectivas son aquellos que han impactado a los individuos y a las colectividades, que les han llevado a modificar sus instituciones, creencias y valores, que han sido conservados públicamente y conmemorados, o aquellos hechos impactantes que han sido reprimidos políticamente, pero que subsisten como hábitos, tradiciones orales, monumentos y archivos históricos distribuidos y potencialmente recuperables” (Páez et al, 1996, citado en Dobles, 2009, p. 112).

Los relatos de las personas entrevistadas, distribuidos en todos los capítulos que conforman este texto, son narraciones de recuerdos (y de olvidos), “memorias vivas” de un conflicto reciente cuya dinámica social e implicaciones en las relaciones interpersonales, en la institucionalidad y, sobre todo, en los cambios estructurales que pueden preverse de la aplicación del Tratado, resonaban a dos años de haberse realizado los comicios. A la luz de este corto período pueden decir mucho, pero en el largo plazo, cómo se reconstruyan las memorias de esta contienda ante el TLC, podría decir aún más.

X. ÉRAMOS LOS DEL SÍ Y LOS DEL NO:

La construcción de ideologías grupales

En un contexto polarizado como lo fue la decisión ante el Tratado de Libre Comercio en el país en el año 2007, para la presente investigación consideré pertinente y necesario ubicar las imágenes que los grupos construyeron, de sí mismos y de su contrario. Este es el punto de partida para comprender la incidencia de éstas y las posibles implicaciones de sus significados en la vida nacional después de este periodo de efervescencia social.

En esta coyuntura las posturas ante el TLC se ubicaron en un “Sí” y un “No”, al ser estas las opciones en la papeleta electoral una vez que se planteó el proceso de referendo. Pero la toma de postura ante el Tratado no se redujo a este punto concreto, sino que llevó a cada grupo a tomar acciones, a emplear los recursos que tuviera a disposición para divulgar sus argumentos, posicionarse en la opinión pública y convocar adeptos y militantes de cara a las votaciones. Más allá de ello, la dinámica de amplia movilización política que se dio propició reflexiones más amplias, sobre el modelo de país al que se aspiraba, por ejemplo.

El esquema Ellos-Nosotros que caracteriza los contextos de polarización fue perceptible y sentido por quienes vivimos este periodo. También era evidente la imagen de cada grupo estaba compuesta por varios ejes o criterios. El esquema planteado por van Dijk me pareció claro, ágil y provechoso para el análisis de la construcción de estas imágenes, que él refiere como ideologías.

De acuerdo con van Dijk (1998), las ideologías son sistemas de creencias sociales compartidas por colectividades específicas. Éstas se relacionan con las experiencias y prácticas de los grupos y de quienes los integran, pero sobre todo surgen de manera funcional en situaciones de conflicto con otras agrupaciones. En éstas condiciones se establecen relaciones de competencia, confrontación o comparación con quienes se perciben como opuestos.

“Las ideologías son representaciones de lo que somos, de lo que sostenemos, de cuáles son nuestros valores y cuáles son nuestras relaciones con otros grupos, particularmente con nuestros enemigos u oponentes, esto es, aquellos que se oponen a lo que afirmamos, amenazan nuestros intereses y nos impiden el acceso igualitario a los recursos sociales y derechos humanos (residencia, ciudadanía, empleo, vivienda, estatus y respeto, etc.)” (van Dijk, 1998, p. 95).

La ideología entendida en los términos del autor es un esquema que sirve a los intereses propios para representación de Nosotros y Ellos como grupos sociales, usualmente con un auto imagen positiva y una negativa de los otros. Van Dijk (1998) propone un formato tentativo de este esquema a partir de coordenadas que parecen funcionar como condiciones básicas para la existencia del grupo y su reproducción. Entre éstas se encuentra la pertenencia, las actividades que realizan los grupos, sus objetivos, los valores o normas bajo los que se rigen, la posición y relaciones con otros grupos y los recursos de los que disponen.

En capítulos anteriores he retomado las vivencias personales de las personas entrevistadas, estudiantes universitarios(as) que participaron activamente en una postura y otra. También reconstruí una suerte de línea del tiempo a partir de los eventos que ellos y ellas, en común,

rescataron como relevantes de su experiencia en este proceso. Estos apartados antecedentes de igual manera están marcados por las representaciones ideológicas. Aún así, en el presente apartado integro en forma más definida opiniones, sentimientos y relatos en torno a la construcción de las imágenes del propio grupo y del contrario siguiendo el esquema de van Dijk. Aunado a esto, la guía de entrevistas que empleé y el mismo desarrollo de los relatos me permitieron hacer algunas adaptaciones.

X.1 Pertenencia

En el esquema de van Dijk (1998) la categoría de pertenencia responde a quiénes integran el grupo, cuál es su origen y cuáles son sus características.

En relación con este eje, Martín Baró (2004) plantea que la identidad de un grupo se conforma con tres aspectos básicos: su formalización organizativa, sus relaciones con otros grupos y la conciencia de pertenencia de sus miembros. El primero de ellos lo concreta la determinación de las condiciones de pertenencia o exclusión al grupo dentro de cada sociedad, así como la definición de sus partes. El segundo denominador refiere a los procesos históricos a través de los cuales se configura la identidad de un grupo frente a otros con los que se relaciona. En tercer lugar, la pertenencia subjetiva de una persona a un grupo supone que el individuo tome a ese grupo como una referencia para su propia identidad o vida. El individuo puede recibir del grupo orientaciones, valores y normas mediante las cuales procure regular sus comportamientos, o al menos aquellos que considere están relacionados con el grupo. El autor aclaró que es importante distinguir entre la pertenencia de alguien a un grupo y la conciencia de la persona a pertenecer a un grupo. Una es verificable a partir de una serie de criterios, mientras que la otra es un saber subjetivo.

De acuerdo con el tema que polarizó la sociedad costarricense en el 2007, un punto básico para la pertenencia a cada grupo fue, como es obvio, la postura ante el Tratado y los argumentos para respaldar esta decisión. Aunado a este criterio, fue importante que las personas entrevistadas ubicaran quiénes o qué sectores integraron su postura. Este es un punto de referencia para las relaciones inter grupales, pues en discusiones posteriores es notable cómo esta dimensión se integra con los recursos que las partes pudieron a disposición y las actividades que desarrollaron.

En cuanto a la pertenencia subjetiva, en capítulos anteriores se rescató cómo la experiencia de participación medió positivamente la identificación y el compromiso con el grupo en los y las entrevistadas, así como en las consecuentes apropiaciones personales de los valores y objetivos de su postura ante el Tratado. Aún así, en este apartado es importante realzar los motivos que ellos y ellas tuvieron para tomar acciones como parte de un grupo en la lucha ante el TLC.

X.1.1 El No, desde varios lugares y motivos

En el caso de Claudia, una manifestación realizada en febrero del 2006 le permitió observar algunos de los sectores que se posicionaban contra el Tratado. Con esto ella dimensionó que el objetivo con el que se tomaron acciones era compartido por varios grupos.

“después me di cuenta de que no era algo de los estudiantes nada más sino que habían obreros, trabajadores del ICE, maestros, muchos maestros, señores, señoras, de toda edad había mucha gente entonces como que me fui dando cuenta que no era un capricho de la UCR, de los chancletudos de la UCR o algo así, que querían manifestarse, sino que era algo que tenía demasiada importancia” (Entrevista Claudia, del No).

En el relato de Josué sobre los Comités Patrióticos se encuentra también su visibilización de los sectores que integraron el movimiento. Llamó la atención el uso de una imagen inclusiva para hacer su descripción:

“Los Comités Patrióticos fueron una buena sombrilla donde varias personas asistieron; era un grupo, vos veías, de personas donde no tenían partidos políticos, personas humildes; podías ver académicos, podías ver compañeros que ahorita están en la fuerzas políticas del No casi que se puede llamar así; Frente Amplio, Partido Acción Ciudadana y Alianza Patriótica; inclusive sumarían personas humanistas y de otras fuerzas por ahí. (...) creo que se sumaron muchos estudiantes, creo que se sumaron artistas, creo que se sumaron agricultores” (Entrevista Josué, del No).

La experiencia específica de las personas entrevistadas del No remite principalmente a su involucramiento como estudiantes universitarios. No obstante, algunos de ellos tenían vínculo con instancias partidarias, como el PAC y el Frente Amplio, y con agrupaciones dedicadas a la defensa del medio ambiente.

En cuanto a las motivaciones para decir No e involucrarse, Haydee tomó en cuenta factores económicos al posicionarse contra el Tratado. Según los aprendizajes derivados de su formación en la carrera de Economía, consideró índices de desigualdad en la distribución de los ingresos y que la “tendencia aperturista” suele ser excluyente de los sectores productivos más vulnerables, como los pequeños agricultores. Estimó que el Tratado generaría escasas ganancias reales para el país y que posiblemente desplazaría los productores nacionales de sus mercados. También tomó en cuenta el impacto negativo que tendría en instituciones como el ICE, el INS, la CCSS en lo respectivo a lo accesible de sus bienes y servicios a la población general una vez puesto en marcha el Tratado, así como en materia de propiedad intelectual.

Además, en su caso sobresale una postura “anti Arias” quizá más explícita que en otras de las personas entrevistadas. Por ejemplo, le era en suma sospechosa la promoción del Tratado de parte de los hermanos Arias, y su alianza con personas con intereses económicos justamente en los mercados que se abrirían a la competencia, como el mexicano Carlos Slim en el caso de las telecomunicaciones.

Sin embargo, esta percepción de Haydee no es un elemento aislado, sino que la analizo como una muestra concreta de la desconfianza que se ha ido desarrollando ante la clase política. En el país, al deterioro general de la confianza en las instituciones públicas, se suma un aumento en la frecuencia, la intensidad y la magnitud de los escándalos de corrupción pública durante la última década. Se estima que esto ha influido en el deterioro de la credulidad de la ciudadanía en la clase política, sobre todo asociada a los partidos de mayor tradición (PLN y PUSC) y que posiblemente también haya contribuido al aumento de la abstención (Raventós, et. al, 2005).

Varias de las personas entrevistadas identificadas con el No criticaron la esfera política tradicional. Como se ha dicho, en la población costarricense este tipo de señalamientos vienen animados por eventos recientes, como el juicio a dos Ex presidentes de la República ante hechos relacionados con la corrupción, así como la percepción de la concentración del poder en la figura de Oscar Arias. En tanto, en la coyuntura atinente posicionarse contra el TLC funcionó también como motivo con el cual manifestar el descontento con la clase política dominante y algunas de las estrategias que se han puesto en práctica para mantener su hegemonía, en tanto el Tratado se percibe como un instrumento de este grupo.

Por otra parte, la experiencia de Claudia denota el argumento que buscaba “defender el país” o el legado histórico, sobre todo institucional, de las reformas producto de la década del 40.

“Yo pienso que tal vez en ese momento yo tomé la decisión más por no arriesgar a perder lo que teníamos, como arriesgar a tener una Costa Rica diferente a la que los abuelos nos han heredado, eh (risas), pero de verdad..sí tal vez eso fue lo que a mí más me movió, la parte ambiental y la parte laboral porque yo sabía que Costa Rica había logrado mucho en años anteriores, décadas anteriores en cuanto a las garantías sociales y todo y obviamente uno no está dispuesto a apoyar algo que iba a poner en juego la vida de muchas personas” (Entrevista Claudia, del No).

Quirós (2007) apunta que en situaciones de conflicto previas, los sectores sociales involucrados han recurrido en su discurso a la salvaguardia de la democracia a través de la asociación de este valor con instituciones del Estado y el orden constitucional del periodo desarrollista (1953-1978). En concreto ante el TLC, la defensa de la institucionalidad pública de la segunda mitad del siglo XX se ubicó como uno de los ejes que más ampliamente articularon la lucha contra la aprobación de la iniciativa comercial (Hivos-ISS, 2010).

Otro de los principales motivos de Claudia para involucrarse fue su preocupación por el medio ambiente, tema por el que siempre tuvo interés, pero afirmó se vio exacerbado por la coyuntura.

Los anteriores motivos son compartidos con Josué, quien temía un desmoronamiento de un Estado benefactor, un modelo solidario que, entre otras cosas, también velara por la ecología.

“Primero que todo el país daban ráfagas de un oscurantismo político espantoso; digamos este país parecía siendo casi que una máquina de arriba y que estaba haciendo todo a su favor. El estado parecía desarmarse, parecía que el estado dejaba de ser estado benefactor, ese estado solidario; pues conforme se daban esos giros yo notaba

esa preocupación de que había que detener eso de alguna manera” (Entrevista Josué, del No).

Enrique analizó que las motivaciones para identificarse con el No eran variadas, así como las maneras de “defender el país”. Por ejemplo, para el sector de izquierda dentro del No, la lucha contra el TLC era también una ventana para acumular fuerzas que llevaran a la re instauración de un modelo “más justo, más solidario, más sano”. Para otros sectores podía ser la defensa de su propio sector o la defensa del país a grandes rasgos.

“la gente no piensa en esas cosas [debates estructurales] y qué motivaba a la gente a participar en la lucha contra el TLC que me parece que para efectos de estos o por ahí como más relevantes millones de cosas verdad, desde el majo que piensa toda la cuestión estructural entonces ‘sí claro que el TLC para profundizar la’, hasta la señora que, que dice ‘no si yo ya estoy harta la corrupción y el TLC es corrupción’” (Entrevista Enrique, del No).

Por otra parte, la creciente movilización ante el Tratado fortaleció ideales políticos previamente existentes. Gabriel, por ejemplo, con su participación tuvo el objetivo de impulsar un cambio relacionado con un modelo económico, social, cultural y político alternativo al sistema capitalista.

“qué me motivaba...me motivaba como la esperanza de hacer un cambio en la sociedad en que vivimos. Diay, Costa Rica tiene mucho para ser diferente al proceso que han vivido muchísimos países latinoamericanos, entonces pues como esa esperanza, verdad, ese deseo; ese idealismo de sacar adelante algo diferente y no irse dentro de la corriente postliberalista, neoliberalista y eso fue mucho deseo de cambio. Entonces era como ese luchar por algo diferente, verdad, por algo alternativo. Mucho era lo alternativo, era como luchar contra la opresión y por supuesto mucho era en contra del imperio de los Estados Unidos, verdad, desde la escuela me requete cae mal la política exterior gringa y la ideología gringa y el consumismo gringo y muchas de esas cosas las hemos adoptado desde siempre y esto era como una...como una adquisición estructural de un modelo de pensamiento capitalista, colonialista que era pues algo que yo no podía...entender por qué lo íbamos a hacer, entonces yo quería tratar de transmitir porque a mí me parece tan estúpido eso...entonces era para transmitir eso, verdad” (Entrevista Gabriel, del No).

Quizá con un sentido más trascendente, la experiencia de Josué revela la motivación de una generación de jóvenes de dejar una marca en la historia contemporánea. En su caso además, se trata de darle continuidad al antecedente de lucha de su padre ante el Combo del ICE⁴⁵.

⁴⁵ El proyecto de ley que buscaba la apertura y modernización del sector energía y telecomunicaciones, popularmente conocido como “Combo del ICE”, provocó reacciones contrapuestas en amplios sectores de la población nacional. El 23 de marzo del 2000 se convocó a una manifestación pública en protesta contra la aprobación del proyecto en la Asamblea Legislativa. Esta acción se dio tanto en el área metropolitana como en centros de población en zonas más alejadas, por integrantes de todos los grupos sociales y estratos etarios (Campos y Raventós, 2004). Para este momento el padre de Josué era funcionario del ICE y fue parte de los bloqueos de la carretera interamericana. El entrevistado era estudiante de secundaria.

“Pero básicamente esas tres razones: un estado solidario si no iba de la mano con el Tratado de Libre Comercio, los desastres que están pasando otros países con los resultados que están teniendo los Tratados de Libre Comercio y ser parte de una distinta de costarricenses que dijeran No también como lo hicieron muchos en el 99. Era nuestra lucha personal, me entendés, era la manera de decir que la juventud era una juventud consciente, crítica, pensante, propositiva porque inclusive nosotros como yo le había dicho, veíamos la posibilidad de la renegociación” (Entrevista Josué, del No).

Es notable con los anteriores extractos que en el No al TLC vienen a condensarse diversos malestares de la población. En lo referente a la reducción del aparato estatal y de las garantías sociales adyacentes, la alertas ya habían sido encendidas con luchas como la del Combo del ICE en el 2000, pero con el TLC subieron de tono y cuajaron en una oposición fuerte y masiva contra las iniciativas de corte neoliberal. Hayan o no sido entendidas de estos últimos términos por la población general, trascendió el hecho de que beneficios como el acceso a medicinas en la CCSS y las tarifas accesibles en telefonía podían verse comprometidos y este fue un gran elemento movilizador.

Entre otras variables a considerar, los diversos motivos expuestos por las personas entrevistadas para involucrarse con el No muestran la relativa facilidad de aglutinar esfuerzos en torno a este objetivo, si se quiere puntual, de frenar la puesta en marcha del Tratado y lo que este venía a representar para el país. Sin embargo, son estas mismas diferencias las que a la postre han significado un obstáculo para concebir un proyecto de país alternativo al propuesto.

Varias personas entrevistadas consideraron que el No aglutinó a varios sectores de la población entre los que se encontraron trabajadores públicos, académicos, artistas, campesinos y personas afiliadas al PAC y el Frente Amplio. Entre las motivaciones que tuvieron para identificarse y participar sobresale la valoración del TLC como un impulsor de la desigualdad, el descontento con la clase política, la defensa del legado del Estado benefactor, la defensa del medio ambiente y la búsqueda de un sistema social, político y económico alternativo al capitalismo.

X.1.2 El Sí, la oportunidad del TLC para algunos sectores

En el caso del Sí, la integración de los sectores se puede observar, en lo específico, en el respaldo que recibió la agrupación de *“Universitarios por el Sí”* en su contienda en el ámbito universitario. Ezequiel afirmó que entre los sectores y grupos que les brindaron apoyo se encontraba el Movimiento Solidarista, el sector empresarial, sobre todo textileros, así como partidos políticos que se habían declarado a favor del Tratado.

En el plano más amplio a nivel de postura, lo anterior se observó en la conformación de lo que fue *“la coalición de los 38”* en la Asamblea Legislativa. Este fue el grupo de diputados del PUSC, el PLN, el Movimiento Libertario y dos legisladores de fracciones unipersonales que manifestaron su apoyo al Tratado. En este punto cabe mencionar que varios entrevistados consideraron que el Sí tuvo apoyo de personas que fueron fieles a sus afiliaciones políticas tradicionales (justo esta es la

procedencia, que como apunté antes, incitaba desconfianza en los entrevistados del No, y en la población general). Alejandro comentó: *“yo estoy seguro que los mariachis de hueso colorado y los liberacionistas de tradición votaron por el Sí porque vieron a sus figuras políticas apoyando el Sí”*. Gran parte del sector empresarial, el sector industrial, el Movimiento Solidarista y la mayoría del movimiento cooperativo también impulsaron la aprobación.

En cuanto a la pertenencia al Sí según estrato social y económico no parece haber un criterio único. En cambio, varias de las personas entrevistadas opinaron que una variable primordial a considerar en el posicionamiento ante el Tratado fue la defensa de los intereses particulares.

Tatiana observó que la identificación con una postura u otra sí podía relacionarse con la clase socio-económica. Desde antes de la coyuntura ante el TLC ella percibió en su Facultad cierta división de grupos, de acuerdo al colegio del cual se hubiera egresado, según fuera privado o público. Esto no había sido problemático hasta el momento, pero en la dinámica de polarización ante el Tratado se asoció el tipo de colegio y la postura tomada ante el TLC: Colegios privados-Sí, Colegios públicos-No, con algunas excepciones. Sin embargo, más allá del estrato económico, ella analizó que de un lado y del otro se buscó la protección de intereses personales. Comentó que muchos de los jóvenes que vienen de colegios privados tienen padres que trabajan para compañías transnacionales o tienen su propia empresa, por lo que era fácil pensar que apoyarían el Tratado. Pero también ejemplificó el caso de un estudiante de Derecho, *“chiquito de papi”* que estaba con el No y a simple vista parecía contradictorio. Esto tuvo mayor sentido al saber que su padre tenía una empresa de genéricos que podría verse perjudicada con la aprobación del Tratado.

Luis Diego fue cuidadoso de no parear sectores de acuerdo con una u otra postura. Se abstuvo de este tipo de generalización en tanto le pareció irresponsable y una manera de prestarse para sustentar argumentos de una polarización social en términos marxistas y de Guerra Fría, que a su criterio no venían al caso. Sobre esta división comentó: *“los pobres y humilditos son los que están con el No y el Sí son los que están los grandes empresarios, los hijos de papi como nos decían a nosotros, cuando ese criterio no fue cierto también verdad”*.

Él no estuvo de acuerdo con que se expusiera la discusión sobre el Tratado como un conflicto de clase, ni que entraran a jugar descriptores como *“los troscos”*, *“los fachos”*⁴⁶, *“neoliberales”* para caracterizar las posturas. Señaló que estos criterios fueron empleados por ambas posturas para *“jalar para su saco”*. En este sentido, Luis Diego se alineó con las pautas descritas por Casas y Sánchez en el Memorando (2007), específicamente la que hacía referencia a evitar el discurso de clases para señalar la identificación en torno al Tratado en tanto podría perjudicar la imagen del Sí.

Si bien la integración de las posturas de acuerdo a estratos sociales es discutible, en cuanto a percepciones, el Sí fue visto como la postura del sector económicamente más poderoso del país. En el ámbito universitario el grupo posicionado a favor lidió entonces con que se diera por sentado que tenían mucho dinero o que eran *“hijos de papi”*. Luis Diego comentó: *“según todos nosotros verdad”*

⁴⁶ “Trosco” refiere a un estereotipo en torno a personas que se presume se identifican con el pensamiento de Leon Trotski, de extrema izquierda. Su antónimo es el estereotipo de “Facho”, que alude a la identificación con posturas de extrema derecha, como las que caracterizaron el régimen fascista.

todos éramos hijos o sea todos vivíamos en Escazú o nuestros papás eran dirigentes de transnacionales, o sea siempre que nos decían “jale hijos de papi que tal y tal cosa”.

En este mismo plano, Alejandro es del criterio que esta división que se generó “como de buenos y malos” está relacionada con la percepción del costarricense sobre las clases sociales.

“yo particularmente tengo mis hipótesis sobre la consideración moral que tienen los costarricenses hacia la riqueza, creo que siempre la han considerado mala, entonces asocian a la persona que tiene dinero como malo y al pobre como bueno, inclusive uno en los discursos políticos lo ve, la exaltación del pobre, la exaltación del pequeño agricultor, de lo rural y poner a lo urbano y lo moderno como malo, esa fue una visión en la Universidad” (Entrevista Alejandro, del Sí).

Por otra parte, relacionado con la pertenencia a la postura, también cabe rescatar las motivaciones con las que las personas entrevistadas se involucraron y participaron en el Sí.

En el caso de Alejandro, la participación ante el TLC viene de la mano con su interés en difundir información sobre el pensamiento liberal entre la población joven costarricense. En este ánimo ya había emprendido junto a dos compañeros libertarios la iniciativa de publicar artículos, videos y otros insumos en un blog. Cuando el TLC se convirtió en un álgido tema de discusión nacional decidieron exponer sus argumentos para posicionarse a favor del Tratado en el mismo espacio.

En Mario la decisión de involucrarse en el proceso estuvo relacionada directamente con lo que sucedía en el ámbito universitario. La Universidad se había posicionado en contra y esto le pareció inadmisibile. Al respecto comentó:

“mis principales motivos para decir, sí, voy a meterme en el proceso del referéndum fue justamente que la U estaba haciendo una chanchada ok..mis principales motivos para participar en la campaña del Sí sería: esta gente está mintiendo, esos eran los principales motivos” (Entrevista Mario, del Sí).

Sentir que el No mentía y estar en desacuerdo con la que la Universidad haya tomado una postura fueron también argumentos de Luis Diego para su participación: *“eran las falacias que utilizaba el No que nosotros teníamos que desmentir...”*. Entre éstas se encontraba por ejemplo, que el No achacara la creación de empresas destinadas a la producción de armas químicas en el país. Reiteró que muchos de los criterios *“escapaban de toda realidad”* y les preocupaba su recepción en áreas rurales.

Entre los criterios para afiliarse con el Sí también estaba el significado del TLC como opción para el país. Si bien los entrevistados sabían que el TLC no era *“la panacea”*, sí concebían el Tratado como una herramienta de la que no se puede prescindir en un contexto de globalización. En tanto, era razonable buscar un intercambio comercial que pueda ser regulado en alguna medida. Este criterio también aplicaba a la liberación de los mercados de empresas que hasta el momento eran estatales. Por ejemplo, entre las preocupaciones de Adriana se encontraba la falta de opciones alternativas para los consumidores ante la deficiencia de los servicios de empresas como el ICE. Además, consideró que la competencia podría traer mejoras y a la vez mantener una cartera de clientes importante, así como había sucedido con la banca.

Entre los grupos o sectores que las personas entrevistadas ubicaron como integrantes del Sí se encuentra la población fiel a su identificación política tradicional (al PLN y al PUSC), así como a fuerzas que recientemente tienen mayor caudal, como el Movimiento Libertario. También, el sector empresarial, el industrial, el movimiento solidarista y el cooperativista. Los entrevistados cuestionaron la identificación con el Sí de acuerdo a clase social, pero el grupo fue percibido como parte de un sector económicamente poderoso. Entre las motivaciones que tuvieron para afiliarse con el Sí y participar se encontró el desmentir los argumentos del No y concebir el TLC como un instrumento económico necesario en la globalización.

Además de visualizar cuáles sectores integraron la postura, en las motivaciones de las personas entrevistadas para involucrarse sobresalen características interesantes.

El No parece haber tenido un sentido de empuje “contra corriente”, al buscar alternativas a la puesta en marcha de un modelo económico que opera en el país desde la década de los 80’s y que en efecto, ha ido modificando el aparato institucional estatal. Esto, aunado a la crítica y el descrédito ante la clase política tradicional, a la que se le “han perdonado” las irresponsabilidades en sus funciones. Involucrarse en la lucha ante el TLC parece haberse concebido como una posibilidad para “ajustar las cuentas”, no en un sentido revanchista, sino en uno que busca equiparar los pesos. Esto me resulta sumamente relevante pues fue la arena electoral, sobre la que se conocen sus debacles, el espacio que se dispuso para la contienda. A simple vista, como mencioné en el capítulo anterior, esto parece algo contradictorio, pero el imaginario social democrático parece haber actuado con fuerza.

Por otra parte, las motivaciones de las personas del Sí quizá se ubican en una posición “más cómoda”, de reacción a las acciones del No y transcurriendo sobre la corriente discursiva del ideario de la modernidad y la lógica de mercado.

Como he planteado, estos son elementos que contribuyen a delinear la identidad y la representación ideológica de los grupos en cuestión. A este proceso también contribuyó la apropiación de los valores que cada grupo creyó que les caracterizó, así como su accionar y los recursos que dispusieron en el mismo sentido.

X.2 Valores y normas

Otra arista de las representaciones ideológicas la constituyen los valores o acuerdos sociales que cada grupo considere mejor y creen que les identifica. Además de ser integradas a las ideologías, los valores direccionan las creencias sociales de un modo más general (van Dijk, 1998).

El proceso mediante el cual los grupos seleccionan y se apropian de estos valores responde a los intereses que se buscan defender. Incluso, cuando se asumen como propios “valores culturales generales” es común que los grupos contrapuestos les otorguen significados diferenciados (este es justo uno de los puntos de partida de la presente investigación). Los valores que cada grupo destaque como propios constituyen un punto de referencia para su identidad y autoevaluación, así como en el

análisis comparativo de grupos con los que se relacione. También operan como argumento para legitimar los intereses y objetivos propios y por ende, aluden a la superioridad con respecto a otras agrupaciones. O bien, se puede conceder cierto reconocimiento a los valores del grupo opuesto cuando éstos son menos importantes para el grupo auto referencial (van Dijk, 1998).

En las opiniones de las personas entrevistadas cabe observar que los valores, además de ser criterios de evaluación del grupo opuesto, también parecen hacerse operativos y emplearse también como recurso, al menos discursivo, para cumplir con los objetivos grupales. Lo anterior sobre todo cuando se buscó posicionarse en la opinión pública, exponer argumentos y captar votantes.

X.2.1 El No: compromiso, solidaridad y diversidad

Al preguntarle a Mariel por su caracterización del grupo del No sobresalieron la entrega, el compromiso y la solidaridad como valores que orientaron las acciones del Comité Patriótico en el que participó.

“gente entregada, comprometida, con, no sé, como con mucho entusiasmo, con ganas de defender lo que es nuestro, muy solidarios, eso es como tal vez la principal característica que se vio antes, durante y después del referendo, como le digo, seguimos en contacto con esta gente y nunca faltó..o sea, a pesar de que nosotros no teníamos plata o que no teníamos recursos económicos, para las actividades que hacíamos o para las reuniones para recaudar fondos llegó el momento en que cada persona llevaba algo y ahí se vendía como refrigerio igual para juntar plata para el comité o en las actividades sociales nunca faltaba comida, nunca faltaba nada más bien siempre sobraba, y era como esa convivencia, era un espacio riquísimo, siempre daban ganas de llegar ahí a encontrarse otra vez con la gente del Comité, era como eso. La unión fue otra de las características que éramos gente muy diversa pero unidos por una misma causa y eso era como una riqueza enorme de esa diversidad que teníamos” (Entrevista Mariel, del No).

Los Comités fueron gran parte de la fuerza del No. Del relato de Mariel es importante destacar la autogestión de estos grupos, tanto en lo económico como en la producción de actividades en las que pudieran compartir información. El valor de esta forma de proceder, bien como reclamo ante el desequilibrio y poca regulación del financiamiento económico de las campañas, o como motivo de orgullo ante esta práctica, se plasmó en el lema *“Al No lo financio yo”*. Este se imprimió en calcomanías que fueron visibles en automóviles, grafitis y lugares de reunión. Gestionar sus propios ingresos tenía además un carácter de transparencia, de la que se sospechaba carecía el Sí, y dignificaba la lucha que estaban dando bajo estas condiciones.

Mariel también rescató la diversidad como un valor dentro del No. Sin duda, este fue uno de los grandes recursos del grupo. Este elemento se derivó de los variados intereses, argumentos y motivaciones que tuvieron las personas para decir No y participar. Es una fortaleza en tanto se sostiene un mismo objetivo desde varios puntos de vista. Incluso, la comprensión de la fuerza de una

plataforma tan diversa la tuvieron clara Casas y Sánchez en la redacción del Memorando, que al describir la conformación del No la apuntan como una “coalición formidable”.

Otra de las características del No fue que su estructura organizativa no fue tan centralizada. En lo operativo esto pudo haber actuado en contra del grupo al obstaculizar la toma de acciones de manera ágil. No obstante, en lo respectivo a la construcción de la imagen grupal este elemento contribuyó a que las personas entrevistadas lo percibieran y vivieran como un movimiento “ciudadano”, cercano a la gente. De alguna manera se transmitió la idea de que era fácil hacer suyo el No.

En un relato sobre la marcha realizada en febrero del 2007 Enrique describió:

“la marcha fue exitosa, pasa porque la gente se dio cuenta que el movimiento del No era pacífico, que lejos de estar desestabilizando, promoviendo el caos y la anarquía, que era lo que se planteaba en ese contexto, más bien era una cosa bien ciudadana y bien amplia, que no necesariamente era solo gente de izquierda o sindicatos sino que era más que eso...” (Entrevista Enrique, del No).

Haydee valoró que aún cuando personas identificadas con el No pertenecían a la esfera política, era gente “un poco más consciente”. Planteó como ejemplo a Eugenio Trejos, rector del ITEC para este momento, que tomó una posición bastante clara y su manera de decir las cosas fue empática.

Las personas entrevistadas ubicaron como valores del No la entrega, el compromiso, la solidaridad, la unión y la diversidad. De igual forma, rescató la autogestión y su estructura descentralizada, que permitió formar una idea de cercanía con la población. Lo anterior, también como forma de distinguirse de la manera de proceder desde el Sí.

X.2.2 El Sí: libre comercio, democracia y razón

Entre los valores que los entrevistados del Sí buscaban defender con su postura se encontraba el “desarrollo”, en este caso asociado al libre comercio y al ideal de la “globalización”.

En cuanto a su concepto del libre comercio, Adriana comentó que le era importante que existiera la posibilidad de encontrar otros servicios o productos, que hubiera acuerdos en torno a impuestos o aranceles, que se pudiera comerciar los productos costarricenses en el exterior, así como recibir ayuda y cooperación internacional. Afirmó: “yo no soy una persona que rechaza la globalización contrario a lo que haga muchísima gente en esta Universidad”. En correspondencia con lo anterior opinó que el libre comercio es algo fundamental para el país, puesto que no cree que Costa Rica sea un país totalmente independiente o uno que pueda subsistir a su antojo.

Relacionado con la globalización, en los relatos de las personas entrevistadas salió a relucir la idea de que las personas de la postura a favor “han visto otras cosas” y tienen una visión de mundo,

del desarrollo y de la economía más amplia. Como ejemplo, Tatiana comentó que los del Sí, sí han podido ver el proceso de cambio económico, ven el TLC como una forma de facilitar las relaciones comerciales y como un esfuerzo en buscar opciones dentro del libre comercio. A su percepción, esto es producto de visitas y estudios en el extranjero. Se autodefinen, así, como “cosmopolitas”.

En otro rubro, apropiándose de valores del imaginario social costarricense, los entrevistados del Sí afirmaron haber tenido como objetivo proyectar una imagen pacífica y democrática a través de sus actividades. Lo que implica una intención de endilgar la imagen más violenta al otro grupo. Un ejemplo específico lo relató Ezequiel sobre la idea de pintar el muro de la Asamblea Legislativa, que al momento estaba lleno de grafitis. Esta iniciativa se comenta en detalle más adelante en este texto. Por el momento señalo que las personas entrevistadas que participaron de este evento consideraron que era una contribución al ornato del lugar, cuya connotación está asociada al sistema político. Además esta sería una forma de combatir la imagen negativa de la juventud, a su criterio asociada a actos de protesta, como la quema de llantas y el bloqueo de calles.

Asociado con lo anterior, está el argumento de defender la institucionalidad democrática del país. A su percepción, las personas entrevistadas lo hicieron al seguir criterios de objetividad para posicionarse personalmente ante el TLC y respaldar sus motivos para participar. Como muestra de esto, Luis Diego consideró que hicieron falta “estudios técnicos” para sustentar las posiciones ante el Tratado, Tatiana afirmó estar haciendo “un acto de consciencia” al tomar su postura y emitir su voto y Mario optó por no hacer pública su postura en aras de objetivo de defender la autonomía universitaria.

Sobre esto último, Mario refutó ser un líder del Sí en la Universidad al ser presentado como tal ante personeros del PLN:

“pero acuérdesese que yo, mi posición en la UCR para que tenga validez yo no puedo aparecer con el Sí, yo tengo mi posición del Sí pero yo aquí la lucha que voy a dar, se lo digo claramente, la lucha que voy a dar es por una institucionalidad o sea, porque no se extralimite la autonomía universitaria..y eso fue lo que me propuse, nada más” (Entrevista Mario, del Sí).

Apelar a la objetividad como valor del Sí fue alimentado por la dinámica de la coyuntura, en la que el No proyectó una imagen emotiva a través del símbolo del corazón y apelando a elementos patrióticos. Esto llevó a que el Sí buscara posicionarse como la “razón”. Vale recordar que ante el slogan del No: “*Mi corazón dice NO, ¿y el tuyo?*”, el Sí contestó “*Mi cerebro dice Sí*”.

Por otra parte, el ser minoría en el ámbito universitario generó que los “Universitarios por el Sí” asumieran como su participación como un acto de valentía. Sobre esta experiencia, Adriana comentó:

“totalmente minoría y de verdad hubo que ponerse los pantalones y decir minoría o no vamos a luchar por esto y vamos a hacerles saber a las personas que tal vez están ahí callados y con miedo de acercarse o de decir: yo estoy con el Sí, vamos a hacerles saber que habemos un poco de idiotas que tal vez nos pueden tirar una piedra en la cara, que nos atrevemos a ponernos la camisa y salir a decir si le interesa aquí estamos, si quieren nos buscan” (Entrevista Adriana, del Sí).

Ezequiel afirmó que su objetivo de decir “presentes” terminó siendo una cuestión de ahínco, sobre todo luego de sentir miedo ante las instigaciones que recibió de una persona. En este sentido consideró que cumplieron su cometido de posicionarse como una pequeña voz en el ámbito universitario.

Sin embargo, en otro momento de la conversación con él, al preguntarle por su imagen de las personas del Sí contestó que era “*gente más bien miedosa*”. Refirió el temor de algunos de sus compañeros para enfrentarse a un debate o al confrontar provocaciones que recibían de parte de opositores. Él por su parte, contestaba desestimando las incitaciones a la violencia o más bien, las veía como una oportunidad de obtener más votos en caso de que se concretara una situación de este tipo. En este sentido, cabe valorar que ante el miedo, los “Universitarios por el Sí” buscaron empoderarse.

Las personas entrevistadas del Sí buscaron defender su idea de desarrollo ligado al libre comercio y la globalización. Percibieron que en su postura se tenía una visión más amplia y actualizada en cuanto a estos temas, en comparación con el No. Asumieron que con sus acciones promulgaban la paz, la democracia y una imagen propositiva de la juventud. Afirmaron valerse de criterios objetivos y racionales para tomar su postura y que su participación en el ámbito universitario requirió valentía. Este último valor se retomó casi a manera de escudo, ante el miedo que les generó su accionar.

En este apartado llama la atención notar cómo la dinámica de conflicto y polarización incidió en el doble movimiento, de autoafirmación y de construcción de la imagen del grupo opuesto, al definir los valores del grupo al que se pertenece. En primer lugar, los valores destacan como fuente de orgullo de cada grupo. En segundo, son referentes para evaluar los grupos con los que se relacionan, en este caso, de manera competitiva. Valores como la entrega, el compromiso, la solidaridad y la empatía que las personas entrevistadas del No ubicaron como propios, sitúan un marco de diferencia con respecto al Sí. Lo mismo sucede con la idea de “desarrollo” y “modernidad” del Sí comparándose con el No. Aunque se concretan con más claridad al preguntarle a los entrevistados específicamente por su imagen del grupo contrario, se puede percibir que los antónimos de dichos valores son parte de sus componentes. Además, en el caso del Sí sobresale la apropiación, o la configuración ideológica, que hicieron de valores del imaginario costarricense, como la paz y la democracia. Al promulgar la lealtad a esos valores nacionales era más fácil descolocar las acciones del No y sus integrantes como miembros competentes del colectivo.

Como señalé antes, los valores también parecen operacionalizarse e imprimirse en la perspectiva con la que se plantearon y realizaron las actividades de cada grupo.

X.3 Actividades y objetivos

Martín Baró (2004) considera que la actividad de un grupo es uno de los parámetros elementales para comprenderlo psicosocialmente. El criterio gira en torno a que la existencia y supervivencia de un grupo depende en gran medida de su capacidad para realizar acciones significativas, ubicadas en el momento histórico y la situación en la que se desenvuelve. Como se ha dicho, van Dijk (1998) plantea que los objetivos con los que un grupo dirige su accionar y las actividades que desarrolla son aristas en la construcción de las representaciones ideológicas, propias y del opuesto.

Al analizar los relatos de las personas entrevistadas fue fácil notar la estrecha relación existente entre las actividades que realiza un grupo y los objetivos con los que se dirige o se plantea ese accionar. Por este motivo integré la discusión de estos rubros aún cuando en principio van Dijk las planteó por separado.

Otro punto interesante fue percibir en las experiencias de los y las participantes, la doble dimensión de una acción o actividad grupal: la externa, de cara a la sociedad o a otros grupos, y la interna, de cara a los miembros del mismo grupo (Martín Baró, 2004). En cuanto a la primera, cada grupo tiene que ser capaz de producir un efecto real en la vida social para afirmar su identidad, para canalizar la satisfacción de los intereses que representa. En el plano interno, la acción grupal es importante si realiza aquellos objetivos que corresponden a las aspiraciones individuales de los miembros o a una aspiración común.

Ambas perspectivas se pueden evidenciar en los relatos de eventos y los procesos que se detallaron en el capítulo “Vivencias y significados de la lucha ante el TLC” y en el actual. Las experiencias que las personas entrevistadas narraron permitieron conocer los objetivos, el desarrollo y los resultados de las actividades que realizaron como parte del grupo en el que se involucraron, así como el aporte que pudieron haber hecho a la postura y en una perspectiva más amplia, al curso de este periodo. Además, indagar en los sentimientos experimentados al haber participado de éstas favoreció conocer su relevancia a nivel personal.

En esta investigación priman las experiencias en el ámbito universitario público, en el que fue posible el involucramiento directo en su estructura institucional y la integración de grupos estudiantiles. Esto me lleva a destacar, en primera instancia, que la creciente y acalorada discusión del Tratado condujo a una de las actividades más distintivas de esta coyuntura para el país: de una postura y de la otra las personas, más allá de “conversar” sobre el tema o asumir un rol pasivo, sintieron la necesidad de “hacer algo”, tomar acciones, participar. Esto también se evidencia en la variedad de iniciativas que detallaron los y las entrevistadas.

X.3.1 Decir No desde varios frentes

Algunas de las personas entrevistadas del No organizaron y fueron parte de grupos de compañeros de carrera que buscaron promover la postura en distintos espacios.

X.3.1.1 Acciones de los grupos estudiantiles

Para principios del 2006 Haydee ubicó en la Facultad de Ciencias Económicas un mayor interés o cuestionamiento ante el Tratado. Junto a varios compañeros (as) de carrera se empezó a considerar la idea de formar un grupo de estudio. Discutieron la iniciativa desde el mes de julio de ese año, pero la invitación para organizarse la enviaron vía correo electrónico hasta mayo del 2007. Denominaron el grupo “Centro de Análisis Económico” (CENAE). La entrevistada lo caracterizó: *“no es nada formal, es un grupo de estudiantes de Economía, queríamos incluir a gente de más carreras y donde se tratara el tema principal del TLC”*. También comentó:

“No es un grupo político establecido digamos, no nos pagan por eso, no tenemos una oficina física ni nada pero sí tenemos varias ideas. Surgió, llegó con mucha gente que estaba en contra del TLC porque tuvo gente en contra y pensamos que sería interesante tener algunas personas abiertas que estuvieran a favor y que pudieran aportar con cierto tipo de discusión” (Entrevista Haydee, del No).

La idea inicial consistió en conformar un grupo al cual políticos pudieran consultar sobre temas relacionados con economía. Empezaron a investigar diferentes tendencias y criterios de expertos a favor o contra del TLC. Partían de una perspectiva crítica que analizaba aspectos de la aplicación del Tratado, así como cuestionaban planteamientos teóricos provenientes de países desarrollados que resultaban estar fuera de contexto para la mayoría de realidades latinoamericanas.

Para julio o agosto del 2007 la convocatoria al proceso de referendo estaba en firme. Haydee calculó que para este momento el CENAE estaba integrado por unas cuarenta personas que se reunían periódicamente. Cada dos semanas organizaban encuentros en los que compartían puntos de vista sobre textos de interés. También buscaron difundir sus argumentos para oponerse al Tratado, por lo que publicaron artículos en el periódico La República, distribuyeron información entre sus compañeros(as) de facultad y fueron los postulantes del No en un debate organizado en esta instancia.

Como estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales, Gabriel empezó su participación ante el Tratado involucrándose en grupos que se formaron desde la estructura universitaria. Sin embargo, notó que estos generan apatía y resistencia a participar entre los mismos estudiantes. El percibió que no representan una alternativa a lo que criticaban de otras instancias políticas, sino que *“eran más de lo mismo”*. Comentó: *“lo que yo como muchos compañeros de antropología vimos, es que...que era mucha hablada y poca acción, entonces apenas salió lo del referéndum, formamos un grupo que se llamaba ‘A la calle’”*.

“entonces ahí integramos, éramos como...lo máximo que llegamos a ser fueron como 15 o 20 personas que no nos dedicábamos a hablar, ni a hacer análisis coyunturales ni nada de esas varas...que eran hablar que qué hizo tal...no, era salir a la calle a informar, porque lo que más nos preocupaba era la falta de información que había, entonces desde que salió el referéndum se formó este grupo y a la semana empezamos a volantear” (Entrevista Gabriel, del No).

De acuerdo con su línea del tiempo, esto rondó el mes de agosto del 2006. El grupo fue conformado mayoritariamente por estudiantes de Antropología y algunos pocos de otras carreras. Gabriel comentó sentirse entusiasmado debido a que era una experiencia diferente, activa, *“era salir a la calle, salir de la universidad”*. Al grupo no le interesó incidir en la población universitaria, sino trabajar con comunidades. Además, contaban con la oportunidad de compaginar sus objetivos académicos y de participación al ser parte de una carrera que suele trabajar en estos entornos.

“En Antropología se sale mucho a comunidad, entonces en todas las comunidades a donde íbamos siempre era trabajar sobre el TLC, entonces en foros, que en Golfito, que Palmichal, que en donde fuera que fuéramos trabajar sobre eso, entonces como muchas veces dentro del grupo A la calle habían compañeros de Antropología lo hacíamos juntos...para mí fue un año y medio más o menos de trabajar” (Entrevista Gabriel, del No).

Según afirmó el entrevistado, el objetivo focal de *“A la calle”* fue compartir información.

“A la calle y fue mucho de dar información, solo dar información llevar, sólo dar información y dejar información, dejar un montón de papeles pues repartidos y hablados verdad, esa era otra cosa, no era que llegábamos casa por casa, dejábamos y nos íbamos. Papel dado, papel hablado verdad. Explicar un poco de qué se trata, de dónde somos, qué es lo que va a ver en el papel, de donde salió la información y todo eso” (Entrevista Gabriel, del No).

Mucha de su labor la realizaron con base en películas o documentales que se produjeron sobre el TLC, documentos generados por la Universidad o material que desarrolló el mismo grupo sobre experiencias de implementación de tratados de libre comercio en otros países latinoamericanos. Con estos insumos buscaban informar y fomentar la discusión en torno a los argumentos a favor y contra del TLC. En este sentido Gabriel señaló que esta experiencia significó un gran parte aprendizaje sobre la manera de comunicar la información sin que fuera propagandista, sino generando crítica a partir de fuentes con respaldo académico y que a la vez apelara a la población.

“entonces siempre había que buscar la manera de llevar un discurso que no fuera decir “camaradas, compañeros y compañeras, eh, la revolución...” no, nada de eso verdad, un lenguaje tradicional, lo más simple que se pudiera, pero tratando también de no adornarlo mucho con cuestiones académicas como salidas de documentos de la universidad, que era un lenguaje que a la mayoría de la gente le daba pereza” (Entrevista Gabriel, del No).

De alguna manera, buscaron establecer relaciones horizontales al recurrir a la intuición y a una manera de relacionarse más cercana y no tanto a cuestiones técnicas del Tratado. Gabriel retomó que por lo general *“salían bien”* de los debates y que siempre fue una experiencia muy positiva. Comentó que en pocos casos se toparon personas totalmente convencidas por el Sí, en gran parte influidas por argumentos presentes en los medios de comunicación. Ante esto, cabe recordar y analizar, que si bien era abundante la campaña mediática del Sí, también proporcionaba una oportunidad para cuestionarla.

“cuando la cosa se puso así los medios tiraban y tiraban información era una batalla pues bastante pesada porque todos los foros que hacíamos eran preguntas sobre la publicidad y preguntas ‘ah pero más empleos’” (...) entonces era como eso verdad, como ir jugando con lo que iba saliendo en cada lugar, pero siempre fue un trabajo muy de base, verdad, un buen debate verdad y muy rico la verdad” (Entrevista Gabriel, del No).

Según relató Gabriel, este grupo se organizó previo a la convocatoria al referendo. En principio tenían la idea de darle seguimiento a las comunidades más entusiastas y unir fuerzas para evitar el Tratado: *“formar algún frente de resistencia, enfocado mucho a la huelga, verdad, al paro y a la anarquía, a lo que fuera, de cualquier manera queríamos pararlo”*. Sin embargo poco después empezaron a conformarse los Comités Patrióticos. Los y las integrantes de *“A la calle”* fueron afines a la iniciativa de organización local y decidieron integrarse a sus respectivos comités. Sus labores con *“A la calle”* se vieron disminuidas y de esta manera cerraron su proceso.

X.3.1.2 Participaciones desde la estructura institucional universitaria

Como se ha mencionado, a través de sus instancias democráticas la Universidad de Costa Rica se posicionó contra el Tratado. A la vez, desde su estructura institucional se abrieron espacios para la discusión del Tratado y la participación de ambas posturas. En este rubro rescato la experiencia de Claudia y la de Enrique, identificados contra el Tratado.

Claudia, de ingreso reciente a la universidad en el 2007, tenía un gran interés por la conservación de los recursos naturales. Teniendo esto en cuenta, un amigo la invitó a colaborar en la Comisión de Asuntos Ambientales de la Federación de Estudiantes de la UCR. Si bien la Comisión no se dedicó exclusivamente a la lucha por el TLC, sí destinaron esfuerzos en este sentido.

De su experiencia en este espacio Claudia rescató la participación en manifestaciones. Opinó que estas actividades, además de permitir la expresión de consignas y argumentos, sirven como un buen espacio para informarse y formar un criterio. Esto a través del material que suele repartirse, el contacto con las personas asistentes o con lo que se puede observar.

Para ella fue de particular importancia una marcha realizada hacia la Asamblea Legislativa a la que asistió con compañeros(as) de la FEUCR. No recordó la fecha en la que se organizó, pero sí lo que significó para ella. En su caso, fue la primera vez en la que sintió que estaba participando del proceso y que la toma de acciones podía tener efecto sobre la opinión de otras personas. Ser parte de este evento le generó un sentido de identificación y unión grupal, al saber que quienes estaban presentes compartían un objetivo. También, a su criterio, fue una oportunidad para que la población percibiera que la posición ante el Tratado no era un asunto de *“jóvenes necios y testarudos que no querían entender que el TLC era bueno para el país”*, sino que había motivos compartidos por varios sectores para oponerse. Al manifestarse y destruir información Claudia deseaba que las personas se vieran interesadas e investigaran sobre el tema.

Por otra parte, ya avanzada la coyuntura, Enrique participaba en espacios vinculados al Partido Frente Amplio y en su Comité Patriótico. Aún así, valoró en suma su involucramiento en los kioscos

informativos de la Universidad. Como integrante de este espacio facilitó capacitaciones y visitó comunidades con el fin de distribuir información sobre el Tratado y convocar la asistencia a las urnas⁴⁷. El material a compartir fueron documentos elaborados dentro de la misma universidad: comunicados y una recopilación del Instituto de Investigaciones Sociales con artículos de ambas posturas, entre otros. Este había sido previamente discutido y analizado en las capacitaciones, junto a directrices metodológicas y de logística.

Una de las principales pautas para entrar en contacto con la población fue que no se trataba únicamente de entregar los folletos o la información en las visitas casa por casa, sino conversar con la persona que les atendiera y establecer un contacto más personal. Cuando visitó las comunidades Enrique notó que al presentarse como parte de la UCR la gente parecía “creer más” y se mostraban más receptivos. Comentó que en general fueron bien recibidos por los pobladores. Esto quizá a diferencia de introducirse como parte de un Comité Patriótico contra el TLC, con una postura determinada. En este último caso, percibió que la gente reaccionaba con más cautela o preguntaba por información de ambas partes.

Similar a la experiencia de Gabriel, entre los aprendizajes que Enrique rescató de este trabajo fue notar que recurrir a argumentos técnicos o racionales como puerta de entrada no es tan provechoso como lo es como partir de lo emotivo. El entrevistado percibió que mucha gente tenía la sensación inicial de “*que algo malo estaban cocinando los del Sí*”, o el mismo TLC, por lo que tomar este elemento intuitivo como punto de partida generó reacciones positivas sobre las cuales discutir. Luego se profundizaba en temáticas específicas, entre las que el empleo y el acceso a las medicinas se presentaron como las más relevantes para la población.

Enrique apuntó que al planear las giras a comunidades fue importante conocer los temas sensibles para la localidad que se visitaba. Esta enseñanza fue producto de una gira realizada a Chacarita, Puntarenas, en la cual partieron de un discurso sobre el estado social de derecho y la defensa de las instituciones públicas. Sin embargo, obviaron que en la comunidad estas instancias no tienen una presencia importante, por lo que no se generó movilización de ningún tipo. A raíz de esta experiencia procuraron articular contactos con personas en las comunidades, grupos organizados o instituciones, evitando además proyectarse como “los universitarios poseedores de la verdad”. Cabe mencionar que esta parece ser una observación acertada de los entrevistados, pues la percepción de amenaza del Tratado sobre el Estado solidario tuvo agendas y luchas sectoriales o territoriales (Hivos-ISS, 2010).

X.3.1.3. El accionar de los Comités Patrióticos

Los Comités Patrióticos fueron uno de los grandes baluartes del movimiento que se opuso al Tratado. Esto en la medida en que gran parte de la movilización que se gestó en torno al No surgió

⁴⁷ En esta iniciativa no hubo exclusiones de acuerdo con las posturas. A solicitud del TSE, aunque la Universidad tenía su postura contra el TLC, las personas involucradas del No debieron abstenerse de promover abiertamente dicha posición. Alejandro, entrevistado del Sí, afirmó que aunque conocieron de la alternativa, optaron por divulgar información por sus propios medios. Reacciones ante este espacio, y en general, ante la disposición tomada por el Universidad, se detallan en el apartado “El TLC en la Universidad”, del capítulo “Vivencias y significados de la lucha ante el TLC”.

desde las bases, en estos grupos locales que se desarrollaron a lo largo del país. También sale a relucir la diversidad y la riqueza creativa con la que actuaron. En relación con lo anterior, no se puede hablar de que los Comités hayan realizado sus actividades de igual manera. No obstante, las experiencias de Mariel, Enrique, Josué y Gabriel denotan elementos comunes que se retoman como ejemplos en lo que sigue.

Mariel fue parte del Comité Patriótico de Curridabat y detalló que gestionaron reuniones de capacitación, participaron en conversatorios comunitarios, en mesas redondas o paneles, realizaron fiestas para recaudar fondos, recolectaron material informativo de la Universidad y del ICE, entre otras, así como también redactaron textos propios. Esta información la distribuyeron en las ferias del agricultor o en los EBAIS, de acuerdo a las temáticas respectivas, así como en visitas casa por casa que realizaron entre agosto y setiembre del 2007. En estas se buscaba informar a los vecinos y vecinas, así como reclutar gente para el Comité o para que fueran fiscales de mesa el día de las votaciones.

Las visitas casa por casa fueron importantes para Mariel. Sobre estas comentó:

“a nivel personal fue como eso muchas alegrías de encontrarnos gente que sabíamos que nos apoyaba, fueron pocas las personas que estaban cerradas desde un inicio porque la mayoría de la gente sí quiso recibirnos y si no querían por lo menos se dejaban el material” (Entrevista Mariel, del No).

Mariel observó que las personas tenían un conocimiento básico sobre el TLC, sobre todo a partir de la publicidad que recibían a través de la radio y la televisión. A partir de lo que compartieran, ellos exponían sus puntos de vista y argumentos para estar en contra del Tratado.

Ella también rescató un festival realizado en el Parque de Curridabat. Este fue el primer evento de este tipo realizado en el parque de la comunidad y a raíz de la respuesta positiva entre los vecinos la Municipalidad replicó la propuesta para otras ocasiones.

“no sé si fue un día o fueron los dos, creo que fue un día, entonces había música, se llevaron un montón de grupos de música, artesanas de la comunidad llegaron a vender, se hizo venta de comida, creo que hubo algo de teatro también, se hizo un pasacalles con un grupo también hubo baile con unas niñas que eran las del pasacalles y un grupo de adultos mayores participaron, se tenía bueno, obviamente, puestos con información y se estaban haciendo serigrafías, entonces eran como varias actividades” (Entrevista Mariel, del No).

En relación con esto último, la experiencia de las personas entrevistadas revela la fuerza que tuvieron las actividades artísticas y culturales que se organizaron en los Comités Patrióticos.

Uno de los recuerdos más valiosos para Josué sobre este periodo fue una actividad de integración que se realizó entre los Comités del sector central de Heredia. La organizaron debido a que consideraron que estaban trabajando desarticuladamente. Al entrevistado le correspondió buscar e invitar artistas a participar. Para él fue interesante percatarse que muchos de ellos tenían un historial de involucramiento en luchas anteriores, como la del Combo, y que habían participado de marchas y bloqueos. Josué recordó la actividad como una *“de música trova, de poesía y de mucha*

integración". En ella participaron alrededor de ochenta personas y se cumplió el cometido de incentivar la coordinación de labores entre los grupos.

Producto de esta integración de los comités heredianos, gestionaron un "Festival del No". Pese a obstáculos que les procuraron en la Municipalidad para el uso del espacio, luego de interponer un recurso de amparo que fue admitido, lograron realizarlo en el Parque Central. Según recordó Josué *"fue en el puro corazón de Heredia"*, un domingo, hacia finales del mes de agosto. En ella se involucraron artistas, participantes de los Comités y partidos políticos.

Parte de agenda de actividades fue la puesta en escena de pequeñas obras de teatro, producidas por personas de los Comités involucrados, en las que planteaban temas de interés relacionados con el Tratado. Josué retomó una presentación en torno a los alimentos transgénicos.

"era la dramatización de transgénicos entonces por ejemplo era un chavalo que tocaba violín y estaba vestido de blanco entonces era un chavalo que tocaba muy bonito y en eso llegó una persona en un traje de harapos, es decir, ropa sucia, con; representaba un agricultor y había un mimo, y bueno el que era agricultor llegó y dijo:- "es que ustedes ven en él que es todo lindo y que representa la belleza artística y escénica, pero en realidad", entonces le arranca la ropa y era negro por dentro, entonces dice: -"pero en realidad es negro por dentro, lo que ellos quieren es patentar nuestros nuestras semillas; robando lo que es nuestro". Entonces el mae poco a poco se fue transformando a tal punto de que era un monstruo" (Entrevista Josué, del No).

Para Josué esta obra fue muy bonita debido a que la mayoría del público fueron niños y niñas. Con ello reflexionó que a pesar de que quizá con 6 o 7 años no recuerden con claridad la lucha contra el TLC, esta población podría quedarse con la alegría de haber participado de la obra y una sensación de cercanía con las personas identificadas con el No. La actividad se extendió hasta las cuatro de la tarde y debieron interrumpirla por la lluvia. Josué apuntó que a su criterio estas actividades fueron uno de los puntos fuertes del No.

X.3.1.4 Otras actividades de la postura del No

En cuanto a las acciones tomadas en el plano más amplio de la postura del No, para las personas entrevistadas las manifestaciones colectivas tuvieron una relevancia particular. Se percibe que estas tuvieron el objetivo de exponer la oposición al Tratado, así como mostrar cuáles eran los sectores que integraban esta postura. Esto también funcionó como medida de presión ante instancias que no mostraban disposición a dialogar con el No o reconocer algunos de sus argumentos.

En este sentido, fue en suma visible e importante la manifestación realizada el 26 de febrero y la congregación del 30 de setiembre del 2007⁴⁸. La primera se percibe como un evento que condujo de alguna manera a la convocatoria del referendo. La segunda, una de las más masivas en la historia nacional, una semana antes de las votaciones llenó de optimismo a quienes se identificaron contra el

⁴⁸ Se brinda mayor detalle de estas actividades en el capítulo "Vivencias y significados de la lucha ante el TLC".

Tratado. No obstante, también cabe rescatar manifestaciones de menor dimensión que fueron muestra de la acumulación de fuerzas y la movilización de adeptos que se estaba gestando.

Enrique rescató lo que fue su experiencia en la manifestación realizada el 12 de diciembre del 2006, por la noche, en la Asamblea Legislativa. Según calculó pudieron haber acudido a esta actividad unas dos mil personas con el fin de mostrar oposición ante la aprobación del Tratado en la Comisión de Asuntos Internacionales. Esta era la fecha límite para realizar el acuerdo antes del receso de final de año. El objetivo de los organizadores fue posicionar en la opinión pública que existía una oposición activa ante el TLC. En esta ocasión optaron por tomar una acción más beligerante, pues estimaron que el cierre de año se encargaría de bajar el tono a las posibles consecuencias.

Se realizó un concierto con varios artistas. A las doce media noche, cuando la presidente de la Comisión llamó a votar para tomar un acuerdo, manifestantes seleccionados por su contextura física empezaron a estremecer las bardas que separaban a los diputados del público presente. Al mismo tiempo en los exteriores escuchaban por radio lo que sucedía adentro. Enrique comentó que *“escénicamente era bueno el momento”*. Según recordó, hubo un punto en el que la situación casi se sale de control y fue necesario buscar que se bajaran los ánimos. Un compañero solicitó a uno de los artistas hacer lo posible por calmar a la gente. Dionisio Cabal subió a tarima y tocó el Himno Nacional con su guitarra, lo que contribuyó con el objetivo.

“Fue una escena como interesante porque está el despiche, el mae cantando el Himno Nacional y la gente enardecida y ya con el rato se dispersó la madre y todo bien pero fue tenso porque se pudo haber puesto más peludo pero fue interesante que a la gente le quedó a la imagen de que sí, lo aprobaron, pero cuando entre al Congreso va a tener una resistencia bien, bien buena y que no quedó la imagen en la opinión pública de que era un movimiento derrotado o en desventaja sino que era una acción fuerte. Salió por la prensa, en vivo y al día siguiente lo reprodujeron...” (Entrevista Enrique, del No).

Enrique apuntó que a lo interno de las organizaciones contra el TLC los resultados de la manifestación del 12 de diciembre indicaron que el camino trazado era el correcto. Habían ganado terreno en el posicionamiento mediático y en acercar sectores que no estaban participando de la causa. Además, para Enrique esta acción fue importante en la medida en que se mostró al gobierno y a la opinión pública que la oposición al Tratado existía, tenía argumentos y fuerza.

“no solo evidenciar los efectos negativos del TLC si no cómo el TLC era tan malo que obligaba a los diputados en este caso a utilizar procedimientos anti democráticos, si están utilizando estos procedimientos tan antidemocráticos, de apresurar las discusiones, limitar el uso de la palabra a los diputados que están en contra, etcétera, evidenciar como eso era una expresión del tamaño de los intereses que estaban en juego y creo que de cierto modo la gente lo entendió así, al menos un sector importante” (Entrevista Enrique, del No).

Enrique también recordó que más adelante en el proceso, cuando estaba planteado el referendo, se realizó lo que llamaron “La carpa de la dignidad”. La Cazadora⁴⁹ promovió un plantón frente a la Asamblea Legislativa con el fin de exigir garantías para el proceso electoral. Según retomó el entrevistado, esta iniciativa la propuso el artista Rubén Pagura, quien conocía que en Argentina educadores(as) hicieron demandas de esta forma por un periodo de tres meses. Aquí se acampó por tres días.

“pero bueno era interesante porque colocamos todas las pancartas, las mantas, todo ahí en el bulevar entonces digamos era tuanis porque por ejemplo un día la actividad la patrocinaba el sindicato tal, entonces el sindicato movilizaba a sus afiliados o algunos de ellos para que estuvieran ahí para que se hicieran ellos cargo de la comida ya como a las cuatro la tarde llegaba algún cantante, en la noche también entonces, muy bueno porque además permitió como darle mucha visibilidad al movimiento ahí al frente, entonces a veces hasta pasaban los diputados de Liberación o Libertarios y entonces un compañero que hace coplas no sé cómo, entonces era bonito ahí entonces toda esa creatividad a la verdad a la hora de hacer las actividades” (Entrevista Enrique, del No).

Desde las distintas instancias de participación, las personas entrevistadas gestionaron o fueron parte de actividades que se abocaron a analizar en conjunto el Tratado y sus implicaciones, informar otros grupos o comunidades sobre los motivos para oponerse, integrar esfuerzos e invitar adeptos. En el caso de los Comités Patrióticos también fue importante organizar actividades para recaudar fondos. Sobresale el propósito de acercarse a las personas de manera empática y tomar su perspectiva como punto de partida. Los aportes de personas del sector artístico y cultural fueron importantes para esta postura, así como la organización de manifestaciones masivas.

X.3.2 Jóvenes y “Universitarios” también dijeron Sí

Como se ha dicho, las características de la coyuntura dieron pie para el surgimiento de grupos organizados en los que se discutió la iniciativa del Tratado y desde los que se divulgó la posición tomada ante el mismo. Así como en el ámbito universitario se integró “A la calle” y el “CENAE” para promover el No, “Universitarios por el Sí” se abocó a difundir esta postura entre el estudiantado.

X.3.2.1 Universitarios por el Sí

De acuerdo con el recuento de Luis Diego, “Universitarios por el Sí” se conformó luego de una reunión casual de compañeros el mismo día que se anunció la convocatoria a referéndum para decidir sobre el Tratado.

⁴⁹ Iniciativa del Movimiento Cultura Contra el TLC que desde el 2005 llevó información a comunidades del país a través de variadas actividades artísticas

“12 abril si no me equivoco, el día que convocan a referéndum, estamos el 12 abril tal cual como la juventud discutiendo ahí verdad en un ambiente de birras y demás, un amigo venía de camino como para la fiesta o para donde estábamos viene escuchando el radio iba a ser cercanas las cinco pm y oyó la noticia verdad la propuesta de José Miguel Corrales de someter a referéndum, ya di ahí que haya sido aprobada y que el poder ejecutivo no sabe si tomar la iniciativa o no. Me recuerdo que en ese momento casi como una fotografía entra al bar y nos dice “vieron que van a convocar a referéndum lo del TLC” nosotros la verdad no lo creíamos, después se nos van acercando compañeros a decir verdad con la noticia y diay de ahí exactamente esa misma noche “di algo tenemos que hacer... se viene esto y algo tenemos que” que si queríamos que fue tal vez la principal motivación para, para lo del TLC era que dado el predominio de una voz que confesaba con la postura de No dentro de la UCR” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Ellos sabían que el No contaba con el respaldo de académicos, por lo que buscaron respaldo entre profesores, administrativos y compañeros que pudieran identificarse. Luis Diego comentó que en un primer momento la iniciativa circuló de manera espontánea entre amistades a través de correos electrónicos. Luego ampliaron la lista de contactos con otros conocidos y personas que veían participando de discusiones o foros.

Una vez cubierta la UCR notaron la importancia de expandir la iniciativa a otras universidades públicas. Hicieron la propuesta en el Instituto Tecnológico, donde Luis Diego consideró que hubo buena acogida. En la UNED y en la UNA tuvieron algunas dificultades pero sí lograron algunos contactos. Más adelante contactaron estudiantes de universidades privadas.

Se calculó que el grupo estuvo conformado por unas cincuenta personas de varias carreras. Aún así, Luis Diego reflexionó que el número de simpatizantes podía ser mayor que el de militantes debido a que muchos estudiantes dentro de las universidades públicas tuvieron miedo de exponer su postura por temor a reacciones adversas de sus compañeros o profesores. Con respecto a esto indicó: *“muchas personas nos dijeron “sí claro nosotros estamos con ustedes pero no podemos apoyarlos, no queremos cantarnos, no queremos verdad participar en las actividades pero cuente con nuestro voto, apoyamos...”*. Luis Diego incluso planteó la hipótesis de que Universitarios por el Sí pudo haber sido una mayoría silenciosa en su entorno.

“...probablemente los del No hayan sido mayoritarios, aunque sí creo que existió una mayoría silenciosa por lo que hablamos hace algún momento de la cuestión de que no quiero desencajar todos mis amigos van con el No, mis profesores van con el No y la verdad no podemos, no es plausible saber en la medida en que el voto secreto y no vamos a saber cuánta gente la UCR fue a votar por el No” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Un objetivo básico de “Universitarios por el Sí” fue exponer la postura de apoyo al Tratado dentro de la Universidad. Esto tenía un valor particular, puesto que era de su conocimiento que no tendrían gran apoyo en este ámbito, o al menos el mayoritario. Según comentó Ezequiel,

“Sabíamos además que íbamos hacer los malos de la película, que nos iban a dar durísimo y que nuestro objetivo en realidad era nada más dejar presente que existía otra

voz o sea otra posibilidad, que no es cierto que toda la Universidad estaba con el No, que aunque fuéramos menos existíamos los del Sí y que eran todos bienvenidos a estar con nosotros” (Entrevista Ezequiel, del Sí).

En este sentido, más que a convocar adeptos buscaron posicionarse como opción. Parte de mostrar que la UCR no tenía que ser sinónimo del No al TLC, era desmentir los argumentos de esta postura. Estas acciones, como lo dijo Luis Diego, tenían una función de reacción más que de acción. De igual forma, en el plano más amplio, cabe notar que estas acciones problematizaban la postura contra el TLC tomada por la Universidad, apuntando a que en la opinión pública se le restara validez a los argumentos con los que asumió institucionalmente esta posición.



Figura 16. Cartel de “Universitarios por el Sí”. Facilitado por Luis Diego en una comunicación personal luego de la entrevista con él.

Para “Universitarios por el Sí” fue importante la publicación de artículos de opinión en distintos periódicos. Luis Diego comentó que en un inicio no realizaron mayor publicidad del grupo, pero el artículo titulado “Venciendo el miedo”, (LN, 02/06/07) causó polémica. En este texto se expuso la situación de “*estudiantes y profesores invadidos por el miedo a expresar su posición favorable al tratado, debido a una opresión sistemática y muchas veces tácita dentro de la universidad*”. Se habló del “atropello a la libertad de expresión” dentro de los centros de enseñanza superior, cuya obligación es respetar y generar las diferencias de pensamiento. Narraron el motivo para conformar el grupo y extendieron un llamado a posibles adeptos. También solicitaron se le pusiera fin a la parcialidad de la información producida dentro de la universidad en aras de una discusión responsable, en un ambiente de respeto.

Como era de esperar, el artículo generó discusiones dentro de la Universidad. Entre otras cosas, provocó la convocatoria a una asamblea extraordinaria de los estudiantes de Ciencias Políticas. Según Luis Diego esto era una “*cacería de brujas*”, ya que percibió que el objetivo de la reunión era valorar quienes se atrevían a manifestar públicamente su postura a favor del Tratado. En la asamblea se cuestionó por pruebas de la aducida opresión a estudiantes, que a criterio de Luis Diego, existía de manera disimulada. El entrevistado opinó que las palabras del texto fueron malinterpretadas y se llegó a afirmar una persecución sistemática dentro de la universidad, cuando en realidad se exponía

que existía el temor de contradecir a los profesores. No obstante mantuvo que no se contaba con información de ambas posturas para tomar un posicionamiento.

De seguido vinieron llamados a debates universitarios y la redacción de más artículos. Luis Diego precisó que lograron espacios en el Diario La Extra, La Nación y La Prensa Libre, algunos posibles por medio de donaciones y otros financiados con recursos propios. En estos artículos discutían y criticaban algunas acciones tomadas, sobre todo dentro de la UCR, en relación con los debates, algunos de los argumentos empleados por representantes estudiantiles del No e iniciativas como los Kioscos Informativos. También emplearon este medio para ejercer su derecho de respuesta, pues se les aducía estar recibiendo un salario por divulgar el Sí en la universidad, se les relacionaba con un partido específico o se les atribuía el ser “títeres” de Oscar Arias o de Otto Guevara.

Luis Diego recordó que hubo eco sobre el grupo en los medios de comunicación. En su Editorial, *“Libertad y pluralismo universitario”*, La Nación (04/06/07), validó las solicitudes planteadas por el grupo de “Universitarios”. Otros autores también los mencionaron en sus textos, como fue el caso de Oscar Arias en el artículo *“No somos una isla”*, (LN, 22/06/07).

Los “Universitarios por el Sí” también destinaron esfuerzos a divulgar información en apoyo al Tratado. Lo hicieron a través del envío grupal de correos electrónicos con textos, presentaciones u otros materiales. De igual forma coordinaron “volanteos” y actividades de “piqueteo” con panfletos que ellos mismos crearon. Adriana recordó agosto y setiembre del 2007 como *“meses de piquetes, de no ir a clases y de tirarse a la calle, de repartir volantes todo el día”*. Este “volanteo” lo realizaron en lugares como los semáforos frente a la Facultad de Derecho, en los alrededores de La Sabana, en la Avenida Central, en el Parque Central de Heredia y en las cercanías de sus respectivas casas.

Parte importante de esta experiencia fue recibir las reacciones de los transeúntes. Adriana comentó: *“Recibías de todo, gritos, personas que te madreaban, hasta personas que te decían muchas gracias por un tiempo”*. Tatiana recordó que le gritaran “vende patrias” y para su sorpresa, en una ocasión, al entregarle un brochure a un estadounidense él le replicó: *“no, no, no, that’s bad for you”* [eso es malo para uds]. Alejandro escuchó variadas cuestiones, desde “preguntas inocentes” (como qué pasaría con el agua o los volcanes), consultas más técnicas sobre el Tratado, hasta insultos y muestras de desinterés ante el tema en general.

En particular, la experiencia de volantear representó para Tatiana un cuestionamiento importante sobre las implicaciones de esta labor y su papel en que otras personas formaran su criterio. Al entrar en contacto con personas de escasos recursos, anotó:

“Salimos a hablar con la gente de más bajos recursos y me pareció injusto que su decisión dependiera de alguna persona que llegara a “adoctrinarlos”. No poseen las mismas oportunidades que yo y no saben de que se trata el asunto y depende de lo que yo o alguien más les diga” (Línea del tiempo Tatiana, del Sí).

Al entablar estas conversaciones con esta población pudo conocer sus preocupaciones en torno a las temáticas que rondaban los medios de comunicación. Le sorprendió las dudas que le planteaban, que desde su perspectiva mostraban un gran desconocimiento de la situación. Esto le hizo pensar que personas del Sí y del No, no fueron solidarios con los sectores que tenían reducido

acceso a información, “sino que simplemente era ver cómo le sacaba el voto y ya, punto”. Para Tatiana esto era injusto y de hecho le causó malestar realizar este tipo de actividad. Al respecto comentó:

“no me gustó salir a la calle por qué me sentí como en la posición de poder, de poder influir en esa persona sin exactamente saber qué repercusión iba a tener exactamente esto sobre el país; como que estaba la decisión en la mano de unos pocos, o sea, ¡a veces ni siquiera saben exactamente dónde están parados!” (Entrevista Tatiana, del Sí).

De lo anterior es en suma destacable la reflexión autocrítica de Tatiana al reconocer y asumir el poder que tuvo sobre otras personas al contar con información.

Entre otras actividades Luis Diego comentó que realizaron talleres formativos sobre temas relevantes en la discusión del Tratado, como telecomunicaciones y los derechos sobre el océano. También fueron invitados a dar entrevistas en programas radiales. Como fue la representación de la postura a favor, integrantes de “Universitarios por el Sí” participaron en los debates organizados dentro de la universidad. Sin embargo, ninguno de los entrevistados detalló esta experiencia. Alejandro recordó un debate organizado por la FEUCR hacia el final de la campaña, pero él decidió no asistir debido a su desacuerdo con faltas de respeto que percibió en eventos anteriores. Incluso recomendó a sus compañeros no presentarse, anticipando que se repetirían los comportamientos.

Al respecto comentó:

“¿Por qué? porque ya sabíamos cómo iba a ser el escenario y en efecto así fue... Yo no fui, pero me lo contaron, los representantes ‘Universitarios del Sí’ no podían hablar, cada vez que intentaban hablar, la tribuna gritaba, chiflaba, aplaudía... Entonces era meterse en la cueva del lobo sabiendo el resultado y mientras no existieran garantías básicas de expresión, un debate así no tiene sentido” (Entrevista Alejandro, del Sí).

Luis Diego afirmó que el grupo de “Universitarios” logró posicionarse como “creadores de opinión de una postura joven ante el TLC”.



Figura 17. Imagen de afiches que convocaban a debates entre la FEUCR y el grupo “Universitarios por el Sí”. Se detalla lo comentado por los jóvenes entrevistados en cuanto a la atribución de ser “titeres” de Oscar Arias y de Otto Guevara.

Facilitado por Luis Diego en una comunicación personal luego de la entrevista con él.

X.3.2.2 Juventud del Sí

La Juventud del Sí fue la división joven de la Alianza por el Sí, instancia que condujo la campaña de esta postura. De las personas entrevistadas, Ezequiel fue un importante ligamen entre la Juventud y “*Universitarios por el Sí*”. Si bien estos grupos compartieron algunas actividades, cabe aclarar que los entrevistados indicaron que el grupo de “*Universitarios*” surgió por aparte.

Entre las actividades que rescataron los entrevistados por el Sí destacó un taller de capacitación realizado en julio del 2007 en el Hotel Radisson. En este evento participaron alrededor de trescientos jóvenes de todo el país. Esta cifra hizo a Luis Diego a sentir que “*no era un movimiento insignificante*”. A Adriana le inyectó deseos de luchar por la causa.

Con el afán de divulgar información la Juventud realizó giras a distintas zonas del país. Visitaron la zona norte de Cartago, Guanacaste y Puntarenas. Tenían especial interés en recintos donde se reunieran cantidad de jóvenes, fueran convocados por ellos mismos o como parte de otra actividad. Este fue el caso de la inauguración de una nueva sede de la Universidad Nacional en Liberia, en la que acompañaron a Oscar Arias y a su Consejo de Gobierno en la colocación de la primera piedra. Ezequiel detalló que en esta ocasión una persona del Consejo Universitario quiso obstaculizar la presencia del grupo y se generaron tensiones. No obstante, el entrevistado comentó que eventos como este funcionaron como impulso y motivación para el grupo.

Como se ha dicho, la Juventud del Sí buscó proyectar una imagen “positiva” y propositiva del sector joven. En este ánimo salieron a relucir las “pintadas” que organizaron. Sobre la iniciativa Ezequiel comentó:

“nosotros dijimos, “vamos a ver, siempre todo es en negativo; es los jóvenes, verdad, bloquear calles, quemar llantas, tirar piedras, rayar paredes; ok, si nosotros somos los de Sí, somos los positivos, entonces hagamos algo más bien no de esa forma, no violento, sino pacífico, que dé ejemplo, que refleje estos valores positivos, ves, entonces ahí se nos ocurrió ¿por qué no vamos a pintar la Asamblea?, quitamos ese montón de insultos – mira, verdad ¡qué buena idea! –bueno, ¿pero vamos con las camisetas del Sí? – no, no vamos con las camisetas del Sí; vamos simplemente como cualquier joven pintamos y ya está, veremos qué tanta pelota nos dan” (Entrevista Ezequiel, del Sí).

El relato de Ezequiel permite percibir que la imagen construida de la población joven –del No-gira en torno a sus acciones políticas, vistas como negativas y violentas: bloquear calles, quemar llantas, tirar piedras, rayar paredes. En respuesta a lo anterior, plantearon el objetivo estratégico de proyectar una representación opuesta para la Juventud del Sí: positiva, no violenta y si se quiere “civil” con acciones como esta. Es importante mencionar que este muro exponía, entre otras consignas, manifestaciones de oposición al Tratado.

Adriana participó de la actividad y opinó que el motivo de pintar estos muros, más allá de tachar alguna expresión pública, era más bien estético y se ubicaba dentro de un marco de respeto a uno de los Poderes del país.

Sobre su participación en esta actividad comentó:

“no, por una cuestión estética, porque si el grafiti lo hacen en las orillas de la UCR expresa, en las cosas abandonadas expresa, pero me parece que por más exposición que se da en instituciones de gobierno o instituciones públicas se les debe un cierto respeto o sea no sé si será que yo soy muy ridícula pero a mí me parece que es la Asamblea Legislativa de Costa Rica, no del PLN, no el PAC o sea, es la Asamblea Legislativa de Costa Rica. Es un lugar importante donde hay presencia de personas de otros países, de diplomáticos de o sea hay actividades muy importantes, y como que nada más este así toda rayada y no sé yo siento que es una falta de respeto muy grave (...), y yo participé en esto porque yo dije que es una oportunidad para que algo se vea diferente, para que las cosas cambien un poco aunque sea por un fin de semana, (...) es que a mí no me gusta como se ve, simplemente, me parece que es una que es un lugar que no tiene que estar así” (Entrevista Adriana, del Sí).

Esta actividad generó entre los jóvenes del Sí un sentimiento de orgullo, pues consideraron que era un aporte positivo al tono de la campaña. También funcionó para ampliar el grupo y generar mayor cohesión entre ellos. No obstante, quienes participaron sintieron desilusión al ver grafitis pintados de nuevo cuatro días después. De alguna manera esto aumentó los ánimos para seguir, ante lo que cabe tener en cuenta que el proceso de conformación de identidad y cohesión a lo interno del grupo se ve reforzado por la relación antagónica con el otro (Zur, 1991).

Si bien este acto tiene cierto carácter altruista para el grupo, en la medida en que no se identificaron como partidarios del Sí cuando lo hicieron, también debe ser visto en sus alcances políticos. Esta acción pretendió borrar, tapar, invisibilizar argumentos en contra del Tratado, muestras de la oposición y resistencia que existía ante la iniciativa comercial. Además se habían imprimido en un espacio público, en una instancia política en la que se estaba discutiendo el tema. En este sentido, la crítica sanamente democrática se percibe como algo negativo, irrespetuoso, algo que “estéticamente” se ve mal y se busca corregir.



Figura 18. Fotografía del muro de la Asamblea Legislativa. 11 de abril, 2007. Recuperada de <http://www.aldia.cr>



Figura 19. y 20. Imágenes del “antes” y el “después” de que la Juventud del Sí pintara el muro de la Asamblea Legislativa. Recuperadas de <http://mandaguevo.ticoblogger.com>

Ezequiel recordó que el periódico La Nación publicó una pequeña reseña de la actividad. Esta legitimación externa que les dio pie, *“tal vez con un poquito de malicia”*, para repetir la acción en la Fuente de la Hispanidad (muro del AyA). Sabían que en este lugar solían congregarse estudiantes a protestar y que desde la perspectiva publicitaria este era un punto estratégico por el gran número de personas que circulan a su alrededor diariamente. El entrevistado comentó que la solicitud de los permisos fue resuelta de manera positiva bajo la condición que la pintura fuera donada. Esta fue concedida por personeros de la campaña del Sí.

Sobre esta actividad Ezequiel relató:

“ahí nos posesionamos y tomamos la Fuente y la reacción fue muy divertida; alguna gente pensó que más bien estamos ensuciando más la fuente, otra gente más bien paraba y se bajaba a felicitarnos, la gente de los locales aledaños nos mandaban galletas y comida para que siguiéramos trabajando, se armó una fiesta muy bonita la primera vez” (Entrevista Ezequiel, del Sí).

Al poco tiempo de que ellos la pintaran los grafitis fueron escritos de nuevo, por lo que reincidieron unas tres o cuatro veces, según consideraron necesario.

Para los jóvenes del Sí esta actividad se convirtió en una especie de hito, de tradición. Esto se relacionó con las repetidas veces que la realizaron y la cohesión grupal que fomentó. Algunos incidentes también contribuyeron a ello. Según relató Ezequiel, en una ocasión mientras pintaban un muchacho se acercó, con ánimos de provocación, a desalentar la actividad. Llamó a la Fuerza Pública y alertó que se podía estar violando alguna pauta del TSE sobre la propaganda en tiempos de campaña. Los oficiales se presentaron e hicieron las consultas del caso. Poco después, se sumó otro joven a incitar una pelea. Los policías intervinieron y los jóvenes se dieron a la fuga. Al momento de la entrevista Ezequiel recordó esta anécdota como algo simpático, sin embargo recordó que en el momento fue muy tenso.

Otro de los eventos que marcó el significado de esta actividad fue la muerte de Natalia Trejos, compañera de postura. La joven, hija de Alejandro Trejos, dirigente de la campaña del Sí, murió la madrugada del 7 de octubre del 2007 en un accidente automovilístico. En diciembre, a manera de tributo, el grupo de jóvenes volvió a pintar el muro de la Fuente con una leyenda cercana a *“No a la*

violencia, sí a la tolerancia” (Ezequiel no la precisó)⁵⁰. Este acto fue organizado por Trejos, que además era una figura cercana a los jóvenes.

Por otra parte, Ezequiel comentó que intentaron realizar una plaza pública. Sin embargo, no tuvo resultados efectivos. En sus palabras, *“fue el monumento al fracaso, pero fue tremendamente divertida”*. La organizaron en Puntarenas, pero asistieron alrededor de 100 personas. Esto les obligó, al final de cuentas, a pasar un rato ameno con los artistas invitados y no desarrollar la actividad como la habían planeado.

“se me había olvidado, porque fue el único intento como de manifestación que hicimos nosotros ahí con tarima y todo y era una cosa con la que podíamos arrancar una serie de eventos similares y al final no lo hicimos, o sea, no paga la inversión...” (Entrevista Ezequiel, del Sí).

Cabe apuntar que esta es una diferencia importante con respecto a los jóvenes entrevistados del No. Si bien no fueron iniciativas específicas del sector joven, para la mayoría la participación en manifestaciones colectivas fue clave en su experiencia de involucramiento.

Ya cercano a los comicios, otra actividad que Ezequiel recordó fue “la toma” de las barras de la Asamblea Legislativa. A diferencia de otras ocasiones, en las que manifestantes del No tenían presencia en ese espacio, en este caso fueron los jóvenes del Sí los que se apersonaron. El entrevistado comentó haber hecho reclamos a los diputados del PAC y a José Merino, del Frente Amplio. Esta acción tuvo un sentido reivindicativo, a manera de “ajuste de cuentas”, ya que emplearon los mecanismos de protesta hasta ese momento asociados al No. Cabe señalar que Luis Diego indicó que desde la Alianza por el Sí se pactó que las actividades de la postura no podían ser en tono de protesta. En este sentido, el evento en la Asamblea sería una excepción. Para Ezequiel fue de alguna manera emocionante ver el desconcierto de los presentes ante esta acción inesperada de parte del grupo.

X.3.2.3 Iniciativas desde otras agrupaciones

De acuerdo con varios entrevistados, un grupo clave para el posicionamiento del Sí en el ámbito universitario fue la asociación de estudiantes de la que fue parte Mario⁵¹.

Los integrantes de este grupo interpusieron una consulta al Tribunal Supremo de Elecciones en la que se interrogó sobre el uso de fondos públicos en una campaña electoral, específicamente en el caso de la Universidad. En un plano más amplio sin duda este cuestionamiento apuntó a contrarrestar la fuerza de la Universidad como agente de la postura contra el Tratado. De manera estratégica, y protegiendo intereses propios, se omitió señalar que desde la estructura gubernamental se estaban utilizando fondos públicos para promover el Sí.

⁵⁰ Este evento también se analiza en el capítulo sobre Imaginarios sociales.

⁵¹ Cabe mencionar que Mario a pesar de estar identificado con la postura a favor, nunca la manifestó públicamente y no se consideró integrante de Universitarios por el Sí. Incluso se desmarcó de este grupo cuando afirmó que en ocasiones no estuvo de acuerdo con su forma de proceder.

Ezequiel validó esta consulta, debido a consideró que la Universidad estaba actuando de manera “grosera”, “descarada”, “parcializada” e incluso contrario a los criterios de un centro de estudios superior. Retomó que hubo una reacción con furia de las autoridades universitarias y se atrajo a medios de comunicación al realizarse conferencias de prensa. Esto sirvió para hacer visible la postura del Sí y favoreció el posicionamiento del grupo.

Por otro lado, como parte de su iniciativa privada, Alejandro visitó centros de educación secundaria, privados y públicos, sobre todo en la provincia de San José. En algunos casos, ellos mismos gestionaron estas reuniones, en otros, fueron invitados a exponer argumentos de la postura a favor. Más allá de esto, Alejandro apuntó que su objetivo era motivar a la búsqueda de información. El entrevistado comentó que fueron bien recibidos y que los espacios con los estudiantes fueron de gran provecho, pues hubo oportunidad de dialogar y de contrarrestar su desconocimiento sobre el tema.

Este mismo entrevistado también participó de actividades como parte del Partido Movimiento Libertario. Desde este rol organizó conferencias, realizó piquetes, fue invitado a hacer breves exposiciones sobre el TLC en empresas⁵², centros comunales e iglesias.

X.3.2.4 Manifestaciones propias de la coyuntura

Los jóvenes entrevistados que se identificaron con el Sí también participaron de manifestaciones. Luis Diego recordó haber asistido a la congregación del 15 de setiembre del 2007 en Cartago. Este año el tradicional acto conmemorativo a la independencia nacional estuvo teñido por la contienda ante el TLC. Personas del Sí y del No se hicieron presentes para manifestar sus argumentos. El entrevistado mencionó que junto a otros compañeros fue “correteado” luego de ser reconocidos como parte del bando a favor.

“nos habíamos hecho un farolillo todo feo que decía “Sí Costa Rica, Sí al TLC”, como el farolillo era tan chiquitillo y se veía tan feo la gente ni verdad ni lo determinaba, alguien pasó cercano y leyó “Si Costa Rica, Si TLC” inmediatamente corrió la bola “miren esos son los del TLC, vendidos les hicieron faroles y de todo” diay yo me sentía como en Drácula, diay la gente como con unas antorchas verdad con esa vaina y la gente correteándonos y uno corriendo y detrás verdad...” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

No obstante, afirmó que no los alcanzaron ni los agredieron.

Luis Diego también comentó la asistencia a una vigilia que se organizó frente al TSE. En esta actividad se abogó por transparencia en el proceso electoral⁵³. Para el entrevistado este evento fue triste debido a que recibió insinuaciones de violencia física de parte de un manifestante del grupo contrario.

⁵² Esto sucedió en empresas como Atlas, en la provincia de Heredia. Con respecto a la presencia de ambas posturas en estos espacios, Alejandro comentó que algunos empleados mencionaron haber sido visitados por personas del No y en otro caso, por personeros del PAC.

⁵³ Esta actividad fue organizada por el No. La asistencia de los jóvenes del Sí, dadas las tensiones del momento, podía interpretarse como una provocación.

Gran parte de los esfuerzos de los jóvenes entrevistados con una posición a favor del TLC se abocaron al entorno universitario. Uno de los motivos de sus acciones fue descolocar el No como postura generalizable al estudiantado de los centros de enseñanza superior, que se habían manifestado públicamente en contra. Buscaron informarse y divulgar sus argumentos, así como ganar adeptos dentro del sector joven. Entre otras cosas, para ello agenciaron su posicionamiento en medios de comunicación. También quisieron proyectar una imagen positiva y propositiva, diferente a la que percibieron del No. Relataron que al participar de algunas actividades masivas se dieron momentos de tensión inter grupal con insinuaciones de violencia.

Parte de las iniciativas que se desarrollaron desde ambas posturas tuvieron en común objetivos como analizar el Tratado y sus implicaciones para el país, informar a la población con la que pudieron entrar en contacto en distintos espacios e invitar a la participación en la coyuntura, rubro que podía ir desde emitir el sufragio como derecho ciudadano hasta involucrarse de manera más activa. La diferencia la marcaron los valores e intereses con las que se dirigieron las actividades. Al mismo tiempo, entraron en juego los recursos que cada grupo dispuso para alcanzar el éxito de sus propuestas.

X.4 Recursos

Muy relacionados con el desarrollo de actividades están los recursos que se ponen a disposición para cumplir los objetivos del grupo.

Martín Baró (2004) estableció el poder como un criterio fundamental para comprender un grupo de manera psicosocial. Apoyándose en Foucault, en un sentido estratégico, él concibe el poder como un carácter de las relaciones sociales que emerge por las diferencias de recursos entre personas, grupos o poblaciones en situaciones específicas. Esto implica que el poder de un grupo debe analizarse en la situación particular en la que se encuentre dentro de su sociedad. Una agrupación será poderosa en la medida en que se diferencie ventajosamente en las relaciones con otros y, en consecuencia, pueda alcanzar sus objetivos. Parte de la superioridad de un grupo puede radicar en la diversidad y en la importancia de los recursos que disponga en sus relaciones sociales.

X.4.1 El No: la creatividad y emoción desde las comunidades

Para empezar, aún cuando no fue rescatado en este rubro por las personas entrevistadas, en los relatos de varios de ellos y ellas sobresale que el apelar a la intuición y sensibilidad de la población, e incluso la propia, fue un recurso movilizador a su favor. Contra lo racional que podía ser hablar de las implicaciones técnicas y políticas del Tratado, generar discusión a partir de lo emotivo, de las percepciones cotidianas de lo que sucedía, de las estrategias que estaba empleando el Sí, por ejemplo, fue un punto de partida valioso al entrar en contacto con distintas poblaciones.

Gabriel lo ejemplificó de la siguiente forma:

“O sea, si estamos viendo, solo decirle a la gente que el Tratado de Libre Comercio con el tratado internacional va a estar encima de todas nuestras leyes, abajo de la Constitución pero encima de toda la legislación entonces cómo se siente usted, verdad, algo que han hecho los gringos, que lo escribieron estadounidenses negociado con costarricenses que son pertenecientes a la clase política poderosa, rica de este país...¿no le suena extraño?” (Entrevista Gabriel, del No).

Esta también era una lógica que lo movía a él como joven, *“decir, algo que me están diciendo los gringos que haga, ¿en qué momento los gringos están buscando un interés verdadero para acá? No ha habido, siempre ha habido un interés latente de cualquier buena acción que tengan”*. Análisis personales del mismo tipo emplearon personas como Claudia y Enrique en sus primeros contactos con el tema y con personas identificadas con el Sí.

Como ya he señalado, los Comités Patrióticos fueron un bastión del No. Estos se movilizaron y organizaron desde las comunidades, implementaron estrategias de comunicación alternativas y con escasa dirección centralizada nadaron “contra corriente” frente a recursos de poder más tradicionales, a favor del Sí. Las personas entrevistadas no plantearon los Comités como un recurso. Estimo que quizá son vistos como un producto de la coyuntura. Sin embargo, merecen ser valorados como generadores de muchos de los atributos con los que se distinguió el No.

Aunque no hay certeza en cuanto a su origen, Enrique señaló que ante la posibilidad del proceso de referendo personas involucradas en distintas organizaciones sociales y partidos políticos acordaron llevar la información del TLC directamente a las comunidades. Lo anterior fue una experiencia novedosa para muchas otras personas, pues esta podía ser la primera vez que se involucraban en este entorno local. Esto permitió la formación de vínculos en lo previo inexistentes incluso entre vecinos. Mariel, por ejemplo, indicó que a la primera reunión del Comité llegaron unas treinta o cuarenta personas, de las cuales pocas eran conocidas suyas. Aún así, esto no obstaculizó que se unieran por el objetivo que compartían.

Enrique, con una visión que buscó ser realista sobre la misma dinámica, a veces tensa dentro del Comité, de igual forma rescató el compañerismo que se logró a lo interno de estas agrupaciones:

“sobre todo las reuniones de los días muy, muy próximos al referéndum verdad, porque había un clima puta, como de mucha camaradería, como de mucha solidaridad, o sea no es idealizar tampoco, no se trata de eso, obviamente también habían tensiones y siempre hay cortocircuitos entre uno o sea eso es imposible, tampoco era paz, amor y rock and roll, porque de hecho hay gente que lo trata de vivir así verdad o gente que dice que los Comités Patrióticos eran completamente horizontales, no, mentira, habían liderazgos; pero también se habían ambiente en mucha fraternidad y camaradería, de mucha ilusión” (Entrevista Enrique, del No).

Aunque no en todos los casos, los Comités también llegaron a ser espacios de contención emocional al recibir los resultados adversos a la postura. Esta fue la experiencia en el Comité de Curridabat:

“ya después cuando oficialmente dijeron que había quedado el Sí, era como eso, como esto no está pasando, estábamos muchos como en shock, como no, esto no es posible (...) fue como muy importante estar juntos, fue como hablar de lo que había pasado y eso se siguió dando después del referendo nos seguimos reuniendo y yo digo que mínimo un mes después seguíamos hablando de lo que había pasado” (Entrevista Mariel, del No).

Caso distinto fue el del Comité de Guadalupe en el que participó Enrique. Luego de recibir el resultado él se vio de alguna manera obligado a “hacerse el fuerte” y decirles “¡Compañeros, aquí no ha pasado nada!”, en un esfuerzo porque el espíritu de lucha no se perdiera y el grupo no se desarticulara.

El carácter inclusivo con el que se plantearon permitió ampliar el alcance de la iniciativa. Como ya se expuso, estas agrupaciones convocaron personas con diversos orígenes, perspectivas y motivaciones para identificarse y luchar por el No. Sin embargo, esta particularidad no opacó, al menos en las experiencias de los participantes de esta investigación, las capacidades organizativas de los Comités. Estas fueron fundamentales para el funcionamiento de los grupos y el cumplimiento de las metas que se trazaran. Por ejemplo, Mariel calculó que su Comité lo integraron alrededor de ochenta personas, cantidad lo que los señalaba como uno de los grupos más grandes a nivel nacional. Aún así, supieron aglutinar propuestas de acción y distribuir por distritos tareas en distintas comisiones, a saber: Comunicación, Finanzas, Juventud y una Electoral y de Transporte ya más cerca del día de votaciones.

Más allá de los Comités, como bien lo señaló Josué, el encuentro de sectores tan variados como lo fue el sindical, el ambientalista, el sector académico, parte de la iglesia católica y las feministas, en un mismo objetivo de luchar contra el TLC es algo inédito en la historia reciente del país.

Otro recurso que tuvo el No fue la creatividad y la inventiva. Estas se manifestaron en la adaptación del símbolo del corazón a las características locales y motivos que se aglutinaron en el No, así como en las estrategias a utilizar para transmitir su mensaje. Esto tiene relación con la escasa centralización de su campaña.

Mariel comentó que en el Comité de Curridabat al corazón del No sumaron la imagen del indio Corrirava, personaje histórico local, y la leyenda: “Curri dice No al TLC”. Estos aspectos denotan la apropiación situada del símbolo que se usó a nivel nacional. A pesar de ello Enrique comentó que hacia el final de la campaña se buscó, sin mucho éxito, unificar los símbolos o personajes con los que se pudiera identificar el movimiento.

“...se intentó hacer, no se logró por dicha, no se logró sencillamente porque no había los recursos para hacerlo, es decir Liberación puede empapelar con el mismo afiche todo el país porque tienen toda la maquinaria para hacerlo o pueden tirar el mismo anuncio en la televisión a que va a ser transmitido. El movimiento del NO como prácticamente auto gestionaba su campaña no era el mismo volante que se repartía en la feria de Alajuela, al que se repartía en otras partes” (Entrevista Enrique, del No).

Para Josué este elemento creativo sobresalía en vista de la evidente desigualdad en los recursos económicos de un grupo y del otro.

“nosotros tuvimos más bien, tuvimos que nadar contracorriente porque no contábamos ni con recursos económicos ni tampoco contábamos, digamos, con medios, entonces nuestros grandes recursos fueron la creatividad y el optimismo de la gente. Desarrollábamos un país distinto. ¡Fue difícil! Realmente yo creo que eso les dio una ventaja a ellos pero esa ventaja no fue determinante, lo determinante fueron otros factores que yo creo que fueron “ases” o “cartas” que se sacaron de la manga a última hora, pero la creatividad siempre estuvo con nosotros. Eso ponelo ahí subrayado” (Entrevista Josué, del No).

En otro momento de la conversación con él, agregó:

“El No tuvo la creatividad, tuvo la fantasía, tuvo el sueño, tuvo la esperanza, tuvo el optimismo hasta donde pudimos verdad, lo tuvimos el grupo hasta esperar el resultado creo que fue determinante y debo decirte que el No no se preparó para perder” (Entrevista Josué, del No).

A falta de recursos económicos que les permitiera el acceso a medios de comunicación masiva los distintos grupos del No se apropiaron de espacios propagandísticos alternativos. Mariel detalló: *“otra de las cosas que hicimos fue cuando iba a ser una actividad o así, pegábamos afiches en los postes o así, o donde había tapias, con el logo del Comité (...) se pintó un mural como camino a Lomas de Ayarco, se hicieron pintas de No al TLC como mensajes así, y ya luego cuando salió el corazón, se pintaba el corazón”.* También se produjeron “banderas” del No y fueron comunes los pines con leyendas alusivas que fueron visibles en bolsos o bultos.

El uso de Internet fue un recurso de comunicación importante. Por medio de la red se enlazaron los Comités Patrióticos esparcidos en territorio nacional, compartieron información, material e imágenes de manera rápida y eficiente. Esto incidió que la capacidad de respuesta ante las estrategias del Sí fuera pasos adelante.

Por último, vale la pena mencionar que el accionar de los Comités y de otros espacios participativos se vio nutrido por los insumos académicos que se generaron desde las universidades estatales. Como estudiantes, las personas entrevistadas tuvieron a su alcance libros, convocatorias a actividades en las que pudieron nutrir sus argumentos, así como metodologías que les permitieron tener una visión que les facilitara, en la medida de lo posible, el acercamiento a las poblaciones con las que tuvieron contacto.

De lo anterior, importante rescatar cómo el Movimiento del No supo poner en valor los productos de las adversidades ante las que se desarrolló, convirtiéndolas luego en sus fortalezas.

Entre los recursos que salieron a relucir de la postura del No entre las personas entrevistadas cabe rescatar que se apeló a la intuición y la sensibilidad de la población. El Sí buscó contrarrestar esto en un fomento al raciocinio. Los Comités Patrióticos fueron gestores y muestra de la integración que se puede dar en la diversidad cuando se comparte un objetivo. También pusieron en marcha la creatividad en el uso de recursos económicos más limitados.

X.4.2 El Sí: fuerza económica y estructura partidaria

A nivel de postura varios entrevistados reconocieron que, a diferencia del No, el Sí contó con muchos más recursos económicos. Esto está ligado con los grupos de poder a los que les interesaba que la postura saliera adelante. El efecto directo de este factor fue notable en el amplio acceso que tuvo la postura a medios de comunicación masiva, si se quiere más tradicional, como la radio y la televisión. También, en la producción de material publicitario para compartir con la población.

Con respecto a estos últimos insumos, Mario tuvo conocimiento de material promocional financiado por instituciones privadas, como la Asociación de Consumidores Libres, la Unión Costarricense de Cámaras y Asociaciones de la Empresa Privada (UCCAEP) y el CINDE (Costa Rican Investment Promotion Agency). Los anteriores, con intereses directos en la aprobación de la iniciativa comercial. En cuanto a su distribución, el entrevistado comentó haber realizado llamadas en solicitud de folletos o artículos promocionales, que luego recibió y los dispuso para variadas actividades.

Adriana recordó:

“Después tuvimos muchísimas ayudas, muchísimas de las camisetas que teníamos nunca pagamos ni un colón, llegaban y decían: tengan para que se las pongan y salgan con esto. Llegaban de las empresas y llegaron, una vez me acuerdo que llegaron: hey, nos acaban de regalar unos vasos. O sea era, me imagino que mucho más difícil para el resto, para los grupos del No” (Entrevista Adriana, del Sí).

Aún bajo este reconocimiento, resultó muy interesante que militantes de la postura cuestionaran la efectividad de estos medios y recursos. Alejandro, por ejemplo, comentó que a pesar de haber ganado, él no percibió que las personas tuvieran información del Sí, como sí tenían del No. Tatiana, en este mismo sentido, estableció un marco comparativo entre las posturas:

“Es interesante porque digamos, el Sí tenía mucho más recurso económico, por decirlo así; pero yo sentí que él No estaba mucho más afuera, se vio más, circularon más y hicieron más propaganda. Digamos, el Sí regaló toda su propaganda y al No uno lo veía que vendían cosas; vendían pines y cosas así; se ve como que le costaba más; o sea, era como un sector de la población que no tenía tantos recursos; en cambio, di, el Sí tenía los recursos de todas las trasnacionales, los recursos del sector industrias, de la Cámara de Industrias, de la Cámara de Construcción y toda la cuestión; o sea, al No siempre le costó más ¡y fue una lucha!” (Entrevista Tatiana, del Sí).

En el caso del grupo “*Universitarios por el Sí*”, Luis Diego apuntó que no contaron con financiamiento de ningún partido político y que en este sentido “se las tuvieron que ver solos”. Al comentar sobre el encargo que hicieron de unas camisetas para el grupo, comentó:

“día entre nosotros de los mismos recursos de nosotros me acuerdo que hicimos unas camisetas que si acaso duraban una lavada que eran de Universitarios por el Sí, unas camisetas rojas y eso nos dolía mucho porque nosotros al ser estudiantes no teníamos posibilidades no teníamos mayor recurso que nuestro tiempo y nuestro poco dinero” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Esta es la visión de uno de los fundadores del grupo y lo expuesto parece ser coherente con la realidad, sobre todo, económica de estudiantes universitarios. Afirmó que extrañaron el respaldo de algún partido, grupo de interés y del mismo gobierno. Sin embargo opinó que esta fue una estrategia acertada para evitar perjuicios en la opinión pública por este tipo de acercamiento, que además hubiera reforzado la imagen de “ser títeres” de los partidos políticos que ya rondaba. A lo anterior se suma el criterio de Alejandro, quien afirmó que cuando determinaron repartir volantes en diferentes espacios optaron por imprimirlos por sus propios medios, buscaron de los producidos por el COMEX, los “robaban” de sus partidos o gestionaron que les dieran donaciones.

Por otra parte, Mario fue del criterio que una gran fortaleza del Sí fue contar con la estructura partidaria y operativa del Partido Liberación Nacional el día de las votaciones⁵⁴. Afirmó: “*El día E [electoral] fue lo que le dio el gane al Sí*”. Esto se traduce en personal, transporte, alimentación, distribución de propaganda, entre otros recursos a disposición para los comicios. En sus palabras: “*Liberación tiene no sé, alguien por cada centro de votación, por lo menos uno, y eso es lo que te hace la diferencia del mundo*”.

Adriana comentó la diferencia que marcó para ella la centralización e integración de esfuerzos en una instancia.

“bueno de organización por supuesto teníamos una casa, teníamos personas trabajando única y exclusivamente en eso, personas que desde las ocho de la mañana a las 10 de la noche lo que iban a hacer era llamadas, coordinar actividades, coordinar giras, empezar a buscar quiénes eran los transportistas, las comidas, las charlas. Teníamos un grupo personas que eran oficinas, o sea vos llegabas ahí y era su parte de call center [centro de llamadas], tenía sus salas donde se habían estado dando reuniones con empresarios. Yo siento que sí efectivamente eso fue de las ventajas, de los principales recursos” (Entrevista Adriana, del Sí).

En otro momento de la conversación esta misma entrevistada estableció un marco comparativo entre esta experiencia en el Sí y lo que a su percepción sucedía en el No.

“igual sentir que, era una cuestión grupal, es una cuestión como muy nacional, yo siento que a mí lo que me gustaba era que mis compañeros que estaban con el No, no lo tenían como ese grupo único, sino que existían como, se reunían por aquí, se reunían por allá,

⁵⁴ Aunque en lo formal es necesario distinguir la estructura partidaria del Partido Liberación Nacional de lo que fue la Alianza por el Sí, es conocido que muchos de sus integrantes eran los mismos.

que los de la FEUCR, que los de esto, que la alianza patriótica y todas estas cuestiones que no me acuerdo cómo se llamaban [probable referencia a los Comités Patrióticos] (...) pero no tenían como esto de que nosotros agarrábamos y llamábamos a cualquiera que estuviera en la Casa del Sí, ocupan alguna ayuda, vamos ya, te sentías parte como de algo oficial.. a mí, además, que me gustaba la política, me hizo sentir parte del gobierno, parte de lo que está pasando en el momento en el país, parte de lo que se estaba luchando desde el gobierno...” (Entrevista Adriana, del Sí).

Si bien algunos otros miembros del grupo pueden discrepar, sobre todo en cuanto al acceso directo a recursos económicos, el grupo “*Universitarios para el Sí*” también fue parte de esta centralización de esfuerzos. Adriana reveló que a su criterio nunca sintió que estaba colaborando en dos grupos distintos. Esto parece obvio en tanto se compartía el objetivo de aprobación del Tratado, sin embargo, también existió un ligamen importante de recursos publicitarios.

“Universitarios por el Sí y U’s privadas dicen Sí, decíamos: nos vemos a las once de la mañana en la Avenida Central y tal persona va a pasar a la Casa del Sí a recoger todo el material que vamos a repartir entonces había como una unidad que yo nunca sentí estoy en dos grupos ayudando a la vez, yo siempre sentí estoy en un solo grupo ayudando” (Entrevista Adriana, del Sí).

Es importante destacar que Adriana anotó como uno de los recursos del Sí haber sido la posición del gobierno. Como elemento de influencia, esto sin duda aporta una cuota de poder ideológico nada despreciable.

“Yo siento que parte de los recursos, eso, el hecho de ser la posición del gobierno influye, por supuesto que influye, no tanto en los jóvenes, no a nivel universitario, influye en los estratos superiores, en gente que sí votó por los que están en el gobierno, que sabían que esa era la bandera del gobierno, que Oscar junto con la del PLN llevaba en la otra mano la del Sí y eso nunca fue un secreto para nadie, sino que eso iba de la mano y para inclusive para personas mayores siento que era como uno de los recursos importante, si es lo que el Presidente dice que tenemos que hacer, es lo mejor que podemos hacer, entonces sí teníamos ese beneficio pero sí teníamos mucha oposición...” (Entrevista Adriana, del Sí).

Entre los recursos que el grupo del Sí puso en marcha se encontró el capital económico que respaldaba esta opción y la estructura partidaria y operativa de la Alianza por el Sí, pero sobretudo del Partido Liberación Nacional. Como parte de esto último, se derivó el ejercicio de poder simbólico e ideológico asociado a que Oscar Arias, como Presidente de la República, haya promovido el Tratado.

El Sí y el No dispusieron de distintos recursos que les permitieron la consecución de sus objetivos. Puedo decir que ambos grupos fueron tuvieron y ejercieron una buena cuota de poder en el sentido expuesto por Martín Baró (2004).

Contrario a lo que se pudo esperar, el No fue “poderoso” en convertir su diversidad y sus recursos económicos limitados en la creatividad que mostró en la campaña y en atraer votantes apelando a la criticidad y al establecimiento de relaciones de cercanía con la población. El Sí supo poner en juego “la maquinaria”, la estructura con respaldo económico, así como el andamiaje de poder que le proporcionaban los partidos que lo conformaron de cara a las votaciones. Sin embargo, la principal diferencia y en donde estos recursos no son comparables, redundó en su alcance e incidencia en los resultados. En palabras de Martín Baró: *“No se puede decir que exista la equiparabilidad de recursos, sino que unos recursos posibilitan de forma más universal que otros el poder de aquellos grupos que los controlan”* (Martín Baró, 2004, p. 216). Esta afirmación sobresale en el caso del Sí, que tenía a su favor sectores económicamente poderosos, cuyo financiamiento, entre otras cosas, permitió un amplio acceso a los medios de comunicación masiva.

Aunque ya los entrevistados del Sí cuestionaron su efectividad, anotación con la que concuerdo, es importante dimensionar la desigualdad de recursos económicos entre las partes. Cabe tener en cuenta que esta diferencia fue permitida por una regulación insuficiente del TSE y por el reglamento establecido para el proceso del Referendo, que se ha representado algunos retrocesos en la materia (Raventós, 2008). Sobre la diferencia de recursos entre las posturas Cortés (2008) apuntó: *“el sector que apoyaba al TLC contaba con el apoyo financiero y masivo del gran capital nacional y trasnacional, que no escatimó esfuerzos para pautar en publicidad y propaganda lo que fuera necesario para ganar”* (p. 39). Como muestra, de acuerdo con datos citados por este mismo autor, la pauta total en televisión fue de 1444 anuncios, de los cuales 1319 fueron del Sí y 125 del No. A esto se sumaron cuotas de poder simbólico quizá menos cuantificables.

En el largo plazo es importante valorar las implicaciones de esta diferencia de recursos. Se ha dicho que la competencia entre partidos con recursos equilibrados (políticos, humanos, económicos) se considera un factor de la democracia (Sartori, en Raventós, 2008). Como es sabido, en este caso no se trata de partidos, pero sí de posturas en una misma contienda electoral. Más aún, análisis teóricos, así como los realizados por las personas entrevistadas, parecen indicar que la diferencia percibida de recursos entre las partes incidió en la percepción negativa de este proceso como uno “democrático”, que cuente con la legitimidad de ambas partes.

X.5 Errores y virtudes, un espacio para la autocrítica

Como parte de la guía de entrevistas, al indagar por los recursos de cada grupo, formulé preguntas en términos de los “errores” y “virtudes” que los participantes percibieran de su postura y de la contraria. Aún cuando esto se relaciona con ejes expuestos en apartados anteriores, las discusiones generadas propiciaron que este análisis fuera tratado por aparte.

Plantear la disyuntiva en esos rubros funcionó como ejercicio de autocrítica hacia la imagen y actuación propia, así como en el reconocimiento de los méritos del oponente en la medida de lo

posible, según el orgullo grupal y las emociones en torno al grupo opuesto, todavía tiempo después de terminado el proceso del referendo.

X.5.1 El No: de “la toma de consciencia” a la propuesta

En cuanto a los logros alcanzados, Haydee y Josué opinaron que el No logró fomentar la “toma de consciencia” sobre el manejo de los asuntos estatales y los intereses particulares que pueden entrar en juego. Josué rescató que además de una mayor amplitud en su visión política generada a partir de su participación en la coyuntura, su sentido de lucha del “No” será extensivo a otros asuntos de la realidad nacional.

“Uno se da cuenta de que hubo muchas luchas antes y que vienen muchas luchas después, porque si bien es cierto que te dicho de que el No no se preparó para un triunfo del Sí ¡el No sigue vivo! El No sigue ahí, manifestándose en contra de la minería a cielo abierto, manifestándose en contra de la corrupción, manifestándose en contra de, o sea, de un montón de leyes que no benefician a este país, inclusive el No sigue manifestándose en apoyo a grupos minoritarios de este país como por ejemplo a grupos indígenas. Y eso lo puedes ver en diferentes redes sociales donde un montón de gente... para mí fue muy importante eso y me permitió ampliar mi visión política” (Entrevista Josué, del No).

Enrique reflexionó que uno de los aprendizajes, tanto a nivel personal como de la postura, fue haber podido comunicarse con personas de posiciones políticas distintas de las propias.

“ponerte a pelear con una persona sino sabe “mire que ustedes trabajan para la empresa privada y ustedes igual siguen votando por los mismos” pero en un sentido de pelearse con la gente no, “mire es que usted es un servil”, son errores que la gente que uno comete sin mayor formación política o socialización política di que se da cuenta ya con el tiempo de que esas cosas ahí que hay que cambiarlas y que en términos generales el movimiento del No aprendió eso” (Entrevista Enrique, del No).

Lo anterior lleva a pensar que las discusiones conjuntas que se daban en los Comités Patrióticos, y que aún en el ámbito cotidiano fueron fomentadas por el clima de polarización, pudieron haber contribuido en la socialización y formación política de sus participantes.

Sin embargo, personas como Gabriel se mostraron ansiosas por la toma de acciones concretas y no tanto por “la hablada”. El entrevistado opinó que la falta de lo primero fue uno de los yerros del No.

“Pero era mucha hablada también, mucha hablada, entonces yo dije un par de veces ‘esto me parece demasiada hablada y por eso es que se ahueva mucha gente, entonces yo voy a participar de las actividades, foros y debates que haya pero no voy a ir a las reuniones” (Entrevista Gabriel, del No).

Según comentó Enrique, el No evitó el discurso de clases en su estrategia por captar adeptos y para él, esto fue un error garrafal. Se asumió que los sectores medios se identificarían y se dirigió la

campaña en este sentido. Por el contrario, el Sí tenía muy claro que el tema del TLC y el referéndum no podía plantearse como una lucha de ricos contra pobres, (Sí-ricos, No-pobres), como lo apuntaron Casas y Sánchez en el Memorando. Ante este tipo de situaciones, en las que el No fue quizá precavido en demasía, personas como Mariel afirmaron que en el No *“faltó malicia”* para sortear las tácticas del Sí.

Otro de los errores del No, según Enrique, fue haber perdido el clima generado por el Memorando. A escasas dos semanas de las votaciones sectores asociados al PAC trajeron a flote la tesis de la renegociación del Tratado. Ottón Solís coordinó la visita al país de dos congresistas estadounidenses que expusieron que la firma del TLC no excluía al país de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe y que se podía renegociar el instrumento. El entrevistado afirmó que además de que fue una estrategia unilateral, sin haber consultado otros sectores del No, era innecesario retomar esta discusión. Esta llegó a desplazar de la agenda el tema del Memorando y las reacciones de repudio al documento, que beneficiaban al No.

“Es decir, era innecesario introducir una discusión cuando de lo que se estaba hablando, que era el Memorandum, favorecía a los intereses del No, verdad, entonces eso provocó que sectores medios que por ahí estaban con el No porque tenían una leve esperanza de que el TLC se pudiese renegociar, pero que en todo caso eran sectores minoritarios, al final terminaron votando por el Sí, o terminaron no yendo a votar, verdad. Este me parece que de esa serie de errores, este es el más garrafal, verdad” (Entrevista Enrique, del No).

Aunado a lo anterior, esta acción dio pie para que dos días antes de las votaciones sectores a favor del Tratado pautaran en forma de noticia declaraciones de personeros del gobierno estadounidense en las desmentían a los congresistas. Enrique recordó: *“Obviamente el periódico La Nación saca: ¡Gobierno de los Estados Unidos desmiente a legisladores!...”*. Esto generó incertidumbre entre los votantes, según lo constató Claudia en personas cercanas a ella. Sin embargo, Enrique agregó que una valoración auto crítica señala que el error en primera instancia fue provocado por Ottón Solís y quizá fue uno de los más graves.

Por otra parte, a pesar que algunas de las personas entrevistadas confiaban en que el gane del No era posible, Enrique y Josué consideraron que cerca de los comicios se pecó de triunfalismo. Producto de la concentración realizada el 30 de setiembre del 2007 se generó una sensación de optimismo exagerado en muchas personas, reacción que Enrique pudo vivenciar con algunos de sus compañeros del Comité.

Al respecto expuso:

“digamos yo me acuerdo que después de esa marcha el martes que tenía una reunión del comité patriótico, yo iba para la reunión verdad y caminando, y en eso veo en una farmacia, que había como por la esquina hay, por la esquina donde nos reuníamos, había un compañero ahí y le digo: “mira, ¿cómo estás? Entonces cuando entro y veo al hombre; al compañero nuestro que le estaba diciendo al chavalito de la farmacia... y le decía algo así como: “mira, con esta marcha que hicimos... ya este referéndum del domingo está

ganado... esto es un trámite... si más bien ir a votar es vara" ... entonces yo me quedé así y le dije: "Mira, Sigi, no hagas eso huevón, nosotros ahorita lo que menos podemos hacer es relajarnos huevón!"... "sí, sí compañero, entendé que es para vacilar"... Mucha gente creyó que con la marcha ya se había ganado el referéndum y bueno, una carrera se corre hasta el final, verdad o sea, uno no puede faltando 20 metros empezar a bajar el ritmo porque decís que ya ganaste, y mucha gente hizo eso yo creo" (Entrevista Enrique, del No).

En su opinión, este triunfalismo además fue estimulado por los sectores a favor. En contraposición a verse decepcionados luego de la marcha del 30 de setiembre, se publicó la última encuesta de Unimer, en la que el No tenía una ventaja de 10 puntos sobre el Sí (LN, 03/10/07). Se enfatizó la idea de que el No estaba cerca del gane, lo que parece haber provocado que el Sí lanzara "la artillería pesada", con las pautas noticiosas, antes comentadas, incluso en lo que debió ser periodo de tregua electoral.

"fue una reacción frente a esa noticia que publica el periódico La Nación verdad... puta, si nos dormimos en los laureles es capaz que éstos cabrones nos ganan verdad... y en el No generó más bien un relajamiento, verdad, "iya ganamos!"... y eso es en cualquier ámbito... ya sea un partido de futbol, una guerra, lo que sea... si vos te relajas, por más cómoda que sea tu ventaja... estás listo, y eso fue lo que pasó con la gente, que se dio por un hecho que ya eso estaba ganado" (Entrevista Enrique, del No).

En el No se pasó del triunfalismo al fatalismo en cuestión de una semana. Luego de los resultados negativos fue difícil sobre ponerse, factor asociado con la construcción sumamente negativa que se hizo de los efectos del Tratado en el país.

Luego de recibir los resultados adversos, Josué opinó que un error fue tratar de ubicar responsables por la pérdida dentro del mismo No. El opinó que en una pelea tan dura como la que había sido, se debía mantener la compostura y analizar que el gane podría atribuirse, más que a errores propios, a los recursos que el Sí puso a disposición.

Por último, la frase "Decimos No al TLC, ¿y después qué hacemos?" resume una de las debilidades más notables del No: pasar de la resistencia a la propuesta. Enrique analizó que si bien una alianza entre movimientos sociales y partidos políticos progresistas o de izquierda hubiera sido ideal para el momento, esto no fue posible a falta de una dirección política capaz de lograrlo. En este aspecto salió a relucir la diversidad del movimiento de manera perjudicial, ya que más allá de decir No al TLC, se había perdido el objetivo común. Articular un proyecto de país integrador de las perspectivas de los diversos sectores que integraron el No no ha sido posible tres años después del clímax ante el Tratado.

Más aún, ha sido difícil traducir la movilización generada desde los Comités Patrióticos, con características de movimiento social, a un interés por participar en un partido político. En este sentido, cabe destacar que de las personas entrevistadas del No sólo dos eran militantes de un partido político al momento de nuestra reunión. Las demás parecen haber plasmado su perspectiva

política en otros espacios de participación, en iniciativas propias o de voluntariado. Al contrario, cinco de las personas entrevistadas del Sí eran parte de un partido.

Entre los logros del No los entrevistados de esta postura señalaron el haber fomentado la “toma de consciencia” de la población en cuanto a asuntos políticos. También, el haber desarrollado capacidades de comunicación asertiva en relación con personas de diversos criterios.

Por otra parte, observaron que la poca agilidad para tomar acciones concretas, la “falta de malicia” ante algunas de las estrategias de su adversario, haber perdido el clima a favor del Memorando, pecar de triunfalismo cerca de los comicios y la falta de una propuesta alternativa al Tratado fueron sus debacles.

X.5.2 El Sí, posicionarse y contrarrestar el No con estereotipos

En el ámbito de acción de Universitarios por el Sí, encontraron satisfacción en haberse posicionado como locutor legítimo en el debate.

En palabras de Luis Diego,

“nosotros logramos adquirir una legitimidad en el ámbito del debate, “ah sí ellos son los jóvenes del Sí”, entonces mucha gente llegaba pedirnos información, entonces digamos nos decían “mire gente yo todavía no estoy seguro de mi posición” entonces empezaba pedir información del Sí y a formar su criterio vedad y a formar su criterio, con ese criterio nosotros exponíamos cuáles eran nuestros argumentos” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Lo anterior, a pesar de haberse topado con limitantes al invitar a la participación dentro del grupo. Luis Diego notó que la gente no tenía mayor confianza en la convocatoria, pues la percibían riesgosa. En algunos casos le advirtieron “te vas a provocar una bronca” haciendo referencia a dificultades en la relación con los profesores. También argumentaron que dejarían de tener tiempo para labores universitarias.

Por otra parte, tuvieron que lidiar con el oportunismo de algunos compañeros que conforme el grupo se hizo más visible, buscaron proyectar una imagen de involucramiento y compromiso alejada de la realidad. Esto en ánimos de ser parte de entrevistas y programas de radio a los que fueron invitados. Según relató Luis Diego esto generó rencillas. Una de sus preocupaciones era que no manejaran información precisa y se diera lugar para descalificaciones de parte del No.

En un plano más amplio, Tatiana refirió en varias ocasiones la preocupación que le generó notar que los del Sí “se confiaron” en la ejecución de acciones y en los recursos más tradicionales con lo que invitar a los votantes. De cara a la publicación de la encuesta de Unimer, poco antes de los comicios, ella comentó:

“Entonces se empezó hablar que a los del Sí les había agarrado muy tarde para ir a hablar con la gente en las calles, cosa que el No siempre fue; tuvieron una táctica mucho más agresiva porque mandaron a mucha gente a hablarle a la gente que no estaba al

tanto de la situación; en cambio los del Sí siempre se mantuvieron como en los círculos de arriba; bueno, por televisión, por el periódico, pero nunca como que metieron las manos, verdad, en la masa entonces se hablaba de que sí, le agarró a todo el mundo tarde y después todo el mundo, una semana antes, andaba viendo a ver cómo se lograba algo” (Entrevista Tatiana, del Sí).

Adriana apuntó que en un principio hubo confianza en que la decisión quedaría en manos del poder Ejecutivo o de la Asamblea Legislativa, en la que se contaba con el número de curules que permitía su aprobación en esta instancia. Hasta el momento en que la decisión tomó un curso electoral, e incluso más adelante al notar la organización del grupo opuesto, fue que el Sí tomó acciones más determinantes.

Como se ha mencionado, en el No hubo una mayor tendencia a apelar a recursos emotivos, mientras que el Sí procuró contrarrestar lo anterior con argumentos racionales. Los entrevistados del grupo a favor respaldaron su estrategia pero reconocieron que también tuvo su costo. Luis Diego observó que los argumentos pasionales y sencillos, como a su criterio empleó el No, pueden calar más en el electorado. Debido a esto, en ocasiones sintieron frustración al no poder transmitir sus razones.

Al respecto, comentó:

“o sea se trató de contraatacar con argumentos, de desmentir con razones verdad con análisis y tal cosa verdad “esto es bueno por tal y tal cosas”, un soporte como te diría, no necesariamente académico pero un soporte eh...como te diría estaban las cosas expuestas digamos desde una teoría económica que podía demostrarle lo que era libre comercio, otras actividades y demás cuando lo que hizo el No me parecía más que como más apegado a nostalgia que eran clases bajas, frases como se va a vender el ICE, el ICE que tanto le costó a su papá y a su mamá, la Caja, algunas cosas que no veíamos como más poco nostálgicas de volver a aquel estado de benefactor, aquel estado que teníamos en los 70's y demás que diay en estos momentos resultaría bastante bonito pero por la forma en que se vive el mundo no se puede, entonces como lo que para mí fue una virtud también fue una debilidad porque qué vende más, lo más llano y lo más pasional o el raciocinio, y verdad, el mito vale más, muchísimo más en el electorado” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

En relación con esto, Ezequiel notó que su “raciocinio” los llevó a desestimar el impacto de algunos argumentos del No por considerarlos poco atinentes a la realidad. Ya se anotó que este fue un criterio con el que calificaron al No. El entrevistado apuntó que pudieron haber pasado por alto temores legítimos de la población ante la puesta en marcha del Tratado. En este sentido, se podría decir que el recurso con el que describieron el grupo opuesto terminó actuando en su contra, manifestándose también en falta de empatía o sensibilidad ante las preocupaciones de la población en general.

Por su parte, Mario ubicó dificultades importantes del Sí para seguir la “campana viral”⁵⁵ del grupo opuesto. Al igual que otros entrevistados de esta postura, él tampoco estuvo de acuerdo con algunas pautas de la campana publicitaria, como los spots de la novela del corazón del Sí y el corazón del No.

Esta campana consistió en una serie de “capítulos” de una historia de amor, entre un corazón del No y un corazón del Sí, mujer. En uno de ellos se ve a la corazón del Sí agradeciendo sarcásticamente el regalo de una foto de Vladímir Ilich Lenin, político comunista. En otro, se insinúa que el corazón del No llevó a la casa unos “tarros de pintura” con los que se induce la idea de que personas del No pintan paredes, o grafitean. Esta es confirmada en otro spot, en el que la corazón reclama a su novio las pintas que sus amigos “artistas” hicieron al muro de su casa. En una pauta, la corazón del Sí rechaza una invitación a una manifestación con el argumento de “tener que ir a trabajar” y luego indica que al corazón del No y a sus amigos les gusta la música trova. En otra, implícitamente se alude al robo del corazón de parte del Sí, pero se plantea en términos de “tener muchas cosas en común”. Todos ellos cierran con la frase: *“la gente del Sí, sí tiene corazón, aunque usted no lo crea”*⁵⁶.

En la seguidilla de pautas publicitarias se proyecta al No como izquierdistas o comunistas, “artistas” (en un sentido peyorativo), que grafitean, vagos (por asistir a manifestaciones en horas supuestamente laborales) y que escuchan música trova. Mario afirmó que le fueron repulsivas, las consideró insultantes y poco efectivas, pues las imágenes que se emplearon apelaban a un rango etario muy específico. Tampoco coincidió con el uso de estereotipos como los antes mencionados. Esto le pareció errado y en contradicción con el respaldo que tuvo la postura de parte de la iglesia católica y del sector académico.

Entre los entrevistados se percibió descontento con lo expuesto en el Memorando Casas Sánchez. Fue común que ubicaran el momento de su publicación como un altercado difícil para la postura. No obstante, concibieron el documento como un error atribuible a sus autores que fue injustamente generalizado al grupo del Sí.

⁵⁵ Es una estrategia de mercadeo que surgió como alternativa a la saturación o el desgaste de estrategias previamente utilizadas. Su punto de partida es la transmisión “boca a boca” de lo que serían beneficios de consumir una marca o producto, teniendo como fuente las experiencias personales de haberlo adquirido. Recientemente se han optimizado diversos recursos digitales para la divulgación del mensaje, para lo que blogs y foros han sido una gran contribución (Kirby, 2004). De manera similar sucedió en la campana atinente, en la que los medios de comunicación masivos con estrategias más tradicionales (y para las que se requería un amplio presupuesto económico) estaban exponiendo, sobre todo, mensajes del grupo del Sí. Desde el No se dio una amplia distribución de información vía correo electrónico, publicaciones en blogs y en los inicios del uso de redes sociales como Hi5 y Facebook.

⁵⁶ Para un análisis más detallado de la campana se puede consultar Sáenz y Rodríguez (2010) “Discursos de Identidad Nacional y de Participación Ciudadana en el Movimiento Social contra el TLC durante el periodo 2005-2007. El caso de Educadores de un Colegio en Grecia”. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica.

Quienes participaron de “Universitarios por el Sí” destacaron como uno de sus logros haberse posicionado como locutor en el debate, aún con las dificultades que toparon para convocar adeptos a participar activamente.

A nivel de postura reconocieron que “se confiaron” en que la decisión ante el Tratado quedaría en manos del Poder Legislativo, lo que incidió en la toma tardía de acciones movilizadoras. También les fue difícil contrarrestar la emotividad del grupo contrario de manera asertiva y se recriminaron el haber apelado a estereotipos para descalificarlo. En los entrevistados hubo resistencia a asumir las pautas del Memorando como disposiciones generales de la postura, sino que este error lo atribuyeron a los autores del documento.

Así como lo puntalicé al inicio de este apartado, reitero el provecho del anterior ejercicio de autocrítica en ambas posturas. Considero que estas reflexiones de las personas entrevistadas permiten, en primera instancia, poner en perspectiva el curso e impacto a nivel interno de cada postura algunos de los eventos que ya he detallado. En el No sobre salen la pérdida del clima a su favor luego del Memorando, así como las reacciones triunfalistas que generó la congregación del 30 de setiembre. En el grupo a favor rescato las críticas que expusieron ante el uso de estereotipos negativos contra el No.

En segundo lugar, creo que el reconocimiento de las anteriores situaciones como errores propios incidió en que, durante la entrevista, al preguntar por errores y virtudes del grupo opuesto, hubiera mayores posibilidades de que estas construcciones se hicieran menos exageradas. Se pudo haber aminorado el favoritismo grupal, con el que se tapan las características negativas propias y se tiende más bien a proyectarlas sobre el grupo contrario (Barbero et. al, 2006). De igual forma, se pudo haber mitigado en cierta medida la atribución de “culpas” y atributos negativos al otro grupo, al haber empezado por reconocer los deslices propios. Este proceso de construcción de las imágenes del grupo opuesto es tema de discusión en lo que sigue.

X.6. Posición y relaciones de grupo

En los apartados anteriores he descrito quiénes o qué sectores integraron cada postura, con qué valores pretendían actuar, cuáles actividades desarrollaron y cuáles fueron sus objetivos, así como los recursos que tuvieron a disposición. De acuerdo con el esquema de organización de las creencias ideológicas que plantea van Dijk (1998), estas son categorías que parecen ser coordinadas fundamentales de los grupos sociales y las condiciones de su existencia y reproducción. He repasado, también, cómo en un doble movimiento de autoafirmación y evaluación negativa del grupo opuesto, las posturas en cuestión, de boca de las personas entrevistadas, fueron perfilando sus imágenes ideológicas. Resta visualizar de manera más concreta la imagen construida del grupo opuesto y algunos procesos cognitivos y emocionales que operan en esta elaboración. Con ello no pretendo “psicologizar” este proceso político, sino comprender cómo se dan estas construcciones.

La construcción de la imagen del “enemigo” es un proceso en el que se entretajan creencias, opiniones, ideas, estereotipos, prejuicios, imágenes y sentimientos respecto al otro grupo. Se basa en percibirlo como una amenaza de la cual es necesario alejarse o protegerse (Barbero et. al, 2006). Para ello se recurre a varias estrategias, entre las que rescató:

-La tendencia a establecer una diferencia respecto al otro grupo: casi a manera de necesidad, se suele remarcar una diferencia entre “nosotros” y “ellos” (Barbero et. al, 2006). Un ejemplo de este mecanismo, que percibo como el más común, lo ofreció Adriana al comentar: *“yo no soy una persona que rechaza la globalización contrario a lo que haga muchísima gente en esta Universidad”*.

-La disposición a homogeneizar la imagen de los grupos: tanto el propio grupo, como el contrario, se percibe como un ente indistinto y estereotipado (Barbero et. al, 2006).

-La propensión a recordar y prestar atención de manera selectiva a rasgos del grupo contrario: estos procesos llevan a las personas a buscar, advertir y memorizar información, sobre todo negativa, del grupo al cual se enfrenta. Con ello se logra la confirmación de sus conclusiones previas. Se ha comprobado que aún cuando se escuchan y reconocen aspectos positivos del grupo opuesto los estereotipos negativos que se han construido no cambian. El estereotipo original se mantiene debido a que suele incrementarse la importancia de los aspectos que concuerdan con la imagen negativa. Además, esta propensión puede ser estimulada de manera intencional por líderes políticos y los medios de comunicación (Schooler, 1995, en PsySR, 1989; Zur, 1991).

De la mano con la atención selectiva está el empleo de parámetros distintos para medir o evaluar las acciones propias y las del grupo contrario, usualmente buscando una mejor posición para las primeras (Zur, 1991). Como ejemplo, entre los entrevistados del Sí fue común alegar y reprochar el uso de fondos públicos de la Universidad de Costa Rica para promover el No, pero omitieron que en las filas del gobierno, con recursos del mismo tipo, se estaba promoviendo su postura. De manera similar opera el desconocimiento de las condiciones o motivos con los que actúa el otro grupo, ya que se perpetúan las atribuciones negativas al contrario.

-La tendencia a atribuir causalmente intenciones hostiles del otro grupo: de la misma manera en que las personas tienden a percibir más negativamente al contrario, de lo que realmente es, se tiende a predecir que sus comportamientos serán antagónicos. A la vez, estas predisposiciones se convierten en imágenes en espejo, pues cada grupo, con sus percepciones viciadas y negativas del otro, fomentan imágenes erróneas de ambos lados del conflicto. Cada afirmación y acción se convierte en otra fuente de hostilidad, aumentando las tensiones y contribuyendo a la escalada del conflicto. Con las imágenes en espejo ambos adversarios se convierten en agresores y defensores, contribuyendo a la naturaleza cíclica de las profecías auto- cumplidoras (PsySR, 1989; Zur, 1991).

Un ejemplo de estas expectativas negativas de las acciones del grupo contrario, lo brindaron los entrevistados del Sí con el temor que sintieron durante el 7 de octubre. Ellos anticiparon que personas del No actuarían violentamente cuando conocieran los resultados adversos, aún cuando esto no se concretó, al menos en las experiencias de las personas entrevistadas. Incluso, cabe observar que esta formulación estaba ignorando el impacto emocional que tuvieron los resultados en los partidarios del No, que fue casi paralizante en lo inmediato. Por otra parte, en cuanto al No,

considero que las expectativas negativas que tuvieron de su contrario de alguna manera fueron confirmadas por el Memorando Casas Sánchez, cuyas pautas consideran se llevaron a la práctica.

-La tendencia a magnificar o exagerar la imagen negativa del contrario: esta estrategia permite el resguardo de la imagen propia y en la misma medida, engrandecer la superioridad que se auto atribuye. Así, incluso se terminan proyectando “mis” aspectos negativos sobre el grupo contrario en un proceso tanto psico dinámico como cognitivo. Esto favorece la racionalización y justificación de las acciones propias, que quizá en otro momento, hubieran sido vistas como inaceptables o ilegales. Un ejemplo de ello es la validación de asaltos y matanzas en caso de guerra. Inflar la imagen negativa del otro también incide en que el auto grupo parezca “más realista” (PsySR, 1989; Barbero et. al, 2006).

En el plano emocional, es necesario ubicar que al grupo contrario no sólo se le percibe y se le atribuyen expectativas, sino que también se siente. Ante todo, predomina el sentimiento de miedo ante el otro, ya que representa un motivo de inseguridad por el cual se encienden alertas de protección y defensa. Aunado a esto, y en relación con la conformación de expectativas negativas, está la ansiedad percibida o anticipada. Esta se genera sobre “el fantasma del enemigo”, sobre la imagen exagerada y basada en el miedo (Barbero et. al, 2006).

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible analizar con mayor perspectiva las opiniones, creencias, sentimientos y elaboraciones de las personas entrevistadas en torno a su grupo contrario. Anticipo que para su exposición tomé como punto de partida los ejes planteados por van Dijk, para mayor facilidad en ubicar los puntos comparables entre los apartados previos y el actual.

X.6.1 El Sí desde los ojos del No

Varias de las personas entrevistadas del No acordaron que el Sí lo integró gran parte de la estructura de 3 partidos políticos: el Partido Liberación Nacional, el Movimiento Libertario y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC). Haydee, por ejemplo, expresó que para ella el Sí era *“la esfera política poderosa que estaba buscando sacar un provecho ante la política y que dijo: usted, usted y usted, gana esto, venga”*.

De manera similar, Mariel percibió que el Sí lo constituyó la esfera política tradicional, *“con sus juegos sucios”*. También opinó que era una población calada con imágenes rígidas sobre los otros.

“tal vez gente que es más tradicional y que está casada con un partido y con ciertas ideas entonces como eso lo estaba apoyando Oscar Arias entonces es como santa palabra y sí tenemos que apoyarlo, es gente como muy cerrada que simplemente no ve y también gente que se deja llevar con estereotipos, que la gente que iba con el No eran los chancletudos de Sociales entonces ya era como eso...gente muy de clase media alta que no se iban como a desgastar sino que iban a poner lo que tuvieran o iban a mover, políticos con sus tradicionales juegos sucios que eso era lo que iban a mover y eso fue lo que movieron, entonces era como eso” (Entrevista Mariel, del No).

Como también lo apuntaron entrevistados del Sí, la estructura de estos partidos también se convirtió en un recurso de la postura. Gabriel relató que una de las grandes dificultades del trabajo en la localidad de Santa Ana fue encontrarse con un buen número de personas con arraigo a “partidos

tradicionales”, léase el PLN y el PUSC. En efecto, sólo en un centro de votación ganó el No, lo que él asoció con esta identificación partidaria. Al respecto Gabriel comentó:

“bueno es que era una pelea tan desigual, el referéndum, verdad, que era pues la estructura que tienen montada en Liberación Nacional, la red social que tienen ellos para convocación [convocatoria] y movilización de personas es inmensa, verdad, son 50 años construyéndola, entonces pues la gente ya está muy entregada a eso, entonces muchísima gente era muy difícil tratarla” (Entrevista Gabriel, del No).

Este es uno de los aspectos que pudo haber tenido más peso en los resultados electorales, incluso, según lo afirmaron personas entrevistadas del Sí. También cabe notar que los anteriores relatos denotan la imagen de desconfianza en torno a la clase política.

Los entrevistados del grupo contra el Tratado también apuntaron que parte del Sí fue el sector trabajador de empresas transnacionales. Hicieron la salvedad de que en su caso, más que convicción por los beneficios del TLC, pudieron haber mediado prácticas coercitivas como las citadas en el Memorándum Casas Sánchez. Claudia expuso que ella no percibió que el Sí tuviera movilización “a nivel del pueblo”, es decir, de base, sino que de haber votado por el Sí, lo hicieron por miedo o por presión dentro de su lugar de trabajo. Josué y Enrique consideraron la posibilidad de que en estos contextos también haya entrado en juego la promesa de más y mejores empleos con la firma del Tratado, ya que este fue uno de los argumentos más notables de la postura.

En este sentido, Josué comentó:

“En Cartago por ahí y en Limón donde sí hubo más clientelismo, digo, hubo más sorpresa con el ofrecimiento de puestos; está fresca todavía la famosa frase de que con el TLC usted tiene derecho a un BM... deja ir al trabajo en bicicleta y va con un...así te lo voy a poner” (Entrevista Josué, del No)⁵⁷.

De lo anterior rescatar que las estructuras partidarias están asociadas con recursos de poder ideológico, institucional y económico. En este caso sobre sale el respaldo que tuvo el Tratado de parte del PLN de distintas maneras.

Por la parte ideológica, el “Memorándum del Miedo” es primordial en la comprensión de los argumentos y estrategias que se emplearon, bien para ganar adeptos al Sí o simplemente para evitar la identificación con el No. Enrique, aunque lejos de considerarlo virtuoso, reconoció que este documento fue “formidable” en tanto a nivel de campaña fue efectivo. Como he mencionado, el Memorando pudo haber funcionado a manera de confirmación de las expectativas negativas que se tenían del grupo del Sí.

En cuanto a lo institucional, vale considerar el apoyo que el Tratado estaba recibiendo del gobierno en el poder en todas sus escalas.

⁵⁷ El entrevistado hizo referencia al discurso con el que Oscar Arias inauguró un parque industrial en Cartago, en el que anunció: “los que vienen en bicicleta, con el TLC vendrán en BMW y los que vienen en Hyundai, vendrán en un Mercedes Benz” (LPL, 30/05/07).

“no sé si hace llamarle virtud o qué porque no estoy a favor de eso, lo que pasa es que creo que hicieron el uso institucional que tenían que hacer para ganar, sacar ventaja y eso les dio o les otorgó a ellos un plus sobre el mismo No, verdad, ¿es el gobierno! porque si hubiera sido un gobierno como el de Abel Pacheco por ejemplo, que hubiera tenido esta discusión creo que las circunstancias hubieran sido muy distintas, verdad” (Entrevista Josué, del No).

Sobre el tema económico, se identificó que uno de los grandes puntos de desventaja del No con respecto al Sí fue el acceso a medios de comunicación masiva. El aprovechamiento de este recurso en campaña se percibió fue *“bombardeante”* incluso desde antes que Oscar Arias llegara al poder. Estos recursos económicos también se tradujeron en materiales publicitarios como camisetas, brochures impresos a color, calcomanías, entre otros.

“Personas movidas por intereses lucrativos” fue también una de las descripciones que emplearon los entrevistados para ilustrar el Sí. Estuvieran o no vinculados con la esfera política, las personas entrevistadas consideraron que quienes se involucraron con el Sí lo hicieron porque obtendrían un beneficio directo, personal y muchas veces monetario por la firma del Tratado. Otra opción es que estuvieran recibiendo un salario por las labores que realizaban dentro de la campaña.

“entonces se notaba que lo que los movía a ellos era la plata porque había mucha gente que estaba ahí por intereses personales y también mucha gente también que les estaban pagando y que de hecho en las visitas casa por casa nos topábamos gente y nos dimos cuenta que a ellos les estaban pagando por estar repartiendo eso, entonces no era algo que hacían por convicción, sino porque les estaban dando algo, contrario a nosotros que sí era porque completamente creíamos en el trabajo que estábamos haciendo y en la lucha que se tenía que dar, entonces era eso, que ellos lo que tenían y lo que movió fue la plata que tenían” (Entrevista Mariel, del No)

Gabriel aclaró que personas del No también podían tener intereses particulares que defender, pero que el poder adquisitivo era un factor que entraba en juego. Especificó que esto no quiere decir que no haya personas económicamente pobres que apoyaron el Sí o personas económicamente enriquecidas con el No. Sin embargo, sí ubicó una tendencia clara hacia el Sí en los medios de comunicación, el sector empresarial y en quienes negociaron el Tratado.

En relación con lo anterior, Josué tuvo la experiencia de ser estudiante de una universidad privada y una pública y percibió diferencias en el acercamiento ante el tema en ambos contextos. Además de percibir mayor apatía en el contexto privado, ahí también notó una perspectiva más individualista para evaluar los beneficios o detrimentos del Tratado. Sus compañeros tendieron a analizar el Tratado en términos de ganancias propias.

“a ellos no los logré convencer la verdad, menos cuando les decían “van a venir más empresas transnacionales” hubo una posición como de “a mí me beneficia, a mí me beneficia el Tratado” y no tanto a nosotros nos beneficia el Tratado, porque se dio un cierto sentido de individualismo “lo que es bueno para mí es bueno para todos” cuando

en realidad a la hora de ponerlo en una balanza “lo que es bueno para unos no es bueno para todos” ves, pero ahí fueron los dos contextos” (Entrevista Josué, del No).

Relacionado con las prácticas que se le atribuyeron al Sí, están los valores o normas que le caracterizan, entre los que se encuentran el clientelismo político y la manipulación. Claudia tuvo una experiencia de primera mano en su localidad:

“en La Carpio típico, verdad, siempre llegan a jalar votos de la gente que puede votar, los llegan a sacar de la casa en taxis o en buses, lo que sea, les pagan, hasta les dicen que les van a dar de comer y se los llevan a la escuela, les dicen, en el camino les van diciendo: tienen que votar por el Sí, tienen que votar por el Sí, gente de la comunidad que son amigos míos me lo contaba (...) sobretodo yo ahí pude ver, eso verdad, la manipulación de las personas de escasos recursos, rajado, eran buses de buses que venían desde La Carpio a votar ahí y todos con banderas del Sí..y yo hablé con una gente y me decían: di, es que nos prometieron comida, nos prometieron casa y que nada más teníamos que votar por el Sí” (Entrevista Claudia, del No).

Gabriel también evidenció estas prácticas con colaboradores del Sí con quienes compartió el 7 de octubre.

“en la mesa de votación yo oía a las personas de a la par y las personas de la par fueron a trabajar por un bono de vivienda. Eso estaban haciendo las personas en la escuela. Yo decía, pucha, diay, no tienen, verdad, no tienen una justificación de por qué no van a estar ahí, verdad, o sea están trabajando por su bono, es normal. Si yo estuviera en esas condiciones tal vez lo haría. Entonces no era como una cuestión personal, verdad, era una cuestión como contra las estructuras, y entonces con la persona tuve una relación muy tuanis, verdad, almorzamos juntos y todo, y al final pues logramos convencer a los de esa mesa que estaban siendo manipulados y ellos “sí claro, estamos siendo manipulados, pero queremos nuestro bono” verdad...entonces en Santa Ana fue muy, muy fuerte lo de los bonos de vivienda para la gente del Sí” (Entrevista Gabriel, del No).

Las anteriores vivencias también muestran cómo las expectativas negativas con respecto al grupo contrario en ocasiones encuentran sustento en experiencias y relaciones directas con éste, que vienen a reforzar la idea original.

Como he apuntado, fue también interesante explorar los sentimientos que generó la imagen del grupo opuesto en las personas entrevistadas.

Para Claudia el sentimiento inicial con el que asoció el Sí fue la desconfianza, incluso desde que sus primeros contactos con la postura. Luego vendría también la “cólera”, expresión empleada para denotar enojo o indignación.

“Yo creo que tal vez yo no podría dar una charla de por qué uno se tiene que oponer al TLC pero sí creo y me imagino que a mucha gente le pasó también, que [el Sí] no daba confianza para nada, como que sabíamos que había algo mal por debajo de la mesa y eso que ya cuando entré a la U y conocí los efectos que tenía sobre el medio ambiente

y cómo funcionan realmente las transnacionales, como se pone el dinero antes que a los trabajadores, antes que a los ríos, no sé, que el aire puro, entonces ya ahí yo dije no, esto no es bien” (Entrevista Claudia, del No)

Luego agregó:

“porque yo veía que se estaban cometiendo muchos, muchas, no sé, como injusticias, cosas que no estaban bien y realmente asociaba al Sí como..tal vez a chanchullo, perdón (dirigido a la grabadora, risas). A falta de honestidad, a falta de claridad en lo que decían” (Entrevista Claudia, del No).

Mariel también sintió enojo por las imágenes estereotipadas que el Sí buscó crear en torno al No. Entre éstas, ella tuvo muy presente la de ser “los chancletudos de Sociales”⁵⁸. Sin embargo, su actitud ante el grupo cambió luego de descubrir que era un despropósito tratar de entablar comunicación con personas del Sí.

“me daban risa esa gente, porque por más que uno quisiera hablar es gente que no va a escuchar, gente que no se va a abrir, que esa era otra de las cosas diferente a nosotros, si a nosotros nos salía alguien del Sí, más bien nosotros los escuchábamos para rebatirles lo que decían, la gente del Sí como que simplemente se encerraba en eso y no aceptaban discutir nada, es esto y ya, y de usted no acepto nada porque usted es así o asá” (Entrevista Mariel, del No).

Los sentimientos de miedo o ansiedad, más comunes en la relación entre grupos contrapuestos, fue intensa el día 7 de octubre.

En resumen, se podría decir que la imagen que las personas entrevistadas del No construyeron de su opuesto gira en torno a la esfera política y a sus “juegos sucios” de engaño, clientelismo político o coerción. Prácticas como las anteriores son uno de los puntos de diferenciación con respecto al propio grupo. A esto se suma la visión negativa de disponer poder económico para la defensa de intereses particulares. Los relatos de las personas entrevistadas denotan una imagen de egoísmo, intransigencia, desconfianza o falta de honestidad conformada en torno al Sí. Algunos de estos elementos y las actuaciones del contrario les generaron enojo e indignación.

X.6.2 El No a los ojos del Sí

En cuanto a quiénes integraron el bando opuesto, los entrevistados percibieron que lo hicieron grupos académicos e intelectuales de las universidades públicas, el sector joven, el sector “cultura” o

⁵⁸ Esta expresión refiere a la imagen que se tiene, sobre todo en el ámbito universitario, de estudiantes que usan “chancletas” (sandalias) y ropa casual. Su connotación se asemeja a la idea del “hippie”. Considero que el estereotipo, más que referirse a un asunto meramente estético, hace alusión a un punto de vista político, social y económico alternativo, que no es aceptado por algunos sectores.

artístico, ambientalistas, la iglesia católica y partidos políticos considerados de oposición, como el PAC, el Frente Amplio y el PASE. En cuanto a su conformación por estratos sociales, varias personas consideraron que provenían de esferas sociales medias y bajas.

Con respecto a la observación de que los jóvenes fueron parte del No, Adriana opinó que identificarse con posturas de oposición es de alguna manera parte de la experiencia universitaria y de esta etapa de la vida. Esto lleva a pensar que lo ve como algo transitorio.

“a nivel de universitarios tenés un montón de personas que realmente no traen como esa espinita de participación, de buscar como de otras actividades hacer y que vienen con la mente totalmente abierta y son como esponjas y se tragan todo lo que les dicen acá o yo siento que es como una etapa de la vida de muchos universitarios (...) yo creo que muchas veces el nivel de jóvenes que tienen como muchas ideas o planes utópicos inclusive que las personas mantienen, que por la edad y la energía que uno tiene y todo, uno se siente identificado con la lucha y la oposición y todo esto” (Entrevista Adriana, del Sí).

Ella apoyó su argumento con la experiencia que ha escuchado de sus jefes, quienes han relatado que cuando eran estudiantes estuvieron en contra de muchas iniciativas y ahora han cambiado sus posturas. Desde su perspectiva se habla entonces de una identificación acrítica o correspondiente con la madurez de las ideas.

Es interesante que al igual que otros compañeros de postura, Tatiana percibió que quienes integraron al No tenían una visión del mundo y de la economía mucho más restringida que los del Sí. Al describir cómo eran los del No, ella expresó:

“que no ha tenido contacto con ciertas cosas, entonces como que siempre han defendido este exceso de intervención del Estado y otras cosas que, digamos, a la larga ellos nunca han quitado ese velo de encima como digamos, al salir y ver otros sistemas políticos o procesos económicos etc. Tal vez no han estado donde la competencia es algo totalmente sangriento” (Entrevista Tatiana, del Sí).

Esta percepción sobre la perspectiva económica del No es un importante punto de diferenciación para los entrevistados del grupo a favor del Tratado.

En cuanto a los valores o normas que podrían caracterizar al No los entrevistados citaron en primera instancia el conservadurismo, el retroceso y el estar contra la globalización. Tatiana, por ejemplo, opinó que el grupo opuesto al Tratado no logró visualizar o comprender que nos encontramos en un mundo globalizado en el que abunda el libre comercio. Para ella tampoco estaban pensando en una Costa Rica modernizada, sino que este tipo de cambios se veían como “vender la patria”. En sus palabras:

“y estos del No lo que hicieron fue pensar “di no aquí se nos va acabar vamos a vender literalmente la mitad, a pedazos el país va ahora sólo vamos a tener un Wal-Mart” y quién sabe que se imaginaron verdad” (Entrevista Tatiana, del Sí).

Esta misma entrevistada argumentó que estos procesos no son producto del TLC, sino que vienen dándose desde los 80's, son irrefutables y lo que se debe hacer es buscar alternativas. Adriana expuso criterios similares con una imagen que integra los valores o argumentos del No en relación con una idea de patria "pueblerina". Para ella, esta imagen está desfasada de la realidad.

"...o sea digamos no se trata de ocultar que en países como Estados Unidos se le da más importancia a la economía y al comercio que a la salud por ejemplo y que a la educación, no es algo que en algún momento nosotros tratamos de ocultar, lo que siempre tratamos de dejarles en claro era el hecho de relacionarnos con país así no hace que nosotros como país dejemos de darle la importancia que constitucionalmente se le ha dado a la salud, a la educación y a los temas sociales en sí; pero tenés un grupo de personas para los cuales eso es lo único que existe o por lo menos eso tiene un nivel de prioridad tan superior a la economía, al comercio y el desarrollo y odian tanto la globalización y quieren tanto volver a las raíces y todo esto, que se sienten identificados como con un movimiento del No te dice "di volvamos a lo que era nuestra patria" y a todo esto que llamaba don Francisco Antonio [Pacheco], "la Costa Rica del caña dulce pa' moler", lo cual a mi gusto simplemente no es realista entonces es..." (Entrevista Adriana, del Sí).

Bajo esta perspectiva las personas identificadas con el No defenderían en mayor grado "valores" como la educación y la salud, mientras que las del Sí optarían por la economía, el comercio y el desarrollo. Los del No estarían contra la globalización, defenderían "las raíces" y lo que tradicionalmente se ha construido como "patria". Para Mario "las ideas de concepto atrasado" se reflejaron en argumentar que el TLC abría puertas para el comercio de órganos, la pérdida de la soberanía, la destrucción de la Isla del Coco y que era una amenaza contra las instituciones públicas.

Desde la óptica del Sí otro elemento que caracterizó al No fue, evidentemente, ser una figura de oposición. Adriana, por ejemplo, concretó su imagen del grupo en el concepto de "troscos". En este caso, se asoció esta tendencia política a la postura del No de manera más rígida. Su respuesta tan restringida, y a la vez tan generalizada, permite abstraer el mecanismo de homogenización en el proceso de construcción de la imagen del contrario.

La percepción que Adriana tuvo del grupo, la expuso en los siguientes términos:

"yo sentía oposición, que te digo, en la gente del No yo sentía un "no estamos contentos con un montón de cosas y entonces estamos yendo por esto", un montón de gente guiada, al igual que en los grupos del Sí, con intereses meramente personales, (...) ¿Quiénes eran? sí, personas que no comulgaban con el gobierno, personas con ideologías distintas, marcadas, personas con ideologías totalmente contrarias a esto o sea, qué te digo yo no hubiera esperado que Merino [José Merino, entonces diputado por el Partido Frente Amplio] y su esposa vengan a decirme que va a votar por el Sí" (Entrevista Adriana, del Sí).

Ezequiel compartió esta imagen al decir que los del No eran "la izquierda extrema y todo aquel que le sonaba que algo proveniente de Estados Unidos es maligno".

Aún cuando Adriana opinó que estas ideologías no se han presentado en el país en sus formas más extremas o “puras”, la caracterización de los grupos de acuerdo con ideologías políticas permitió que se englobara al No como “izquierda” y al Sí como “derecha”. Lo anterior también viene a ser representativo de la polarización que se vivió.

Las personas entrevistadas del Sí ubicaron que su grupo opuesto actuó con argumentos falsos o fuera de la realidad.

Para Ezequiel, conocer los criterios de las personas en contra fue algo chocante. Además de falsos le parecieron malintencionados. Para él criterios como *“la Caja la van a vender, se van a llevar el agua de los ríos, va a desaparecer la Isla el Coco”* eran *“reducciones al absurdo”*. Desde su perspectiva, estas fueron mentiras que luego se fueron haciendo más elaboradas y fantásticas:

“Costa Rica se va a convertir en un lugar de depósitos de desechos nucleares, que aquí se van a hacer fábricas de venta de armas, van a haber un tráfico de órganos regulado, este, no sé esa serie de cosas que uno, verdad, mira, ¡por Dios! esto no es cierto, esto es una reducción muy simplista del tema para ganar puntos políticos... no puede ser” (Entrevista Ezequiel, del Sí).

Luis Diego tuvo reacciones similares:

“surgieron argumentos de todo, algunos sacados fuera de contexto, creo en alguna medida que los argumentos del No quisieron ser, o sea se mitificaron yo lo diría que de manera dañina para su propio movimiento porque digamos habían versiones de que se iban a robar el agua con helicóptero, o sea sabíamos que eso escapaba de la realidad, que iban a tirar conductos desde Tortugero hasta Irak o sea habían argumentos que se escapaban a toda lógica posible que la verdad nos defraudaban y creemos que en algunos casos, no en todos, el debate del TLC se ideologizó, bajó el nivel y no necesariamente se pusieron los argumentos de peso o estudios técnicos” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

De lo anterior, elucidar el mecanismo de atención y memoria selectiva ante algunos argumentos que no parecen ser los centrales para posicionarse contra el Tratado, al menos en contraste con los que expusieron las personas entrevistadas.

Entre otro de los argumentos que desestimaron los entrevistados del Sí sobre su contrario, Mario recordó el planteamiento de que el TLC permitiría el tráfico de órganos. Opinó que este sirvió al No para proyectar una imagen del Sí *“de neoliberal come niños y vende corazones y saca ojos y todo lo que usted quiera”*. Para él, estas estaban *“privadas de realidad”* pero podían tener réditos políticos. Aunque en este caso se trataría de un mecanismo empleado por el grupo del No, este refiere a la *“deshumanización”*. Con esta estrategia suele excluirse a un grupo de la categoría de *“ser humano”* al compararle con un animal, un demonio o un objeto sin vida (Barbero et. al, 2006).

Otro de los argumentos que no tenía sentido para Luis Diego fue el haberles atribuido ser títeres de Oscar Arias o que estaban recibiendo un salario por su participación. Apuntó que así como esto le generó tristeza también le causó risa.

“di ocasionó tristeza pero en algún momento ocasionaba hasta risas, yo me acuerdo momentos que nos decían que nos pagaban \$50,000 por asistir a una marcha, yo me acuerdo que yo decía “y que si me pagaran \$50,000 no estaría aquí, estaría en la playa o estudiando en una universidad o en tal y tal país” que estamos aquí por Dios eran cuestiones que escapaban toda la realidad, que ocasionaba rabia, pero en momentos los tomamos con risa” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Relacionado con lo anterior, varios entrevistados opinaron que entre los errores cometidos por el No, se encuentra “que les faltara verdad”, que no validaran puntos en los que el Sí fue certero, y que recurrieran a argumentos abstractos. Sobre este último punto, Alejandro anotó que para muchas personas era más importante su supervivencia, ligada a temas concretos como el empleo, mientras que el No se centró en temas como la soberanía y la conservación del medio ambiente.

Las personas entrevistadas del Sí describieron al grupo contrario como personas “violentas”. Ezequiel reconoció que las insinuaciones de agresión que recibió vinieron de una sola persona. Aún así, recurrió a una generalización cuando le pregunté por su imagen del No. En concreto expresó:

“Está difícil, la gente No, gente demasiado violenta, verdad, la gente por lo menos en este contexto, (...) En la U. Era gente burlista, buscapleitos, grosera... no sé, eso de que salía y de pronto te mataban de risa, o te decían que, te gritaban; en los debates eso que no te dejaban terminar una frase verdad, eso me, esa era la idea general... gente violenta” (Entrevista Ezequiel, del Sí).

En resumen, bajo la mirada del Sí, los valores de su contrario decantan en argumentos fuera de sentido, prácticamente fantasiosos, y en comportamientos usualmente agresivos. A manera de anotación recalco el uso de esta característica dentro del marco imaginario costarricense, pues al colocar al No como grupo “violento” permite excluirlo de lo deseable dentro de una población que le infunde gran valor a la paz.

Por otra parte, los entrevistados del Sí ubicaron los recursos con los que contó el No. Luis Diego rescató que en cuanto a participación, espontaneidad, la organización horizontal y el uso de nuevas formas de publicidad su opuesto fue superior. Estos elementos además parecen convertirse en el legado del movimiento a la forma de hacer política en el país a partir de esta coyuntura.

El apuntó:

“digamos yo creo que en cuanto a participación, en cuanto a espontaneidad, en cuanto a organización no vertical sino horizontal, diay fue totalmente superior el No o sea ahí no me cabe la menor duda diay lo admito con toda la razón, en el manejo de nuevas formas de publicidad como el internet fue, debo decir que la primera campaña 2.0 que ha tenido Costa Rica o debo decir el primer punto para el despegue de esto, recuerdo los videos” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

También valoraron la creatividad que tuvo el No en la producción de su propaganda. Según Ezequiel, a ello contribuyó la emotividad que caracterizó al No y el aporte que el sector artístico cultural pudo hacer.

“o sea el interés del sector cultural artístico te ayudan mucho para generar unas cosas que, uno decía... una genialidad, este, que nosotros tal vez no teníamos, nosotros éramos un poquito más cuadrados, más fabricados, este, los del No tenían el recurso de inventarse algo sencillo que la gente entendiera y a nosotros por el contrario lo que... Por una frase, una línea que hicieran los del No y que sabíamos que era mentira los del Sí teníamos que gastar dos páginas para desmentirlo” (Entrevista Ezequiel, del Sí).

Mario fue cercano a la toma de algunas decisiones de la campaña del Sí y afirmó que la creatividad del No fue incluso insospechada. Argumentó que esto se reflejó en que incurrieran en el robo del corazón del No.

Al respecto, relató:

“mirá me recuerdo haber visto por lo menos, por lo menos veinte propuestas de respuesta a esa campaña, por lo menos veinte de postalitas y cosas y ninguna le llegaba, definitivamente la creatividad de la gente del No fue insospechada, no lo logramos, nos ganaron por mucho...” (Entrevista Ezequiel, del Sí).

Alejandro recordó que fue muy rico e interesante ver la innovación del No en máscaras y pancartas, aún más en el uso de la web, que incluso caracterizó como “brillante”. Lo anterior teniendo en cuenta que fue “gratis” (o de un costo accesible para un sector) y que fue efectivo para calar en la población. En gran medida los entrevistados acordaron que uno de los mayores retos del Sí fue hacerle frente a la campaña de tipo viral que el No gestó en la red, sobre todo por su rapidez.

Al respecto, Mario comentó:

“Cuando nosotros sacamos..la gente del No sacaba un video en Youtube, nosotros sacábamos uno y ya teníamos cuatro a los que responder, las redes sociales, todas las redes sociales nos liquidaron o sea eso es algo que el No nos aporreó por todo lado y luego cómo llegaba el mensaje verdad” (Entrevista Mario, del Sí).

Para Alejandro, otro elemento que saltó a la vista fue el compromiso de la gente que se identificó con el No.

“eso es algo que yo le sigo reconociendo a partidos como Frente Amplio, el PAC. Tienen una labor de voluntariado impresionante, o sea gente que usted no necesita sacarla a votar el día de las elecciones, ni necesitó transporte el día del referéndum, es gente que usted tiene que pagarse su propia camisa que diga No al TLC, se la paga, no está esperando que se la regalen, es gente que voluntariamente va sin llevarlo, sin que lo inviten, se organizan, tienen una capacidad de organización muy grande” (Entrevista Alejandro, del Sí).

Para él, reflejo de esto en el ámbito universitario fue que Universitarios por el Sí se tuviera que enfrentar a veinte o cuarenta grupos distintos del No, que ya habían distribuido volantes clase por clase. A su criterio, este rasgo estuvo presente en el Sí solo en algunas personas, pero no como agrupación. Al preguntarle por qué cree que faltó ese compromiso en el Sí, opinó que cree que es un

problema que se arrastra de los partidos políticos que integraron la coalición. Por ejemplo, citó haber visto a partidarios de Liberación Nacional condicionar su voto a cambio de una camiseta, que le coloquen una bandera o con solicitud estricta de tener transporte el día de elecciones para ir a votar.

Tatiana apoyó el criterio anterior. Opinó que la facilidad con la que el Sí tuvo a disposición recursos económicos y propaganda dio pie para que “se confiaran”. En cambio, las limitaciones que tenía el No los motivaron a pelear más. Comentó: *“Entonces también es por esto que el No se veía tanto; aunque fuera; aunque estuviera dividido exactamente a la mitad el país el No siempre hacía más bulla, andaban por todo”*.

Como es notable en los anteriores relatos, también se rescató la capacidad organizativa que tuvo el No, tanto a nivel del sector estudiantil, como a nivel de postura. En este sentido, Adriana rescató la gran movilización de personas que alcanzó el No sin contar con recursos económicos.

“...también los pequeños grupos que habían de personas por todo lado moviéndose, o sea a todo lado que llegabas había un pequeño grupito de personas organizando algo, también que, buscando un micrófono para hablar o sea repartiendo siempre todas partes repartiendo pegando, pegando, repartiendo por todas partes volantes, pasando por las clases, estaba muy organizados muy, muy, muy bien organizados o sea y por todas partes, por todo el país, realmente tenían una organización admirable y una cohesión grupal también muy fuerte y tanto que se dieron así o sea fueron paralelos y fue un pleito muy, muy igual o sea que todavía yo pudo decir que el día de las elecciones uno decía “qué irá pasar... qué irá pasar” porque de verdad lo sentía di por esta parte tiene más plata, ven cómo hacen para gastarla y convencer a la gente y del otro lado se mueven, se mueve y se mueven y aparecen de arriba para abajo y ven a ver qué hacen y de todo, y buscan hablar y pelear y todo, o sea pero no se quedan atrás y lograron convencer a un montón de personas y se hacen escuchar totalmente” (Entrevista Adriana, del Sí).

Si bien las personas entrevistadas del Sí valoraron la organización, la creatividad y la comunicación alternativa del No, ya analicé en el apartado correspondiente, la diferencia de recursos económicos y algunas de sus implicaciones en el curso de la campaña. Fue interesante identificar que ante esta desigualdad, a manera de protección o defensa de su propio grupo, los participantes de la investigación encubrieron o validaron esta situación empleando un argumento discursivo que apela de alguna manera al “empate”.

Por ejemplo, Mario comentó:

“eso fue algo que el No siempre criticó, que no hay igualdad de recursos pero es que lo que a nosotros nos sobraba recursos a ellos les sobraba ingenio entonces yo nunca creí en eso de que no hay igualdad, de verdad pasar por la rotonda de la Hispanidad y ver todos esos grafitis que era un mensaje tan efectivo, a mi criterio, que no podías superar un anuncio de dos minutos en horario estelar..jamás, jamás..definitivamente. Todo lo hicieron de forma tan directa que no era posible superarlo con, como se llama, con publicidad normal” (Entrevista Mario, del Sí).

Ezequiel y otros compañeros de postura fueron del criterio que se trató de distintos ámbitos de acción. Mientras que al Sí le era más fácil intervenir en espacios de comunicación masiva en medios tradicionales, al No le fue más fácil en otros en los que se requería menos dinero, como el Internet. No obstante, este argumento de empate pasa por alto, o pretende invisibilizar las características diferenciales de la incidencia de estos medios. Como ejemplo puntual, parece injusto equiparar el tiraje de un periódico diario con tiraje nacional, con tendencia favorable al Sí, como La Nación, a un periódico semanal, con un ámbito más reducido como el Semanario Universidad, con una perspectiva contra el Tratado. Analogías similares podrían plantearse en cuanto a spots publicitarios en radio y televisión nacional, y las estrategias alternativas, aún sin pretender demeritar los logros del No en este terreno.

Los entrevistados del Sí identificaron que parte del sector académico integró el No en compañía del artístico, ambientalista, parte de la iglesia católica y partidos como el PAC, el Frente Amplio y el PASE. Sobresalió su concepción de los argumentos del No como retrógrados y desfasados de la realidad, falsos y malintencionados al buscar engañar a la población. También se describe al No como un grupo “de oposición”, violento, que no permite hablar y que no escucha. Estos son los principales puntos de diferenciación con respecto a su contrario. Esta imagen les generó sentimientos de enojo, indignación, tristeza y risa, sobretodo en relación con “lo absurdo” de algunos criterios que entraron en juego.

Al mismo tiempo reconocieron aspectos positivos del No, como su espontaneidad, la creatividad que mostró en su campaña y en el uso de la web. También rescataron el compromiso con el que actuaron, las capacidades organizativas y el haber empleado hábilmente el recurso de la emotividad.

Fue interesante notar que las personas entrevistadas del Sí tuvieron más facilidad en reconocer aciertos del No, que viceversa. En esta última postura, si bien se reconoce la puesta en marcha de estrategias efectivas del grupo a favor del Tratado y se ubicaron sus recursos, no necesariamente se consideraron virtuosos. Tal es el caso de la valoración sobre el Memorando Casas Sánchez. Esto lleva a pensar que al momento de reunirme con ellos y ellas, la imagen negativa del grupo del Sí se mantenía. En cambio, estimo que el haber salido airoso en los resultados favoreció que el Sí pudiera bajar sus defensas y reconocer puntos positivos de su contrario con una mayor apertura. Es posible que la seguridad que dio la ventaja en los comicios propiciara que perdieran, o al menos se aminorara el miedo a su opuesto, cuya percepción ahora es menos amenazante.

X.7 Los encuentros posibles y algunas conclusiones

En las imágenes construidas de los opuestos es interesante notar elementos comunes desde ambos puntos de vista.

Entre los elementos que tanto personas del Sí como del No atribuyeron a su contrario se encuentran la intransigencia y el haber recurrido al engaño para captar adeptos. Estimo que estos funcionaron como dispositivos de las imágenes en espejo, sobre las que se predisponen las acciones ante el grupo contrario. Además, achacar que el grupo contrario era engañoso permitió proyectar y defender una imagen de honestidad del propio grupo, argumento con capital particular al plantearse en un proceso electoral. Otro punto en común fueron los sentimientos de enojo e indignación que creo que favorecieron la conformación de las imágenes ideológicas, cargadas emocionalmente.

Más allá de estos puntos en común, para finalizar de este capítulo me gustaría plantear una discusión en torno a las posibilidades de “reencuentro” entre las ideologías construidas de cara a la coyuntura ante el TLC. Es decir, ¿en qué medida las imágenes que he detallado pueden “despolarizarse”, “desideologizarse” y volver a concebirse como parte de un colectivo con objetivos comunes? Anticipo que las respuestas no están dentro de los resultados de esta investigación, sino que será el curso histórico por venir el que marcará la pauta. No obstante, creo pertinente lanzar algunos puntos de reflexión.

El esquema de confrontación inter grupal, con la construcción de sus respectivas imágenes, puede suceder cuando se logra una “empatía realista” de uno con el otro (PsySR, 1989; Zur, 1991; Barbero et. al, 2006).

La potencia de este proceso está en que le “devuelve” el carácter humano al grupo opuesto, se identifican razones lógicas para sus acciones, se reconocen las exageraciones que se han generado y se analizan las atribuciones que se han hecho sobre su comportamiento. De alguna manera “se aterrizan” y se hacen “reales” las imágenes construidas que fueron favorecidas y reforzadas por la dinámica de conflicto y temor por el otro. Esto no quiere decir que haya simpatía o agrado por las acciones del otro, sino que se busca comprender su posición. Sin embargo, esto es difícil en tanto siguen operando la atención y la memoria selectiva de aspectos negativos sobre el grupo con el que hay conflicto (PsySR, 1989). Además, lejos de justificar las acciones del opuesto, apelar a la comprensión puede favorecer una contextualización histórica, política y emocional de las acciones del otro (Zur, 1991).

Como he mencionado, considero que el haber preguntado por errores y virtudes propias y del grupo contrario de alguna manera pudo haber contribuido a la conformación de la imagen del otro un poco más realista. Ante esta observación es importante tener en cuenta que esto pudo haberse dado únicamente de manera discursiva al momento de la entrevista y que ya habían transcurrido dos años del clímax de la coyuntura.

Otro elemento que rescato de cara a la posibilidad de que se genere esa empatía realista, es el cuestionamiento a los estereotipos que resurgieron o se crearon en el proceso del referendo. Si bien, algunas de las personas entrevistadas se valieron de imágenes de este tipo para plantear su idea del grupo opuesto, Gabriel, Tatiana y Mario fueron claros en su disgusto ante ellas.

Gabriel, del No, fue frontal y crítico cuando le pregunté por su imagen del grupo a favor del Tratado.

G: “no...no, no. Es que era muy diverso. Podemos tratar de generalizar algunas cosas, pero...caeríamos en lo mismo, verdad, “son ellos, son los de saco y corbata. Son los que viven en Escazú, verdad, son los que andan en Mercedes. Ah no, son los que leen a Trotsky, son los que andan en chancleta, son los que...” siempre hay algo, ¿me explico? Yo creo que no, porque la misma experiencia en comunidades nos hizo ver que el pensamiento es muy diverso dentro de la diversidad cultural en la que se ubica la persona, entonces vos me pedís que como describir un grupo...o sea, podemos manejar estereotipos, pero, tal vez para tu tesis te sirva, no sé si estás buscando tratar de buscar qué tipos de grupos apoyaban al Sí y al No desde mi manera de ver las cosas...

I: no, pero ya me estás diciendo que esa es tu manera de ver las cosas

G: ah bueno, pero pues si te sirve te puedo decir también porque igualmente los puedo identificar y siempre tengo la capacidad de formar estereotipos y prejuicios, eso es facilísimo, verdad, para uno, pero así, siendo un poco más crítico y tratando de construir algo yo creo que no se puede decir eso” (Entrevista Gabriel, del No).

Según el orden de las entrevistas, él fue el primero en posicionarse de esta manera. Incluso, como lo planteé en el apartado correspondiente, esto representó un cuestionamiento a la manera en la que había formulado la guía de entrevista. Me hizo notar que quizá, desde ese punto de partida en la relación con la persona entrevistada, yo ya estaba reproduciendo el esquema de polarización. Aunado a esto, ya el señalamiento de lo que podía implicar seguir el esquema de pensamiento más rígido, que lleva a los estereotipos, me pareció sumamente valioso.

Tatiana, entrevistada del Sí, fue de las que opinó que las imágenes de “trosco”, “fachos” o “vende patrias” que emergieron durante la coyuntura para describir a las posturas fueron algo “tontas”. Argumentó que son imágenes construidas muchas veces desde la desinformación.

“Dí, me parecieron, o sea, tonto decirle a alguien “facho”, “trosco” porque ni siquiera la gente se toma el tiempo de ir a investigar qué quiere decir. Porque digamos que a mí me digan “Facho” ¡no me gusta, no me gusta! porque no, facho fue un régimen súper autoritario, la gente no tiene derecho, etc. Yo no estoy de acuerdo con eso, digamos, que tuvieran políticas liberales de economía y estas cosas no quiere decir que se apruebe un régimen o el otro (...) no se han leído nada de eso; entonces me pareció vacilón, o sea, es muy pintoresco de la sociedad costarricense decir lo primero que se le ocurra, verdad. Se dividió en esos dos bandos, los “Fachos” y los “Troscos” pero al final ninguna de las 2 posiciones es en realidad es (...) la representación que la gente estaba teniendo de ambos bandos era totalmente incorrecta, o sea, ninguno tenían razón, digamos. Pero díay claro, eran como los nicknames [etiquetas] que le pusieron a cada uno. ¡Pero fue vacilón!; ¡era vacilón!” (Entrevista Tatiana, del Sí).

En esta misma línea, Mario comentó:

“yo no podría decir que la gente del No son unos chancletudos troscos.. ¿por qué? porque dentro de la gente del No hay gente que conozco que tiene condiciones, que se unió a grupos digamos, reaccionarios simple y sencillamente porque compartían la misma ideología pero no compartían la misma forma entonces hay gente con la que uno pudo sostener debates académicos, por ejemplo don José Manuel Villasuzo que es una persona que merece todo mi respeto, que tiene su punto de vista y como economista lo respeto montones, pasa que se dejó llevar más por algo ideológico o lo ideológico le ganó a lo académico en él, verdad, entonces yo no podría generalizar, en serio, no podría generalizar en sí esas cosas. Mi novia por ejemplo era del No” (Entrevista Mario, del Sí).

A diferencia de Gabriel, el cuestionamiento de Tatiana y Mario parece ser más sobre el contenido, que sobre el hecho de construir los estereotipos. No obstante, opino que ambas lógicas representan acercamientos a la empatía realista necesaria para deconstruir la imagen del grupo opuesto.

La empatía también pasa por concebir al otro como miembro del propio grupo. Esto implica hacer un énfasis en las similitudes entre los grupos, en los objetivos que podrían compartir más allá de sus metas más específicas (Barbero et. al, 2006). La hostilidad cede cuando los grupos suman esfuerzos para lograr objetivos de “orden superior”, que se plantean “más reales” y atractivos para todas las partes (Zur, 1991). Esto lleva a pensar que trascendiendo el “Sí” y el “No” al TLC y las connotaciones ideológicas que he descrito, se plantee la unidad en términos de un colectivo más amplio, nacional.

Dentro del planteamiento de esta investigación lo anterior se relaciona con las funciones y contenidos de los imaginarios sociales. Como “marco cultural común”, cuyo significado se construye en conjunto y que otorga al colectivo un sentido de identidad, los imaginarios vienen a funcionar como una suerte de amalgama social (al respecto se profundiza en el siguiente capítulo).

Ahora bien, la intensidad con la que se dio la politización y polarización ante el Tratado, el ensañamiento con el que se construyeron las imágenes ideológicas antes expuestas y los temas de discusión que se dieron, en torno al modelo de país deseado, por ejemplo, me llevan a considerar que la empática unidad de objetivos es un panorama difícil y poco probable.

Aún cuando construcciones imaginarias en torno al valor de la paz y la democracia propicien que los ánimos de polarización se apacigüen y que se resignifique el conflicto de acuerdo con estos elementos, las experiencias de las personas entrevistadas revelan que la postura ante el Tratado es un criterio que caló en las relaciones sociales de la población costarricense que vivió este periodo, sobre todo entre quienes lo hicieron participando activamente. Bien porque este posicionamiento pasó a ser un criterio bajo el cual se moderaron relaciones cercanas, porque el proceso evidenció deficiencias del sistema político y electoral del país o porque la puesta en marcha del Tratado implica modificaciones institucionales y estructurales, estimo que las construcciones ideológicas que se

conformaron en esta coyuntura, como mínimo, se mantendrán latentes hasta que un nuevo conflicto las haga resurgir con fuerza.

Como ejemplo de lo anterior, no es casualidad que para finales del 2010, cuatro años después de la coyuntura ante el Tratado, la empresa Industrias Infinito, de capital canadiense con intereses de desarrollar un proyecto de minería a cielo abierto en la zona norte del país, buscó generar una opinión pública favorable hacia su emprendimiento valiéndose de argumentos del “Sí” y el “No”. Aunado a mi anterior criterio, creo que serán las situaciones en las que se contrapongan intereses sobre políticas “aperturistas” de mercado, la institucionalidad pública y el medio ambiente las que propiciarán que las imágenes ideológicas del “Sí” y el “No” afloren, se refuercen o se renueven.

También es importante reflexionar si “subsanan” esa polarización es algo deseable. Sin menospreciar las cuotas de violencia psicológica, simbólica e institucional que se desarrollaron, reitero la importancia de poner en perspectiva que el conflicto ante el TLC *movilizó*, generó discusiones, debates, cuestionamientos sobre aspectos sumamente importantes de la vida nacional.

Finalmente, creo que será necesario estar atentos a la proyección a futuro de las imágenes ideológicas que se crearon y/o reforzaron a la luz del conflicto ante el TLC. Como he dicho, estimo que éstas pueden re-construirse y re-sentirse de cara a otras contiendas. En este sentido, el proceso de significación que se ha descrito en este capítulo puede ser un aporte a la comprensión y el rastreo de las mismas.

XI. A PESAR DE LA POLARIZACIÓN, COSTARRICENSES, PACÍFICOS Y DEMOCRÁTICOS:

Los imaginarios sociales entraron en juego

Como último componente del marco de comprensión que he planteado para este estudio se encuentran los imaginarios sociales. Cuando formulé el problema a investigar, luego de haber vivido yo también el proceso, fue fácil darme cuenta que en la contienda salieron a relucir, de ambas partes del conflicto, referentes de la identidad nacional costarricense. Banderas, el canto del Himno Nacional, los “Comités *Patrióticos*”, la exaltación de Juanito Mora, y de valores como la paz y la democracia, fueron prácticas y símbolos de uso frecuente durante el periodo. La lucha ante el Tratado era en más de un sentido una lucha *nacional*, aún cuando los elementos de esa identidad bien podían estar mirándose con visiones y significados contrapuestos a la luz del Tratado. Además, éstos también nutrían las ideologías antes mencionadas, y ya analizadas en el anterior apartado, así como las experiencias más individuales.

Teniendo esto en cuenta, luego de explorar las definiciones de varios(as) autores(as), planteo mi comprensión de los imaginarios sociales como un entramado de imágenes o representaciones que sostiene una sociedad sobre figuras, símbolos, mitos, creencias, valores, modelos socioculturales de acción o hechos, que al ser significados en común, de manera histórica y evolutiva de acuerdo al contexto cultural particular, le otorgan sentido al colectivo y a los individuos que lo componen en tanto estructuran su memoria histórica, su experiencia social y construyen “la realidad” en la que se desenvuelven.

Parte de lo anterior es una relación intrínseca con las instituciones y prácticas sociales en las que se realizan y encarnan las representaciones construidas en colectivo. De manera complementaria, es interesante notar que Sánchez (1997) plantea funciones psicosociales de los imaginarios. La primera refiere a la conservación de la sabiduría colectiva. La segunda consiste en propiciar una identidad colectiva a través de símbolos e imágenes que consolidan lealtades primordiales con la Nación, la comunidad, el partido o la tribu. La tercer función del imaginario es la de facilitar una vía de escape ante las insatisfacciones y frustraciones de la vida contemporánea trazando líneas de continuidad a través del tiempo y aferrándose a figuras y pruebas fundantes del colectivo.

Claro, también es justo dimensionar que lo anterior sucede cuando se propician espacios para las re-construcciones de las memorias con las que se pueden crear lealtades y conformar identidades, también en una selección o priorización de los contenidos con los que éstas se enlazan y se les atribuye un sentido. En y a través de los imaginarios sociales se reflejan los entramados de poder y la dinámica de las colectividades que los conforman, por lo que también son fuente de las ideologías hegemónicas (Rodríguez, Leone y Franco, 1996). Este último eje cobra un perfil importante de cara a las comprensiones que se hacen del conflicto hacia el final de las conversaciones con las personas entrevistadas, incluso con connotaciones que no pude prever cuando planteé la investigación, mucho menos imaginar sus implicaciones tan sólo a dos años de pasados los comicios.

XI.1 “Costa Rica” ante el TLC: ¿cuál país anhelamos?

Para empezar, como se expuso en el capítulo sobre las ideologías grupales, la lucha ante el TLC, de alguna manera, se entendió como “defender el país”, bien con una visión “conservadora del pasado” o con una que apostaba a oportunidades de “desarrollo en la globalización”. Pero, dadas las imágenes ideológicas que se construyeron como parte del proceso de polarización, ¿de cuál “país” se estaba hablando?

Al preguntarle sobre la idea de Costa Rica en cada uno de los grupos, Gabriel opinó que no cree que ésta fuera diferente entre uno y otro.

“digamos, yo creo que todos queríamos una Costa Rica más prospera, todos queríamos trabajo, todos queríamos paz, todos querían desarrollo y progreso y todas esas palabras raras que a cualquiera le sirven; sea de la bandera que tenga, verdad. Todos queremos una Costa Rica mejor. Todos. Lo que pasa es que unos creían en una manera para llegar a esa Costa Rica y otros en otra. Pero como país yo creo que si nos ponemos a ver todos queremos un país donde todos tengan salud solo que unos creen que la apertura y la seguridad privada, eh, la salud privada. (...) O sea, en ese sentido yo creo que todos buscamos el bienestar de todos, pero, di, las maneras para llegar son diferentes” (Entrevista Gabriel, del No).

Este criterio también fue expuesto por Mario, posicionado a favor del Tratado. Esto conduce a pensar que ideas (o ideales) como el desarrollo, el progreso, el trabajo, la paz y rubros como la salud, serían valores compartidos en el imaginario. Sin embargo, el esquema de polarización incidió en que cada grupo pudiera construir un sentido ideológico de éstos. Entonces, tendríamos, por decirlo de alguna manera, una Costa Rica del Sí y una del No a partir de los valores que cada grupo asumiera como propios e imprimiera en su idea del país.

Retomando discusiones del capítulo anterior, la Costa Rica del No está construida en relación con los valores como la entrega o el compromiso y la solidaridad, pero principalmente, a la institucionalidad pública de la segunda mitad del siglo XX en el país.

Mariel, involucrada con esta postura, lo refleja en su reacción ante el planteamiento del tema⁵⁹:

“la Costa Rica que defendió el No es Costa Rica y la Costa Rica del Sí es la que deja de ser digamos lo nuestro, nuestras instituciones, nuestras costumbres, nuestras cosas para pasar a ser Estados Unidos con todas sus cosas, con todo su modelo de supuesto desarrollo eh, si como muy, global digamos, la del No es eso, la Costa Rica de la gente, la que es nuestra, de las cosas que se han construido acá como la Costa Rica que se yo de las garantías sociales, sí, de lo que se ha hecho acá, de lo que es nuestro, la Costa Rica donde podemos hacer nosotros las cosas como queremos, no según lo que diga un tratado, una ley internacional, según los dictámenes de un organismo internacional que

⁵⁹ Esta entrevista fue la de tipo piloto. Es necesario aclarar que durante la entrevista la pregunta sobre la posible diferencia entre los grupos sobre la idea del país, quizá erróneamente, se planteó asumiendo que habría dicha discrepancia, cuando esto podía no ser así desde la perspectiva de la persona entrevistada. Aún así, Mariel contesta de manera que parece evidenciarlo.

está parcializado, digamos en caso que hubiera un juicio, porque..Una Costa Rica tal vez un poquito más justa, no tan desigual, que es lo que se da con el Sí por que la del Sí es como una Costa Rica con la que solo cierta gente gana y a esa gente no le importa el resto del país” (Entrevista Mariel, del No).

En el anterior relato de la entrevistada es interesante notar el mecanismo de diferenciación, con respecto al Sí, con el que se delimita su propia imagen. El uso reiterado de la palabra “nuestra”, así como el que esta concepción se atribuya “ser Costa Rica” en el anterior fragmento denota también un sentido de autenticidad en la construcción de la imagen sobre el país.

Con cierta afinidad con lo anterior, Enrique apuntó que en el No se buscó defender “lo poco o mucho” que queda del modelo previo al neoliberalismo, entre lo que se encuentran instituciones como el ICE, la CCSS, el monopolio de los Seguros (INS). En cuanto al desarrollo económico, se defendía también la producción de alimentos a través de sectores campesinos, que se han visto cada vez más supeditados a las políticas de reconversión de las producciones (del maíz, del arroz, entre otros).

Esta opción se percibe distinta a la que estaban proponiendo los sectores empresariales, económicamente poderosos, y la clase política al promover el Tratado de Libre Comercio. Enrique planteó que de parte del Sí se defendía Costa Rica pero vista “como una finca”, como se decía de Nicaragua en la época de Somoza. Con ello refiere que se ha perdido una noción direccionada de proyecto país, para promulgar la inserción en la dinámica capitalista mundial en la que las políticas estatales se dirigen a administrar rentas de las empresas trasnacionales. Ejemplificó:

“Es decir hay países donde las burguesías han tenido un proyecto, una agenda modernizadora por decir algo, inclusive aquí con Liberación Nacional en la época de antes; aquí no, aquí ya se perdió eso, el sector productivo nacional es un sector que está, o sea que come, respira, habla, piensa tal, en función de la forma como está inserta en la dinámica del capitalismo mundial verdad” (Entrevista Enrique, del No).

Para Josué la diferencia de posiciones en cuanto a estos temas era evidente incluso en la publicidad que se utilizó. El enfoque que percibió en las campañas, el Sí con miras a las grandes empresas, mientras que en el No se optaba por fortalecer empresas nacionales y los pequeños productores, lo llevó a ponderar la idea de un desarrollo “abierto hacia afuera”, contra uno “protector de lo nuestro”.

La del No parece ser una Costa Rica “autóctona”, casi originaria, contra lo que sería la adquisición, quizá más profunda, de un modelo de desarrollo capitalista neoliberal, proveniente de Estados Unidos, con sus respectivas prácticas culturales, “externas”, ajenas. Cabe retomar que en la postura del No, el TLC fue entendido como instrumento que podría funcionar en estos últimos términos. El que se pusiera en jaque la sostenibilidad de referentes identitarios como las instituciones y el medio ambiente, con los que desde un apego simbólico se ha construido un sentido de “nacionalidad” y que ofrecen seguridad (Leandro, 2002), dio pie para que la amenaza percibida del Tratado “arrebatará” parte del sentido de identidad, colocando al mismo tiempo al grupo que lo promovía como “vende patrias”.

En otra dirección, la Costa Rica del Sí parece construirse de la mano con el ideal de desarrollo unido al libre comercio, a la apertura de mercados que conlleva, y la globalización.

Mario opinó que desde el No se pensaba un desarrollo centrado en lo agrícola y valiéndose de capacidades propias, mientras que en el Sí se quería ir sumando oportunidades relacionadas a negocios de valor agregado, como el comercio de servicios. La frase con la que cerró sus reflexiones en este tema da pie para ampliar esta discusión: *“ellos [los del No] querían tener lo seguro pero di, el que no arriesga no gana..hay que abrirse...”*.

Como se ha dicho, el Sí asume como propia una visión “cosmopolita”, “con los tiempos” y de carácter “realista”. Tatiana opinó que en la postura contraria no se logró visualizar o comprender que nos encontramos en un mundo globalizado en el que abunda el libre comercio, lo que a su vez les impide pensar en una Costa Rica más modernizada. En apoyo a esta idea, Alejandro planteó que el grupo del No sigue pensando en una Costa Rica rural, de economía agrícola, proteccionista, donde se debe preferir a lo local sobre lo externo, con una visión un poco más de pueblo en el sentido de su propia dinámica, de su propia expansión y un poco más cerrada. “Protegida” fue la palabra que consideró mejor para describir la visión del No sobre Costa Rica.

“Una Costa Rica más protegida, o sea, con menos influencia externa, con menos extranjeros inclusive⁶⁰, este con menos capital externo, protegida totalmente en el sentido de estar vigilada, sin posibilidad de importar, este... una Costa Rica en la que nadie venga a tocar recursos naturales, o sea sigo insistiendo, tal vez una visión un poco más localista... y creo que también mucha de esta gente tiene una seria, un serio rechazo hacia la globalización y todo lo que implique salir de ese localismo” (Entrevista Alejandro, del Sí).

Es interesante el uso de la palabra “protegida”, pues entra en relación con el sentido de seguridad que se ha visto ofrecen los referentes de nacionalidad.

Adriana también expuso sus impresiones al respecto:

“como que yo sentía una posición cerrada, una posición abierta, o sea una posición de Costa Rica, Costa Rica, Costa Rica de nosotras, chiquitito, y Costa Rica, chiquitito, tratando de ser tomado en cuenta por el resto del mundo y tratando de traer a este pequeño país cuestiones que han funcionado en otros países del mundo y que han demostrado no ser el acabose para un país, ¿que han demostrado ser un gran cambio?, claro, que hasta que donde se tiran esas ideas chocan porque no es a lo que uno está acostumbrado pero también estoy consciente de que, de que se vio diferente, se vio el país neoliberal, como el Costa Rica liberal y Costa Rica socialista, el Costa Rica de que lo que importa es todo lo de la patria y de mantener todo lo de nosotros y el Costa Rica en que lo que importa como nada más el libre comercio y traer cosas extranjeras y matemos todo lo nacional que existe, o sea se polarizó demasiado cuando realmente yo siento que no era así...” (Entrevista Adriana, del Sí)

⁶⁰ Esta posición ante los extranjeros es una extrapolación del argumento. En el No, y en general en la coyuntura, el tema migratorio no se perfiló como importante aún cuando sí había molestia por la injerencia extranjera en asuntos nacionales.

Ella percibió que en el Sí se tenía menos miedo al cambio y una perspectiva más a largo plazo. En el No percibió identificación y satisfacción por cómo funcionaban las cosas hasta ese momento. Además, fue enfática en la necesidad de “ser realistas” y notar que la búsqueda de desarrollo a través de políticas de corte neoliberal era la opción a seguir.

“seamos realistas ya la globalización es una realidad, los tratados internacionales son una realidad, el desarrollo comercial es una realidad y podemos quedarnos como estamos o buscar la posibilidad de que Costa Rica forme parte de este grupo de países que están uniéndose mundialmente y demás, para desarrollarse y buscar nuevas opciones...” (Entrevista Adriana, del Sí).

Se presenta entonces la idea de una Costa Rica “que no arriesga”, conservadora, contra la idea de una Costa Rica “abierta”, de la oportunidad, moderna.

Aún así, percibo que la idea del Sí tiene menos “anclaje”. En el No los referentes culturales identitarios de la nación, las instituciones, por ejemplo, se ubican con facilidad y pesan en esa idea del país. Claro está, la construcción de estas nociones tienen una trayectoria mucho más amplia que la incursión de los elementos valorados por el Sí en la misma configuración. En el Sí, aunque se tienen los valores y los ideales del país, esta idea no parece tener sustento en prácticas que orienten, de manera más menos consensuada al colectivo costarricense, al menos todavía. La visión del No se concibe como una especie de etapa que debe ser superada, pero al mismo tiempo se recurre a algunos de sus referentes en búsqueda de sentido a partir del cual se pueda dar la conjugación con los valores de la “Costa Rica globalizada”.

Como ejemplo de lo anterior, Ezequiel analizó que la particularización de las ideas de país por cada grupo fue un proceso erróneo.

“me parece que fue una división mal hecha, donde el No era la Costa Rica solidaria, la de las instituciones sociales, la del estado social de derecho y los del Sí eran la Costa Rica del crecimiento económico, el desarrollo del país y se puso a pelear el desarrollo económico con la solidaridad y verdad, el estado social de derecho cuando tienen que ser complementarias; entonces - que mire, si votás por el No el país se estanca económicamente, pero si vota por el Sí se va a perder la seguridad social y todo eso...y yo creo que ahí más bien es una lástima, porque la tesis debe haber sido en conjunto; no puede haber desarrollo social sin crecimiento económico y no puede haber crecimiento económico sin desarrollo social” (Entrevista Ezequiel, del Sí).

Con esto decir que a la luz de la polarización vivida y de los cambios estructurales que han ido consolidándose en el país en las últimas décadas, a lo que contribuye el TLC, la población costarricense y sus representaciones imaginarias, aunado a la confrontación, pueden estar también *en transición*. En este sentido, hago eco de una disyuntiva planteada por Molina y Palmer (2008) en cuanto a la necesidad y pertinencia de explorar si la identidad nacional costarricense puede aún servir como el pegamento social para la sociedad que incursiona en el siglo XXI.

XI.2 La democracia y la paz orientaron el conflicto

Por otra parte, teniendo en cuenta que los imaginarios se componen de representaciones y prácticas *compartidas*, con significados construidos en común, cabe reflexionar cuáles elementos pudieron haber contribuido al curso y a la comprensión del conflicto, de la coyuntura polarizada, a su desarrollo y a la construcción de su sentido y su importancia para la vida nacional. De manera complementaria, también considero de interés visualizar cuáles de los componentes del imaginario pudieron haber pretendido subsanar el esquema “Sí” y “No” al TLC, para que parte importante de la población volviera a hablar de un “Nosotros, todos” y de “pasar la página” tan pronto cuando se conocieron los resultados de los comicios, aún luego de un conflicto como el vivido ante el Tratado. En este sentido, como he apuntado previamente, la conjugación del imaginario “pacifista” y el “democrático” parecen haber operado con fuerza.

Incluso, cabe dimensionar y tener presente que el entendido sobre el poder de éstos imaginarios lo tenían claro Casas y Sánchez al redactar el Memorando (2007). Una de las pautas que anotaron para la campaña pro TLC en medios de comunicación rezó:

II. Miedo al ataque a las instituciones democráticas. Es crucial convertir al Sí en equivalente con la democracia y la institucionalidad (es lo que decía Eduardo Ulibarri: hay que ir llenando al Sí de un contenido de valores y al No en equivalente de la violencia y la deslealtad con la democracia) Aquí hay algo muy importante: esta campaña ya dejó de ser racional y, en consecuencia, sobre el contenido del TLC. Así, el argumento de la defensa de la democracia es el único recurso que nos queda para movilizar la emoción de la gente que está a favor del TLC. En este momento la gente que está a favor no sólo no tiene motivación alguna, sino que se siente intimidada por la motivación que muestra la gente del No. Hay que entender una cosa: nadie está dispuesto a "morir" por el libre comercio, pero tal vez sí por la democracia. Hay que darle una motivación ética y no sólo instrumental al Sí.

En términos de los imaginarios compartidos y construidos en colectivo, de aquí rescatar que la institucionalidad democrática es percibida como virtuosa, digna de defenderse, casi “hasta la muerte”. En contraposición, quien se quiera exponer como “enemigo”, en este caso el grupo del No, tiene que asociarse con la imagen de “violencia”. Esta idea sería una ruptura al ideal democrático y pacífico, y por ende, desleal al colectivo costarricense, a la nación. Como ya he detallado, este criterio en torno al No operó y fue reproducido por las personas entrevistadas del Sí en sus caracterizaciones del grupo opuesto. En cuanto a las prácticas y a la connotación emocional de los componentes imaginarios también salta a la vista el valor de la democracia como “motivación ética” que conduce a la toma de acciones. Esto último sustenta una de las hipótesis planteadas en el capítulo anterior, con respecto a que se estima que a la amplia discusión que generó el Tratado coadyuvó que el referendo fuera un proceso *electoral*, concebido como “democrático” y coherente con la historia nacional, y que en esta medida invitó a la población a sentirse como parte del mismo.

El proceso del referendo fue uno planteado en términos e intenciones democráticas. Aunque al principio algunos sectores leyeron la opción como una “trampa”, este fue el camino más o menos consensuado por el que se buscó canalizar las discrepancias que la población iba formulando ante la

firma o el rechazo del Tratado. Entre otras cosas, se argumentó que la vía electoral “evitaría mayores conflictos”. Esta última tesis podría entenderse como que la democracia, reducida al ámbito electoral, contribuye a la paz de la sociedad costarricense. A gran parte de la ciudadanía nacional esta relación recíproca entre paz y democracia puede parecerle “casi lógica”, al punto en que se podría postular que no vale la pena discutirla o cuestionarla. Esto es muestra de la conjunción y el poder de estos imaginarios, pero parece más relevante a la luz de las contradicciones que subyacen a estas creaciones de sentido.

En los relatos de las personas entrevistadas saltó a la vista que en cuanto a criterios y comprensiones sobre la “democracia” estamos en un terreno de grandes ambivalencias.

En primera instancia llamó la atención que, al discutir la participación de las personas entrevistadas en un proceso electoral, jóvenes universitarios en los albores de la vida profesional, ya con cierto recorrido en la socialización que los “acredita” como costarricenses, no hubiera mucha claridad sobre el concepto de “democracia”. Fueron discusiones racionales, a veces apuntando a la teoría. Este es un punto interesante, ya que en el mismo rubro, parece un mecanismo de defensa cuando la práctica en el contexto nacional está desfasada de los ideales y hay claridad en cuanto a ello. Más allá de un punto más o menos común, de concebir que la democracia implica la participación de la población en la toma de decisiones y verlo como algo en principio positivo, sobre salen, más bien, y se mezclan con los intentos por describir el concepto, las críticas a este sistema y los requisitos para que sea confiable⁶¹.

Ya expuse en el capítulo “Vivencias y significados de la lucha ante el TLC” que las personas entrevistadas no hubo consenso en considerar el mecanismo de referendo, participativo, como el más adecuado para decidir sobre el Tratado de Libre Comercio. En esta noción convergieron críticas al sistema electoral nacional, que se percibe con cierta desconfianza, y criterios más técnicos, en cuanto a que la decisión sobre el tema estuviera en manos de personas “con mayor potestad” para hacerlo y no en la población.

Ezequiel, entrevistado del Sí, si bien vio el mecanismo como la opción para “destrabar” las tensiones y el conflicto, calificó, incluso, como “charlatanería” que esto pasara a ser una decisión popular. Adriana también opinó que sobre este Tratado, como en otros casos, debió haberse discutido y tomado la decisión en la Asamblea Legislativa. Desde su óptica, ya en este espacio estaban representadas las posiciones de la población, así como en la elección presidencial.

“como te digo es algo que desde el 2006 en que estaba digamos la campaña presidencial, cada candidato iba con su bandera al frente y diciendo “yo voy por el Sí yo voy por el No y tal cosa y yo quiero que cambie esto” y siento que era como una cadena, o sea que al haber elegido a un presidente por o sea la mayoría que haya sido, ya estabas dándole como una cierta legitimidad a que el proyecto que era parte del plan de gobierno se fuera desarrollando y que además, gracias al sistema democrático que existe, ya los de la oposición tenían su representación ahí, o sea tenían su representación, no estaban totalmente con las manos atadas, ¿qué siento yo?, que no les gustó, simplemente dijeron

⁶¹ Vale decir que las discusiones sobre este tema se generaron por lo usual hacia el final de las entrevistas y planteando las preguntas: *¿Piensa que el proceso de referendo ante el TLC fue “democrático”? ¿Para usted, qué es la democracia?*

o sea “haya quedado Oscar Arias, haya quedado Liberación o haya quedado quien sea que esté junto al proyecto del Sí, y aunque tengamos posición, no es suficiente, porque no nos interesa, porque no queremos que esto pase y punto y tenemos que encontrar la manera de que esto no se pueda dar como a nivel político y de gobierno así que busquemos la manera de pasarlo a manos del pueblo” (Entrevista Adriana, del Sí).

Ante este argumento de Adriana considero necesario señalar que en la campaña electoral del 2006, si bien algunos candidatos perfilaron el TLC y sus implicaciones como tema a deliberar, percibo que éste no se discutió en la amplitud pertinente para que en la mayoría de la población fuera determinante en la decisión de votar o no por cierto partido o candidato, como lo propuso la entrevistada.

Haydee, de la postura contra el Tratado, hubiera preferido que la decisión estuviera en manos de una Junta de notables⁶², integrada por profesionales de distintas áreas y que pudiera captar las opiniones de la población.

De aquí derivó que la noción de democracia, al menos en las personas entrevistadas, está constituida de manera más cercana a la representatividad. Esto es congruente con que el referendo fuera el primer proceso de consulta popular en el país. No obstante, esta defensa de la democracia con carácter representativo parece tener implícita la idea de que esta decisión era mejor que recayera en “los que saben”. Si bien es comprensible que se busque que sean argumentos informados o técnicos los que prevalezcan en el discernimiento de una iniciativa de este tipo, parece justo que éstos también estén al alcance, en la boca y en el voto de la población. Esto sobre todo ante un Tratado que se calificó como uno de particular trascendencia para la vida nacional.

Quizá más ambiguas son las acuciantes críticas que personas de ambas posturas hicieron al sistema electoral cuando al mismo tiempo defendieron el ideal democrático. Considero que el que este último funcione y se valore como una aspiración en el imaginario, a manera de utopía, tiene validez, pero resulta problemático cuando en lo práctico se convierte también en una obnubilación del conflicto y, de sus consecuencias estructurales y sociales.

Sobre su perspectiva sobre el proceso como “democrático” Claudia expuso:

“yo pienso que pensar una democracia como debería ser es muy utópico, pero como todo, debería ser en situaciones de igualdad, no puede ser posible que haya tantísima plata de por medio cuando se tiene que tomar una decisión, para mí eso no es democrático” (Entrevista Claudia, del No).

De acuerdo con ella, en este proceso no hubo igualdad de condiciones para informar a la población ni en el acceso a recursos económicos. A este criterio se suma a que para el referendo se reglamentó que no se otorgara financiamiento público a las campañas, por lo que se recurrió enteramente a fondos privados y hubo dificultades para su regulación.

⁶² En este sentido, aunque no comentó haberse identificado con la Comisión de Notables conformada en el 2005 por iniciativa de Abel Pacheco, Presidente entre 2002 y 2006, ella estaba de acuerdo con una propuesta de este tipo.

Aún así Claudia remarcó que el proceso le enseñó al país que el pueblo “puede hacer algo” a través de la organización en torno a algún punto en el que no haya acuerdo, que se tiene la capacidad de lucha y de oposición, así como de hacer aportes. Incluso consideró que este fue un aprendizaje que se vio en luchas ambientales posteriores al referendo, como la oposición a la minería a cielo abierto en Crucitas de San Carlos y a la construcción de una marina en Puerto Viejo, Limón; ambas en las que hubo participación activa de la ciudadanía. Esto lo concretó con la siguiente frase: *“Yo creo que la democracia es eso, la toma de consciencia de la población de que tiene no solo un voto sino también una voz para mover a la gente”*.

Mariel, entrevistada de la misma postura, parece coincidir con este último punto. Ella consideró que a nivel del No la organización de la gente fue totalmente democrática y transparente, pero en cuanto al proceso electoral no se puede afirmar lo mismo. En su comunidad ubicó “juegos sucios” y vicios del sistema, como pagos monetarios o bonos alimenticios a cambio de votos, que la llevaron a considerar que el proceso fue “manoseado”.

Gabriel, también del No, quien al momento de la conversación fue elaborando su concepto de democracia, terminó describiéndola *“como la ley del más fuerte. Di, gana el que más jala, el que más pudo reunir y convencer”*. Agregó que es un sistema de organización política social en la que las personas tienden al partidismo (aspecto que deja entredicho que los intereses grupales tienen un papel importante), que busca que la mayoría esté contenta y que todos tengan voz y voto, pero siempre implica ganadores y perdedores. Gabriel consideró que como sistema, es un modo de organización que debe trascender y transformarse, sobre todo porque no debería de haber un grupo que pierda. Además, considera que es un sistema que genera desigualdad.

De la mano con la idea de Mariel, él opinó que el referendo *“pues sí, fue democrático y como toda democracia actual es manipulable, sumamente manipulable”*. Gabriel fue de los que conociendo los vicios que suele tener el sistema electoral, no hubiera optado por el mecanismo del referendo para tomar la decisión sobre el Tratado, sino que valiéndose de antecedentes como el “Combo del ICE”, hubiera recurrido a las manifestaciones públicas masivas como medida de presión. Sin embargo, ya siendo parte del proceso y viéndolo en retrospectiva, comentó en su entrevista: *“en algún momento me la creí”*.

Enrique apuntó que, dentro de los procesos existentes, el referendo es un proceso inscrito dentro de la lógica democrática. Sin embargo, aún teniendo Costa Rica las circunstancias, las instituciones o los mecanismos de democracia participativa, la experiencia del referendo demostró que son insuficientes en términos de que en efecto sea la gente, a través de su voto, la que decida sobre los temas. En su opinión, en el referendo se impuso la lógica del dinero, situación que corresponde con un problema institucional, no de procedimiento, en tanto se dieron flagrantes violaciones a la legalidad e institucionalidad democrática. Entre las manifestaciones de esto citó las intervenciones de Oscar Arias, como Presidente, y su gabinete promoviendo el TLC, las limitantes en la fiscalización de los recursos económicos de las campañas y el uso clientelar de recursos del estado en campaña. Ejemplo de esto último, que el presidente y varios ministros visitaran comunidades repartiendo becas del Programa Avancemos o bonos de vivienda al tiempo en que promovían el Tratado, *“hablando de las bondades del TLC y púm, beca Avancemos”*.

Cuestiones como estas lo llevaron a afirmar:

“Esta es una democracia de pacotilla...no, hecha a la medida de los intereses de los sectores que tienen la hegemonía en el país y es necesario de hecho revisar los procedimientos a fin de que no sea el dinero, ni el miedo el que se imponga en los procesos electorales, ya sean de referendo o en las elecciones, es una cancha que está súper desnivelada, con un árbitro que ya de por sí está parcializado [haciendo referencia al TSE]...” (Entrevista Enrique, del No).

Josué se posicionó de manera similar a los otros entrevistados de la postura del No.

“la democracia es un sueño en este país. Creíamos que tenemos una democracia perfecta y en realidad no, hay muchos factores que hacen que la democracia en este país a veces sea más determinada por los medios [de comunicación] que por el mismo deseo de proceder, de informarse, de tomar la mejor decisión” (Entrevista Josué, del No).

Consideró que hubo grandes fallos, y que no se puede hablar de democracia cuando medios de comunicación como CNN tienen injerencia en un proceso nacional, haciendo referencia a la violación a la tregua los días previos a las votaciones, y que la legislación no vigile estos asuntos. Para él tampoco se puede hablar de democracia cuando hay vicios y las autoridades, diputados y magistrados, no hacen nada para corregirlos. Es decir, alude a faltas de control político.

Luego, a la consideración de que este fue el primer referendo en la historia del país y que esto es algo respetable, agregó:

“La ley nos dice que sí fue un proceso democrático pero la realidad nos muestra serios vicios dentro del mismo proceso que contrarrestan contra esa creencia nuestra de que de fondo fue el mejor proceso democrático de este país” (...) Como te repito, institucionalmente sí fue democrático, pero esos vicios lo manchan, lo hacen ser un proceso que dista mucho de lo que todos deseamos. La democracia para mí es participación ciudadana, la democracia para mí es equilibrios, o sea donde la gente de una posición puede tener, o sea, la gente del No puede tener las mismas oportunidades que la gente del Sí. (...) No se puede hablar de democracia cuando por ejemplo un grupo tiene más acceso a riqueza, a poder económico que otros. No se puede hablar de eso” (Entrevista Josué, del No).

Cabe mencionar que las situaciones específicas con las cuales los entrevistados del No cuestionaron que puedan considerar el proceso como “democrático” en correspondencia con el ideal que se persigue están relacionadas con las laxitudes que permitió el Reglamento del Referendo, precisamente algunos cambios que se postularon con respecto a procesos de elección nacional y según el Código Electoral, así como las deficiencias en una regulación efectiva del proceso por parte del TSE (Raventós, 2008). Además, cabe considerar que las anteriores se suman a la publicación del Memorando de Casas y Sánchez (2007) y a lo que se considera violación a la tregua electoral como momentos de gran duda sobre la legitimidad del proceso.

En este sentido, cabe preguntarse: ¿por qué desde el No se siguió el rumbo democrático, electoral del referendo, hasta el final, cuando se conocían las limitaciones del sistema electoral y se

habían experimentado violaciones a sus criterios básicos durante el proceso? Incluso, se puede notar que luego de la publicación del Memorando, en la postura “se confía”, quizá con buenas intenciones, pero ingenuamente, en que la indignación de la población será suficiente para ganar en los comicios. En el Sí, a pesar de que evidentemente los ponía en desventaja, ¿cómo se logró relativizar el contenido del documento y prácticamente defender a sus autores?, ¿cómo sustentar lo democrático de su postura después de eso?, *¿por qué de ambas partes no se exigieron mejores condiciones en el proceso?* Creo que en las preguntas anteriores subyace el miedo a cuestionar la institucionalidad democrática o bien, la renuencia a asumir, más concretamente, que el valor imaginado puede ser insostenible.

Ante esta disyuntiva se podría argumentar que el cuestionamiento a la legitimidad del proceso es producto de la desazón de haber perdido, en el caso del No. Sin embargo, este no es el caso de los entrevistados del Sí, que también plantearon sus críticas al sistema pero tampoco tomaron acciones consecuentes.

Tatiana, identificada con el Sí, de alguna manera coincidió en los criterios expuestos por los entrevistados de la postura en contra. Para ella tenemos una “*democracia de papel*” en la medida en que los procesos en los que la población debería informarse no son los óptimos. Ella ubicó que en el proceso del referendo una gran dificultad para informarse “objetivamente”, sino que había operado la manipulación de acuerdo a los intereses y objetivos de cada quién. También reprochó las presiones políticas entre los poderes del Estado, por ejemplo, con el fin de cumplir el plazo en el que fuera viable la aprobación del Tratado. A su criterio este tipo de situaciones incide en que se flexibilicen instrumentos jurídicos constitucionales que deberían ser la base del sistema democrático. En consecuencia, se “*empieza a jugar un juego político*” perjudicial.

En su concepto de democracia Tatiana también deliberó sobre el criterio de “respeto a la mayoría”, en el que también incide “el poder” sobre “la masa”. Sobre esto expuso:

“y siempre la gente del poder va a decidir que se hace y punto y no hay nada que hacer. O sea, yo ya le he dado vueltas a esto ¡tanto en tantos cursos! Y o sea, me decepciona, porque termina siendo, o sea, a ver, sin la constitución y sin nuestras leyes esto sería un desastre; obviamente uno tiene que tener sus mecanismos formales que limita el poder; pero siempre va a estar el poder y siempre va a ver una forma que logren hacer lo que quieren hacer, punto. Claro, también hay veces que el poder llega a ser tan insostenible que obviamente se, hay revueltas; que es donde vienen las cuestiones así” (Entrevista Tatiana, del Sí).

Similar a lo que apuntó Enrique, Tatiana refirió que los puntos de vista que aspiran a la hegemonía, o los provenientes de ella, terminan prevaleciendo en el sistema democrático. Para ella esto es un “*sin sabor, o un sabor amargo y dulce a la vez*” (probablemente asociado a que su postura ganó, pero también critica al sistema) en tanto a pesar de los controles constitucionales, nunca se logra representar la totalidad, sino la mayoría. O bien, se transmite la idea de un beneficio y un triunfo de la mayoría cuando en realidad se han aprobado por medios electorales los intereses del grupo en el poder. Refiere, entonces, a una falsa ilusión de “*todos ganamos*”.

Considero relevante esta observación de Tatiana no sólo por lo valioso de su análisis del sistema democrático representativo, sino porque es también una visión autocrítica de algunos sectores de su postura. Además ella destacó que este elemento de “ganadores y perdedores” es de suma importancia de cara a los resultados obtenidos en el referendo, teniendo en cuenta la pequeña diferencia que se obtuvo entre las posturas.

“entonces también uno dice: -díay, se cumplió la democracia, se cumplió lo que quería la mayoría...Pero en realidad había dos bloques y los dos estaban contrapuestos y no se logró armonizar; uno ganó por guaba, ganó por muy unos pocos votos. Y ahora la otra mitad se tienen que aguantar, díay, pues la decisión y si no fuera así tendríamos anarquía, o sea tampoco... o un autoritarismo ahí terrible donde la gente no es libre y verdad, es algo complejo. Yo estoy a favor de que se respete la constitución y las leyes porque son los mecanismos pero al final digamos el deseo de uno de que las cosas sean como deben ser, justicia, equidad, todos estos valores prácticamente inalcanzables sólo nos dan como una guía para que no haya desorden; se respete la vida a la gente y poner un poquito las cosas para que tomen las posiciones, digo, las decisiones un poquito más ordenadamente” (Entrevista Tatiana, del Sí).

Esta idea de “y ahora la mitad se tiene que aguantar” sin duda resonó en el desconcierto que hubo en el grupo del No cuando se conocieron los resultados. El referendo como proceso electoral para dirimir el conflicto terminó también imponiendo una lógica del “todo o nada”, que de la mano con el respeto por la institucionalidad democrática congeló, además de las ilusiones del triunfo, cualquier acción fuera del esquema electoral. Esto redundó en el sentimiento de duelo ante una gran pérdida, y en concreto, en la desarticulación del movimiento⁶³.

Por su parte, Mario distinguió, como algunos otros, el sistema democrático del “gobierno del pueblo” y el ámbito meramente electoral. En el primer rubro, concibió el referendo como un proceso en el que, en efecto, se dio la participación directa del pueblo en una cuestión política. Esto, aún cuando este mecanismo implicó un riesgo para el sistema de partidos mediante el cual, a su criterio, se pudo haber encausado el tema. Él tampoco estuvo de acuerdo en que la decisión ante el TLC se llevara a referendo. El terreno electoral, con ligereza, lo planteó como un *juego*.

Al respecto, apuntó:

“..lo que son las elecciones es nada más un juego de quienes juegan a la política, es como si se pusieran a jugar no sé ajedrez o Monopoly lo que pasa es que como esos eran un juegos de mesa eran muy aburridos, inventaron las elecciones a ver..quién tiene más amigos, quién tiene más estrategia, quién tiene más cosas y quién se juega mejor en la cosa, aquí..las elecciones son lo más..no se pierden mucho de un juego de escudo y

⁶³ Así como lo apuntó Claudia, no quisiera desestimar las acciones que se han tomado en conflictos comunitarios y ambientales posteriores al referendo, como el acueducto de Sardinal y la lucha contra la minería a cielo abierto en San Carlos. Se analiza que luego del proceso la capacidad de reacción de las comunidades ha sido mayor y que, entre otras cosas, los sectores ambientalistas han resultado “ganadores” en cuanto a la integración de sectores en sus objetivos y su capacidad de movilización (Hivos-ISS, 2010).

corona, es una trama muchísimo más costosa y mucho más de todo pero es al fin y al cabo un juego validado...” (Entrevista Mario, del Sí).

Aunque no tan claramente, esta idea de la democracia como un juego puede rastrearse también en las opiniones de otras personas entrevistadas. Esta imagen contempla “los juegos sucios” que apuntaba Mariel y el “quién convence más” que criticó Gabriel, entre otros vicios del sistema, ya planteados. Más allá, es de particular interés el planteamiento de la democracia como un “juego validado”.

Al parecer, es un juego que se quiere jugar e incluso se idealiza, como cuando a pesar de las dudas se terminó aceptando, con relativo consenso de ambas posturas, el mecanismo del referendo para decidir sobre el Tratado. Cuyas reglas están escritas, pero son flexibles o no se cumplen como deberían, como han demostrado los análisis del Reglamento del referendo, así como los altercados que levantaron cuestionamientos del proceso, en los que resaltan el Memorando y la violación a la tregua, y aún así, no se hacen virajes, no se exigen de manera activa y vehemente otras condiciones. Juegan intereses, y suele haber ganadores y perdedores, con consecuencias sensibles para este último grupo. Se juega en un terreno cuyas condiciones se sabe no son las óptimas, a lo que se suma lo que para algunos es un árbitro parcializado, en nuestro caso, el Tribunal Supremo de Elecciones. Y, aún así, es un juego que, aunque se reconocen sus limitantes, se cree es el mejor escenario cada cuatro años o en la coyuntura ante el TLC, el único mecanismo (“congruente con la historia costarricense”) para tomar una decisión. Además, terminó siendo un juego sin salida si analizamos que fue en el terreno electoral que se depositó a cabalidad el cauce del conflicto. Luego de agotadas otras opciones (como en su momento fue la discusión en la Asamblea) este es en concreto, el único juego que conciben los y las costarricenses desde su imaginario.

XI.2.1 El TSE como símbolo de la institucionalidad intocable

Como he adelantado en lo previo, la visión y evaluación que hicieron las personas entrevistadas sobre el desempeño del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) no deja de estar relacionada con el imaginario sobre la democracia. En vista de ser la institución reguladora de este tipo de procesos, sus acciones inciden en la confianza percibida por la población en el sistema democrático electoral. De igual forma sucede con la idea o imagen construida en torno al proceso del referendo.

Sobre esto último, es interesante la observación de Mario: *“como te digo, fue una democracia más directa pero no una mejor democracia, al fin y al cabo nos separó más...”*. Agregó que él considera que esta separación no se dio por un Sí o un No al TLC, sino por una desconfianza en el sistema del poder y su manejo dentro de una democracia. Según su criterio, en el referendo, al poner al pueblo a decidir sobre el TLC y que el No perdiera, se generó mayor desconfianza en el sistema, de ahí que se aludiera que hubo fraude y que hubiera dificultad para aceptar el resultado. Desde su perspectiva, esta situación que no se podrá resolver en lo inmediato y se percibió en sus palabras el temor de que poco a poco la democracia pierda validez.

La observación de Mario es certera, en teoría y en práctica. El equilibrio de los recursos entre partidos en una contienda electoral se considera un factor de la democracia (Sartori, en Raventós, 2008). En la coyuntura atinentes observaciones sobre la falta de equidad y regulación en los recursos de tipo económico fue un argumento constante en el No que, como lo expusieron las personas entrevistadas de esta postura, a la luz de los resultados desembocó en críticas y desconfianza en torno al TSE. Esto fue corroborado en estudios del Estado de la Nación (2009) sobre la democracia en el país. Uno de los objetivos en la recolección de datos del 2008 fue conocer la percepción sobre la imparcialidad del TSE y el grado en que los resultados del referendo reflejaron la voluntad popular. Si bien ubicaron una alta percepción de la limpieza electoral, salta a la vista la diferencia significativa entre quienes votaron “No” y quienes votaron “Sí”. En el primer grupo la percepción de limpieza electoral es muy baja y muy alta en el segundo, situación que pone en tela de duda la legitimidad percibida en el proceso y a futuro, la confiabilidad en el sistema.

Para Mariel, el TSE esta instancia fue permisiva y estuvo parcializada de manera ventajosa para el Sí.

“permitieron todo, todo lo que hizo el Sí que no tenía que hacer, lo permitieron, estaban completamente desviados, (...) porque si el Tribunal, incluso, yo siento que influyó para que no fuera democrático en el sentido en el que el día del referendo alteraron mucho las mesas de votación de la gente entonces no aparecían en el padrón o tenían que votar en otro lado entonces llegaron a votar donde se suponía que les tocaba y resulta que no, que era en otro lado entonces mucha gente le cogió tarde, o le daba pereza o no podía irse para el otro lado donde le tocaba. Fue como, sirvió mucho para el Sí, digamos, como que en eso sí fue como muy parcializado” (Entrevista Mariel, del No).

Ella no fue la única en achacar la falta de contundencia en la regulación que debía hacer el TSE. Josué calificó su desempeño como “tibio”, imagen que Mario también apoyó al decir que es una instancia “que no se compromete”.

“en pro de llevar las cosas tranquilas, en paz, dejemos pasar ciertas cosas, no es.. fue un Tribunal que no se puso muy bien los pantalones. El Tribunal sí dio las directrices pero nunca tuvo la fuerza para que esas directrices se aplicaran y lo digo con conocimiento de causa” (Entrevista Mario, del Sí).

Mario en particular, entró en contacto con esta institución con respecto a la presentación de consultas y denuncias y consideró que el Tribunal no fue efectivo en sus respuestas de manera adrede, con el fin de no caldear los ánimos de una postura u otra.

En una línea similar, Enrique caracterizó al TSE como un “árbitro parcializado”. Aclaró que hubo cuestiones ante las que el Tribunal no podía actuar en limitación de la misma legislación existente, pero sí hubo violaciones que pudo haber atendido. Una de ellas es el Memorándum y las estrategias detalladas en dicho documento.

“...pero sí hubo otro tipo de violaciones que el TSE sí pudo haber hecho algo. El Memorándum, cómo no es ilegal que dos personas vinculadas al gobierno salgan a decir que el alcalde en cuyo cantón no gane el Sí no va a recibir recursos y a la semana sale una

asamblea de la Unión Nacional de gobiernos locales en donde acuerdan todos o la mayoría llamar a votar por el Sí..ahí está implícita la lógica clientelar entre el gobierno y las municipalidades. Cadenas de televisión enteras o trasmisiones en el canal del Estado, Canal 13, del Consejo de gobierno ya sea en Casa presidencial o en las comunidades donde Oscar Arias pasaba horas de horas usando recursos públicos para hablar del TLC y en actos donde además entregaba prebendas clientelares como es la beca de Avancemos o la construcción de obras de infraestructura, eso el TSE sí lo pudo haber regulado” (Entrevista Enrique, del No).

Ante lo anterior el entrevistado argumentó que el TSE pudo haber estipulado que no se utilizara la televisión del Estado para fines propagandísticos o como sucede en las elecciones, cuando el Presidente tiene la prohibición de posicionarse públicamente en temas electorales.

Creo pertinente acotar que el TSE, en la resolución 1617-E-2007 establece:

“sí pueden el Presidente, los Ministros y Viceministros y los Presidentes Ejecutivos y Gerentes de las Instituciones Autónomas participar activamente en el proceso de referéndum sin que ello conlleve, como regla de principio, la disposición de recursos públicos para dichos fines; en ese sentido, la particular disposición de vehículos, choferes y tiempo laboral, por tratarse de asuntos de índole discrecional, debe ser racional y acorde con los lineamientos y directrices que están legalmente establecidas; cualquier exceso a este respecto compete valorarlo al órgano contralor previa denuncia y formación de causa”.

Lo anterior, mientras que a las universidades estatales, con una mirada enfática a la UCR por motivo de una consulta presentada, en calidad de órgano estatal, se le indica que no tiene permitida la publicación en medios masivos, con recursos públicos, campos pagados a favor o en contra del TLC. Tampoco la realización de conferencias en sus instalaciones que conlleven “tendenciosamente” a fines propagandísticos a favor o en contra de la consulta, salvo que se traten de actividades, foros o debates con fines exclusivamente informativos (según artículo 24 del Reglamento para los Proceso de Referendo de junio del 2007).

Como mínimo, en el ámbito universitario, cercano a las personas entrevistadas, estas disposiciones fueron leídas como permisividades para un lado y controles para el otro, que en nada contribuyeron a una imagen de equilibrio del TSE.

Alejandro, identificado con el Sí, también consideró que el TSE tuvo fallos, entre los que se encuentra haber permitido la violación a la tregua electoral. No obstante, una de las actuaciones que consideró correctas fue el no haber regulado la inversión de recursos económicos para cada postura. En congruencia con la filosofía liberal con la que se identifica, opinó que en tanto uno de los grupos no hubiera tomado recursos del otro, una competencia en la que cada quien entrara con sus respectivos medios, fueran cuantos fueran, era válido.

“o sea ¿cuál problema hay que este grupo tenga más plata que el otro; mientras ninguno de los dos grupos le haya quitado al otro... yo no veo por qué hay que limitarlo, yo lo veo así de sencillo, es como que vos y yo tengamos un carro, el mío tiene 200 caballos de

fuerza y el tuyo veinte, porque me van a quitar a mí 180, si yo no tengo la culpa que vos tengás apenas 20. No, no... arranquemos y diay... a donde lleguemos. Entonces yo creo que ahí una regulación en el tema económico habría sido terrible, la hubiera repudiado totalmente” (Entrevista Alejandro, del Sí).

El que una postura pueda contratar más servicios de los medios de comunicación, que funcionan como empresas, le parece totalmente plausible. Ante esta observación cabe tener en cuenta que no se otorgó financiamiento público a las campañas y el que se haya recurrido enteramente a recursos privados incidió en un gran desequilibrio económico entre las posturas.

Muy a pesar de esto, a lo que se suman cuestionamientos ya planteados a raíz de distintos momentos durante el proceso de campaña, *¿cuáles exigencias se hicieron al Tribunal cuando su desempeño se consideró “parcializado y complaciente”?* Si bien como tales, estas preguntas no las planteé en las entrevistas creo que la falta de acciones concretas en ambas posturas, como ya mencioné antes, se sustenta en el miedo a cuestionar la institucionalidad democrática más allá del plano discursivo. Cuestionamientos que además, el TSE también pudo haber asumido y corregido con la temporalidad que apremiaba el proceso.

Con esto presente, me parece pertinente hacer un corte y pasar a analizar el valor de la paz en el imaginario costarricense y sus contribuciones a la construcción de sentido en el desarrollo de la coyuntura, que considero confluye con lo antes expuesto sobre la democracia.

XI.2.2 El pacifismo costarricense

Distintos relatos de las personas entrevistadas permitieron identificar la incidencia que el imaginario pacifista costarricense tuvo en el sentido atribuido a los comportamientos de algunas personas y sobre todo, a la manera en la que se interpreta la resolución del conflicto sobre el TLC. La idea de Costa Rica como país de paz, y por ende, la población costarricense como una no-violenta, dio pie para que las personas que entrevisté, de ambas posturas, tuvieran en común un rechazo y un temor a que se empleara la violencia como argumento en la discusión sobre el Tratado.

Creo pertinente aclarar que, bien sea porque también comparto ese imaginario colectivo de paz, en lo concreto, y a nivel personal, no considero que la violencia, de ningún tipo, sea argumento válido para resolver un conflicto. El punto que quiero mostrar es que en la población costarricense, este valor de paz tiene arraigo cultural y consecuencias prácticas, con posible incidencia en las reconstrucciones históricas y en la memoria que se hagan sobre el proceso de referendo, así como ha sucedido con otros eventos, como la Guerra Civil del 48.

Claudia, identificada con el No, ubicó como un despropósito que en la manifestación realizada en la toma de posesión de Oscar Arias como Presidente, en el 2006, se dieran actuaciones agresivas por las partes implicadas. Así como le molestó que le gritaran improperios a Arias, en tanto consideró daba pie para que se desestimaran los argumentos contra el Tratado, le disgustó que se emplearan gases lacrimógenos para dispersar la conglomeración de gente, recurso que consideró fue desmedido.

“[los improperios]...no, que yo siento que no llevan a nada, eso nada más, como que tal vez se paseaban en la manifestación tal vez verdad, porque también si bien es cierto que todos estábamos ahí por una razón esa razón se venía abajo si nos poníamos malcriados, si nos poníamos..no había necesidad en realidad...esa sí fue un poco más violenta, yo me acuerdo que..yo creo que tiraron gases y todo, por el lado del ICE..entonces un toque de susto. Tampoco siento que era necesario tirar gases (risas)” (Entrevista Claudia, del No).

Otra muestra de recelo y rechazo al uso de la violencia la ofreció Josué, que se solidarizó con una joven identificada con el Sí que al parecer fue agredida físicamente en una actividad realizada en la Universidad Nacional⁶⁴. Cuando Josué se enteró de lo sucedido se puso en contacto con ella para expresarle su solidaridad. Aunque él no pudo corroborar los eventos, lamentó que alguien saliera golpeado en estas circunstancias. Además, tuvo miedo de que este tipo de actos violentos podía generar un efecto dominó.

El temor a que algún incidente desencadenara una escalada de violencia física fue una sensación constante, pero latente a lo largo de la coyuntura para varios entrevistados.

Ezequiel, identificado con el Sí, percibió que sus compañeros de postura sentían pánico o miedo de tener una calcomanía en su carro que evidenciara su posición a favor del TLC dentro de la Universidad, o al momento de participar de un debate, y que esto les representara algún daño. Además esto se relaciona insinuaciones de violencia o provocaciones Ezequiel consideró sucedieron durante la campaña; uno en las afueras del TSE y otro en la Fuente de la Hispanidad. Para Alejandro y para Mario este miedo tuvo sustento concreto debido a que comentaron haber recibido amenazas personales a su integridad física. Sin embargo, ambos desestimaron que éstas se fueran a realizar. A criterio de Mario, el costarricense no suele concretar actos de violencia física en el ámbito político.

“(...), básicamente yo cómo recibía eso...me parecía tonto y yo nunca creí que lo fueran a poner en práctica. Yo creo que aquí en Costa Rica la gente es mucho de palabritas, muy poco, digamos muy poco, la práctica no es tan intensa...” (Entrevista Mario, del Sí).

A propósito de la observación de Mario, cabe retomar que en el país éste no siempre fue el caso. Muestra clara de ello es la Guerra Civil del 48, cuando se elevaron armas en el llamado figuerista por la defensa de la pureza electoral, la honradez en la administración pública y la justicia social. No obstante, así como lo analizan en varias direcciones González y Solís (2001), a partir de esta coyuntura, se realiza un esfuerzo sistemático, sobre todo por parte del Partido Liberación Nacional, por que se olvidara “el rencor fratricida” que se concretó con el derramamiento de sangre y la pérdida de vidas en ese conflicto. Es importante notar que los autores apuntaron que todavía 50 años después, para la conmemoración de la contienda, rondaba el temor ante el grave riesgo de remover el olvido protector y que se reactivaran dolores con repercusiones impredecibles para el momento. Se podía comprometer un elemento central de las representaciones de los costarricenses sobre sí mismos: la imagen de un pueblo pacífico que llegó a la guerra, hastiado por la corrupción política y la ofensa a los derechos electorales.

⁶⁴ Ella relató su experiencia en el siguiente artículo de opinión “¿Agresión o libertad de expresión?” (LN, 17/09/07). Cabe rescatar que de todos los entrevistados Josué fue el único que rescató esta situación, quizá porque ambos asistían a la UNA. Intenté contactarla para participarle de la presente investigación, pero no recibí respuesta positiva.

En la coyuntura ante el Tratado, el temor ante el posible uso de la violencia alcanzó su punto máximo de cara a que se conocieran los resultados de los comicios. Esta sensación la tuvieron sobre todo quienes se identificaron con el Sí. Al revisar sus relatos sobre las vivencias del 7 de octubre, día de las votaciones, que ya han sido retomados en el capítulo “Vivencias y significados de la lucha ante el TLC”, es notable su preocupación porque los resultados adversos al No pudieran provocar un levantamiento de violencia en la población. Aunque no descartaron que personas de su misma postura se comportaran de manera violenta, esta es una característica que en mayor medida atribuyeron, y generalizaron, a personas identificadas con el No. Como he mencionado, la imagen que construyeron del grupo del No giró, entre otras cosas, en torno a la oposición y a la violencia. Como estrategia discursiva el caracterizar al No con estos atributos tenía réditos importantes de poder simbólico, pues se contraponen a valores del imaginario altamente estimados entre la población y contribuye a que se descalifique al grupo como parte del colectivo nacional.

No obstante, los temores que anticipaban reacciones violentas no tuvieron sustento. Josué, identificado con el No, comentó con pesar que integrantes de su postura dañaran el automóvil de Eugenio Trejos, parqueado en las instalaciones del ITEC. Este fue el único incidente de este tipo que reportaron las personas entrevistadas.

En este rubro cabe analizar que al momento hubo miedo, principalmente, a la violencia de tipo físico, a algo similar a una revuelta armada (¿que pudiera rememorar el 48?), que de la mano con una desestabilización política, pusiera en riesgo integridades corporales. En una coyuntura en la que la violencia simbólica, psicológica e institucional fue la tónica general, sin que esta sea denunciada como negativa por la población, la amenaza implícita de que se pasara al ámbito físico era quizá el límite permitido por el imaginario de paz en la época contemporánea. Traspasarlo hubiera sido una ruptura que al menos en este periodo fue inadmisibles. Haberlo respetado permitió el sostén y la validez de este valor.

Además, de la mano con la connotación imaginaria de la democracia, esto dio pie para que los resultados de las elecciones se concibieran como el cierre del conflicto, con el que se pretenden calmar los ánimos y aplacar cualquier desviación de los ideales.

XI.2.3 La confluencia de los imaginarios

Como apunté recién, a partir de los relatos de las personas entrevistadas analizo que el imaginario democrático y el pacifista confluyeron en que los resultados se entendieran como el final del conflicto, electoral y simbólicamente en el imaginario.

En el grupo ganador lo anterior se manifiesta en una tendencia a anular las tensiones, a postular que las discrepancias encontraron cauce, se resolvieron y es que hora de aceptar los cambios que vienen.

Relacionado con el imaginario de paz, Tatiana expuso sus impresiones hacia finales de la coyuntura en los siguientes términos: *“al final la gente fue muy pacífica y todo el mundo fue muy civilizado gracias a Dios, la verdad este país yo no sé qué tiene porque esto en otro país hubiera sido*

quién sabe qué". Ella rescató también que como virtud en el proceso hubo mucho respeto y que no hubo "revueltas terribles" o cosas por el estilo.

Alejandro, quien fue fiscal de mesa el día de votaciones, a manera de síntesis sobre esta experiencia comentó:

"Fui fiscal. Este... fue un día bonito, a mí en particular me gustan estos días, igual el siete de febrero porque ahí son días en que la gente sale a ejercer un derecho y a pesar de todos los cuestionamientos seguimos haciéndolo limpiamente y en paz" (Entrevista Alejandro, del Sí).

Aunado a esto, estableció comparación con otros países en los que el día de las votaciones termina con personas agredidas o muertas, pero aquí tendríamos la ventaja de que es "muy pacífico". Apuntó que a pesar de que fue conflictivo, *"todo se mantuvo tranquilo, fue un proceso transparente y eso fortaleció mucho la cultura política costarricense"*.

De manera similar, al retomar un acto conmemorativo a la muerte de una compañera de postura la noche previa a las votaciones, Ezequiel también dio muestras de que era necesario superar la visión de conflicto. Meses después del referendo, el grupo de jóvenes que había trabajado junto fue a pintar, como en otras ocasiones, el muro de la Fuente de la Hispanidad. Esta vez, a manera de tributo, escribieron una leyenda cercana a *"No a la violencia, sí a la tolerancia"*⁶⁵, *"ahí sí y fuimos los del Sí y los del No como diciendo: no ya, ¡paz!"*.

Por otra parte, a pesar de las críticas, Alejandro, Adriana y Ezequiel consideraron que el proceso del referendo fue, en definitiva, democrático. Apuntaron que a su criterio se cumplieron las condiciones necesarias para tal observación. En palabras de Ezequiel:

"Sí, fue un proceso democrático, se cumplieron todas las garantías necesarias para que fuera un proceso democrático, libertad de competencia, igualdad de oportunidades para las personas que no tenían, respeto por las reglas, reglas claras aplicables para todo el mundo; una libertad de derechos, libertad de expresión, a reunirse, a poner fiscales para que revisaran, a la información, yo creo que sí fue absolutamente democrático" (Entrevista Ezequiel, del Sí).

A los ojos de Ezequiel, el sistema electoral costarricense para el proceso del referendo parece haber sido infalible, donde no hubo quejas o tropiezos de ninguna de las partes. Lo anterior es apoyado también con su evaluación del desempeño del TSE, instancia que para él *"dio la talla"*.

En la misma línea, Luis Diego, quien apoyó la toma de la decisión ante el TLC por medio de referendo, consideró duro y reprochable que se alegue que hubo un "fraude mediático". Más aún, manifestó haberse sentido molesto por los constantes cuestionamientos al TSE durante la campaña.

⁶⁵ Ezequiel no precisó la frase completa al momento de la entrevista. La joven murió en un accidente automovilístico, situación que al momento se interpretó como parte de la "violencia en las calles". Sin omitir esta connotación, me parece interesante los términos en los que se expuso este evento y su significado cuando me reuní con Ezequiel, a la luz de las discusiones sobre el referendo.

“nos molestaban frecuentemente las dudas sobre el Tribunal Supremo de Elecciones, nosotros creíamos que es una institución del sistema democrático más allá y que nosotros sabíamos que había que respetarlo cualquiera que fuera a ganar” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Para Luis Diego el TSE es una autoridad que merece respeto y cuyas directrices deben acatarse indistintamente de los resultados. Incluso consideró que en caso de presentarse alguna baja, o que el Tribunal no haya pautado alguna consecuencia, más que cuestionar esta actuación, se debe buscar darle capital político a dicha medida en favor del grupo al que le sea posible hacerlo (prácticamente lo que hizo el No ante las reacciones que generó el Memorando).

“siempre hay que exaltar la labor y nunca dudar de la labor de un Tribunal Supremo. Habrá criterios encontrados de nuestra parte, por lo menos siempre verdad, nos mostramos diay pues confiados de la labor que pudiera tener el Tribunal Supremo fuera cual fuera el resultado, si nos tocaba perder diay nos tocaba perder, era un punto en el que era jugarse el chance” (Entrevista Luis Diego, del Sí).

Otro ejemplo de lo anterior, es que Mario mencionó como un momento triste de este periodo algunas reacciones que percibió del No luego de los resultados.

“al final cuando la gente del No, que había perdido, estaba así como muy enardecida, yo no podía creer en serio que el patriotismo pueda llegar a tanto...yo a pesar de toda la pasión que le puse al referéndum y al TLC yo, si perdíamos, diay no me iba a ir a hacer una ruptura institucional, jamás hubiera pensado decir que había sido fraude, jamás pero sí para mí fue bastante triste que la gente empezara a dudar, y como uno...que fuera..que eran los chiquitos di, usted perdió entonces ya no juego...eso me pareció...” (Entrevista Mario, del Sí).

Más que la atribución de esta reacción del No a que los resultados hayan sido desfavorables, del relato de Mario rescato la “tristeza” por el cuestionamiento, incomprensible o inadmisibles, a la institucionalidad. Considerando lo expuesto también por Luis Diego sobre el TSE, parece que la democracia y dicha instancia cuentan con un carácter de sacralidad que no admite dudas. Tampoco sostiene tensiones o inestabilidades. Luego de las visiones contrapuestas, con sus connotaciones en varias áreas de la vida nacional, parece ser mejor y más conveniente, en lo político e identitario, “pasar la página”, no cuestionar las instituciones, retomar la paz y el sentido democrático que nos dice quiénes somos y cómo nos deberíamos comportar como colectivo.

En cuanto al No, los relatos de las personas entrevistadas muestran que como secuela del proceso se desconfía del sistema democrático electoral y del TSE como instancia reguladora. Más allá de esto, el duelo ante la pérdida del proceso electoral en el que se habían depositado todas las fuerzas parece haber desembocado también en resignación. Creo que en ésta última, además, incidió el imaginario democrático asociado a lo electoral pues este es el único medio que se concibió para alcanzar el objetivo. Esto, sin dejar de lado las fuertes implicaciones emocionales de la derrota. El sentimiento de resignación parece también extenderse a las lejanas esperanzas de que el sistema

democrático electoral nacional tenga prácticas y efectos congruentes con los ideales que lo originaron.

En términos del conflicto y polarización ante el TLC, las anteriores reacciones redundaron en la conformación de la idea de que lo problemático y tenso de la coyuntura “ya había pasado”, o bien, “ya que no había nada más que hacer”. Esta creación de sentido, además, fue estimulada por líderes visibles de ambos grupos, Ottón Solís, del PAC, la dirigencia del Sí y el mismo Oscar Arias, en un llamado a “pasar la página” una vez ratificados los resultados de las votaciones a favor de la aprobación del Tratado.

Como ya apunté, después de todo, esta no era la primera vez que la sociedad costarricense se recurría al olvido después de un conflicto. Así como sucedió luego del 48, aún cuando el alcance del uso de la violencia distaron entre una coyuntura y otra:

“La perspectiva del futuro requería del olvido; el mañana solo se podía presentar promisorio y con esperanza si la memoria del pasado doloroso desaparecía; la unidad de la nación, condición para el acceso a ese mañana, suponía y hacía deseable la amnesia social” (González y Solís, 2001: p. 312).

Coincido con las personas entrevistadas en que es positivo que el conflicto se haya desarrollado sin violencia física y que como tal, el proceso del referendo fue un importante ejercicio y procedimiento democrático. Pero percibo una gran diferencia entre esa concepción de lo sucedido y una que parece pretender que se olviden las discusiones que se generaron en cuanto al modelo de país que se desea, las implicaciones estructurales de la aprobación del Tratado, cómo las ideologías grupales han incidido en las relaciones sociales de la población después del referendo y las debilidades que nuestro sistema democrático debería asumir y enfrentar, así como la población costarricense como colectivo, entre otros rubros en los que el proceso haya podido generar cambios o mostrado nuestros debacles.

Luego del proceso, en varias de las personas entrevistadas de ambos grupos resonó un sentimiento de incertidumbre hacia el futuro. En muchos casos ésta refería a la aplicación del Tratado y sus consecuencias, de un lado anheladas pero todavía sin ser efectivas dos años después de los comicios, y por el otro, temidas. No obstante, también analizo que ante este “no saber qué va a pasar”, anímica y colectivamente volver a los referentes nacionales identitarios, seguros, se vuelve una necesidad. Esto aún cuando no se hayan superado del todo las visiones ideológicas del conflicto, ni se tenga clara la idea del país que se quiere construir.

Sin que ello los “exculpe”, la tendencia a “imaginariamente” soldar el conflicto trasciende la experiencia inmediata de las personas entrevistadas. Aún cuando al seleccionar la población para el estudio concebí que los y las jóvenes podían cuestionar algunos valores más instituidos, es de larga data la necesidad de conservar un sentido de pertenencia a un nosotros ilusorio, sin fracturas ni dilemas a costa de no enfrentar incoherencias y desgarres. Se ha recurrido a la idealización de las gestas y sus “héroes”, a la neutralización de lo discordante y lo doloroso en una conspiración contra el recuerdo y los espacios que podrían facilitarlos (González y Solís, 2001).

En este sentido, Sánchez (2007) apuntó que los imaginarios sociales facilitan una vía de escape ante las insatisfacciones y frustraciones de la vida contemporánea. Ante la incapacidad o dificultad de emitir un significado de la vida presente, se tiende a reelaborar en pasado “más feliz” y se acoge de nuevo la figura del héroe, el monstruo y las pruebas iniciáticas en la comprensión de la sociedad y dinámica actual. Así también percibo que operaron los imaginarios costarricenses, de la paz y democracia en la contienda ante el TLC, en el significado que las personas entrevistadas han expuesto hacia el final de las discusiones con ellos y ellas. Los imaginarios, además de haber orientado el curso del proceso, inciden en que en la comprensión final del conflicto se apele a atenuar las tensiones que se generaron, la polarización y en última instancia, la violencia psicológica, simbólica e institucional que se dio. El valor de la democracia parece también “perdonar” o eximir las efervescentes críticas al sistema electoral nacional que se hicieron durante el proceso del referendo, sobre todo en el grupo ganador.

Sin embargo, bien por “necesidad anímica” y política o por el desgaste de las fuerzas, y más allá de observar que en el imaginario operan las contradicciones, afectos y contrariedades de la vida misma (Lozada, 2004; Rodríguez, Leone y Franco, 1996), cabe notar que el proceso en el que ante el conflicto prevalecen imaginarios que atenúan las visiones contrapuestas en la búsqueda de un sentido que nos oriente, es también uno que, otra vez, se escribe y se re-vive en clave de olvido. Resuena la ácida, pero sustentada observación de Molina y Palmer (2008), que apuntan que una *“característica esencial del nacionalismo costarricense es su persistente obsesión de ciegamente ignorar la realidad o, en otras palabras, de aceptar apasionadamente una serie de ficciones operativas”* (p. 90).

Como persona que vivió el proceso y como investigadora del mismo creo que recordar y reconstruir las miradas y relatos, la memoria, sobre un conflicto que alcanzó las dimensiones y generó significados como el que experimentó la sociedad costarricense ante el Tratado de Libre Comercio en el 2007, es un ejercicio meritorio e irrenunciable.

A manera de cierre, rescatar los aportes del componente imaginario a la comprensión de la polarización ante el Tratado de Libre Comercio en el país. He analizado que sobre todo los valores de la democracia y la paz orientaron el conflicto de manera “congruente” con los ideales costarricenses. También parecen haber encausado el sentido que, a dos años de pasados los comicios, al momento de las entrevistas, personas que participaron de la coyuntura han ido construyendo sobre este proceso. En coherencia con la historia nacional también en esta coyuntura se ha buscado neutralizar el conflicto, las fuerzas que lo gestaron, sobre todo las ganadoras, buscan ser proyectar una mirada al futuro que no quiere ver atrás por las rupturas que podrían representar una amenaza. Pero, aunque se quiera omitir, los imaginarios parecen estar activos, y quizá en una especie de transición, entre un pasado que se añora, de parte del No y un porvenir incierto pero deseado, de parte del Sí, con valores contrapuestos en las ideas del país que construyó cada grupo en y a través del conflicto ante el Tratado. Con esto decir que así como los imaginarios orientaron el conflicto, el conflicto los recargó y retroalimentó y quizá, aunque la historia tiene su peso, nuevas construcciones puedan también dirimirse en ellos.

XII. CONCLUSIONES

Como mencioné al principio de este texto, en mis reflexiones como persona que vivió el proceso de lucha ante el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, en el 2007, esta investigación ha representado un gran crecimiento y aprendizaje a nivel personal y profesional. En ambos rubros esto se dio cuando por interés y curiosidad, también con cautela, abrí la puerta a la alteridad y traté de “ver” su punto de vista, a la vez que mantenía mi mirada como investigadora. Lo anterior no implicaba “asepsia”, pero tampoco la imposición de mi punto de vista sobre la experiencia de vida de otras personas. En varios sentidos, apelar a esta suerte de balance fue un reto por cuanto en una situación polarizada, vivida tan intensamente por el país, yo estuve en un polo, pero me propuse comprender ambos.

El objetivo central de este estudio responde a la pregunta *¿Cómo vivenciaron el proceso del referéndum y la discusión del TLC estudiantes universitarios (as) que se involucraron en él?* Esta cuestión, planteada en términos amplios, tuvo como punto de partida haber notado que en la coyuntura ante el Tratado de Libre Comercio se discutió, entre otras cosas, sobre Costa Rica como nación y el rumbo que se quería trazar hacia el ideal que se proyectaba. Pero esta visión pasaba por lo inter-grupal, las posturas del “Sí” y del “No” que fueron delineando imágenes contrapuestas en varios temas de discusión. También, que todo lo anterior sucedió en individualidades psicosociales que a través de las emociones, al calor del conflicto, se apropiaban de lo que sucedía, calaban opiniones y puntos de vista personales en el proceso que experimentó la sociedad costarricense al discutir el instrumento comercial.

La anterior pregunta me llevó a buscar un marco que me permitiera integrar este flujo de significados y construcciones de sentido entre la perspectiva colectiva, la inter-grupal y la personal. La mirada apuntaba a comprender un proceso histórico, político y social particular a partir de la experiencia de quienes la vivieron y sobre todo, desde un involucramiento activo en ella. Derivado de lo anterior, conceptualmente concibo que los “imaginarios sociales”, las “ideologías grupales” y el proceso de significación personal-emocional de las categorías culturales, eran idóneos con el cometido.

También fue necesario plantear una metodología que pudiera abordar este proceso de construcción de significados, lo que indicaba que el estudio era uno de corte cualitativo. Busqué enriquecerlo con estrategias de recolección de datos que permitieran *ilustrar* las vivencias de las personas. La consigna giraba en torno a la reconstrucción de la experiencia de participación ante el Tratado, por lo que complementé una guía de entrevista semi estructurada, planteada a manera de conversación, con la construcción de líneas del tiempo en las que gráficamente las personas pudieran plasmar sus experiencias más significativas. Aunque con variaciones en la ejecución de la propuesta, considero que la metodología que empleé me permitió explorar y ahondar en los contenidos meta de la investigación. Los y las colaboradoras de la investigación realizaron un esfuerzo en recordar y relatar, desde su presente, sus vivencias y las lecciones aprendidas en este momento de la vida nacional y personal. Justo en las dimensiones de lo anterior estuvo también la “prueba” de la propuesta teórica.

Los objetivos específicos del estudio los planteé con miras a ubicar el aporte de cada una de esferas psico sociales a la comprensión de la situación de polarización social y la participación política en el contexto costarricense contemporáneo.

¿Cómo se ha significado la experiencia desde lo personal-emocional?

En cuanto a este plano, todas las personas entrevistadas fueron testigos y partícipes de la escalada que se dio en la intensidad de la contienda. Esto, aunado a que la toma de postura y el trabajo comprometido por la misma, significó en muchos casos que la relación con sus amistades, familiares, parejas o compañeros y profesores de la universidad durante este periodo estuviera mediada o tuviera como punto de referencia la postura ante el Tratado. Cabe notar que en las relaciones más cercanas se desarrollaron estrategias para esquivar consecuencias quizá irreparables, como decidir “no hablar de política” en encuentros familiares o con amistades. Esto es indicador del poderoso significado que se le otorgó al TLC en la vida nacional, que planteaba un Antes y un Después en términos del desarrollo del país, pero también en nuestras relaciones sociales.

La fuerte identificación que desarrollaron las personas entrevistadas hacia su postura, provocada en gran parte por el clima de polarización, incidió en el desarrollo de una pertenencia subjetiva a través de la cual el grupo, y sus elementos ideológicos, pasaron a ser referencia para su identidad o su vida. Para varios de ellos y ellas su experiencia de participación fue una ruptura en su sentido de sí mismos o un acto de autonomía en la toma de decisiones con respecto a cuestiones políticas. Esta pertenencia subjetiva al grupo también se manifestó en motivaciones de cara a “la política”, ya sea dentro de instancias partidarias, como es el caso de la mayoría de entrevistados del Sí, o en iniciativas “más informales” como se dio en los jóvenes del No. Estimo que la perspectiva que las personas entrevistadas desarrollaron a partir de su involucramiento puede teñir sus proyectos personales y profesionales en lo venidero, en tanto rescataron la experiencia de participación como un gran aprendizaje.

Por otra parte, dentro del esquema el componente emocional se planteó y operó como un elemento transversal. Su importancia sobresale en los relatos de episodios personales, en las descripciones de momentos cumbre del periodo y en la construcción de las imágenes ideológicas. Los sentimientos contribuyeron a la significación y particularización de las experiencias, y en este sentido los rescato como elementos sumamente poderosos en la comprensión del sentido que se otorga a las vivencias de un contexto como el atinente. Sin querer “psicologizar” este proceso, considero que la visualización de este eje emotivo se vio favorecida, bien por las características propias de la coyuntura, pero también por la formación en la disciplina psicológica. A partir de ella, aunque es algo poco común, concibo que vale la pena hacer aportes a líneas de investigación interesadas en abordar cómo las personas participan de un proceso histórico-político.

¿Cómo orientaron las ideologías grupales su vivencia?

Las ideologías del “Sí” y del “No” son o se plasman en las imágenes que cada grupo construyó de sí mismo y de su oponente, en la concepción de quiénes o qué sectores integraron cada postura, con qué valores pretendían actuar, cuáles actividades desarrollaron y cuáles fueron sus objetivos, así como los recursos que tuvieron a disposición. Esto implica el doble procedimiento, de autoafirmación

y evaluación negativa del grupo opuesto, proceso en el que entraron en juego visiones sobre grupos de presión y de poder en el país, valoraciones sobre su forma de proceder, sus intereses. En última instancia, parecen perfilar dos visiones de la sociedad costarricense, en sus ideas y prácticas.

A través de estas ideologías también se concretan y surgen significados dicotómicos del conflicto, que fue posible visualizar en los relatos de los eventos que las personas entrevistadas señalaron como los más significativos para ellos y ellas. Esto en cuanto a la concepción y el impacto que se le atribuyó al TLC, el proceso y motivaciones para conformar o involucrarse en grupos organizados, los análisis sobre la dinámica que se dio en la Universidad, el valioso papel de las imágenes en el proceso de campaña, así como el sentido con el que se comprendieron momentos de tensión como la publicación del Memorando Casas- Sánchez y de la Encuesta Unimer, el camino a las votaciones y finalmente lo que fue recibir los resultados. Cabe agregar que estas descripciones de los eventos también narran el proceso de deliberación, debate, cuestionamiento y movilización política que, como mecanismo participativo, permitió el proceso de referendo.

Ahora, dicho esto, salta a la vista la pregunta, ¿cómo pensarnos en términos conjuntos, colectivos, en esta polarización? Si bien en los relatos de las personas pude ubicar indicios de una “empatía realista” que permitiría un acercamiento a esa figura temida y/o rechazada del “otro”, creo que el conflicto ante el TLC y las discusiones que a través de él se generaron, son un punto de quiebre fundamental de seguir analizando en las construcciones de la sociedad costarricense desde el quehacer de las Ciencias Sociales.

¿Cuál fue el sentido otorgado a algunos elementos del imaginario social costarricense a la luz del conflicto y cómo inciden estos en la participación política?

De la mano con lo anterior, es la esfera de los imaginarios sociales la que indica elementos comunes. Así también pareció evidenciarse en el desarrollo del conflicto, en el que creo actuaron de manera reveladora.

Los imaginarios nacionales se movilaron ante el cuestionamiento sobre el país que se deseaba y las formas de construirlo desde cada postura. La “Costa Rica del No” se planteaba en términos de un pasado que se añora y se percibe como propio y auténtico. La “Costa Rica del Sí” proyecta un futuro promisorio, de la mano con la globalización y el libre comercio, pero todavía con poco asidero de referentes identitarios. En este sentido, son imaginarios que parecen estar activos, y quizá en una especie de transición a la que habrá que seguirle el paso.

En cuanto al aporte de los imaginarios sociales en la comprensión de la coyuntura, considero que el imaginario democrático y el pacifista costarricense orientaron el conflicto y sus significados en varios sentidos. En primera instancia el mecanismo del referendo se propuso como una vía “para evitar una mayor confrontación social” y uno “coherente con la historia costarricense”. Aunado a esto, en el proceso de campaña, en el que se plantearon consistentes cuestionamientos al sistema democrático, analizo que los imaginarios incidieron en la renuencia de ambas posturas a salirse del esquema electoral, o bien, a exigir de manera vehemente y activa condiciones que garantizaran la legitimidad del proceso y de los resultados para ambas partes. También considero que estos imaginarios confluyeron en que los resultados se entendieran como el final del conflicto, electoral y

simbólicamente. Luego de la polarización, sobre todo para el grupo ganador parece ser mejor y más conveniente buscar que se “pase la página”, que se neutralicen las tensiones y las contradicciones y volvamos a la idea de paz y democracia que caracteriza a Costa Rica y su población. En cambio, en el No, desarticulado y sin un sentido de eficacia, queda una sensible desconfianza en el sistema democrático electoral y del TSE como instancia reguladora.

En el proceso también hubo en las personas entrevistadas un gran recelo a que se desencadenaran episodios de violencia, sobretodo física. Otros tipos de manifestaciones, como la violencia simbólica o institucional no parecen contradecirse demasiado, lo que hace pensar que este es el límite posible en el imaginario de paz, que hemos construido como parte de la identidad nacional. Cuestionar el sistema democrático, y al TSE, pero no tomar acciones que pudieran percibirse como quebrantos a la institucionalidad parece ser también parte de ello, noción en la que confluyen ambos imaginarios. Ante esto, coincido con las personas entrevistadas en que es positivo que el conflicto se haya desarrollado sin violencia física y que como tal, el proceso del referendo fue un importante ejercicio y procedimiento democrático, que nos movilizó y nos hizo deliberar.

Sin embargo, justo por ello y retomando la situación de conflicto en clave positiva, los imaginarios no deberían implicar o utilizarse para validar argumentos que buscan desterrar en el olvido las discusiones que se generaron en cuanto al modelo de país que se desea, las implicaciones estructurales de la aprobación del Tratado, cómo las ideologías grupales han incidido en las relaciones sociales de la población después del referendo y las debilidades que nuestro sistema democrático debería asumir y enfrentar, así como la población costarricense como colectivo, entre otros rubros en los que el conflicto y el proceso también hayan movilizado cambios. Esto sin duda, es un gran reto para la ciudadanía costarricense.

Las entrevistas fueron realizadas en el interín entre la aprobación del Tratado y de su agenda de leyes de implementación y su puesta en marcha. Ahora, dos años después, con el inicio de la apertura en los mercados de seguros y telecomunicaciones, los sentidos construidos pueden re-significarse. Aún así, en cuanto a las implicaciones de esta coyuntura para la vida nacional, esta experiencia de investigación me permite concebir que la intensidad con la que se dio la politización y polarización ante el Tratado, el ensañamiento con el que se construyeron las imágenes ideológicas y los temas de discusión que se dieron, en torno al modelo de país deseado, por ejemplo, harán difícil y poco probable (o deseable) “la empatía” y/o la unidad de objetivos entre las posturas.

Aún cuando construcciones imaginarias en torno al valor de la paz y la democracia propiciaron que los ánimos de polarización se apaciguaran y que se significara el conflicto de acuerdo con estos elementos, las experiencias de las personas entrevistadas revelaron que la postura ante el Tratado es un criterio que caló en las relaciones sociales de la población costarricense que vivió este periodo, fragmentó el tejido social. Bien porque este posicionamiento pasó a ser un criterio bajo el cual se moderaron relaciones cercanas, porque el proceso evidenció deficiencias del sistema político y electoral del país o porque la puesta en marcha del Tratado implica modificaciones institucionales y estructurales, estimo que las construcciones ideológicas que se conformaron en esta coyuntura, como mínimo, se mantendrán latentes, quizá como sospecha ante el otro, hasta que una nueva situación o conflicto las haga resurgir con fuerza.

XIII. ALCANCES Y LIMITACIONES

Entre los alcances de esta investigación, considero que el marco conceptual y analítico que planteé y desarrollé puede ser un aporte para líneas de investigación con la mirada puesta en explorar las memorias de coyunturas de conflicto con alcance nacional. Incluso, aún cuando este esquema colectivo-imaginario, inter grupal y personal-emocional fue “fácil” percibirlo y desarrollarlo para una coyuntura como la polarización ante el TLC, con posturas claramente definidas por un periodo de tiempo más o menos extenso, creo que puede explorarse su validez en el análisis de otras situaciones de conflicto. Como mínimo, estas nuevas “aplicaciones” pueden aportar dimensiones o aristas no contempladas en este estudio.

A su vez, creo que este texto-producto de investigación expone indicios de las construcciones que personas jóvenes han concebido y practicado a la luz del TLC y su discusión. En este sentido, los relatos de las personas entrevistadas dan las primeras pistas sobre las memorias colectivas en torno a esta coyuntura. Considero que los estudios en esta línea pueden producir valioso conocimiento y funcionar como ese ejercicio potenciador de reflexiones que releven contenidos que parecen ser más fáciles de olvidar que rememorar.

Por otra parte, aunque creo que no invalida el análisis que expuse a lo largo del texto, considero pertinente haber entrevistado personas de otras universidades públicas y privadas, pues en su mayoría las personas que logré entrevistar fueron estudiantes de la Universidad de Costa Rica. De igual forma, también son residentes del Área Metropolitana. Considero que haber podido conocer la experiencia de participación en jóvenes de la provincia de Guanacaste, la zona norte, atlántica y sur del país hubiera sido enriquecedor para el marco de comprensión, y las posibles manifestaciones diferenciadas de acuerdo con las historias más locales. También me hubiera gustado explorar más ampliamente temas como las alternativas que las personas concebían al mecanismo de referendo o las opiniones con respecto al posicionamiento de la Universidad ante el Tratado en las personas identificadas con el No, por ejemplo. Sin embargo, la identificación de estas limitaciones es producto del análisis posterior de los datos y representan a su vez, nuevos ejes y oportunidades de investigación.

XIV. RECOMENDACIONES

En cuanto a la experiencia de quien investiga decir que mucho de este trabajo pasó por mis propias experiencias, por observar mi contexto y rescatar de este mismo la pertinencia de estudiarlo, de seguirle la pista. En primera instancia rescatar este ejercicio esto como una recomendación. También, aunque tiene sus dificultades y se presenta como un importante ejercicio reflexivo y personal, sugiero emprender la tarea de investigar teniendo también como eje una perspectiva propia. En este estudio yo opté por la sinceridad en la exposición de mis criterios y procuré que éstos no fueran impositivos ante las experiencias de vida y puntos de vista de otras personas, con las que podía o no estar de acuerdo. No por ello creo haber lesionado el ejercicio de *investigar*. Sin duda, esto implicó cuestionamientos y “negociaciones” sobre mi propia forma de pensar y en general, creo que enriqueció el proceso de indagación de varias formas.

En cuanto al planteamiento metodológico, el que siete de las doce personas con las que me reuní construyeron su línea del tiempo como fue planteada en un principio conduce a pensar en la pertinencia y necesidad de flexibilidad en la persona que investiga, no sólo para hacer una propuesta para recopilar información, sino también en relación con quienes colaboran en el estudio. La aplicabilidad de la estrategia varió de acuerdo a la afinidad de las personas “entrevistadas” con la técnica gráfica de las líneas del tiempo y fue necesario adaptarse a cada situación en aras de no entorpecer el clima cara a cara. En estos siete casos las líneas del tiempo funcionaron como un vehículo de expresión escrito y pictórico que complementó el relato oral. En los demás, primó éste último que, indistintamente favoreció la profundización en las temáticas de interés. Sugiero, en la misma línea que mencioné antes, que cuando se trabaja con personas, quien asuma la tarea de investigar lo haga como un ejercicio asertivo.

En cuanto a líneas de investigación, finalmente mi mayor recomendación sería continuar una línea de estudio que desde las vivencias de las personas, desde sus propias experiencias, percepciones y emociones procure comprender momentos o periodos históricos, sociales y políticos. Considero que conocer cómo las personas viven y se insertan de forma activa en su entorno y le dan sentido puede ser sumamente enriquecedor y provechoso para el cúmulo de conocimientos que se generan desde las Ciencias Sociales, incluso desde un ejercicio interdisciplinario. Además, creo que es desde esta perspectiva que se pueden develar y acompañar las memorias colectivas sobre conflictos o situaciones que se presentan como determinantes para las sociedades que los viven.

XV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ardón, J. (2008) Evolución del corazón del NO. En: *“Nosotras nosotros: Memoria gráfica notlc.com”*. 1 ed. San José: Librería Alma Mater.
- Barbero et. al, (2006) *“(Deconstruir) la imagen del enemigo. Cuadernos de educación para la paz”*. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado 15 de junio 2008 de: escolapau.uab.cat/img/programas/educacion/publicacion013e.pdf
- Benedicto, R. (2008) *“Guerra de información en el Referéndum sobre el Tratado de Libre Comercio en Costa Rica: Un análisis psicosocial crítico desde la observación electoral internacional”*. *Liberación*. Recuperado el 5 de mayo, 2008 de http://www.liberacion.org/Joomla/index.php?option=com_content&task=view&id=242&Itemid=28
- Campos, D; Raventós, C. (2004). *“Combo del ICE en el momento culminante de las protestas. Sondeo telefónico 24-25 de marzo del 2000”*. *Revista de Ciencias Sociales*. 106, 35-43. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Casas, K.; Sánchez, F. (2007) *“Memorándum”* Recuperado el 25 de noviembre, 2008 de <http://www.munditico.com/noticias/2-noticias/82-memorando-casas-sanchez.html>
- Cerdas, G. (2007) *“Agotamiento institucional, movimiento anti-TLC y nuevo proyecto político. El ocaso de la segunda república”*. Recuperado el 08 de julio de 2011 de: <http://alainet.org/active/15486>
- Christias, P. (2006) *“Eros político. Comunicación política, imaginario y cambio social”* *Política y Sociedad*. 43 (2), 169-176 Recuperado el 10 de junio de <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/cps/11308001/articulos/POSO0606220169A.PDF>
- Chodorow, N. (2003) *El poder de los sentimientos. La significación personal en el psicoanálisis, el género y la cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- Claramunt, C. (2008) *“El proceso de investigación. Guía para el planteamiento del problema de investigación dirigida a estudiantes de Ciencias Sociales que inician su proyecto de tesis”*. Material creado para cursos de investigación, Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica: San José, Costa Rica.
- Comisión de Notables (2005) *“Informe Final de Carácter General no Vinculante al Presidente de la República sobre el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos de América”*. Recuperado 15 de junio de 2011 de <http://www.apse.or.cr/webapse/docum/docu22.htm>
- Cortés, A. (2008) *“Los límites del Referendo sobre el TLC como instrumento de participación política en Costa Rica”*. *Revista de Ciencias Sociales*. 121, 31-47.
- Dobles, I.; Leandro, V. (2005) *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.

- Dobles, I. (2009) *Memorias del dolor. Consideraciones acerca de las Comisiones de la Verdad en América Latina*. San José, Costa Rica: Editorial Arlequín.
- Dobles, I; Escalona, M (2010, Noviembre) *Polarización y conflicto social en Costa Rica: Una perspectiva psicopolítica desde la Psicología de la Liberación*. Ponencia en X Congreso de Psicología de la Liberación. Caracas, Venezuela.
- Ellsberg, M.; Heise, L. (2007) "Investigando la violencia contra las mujeres. Una guía práctica para la investigación y la acción" Organización Mundial de la Salud, PATH: Managua, Nicaragua. Recuperada el 28 de noviembre de 2008 de [http://alianzaintercambios.org/files/otrosdoc/1194647043_PATH-indice&introduccion\(1-7\).pdf](http://alianzaintercambios.org/files/otrosdoc/1194647043_PATH-indice&introduccion(1-7).pdf)
- Estado de la Nación (2009) "Fortalecimiento de la Democracia" En: *Estado de la Nación*. (p. 289-328). Recuperado 25 de julio 2011 de <http://www.estadonacion.or.cr/images/stories/informes/015/docs/info15cap5.pdf>
- Gallardo, H. (1988) *Fundamentos de formación política. Análisis de coyuntura*. San José, Costa Rica: DEI.
- González, Y. (2007) "El reto de la autonomía universitaria". Recuperado el 15 de julio de 2011 de <http://www.udual.org/AutonomiaUniversitaria/Yamileth.pdf>
- González, A.; Solís, M. (2001) *Entre el desarraigo y el despojo. Costa Rica en el fin de siglo*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Hivos- Institute for Social Studies (2010) "El movimiento social de oposición al Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y los Estados Unidos: la experiencia de Costa Rica". Recuperado de 08 de julio de 2011 de: <http://movidasocial.files.wordpress.com/2010/08/informe-final.pdf>
- Kirby, J. (2004) "Online viral marketing: the strategic synthesis in peer-to-peer brand marketing". Recuperado 10 de Julio 2011 de http://www.brandchannel.com/images/Papers/viral_marketing.pdf
- Leandro, V. (2002) "Lo nacional y la construcción de las identidades sociales: Un estudio comparativo con dos grupos de estudiantes costarricenses" Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica.
- Lozada, M. (2004, mayo/agosto). "El otro es el enemigo: imaginarios sociales y polarización". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10, (2), 195-209.
- Lozada, M. (2007) "Psicopolítica de la calle: ¿praxis liberadora?" *Psicología de la liberación en el contexto de la globalización actual. Acciones, reflexiones y desafíos*. (255-270). San José, Costa Rica: Editorial de Universidad de Costa Rica.

- Martín Baró, I. (1985) "Impacto psicológico del conflicto social". *Resúmenes de conferencias*. Universidad de Costa Rica.
- Martín Baró, I. (2004) *Sistema, grupo y poder. Psicología Social desde Centroamérica*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- Martínez, Y. (2008) "Construcción simbólica de la comunicación en la Campaña del NO al TLC, Costa Rica". Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica. Recuperado el 20 de setiembre de 2008 de <http://www.iis.ucr.ac.cr/jornadas/ponencias/construccionsimbolica.pdf>
- Molina, I; Palmer, S. (2008) *Costa Rica del Siglo XX al XXI. Historia de una sociedad*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.
- Mora, S.; García, A. (2008) "Las representaciones sobre los actores sociales del Referéndum en la prensa escrita: La Nación y Diario Extra". *Revista de Ciencias Sociales*. 121, 49-69.
- Parra, M. (2008) "Subjetividad y Acción Colectiva: La experiencia de las Asambleas Barriales en Córdoba, Argentina" *Liber-acción* Recuperado el 20 de agosto, 2008 de http://www.liber-accion.org/Joomla/index.php?option=com_content&task=view&id=251&Itemid=28
- Portelli, A. (1991) *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories. Form and Meaning in Oral History*. Albany: State University of New York Press.
- Psychologists for Social Responsibility. (1989) "Dismantling the Mask of Enmity an Educational Resource Manual on the Psychology of Enemy Images". Recuperado el 20 de junio de 2008 www.psysr.org/about/pubs_resources/Enemyimages1989.pdf
- Quirós, R. (2007) "Las representaciones sociales de la clase media en las coyunturas de conflicto social en la Costa Rica neoliberal 1984-2000". *Diálogos* Recuperado el 14 de julio de 2008 de http://www.historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2007/vol1/5_repres_clasemedia_quiros.pdf
- Raventós, et. al. (2005) *Abstencionistas en Costa Rica. ¿Quiénes son y por qué no votan?* San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica
- Raventós, C. (2008) "Balance del referendo sobre el TLC en Costa Rica a la luz de la teoría de la democracia" *Revista de Ciencias Sociales*. 121, 13-29.
- Rodríguez, Á.; Leone, M.; Franco, J. (1996) "Representación imaginaria de la identidad política en jóvenes dirigentes partidarios" En *Dominación social y subjetividad. Contribuciones para la Psicología Social*. San José, Costa Rica: Editorial de Universidad de Costa Rica.
- Sáenz, L.; Rodríguez, C. (2010, octubre) *Identidad Nacional, Participación Ciudadana y TLC: una lectura a la luz de spots publicitarios*. Ponencia en IV Jornadas de Investigación. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad de Costa Rica. Recuperado 15 de julio de 2011 de http://www.iis.ucr.ac.cr/jornadas/ponencias/panel9_identidadnacional.pdf

Sánchez, C. (1997) "El imaginario cultural como elemento de análisis social". *Política y Sociedad*, 24, 151-16. Recuperado el 10 de junio de 2008 de <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/cps/11308001/articulos/POSO9797130151A.PDF>

Strauss, A., Corbin, J. (2002) *Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Valles, M. (1999) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, España: Editorial Síntesis.

Van Dijk, T. (1998) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. España: Gedisa Editorial.

Zur, O. (1991). "The love of hating: The psychology of Enmity". *History of European Ideas*, 13 (4), 345-369.

Periódicos y comunicados

ACAN-EFE (2005, 13 de abril) Sectores sociales de Costa Rica realizarán cumbre contra el TLC. *La Nación*. Recuperado de nacion.com

AFP (2007, 17 de abril) Gobierno de Costa Rica pide a Congreso convocatoria de referéndum por TLC. *La Nación*. Recuperado de nacion.com

Arias, O. (2007, 22 de junio) No somos una isla. *La Nación*. Recuperado de nacion.com.

Artavia, B. (2007, 01 de octubre) En marcha del "No" hubo entre 10 y 15 mil personas. *Diario Extra*. Recuperado de DiarioExtra.com

Editorial (2007, 04 de junio) "Libertad y pluralismo universitario" *La Nación*. Recuperado de nacion.com

Espinoza, M. (2007, 27 de febrero) Una huelga nacional es el paso a seguir por los opositores al TLC. *Diario Extra*. Recuperado de [Diario Extra.com](http://DiarioExtra.com)

González, A. (2007, 05 de octubre) EE. UU. descarta renegociar Tratado de Libre Comercio. *La Nación*. Recuperado de nacion.com

Herrera, B.; Alvarado, E. (2005, 23 de abril) Fuerte censura a grupo sindical por amenazas. *La Nación*. Recuperado de nacion.com

Mata, E. (2007, 30 de mayo) El presidente Arias inauguró el Parque Industrial Techno Park y el programa CECI, en Cartago. *La Prensa Libre*. Recuperado de <http://www.prenalibre.cr2007/mayo/30/nacionales01.php>

Murillo, A. (2007, 03 de julio) Sala IV declara constitucional el TLC. *La Nación*. Recuperado de nacion.com

Murillo, A.; Agüero, M. (2007, 01 de octubre) El NO evoca a próceres para pedir 'fusilar' TLC en las urnas. *La Nación*. Recuperado de nacion.com

Murillo, A.; Vizcaíno, I. (2007, 07 de setiembre) Correo sobre referendo agita Asamblea Legislativa. *La Nación*. Recuperado de nacion.com

Rodríguez, J. (2005, 22 de abril) En Vela. *La Nación*. Recuperado de nacion.com

Rojas, et. al. (2007, 02 de junio) Venciendo el miedo. *La Nación*. Recuperado de nacion.com.

Rojas, N. (2010, 08 de setiembre) A tres años de que UNIVERSIDAD divulgó estrategia del Sí al TLC: Impunidad por "memorando del miedo" indigna a sectores sociales. *Semanario Universidad*. Recuperado de semanario.ucr.ac.cr

Rojas, R. (2007, 11 de abril) No pintarán Congreso para este 1 de mayo. *Al Día*. Recuperado de aldia.cr

Ruiz, G. (2007, 07 de setiembre) Polvorín político por correo. *Diario Extra*. Recuperado de DiarioExtra.com

Umaña, M. (2005, 01 de mayo). Ticos rechazan llamado sindical a la desobediencia. *Al Día*. Recuperado de aldia.cr

Vargas, A.; Morales, E. "Ni sediciosos, ni traidores a la Patria; Sí comprometidos con la defensa de la institucionalidad y de las garantías sociales, de manera ineludable". ANEP. Recuperado de <http://www.anep.or.cr/leer.php/464>

Villalobos, C. (2007, 03 de octubre) NO 55%, SÍ 43% entre electores decididos a votar. *La Nación*. Recuperado de nacion.com

Entrevistas

Adriana (2009, 03 octubre) Entrevista realizada por Ma. Alejandra Escalona [En audio]. San José, Costa Rica.

Alejandro (2010, 11 marzo) Entrevista realizada por Ma. Alejandra Escalona [En audio]. San José, Costa Rica.

Claudia (2009, 27 agosto) Entrevista realizada por Ma. Alejandra Escalona [En audio]. San José, Costa Rica.

Enrique (2009, 26 octubre) Entrevista realizada por Ma. Alejandra Escalona [En audio]. San José, Costa Rica.

Ezequiel (2009, 08 octubre) Entrevista realizada por Ma. Alejandra Escalona [En audio]. San José, Costa Rica.

Gabriel (2009, 21 setiembre) Entrevista realizada por Ma. Alejandra Escalona [En audio]. San José, Costa Rica.

Haydee (2009, 01 setiembre) Entrevista realizada por Ma. Alejandra Escalona [En audio]. San José, Costa Rica.

Josué (2009, 08 setiembre) Entrevista realizada por Ma. Alejandra Escalona [En audio]. San José, Costa Rica.

Luis Diego (2009, 25 setiembre) Entrevista realizada por Ma. Alejandra Escalona [En audio]. San José, Costa Rica.

Mariel (2009, 05 agosto) Entrevista realizada por Ma. Alejandra Escalona [En audio]. San José, Costa Rica.

Mario (2009, 02 setiembre) Entrevista realizada por Ma. Alejandra Escalona [En audio]. San José, Costa Rica.

Tatiana (2009, 31 octubre) Entrevista realizada por Ma. Alejandra Escalona [En audio]. San José, Costa Rica.

Legislación

Ley de Regulación del Referéndum Ley 8492 (marzo del 2006). Tribunal Supremo de Elecciones. Recuperada de: <http://www.tse.go.cr/pdf/normativa/leyderegulaciondelreferendum.pdf>

Resolución 1617-E-2007. Recuperada de: <http://www.tse.go.cr/juris/electorales/1617-E-2007.HTM>

Recursos digitales

Araujo, G. Fotografía movilización 30 de setiembre 2007. Recuperada de <http://www.bilaterals.org/spip.php?article15270&lang=en>

Fusil de Chispas (2007, 30 de setiembre) "La gente del No se enfiesta en media calle" [Publicación en blog]. Recuperado de <http://www.fusildechispas.com/2007/09/>

MandaGüevo (2007, 17 setiembre) "El regalo cívico". [Publicación en blog]. Recuperado de <http://mandaguevo.ticoblogger.com/2007/09/el-regalo-cvico.html>

No al TLC (2006, 13 de mayo) "El "No al TLC" salió a las calles del 8 de mayo" [Publicación en blog]. Recuperado de <http://noaltlc.blogdiario.com/1147472580/miles-desfilaron-en-repudio-a-arias-y-el-tlc/>

PandemonioTV (2007) "Sí, güevón". Video recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=e2BWGsTnDd4>

Imagen sin autor. "Sí, nuestra gran oportunidad". Recuperada de <http://jchidalgo.blogspot.com/2007/05/se-viene-la-campaa-del-s.html>

Imagen sin autor. "Mi cerebro dice Sí ¿y el tuyo?" Recuperada de <http://www.harolsblog.com/2007/05/y-el-tuyo-que-dice.html>

Imagen sin autor. Fotografía del lazo en la fachada principal de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica.

ANEXOS

Anexo 1: Guía de entrevista semi estructurada.

Imaginarios sociales

Imaginarios sociales sobre Costa Rica

¿Qué es ser costarricense?

- ¿Cómo se ha caracterizado más tradicionalmente a la población costarricense? ¿De dónde piensa que vienen estas características? ¿Serán reales o ideales? ¿Cómo se han inculcado a la población en general?
- ¿Cómo caracterizaría ud. a los costarricenses?
- ¿Estas características apelan a ud. a nivel personal? ¿Ud. se siente identificado como “costarricense”? Para ud. ¿qué es ser costarricense?
- ¿Cree en la “democracia” como un valor costarricense? ¿Qué entiende ud. por ello? ¿El pacifismo? ¿Cómo se practican estos? ¿Cómo los pone ud. en práctica en la vida cotidiana? ¿Qué significado tienen para ud?
- ¿Cree que esta idea de “ser costarricense” varía o ha variado por generaciones? ¿en qué sentido habrían cambiado? ¿Cree que la coyuntura ante el TLC ha traído cambios en este sentido? ¿Qué cambios podría pronosticar para el futuro?
- ¿Cree que haya algo que distinga a los costarricenses de otras poblaciones? ¿Qué aspectos?
- ¿Cómo suelen los costarricenses solucionar sus problemas o conflictos? ¿a nivel político? ¿en el plano cotidiano? ¿Qué piensa de esto?

¿Cuáles hechos históricos cree que han fundado lo que conocemos como la nación costarricense?

- ¿Qué personajes de la Historia nacional te parecen importantes? ¿En qué radica la importancia de estos? ¿Los considera una influencia a nivel personal?
- Si tuvieras que hacer un “monumento nacional”, ¿cómo sería? ¿qué personajes, figuras o valores incluirías?

Imaginarios sociales en relación con Referéndum y el TLC

Durante ese período, ¿cuáles símbolos, signos, imágenes, fueron las más visibles o importantes para ud?

- ¿Cuáles recuerda más? ¿Con qué o quién las asocia? ¿Qué se decía de ellos? ¿Qué decía ud. de estos símbolos?
- ¿Cuáles de estas imágenes pertenecían a su grupo? ¿Cómo le hacen sentir? ¿Usó de alguna manera estos símbolos? ¿Se sintió identificado con éstas?
- ¿Cuáles pertenecía al opuesto? ¿Cómo le hacen sentir?
- ¿Varía el recuerdo de unas y otras?

Sobre algunas representaciones que surgieron en el proceso:

- ¿Qué piensa del “socialismo” y el “neoliberalismo” como ideologías/teorías políticas-económicas? ¿Cree que estas entraron en juego en el proceso? ¿Por qué? ¿Cómo se presentaron y se manejaron estos temas? ¿Estuvo de acuerdo con este manejo? ¿Apelan estas posturas a ud. en un plano personal? ¿Se identifica con alguna?
- ¿Qué significa para ud. la “globalización”? ¿El capitalismo? ¿El progreso? ¿Qué representa para ud. “Estados Unidos”?
- ¿Cómo valora las instituciones estatales (ICE, CCSS, INS, TSE, Universidades, entre otras)? ¿Cree que son importantes para el país, para la población? ¿Vale la pena defenderlas? ¿Cuál cree que es la mejor manera de defenderlas? ¿Qué relación tiene ud. con estas instituciones (¿es usuario/a?) ¿Cómo las cambiaría o mejoraría?
- ¿Qué opinión le merecen los medios de comunicación de nuestro país? ¿Qué opina del tratamiento del TLC y el Referéndum en los medios de comunicación? ¿Qué recuerda de la manera en la que se presentaban los temas, las personas involucradas, la publicidad mostrada?

¿Cómo valora la experiencia del referéndum para la vida nacional?

- ¿Ha sido importante?
- ¿Cree que ha traído cambios? ¿Cuáles? ¿Qué prevé para el futuro?
- ¿Cree que el TLC y el proceso del referéndum se pueden incorporar (o se han incorporado) a la idea que se ha inculcado en la población sobre lo que es “Costa Rica”? Para ud., ¿cómo cambió su idea o representación del país ante este hecho?

¿Ud. cree que esta idea de “Costa Rica” era diferente para los grupos en conflicto ante el TLC?

- Si es el caso, ¿en qué sentido? ¿cómo valora ud. esto? ¿Cuál sería la “Costa Rica” por la que trabajó su grupo? ¿Cuál es la “Costa Rica” del grupo opuesto? ¿Cómo valora estas diferencias?

Imaginario y participación

¿Cuándo escucha por primera vez del TLC? (*Preguntas motivadoras para la construcción de la línea):

- ¿Fue relevante para ud en ese momento? ¿Cuándo pasa a ser algo importante para ud? ¿Qué pensó al respecto? ¿Cómo se sintió en ese momento? ¿Qué hizo? ¿Comunicó o comentó sus opiniones, reacciones? ¿A quién recurrió? ¿Qué reacción tuvieron las personas cercanas a ud: familia, amistades, compañeros(as)?

¿Cómo decide la postura que adoptó ante el TLC?

- ¿Cómo fue este proceso?
- ¿Cómo se informó? ¿Cuáles fueron las fuentes?
- ¿Qué le preocupó? ¿Cuáles eran los argumentos más importantes para mantener su postura? ¿Cómo son estos “personales”? ¿Eran importantes para ud, su familia, la población en general?
- ¿Recibió apoyo o confrontación de las personas más cercanas a ud? ¿Cómo se sintió ante esto? ¿Cómo lo manejaron? ¿Hubo consecuencias en la relación que tenían? Si es el caso, ¿cuáles? ¿Las solucionaron?

¿Cuáles fueron sus motivos para involucrarse en el proceso?

- ¿Qué hace? ¿Cómo se involucra? ¿Por qué era importante hacerlo?
- ¿Por cuál idea de “Costa Rica” fue que decidió involucrarse?
- ¿Qué quería lograr? ¿Qué logró? ¿Qué no se logró?

Sobre el proceso:

- ¿Qué piensa del proceso de discusión y el referéndum del TLC? ¿Cree que fue “democrático”?
- ¿Quiénes cree que fueron personas claves, importantes o valiosas durante el proceso?
- Desde su perspectiva, ¿Cuáles instancias o instituciones tuvieron un papel importante? ¿Cómo fueron importantes? ¿Cuáles pudieron haber actuado mejor? ¿Por qué? ¿Qué representan éstas instituciones para ud?
 - o ¿Cómo evaluaría el desempeño del TSE durante el proceso?
- ¿Conoce el el “Memorándum” que escribieron Kevin Casas y Fernando Sánchez? ¿Lo leyó? ¿Qué opinión le merece? ¿Cómo se sintió al saber de él?
- ¿Qué piensa de los resultados del referéndum? ¿Para ud. cómo fue ese momento de conocer los resultados? ¿Dónde estaba? ¿Con quién? ¿Cómo se sintió? ¿Qué reacciones tuvo? ¿Cómo vio y vivió los siguientes días?
- ¿Los siguientes meses? ¿La aprobación de la Agenda de Implementación?

Sobre su participación:

- ¿Cuál momento de su participación recuerdas más? ¿Qué sentimiento le genera?
- ¿Cuáles serían para ud. los momentos más felices del proceso? ¿Los más tristes?
- ¿Qué importancia tiene haberse involucrado en el TLC, en el Referéndum, para su vida personal? ¿Cree que ha cambiado gracias a esta experiencia? ¿Qué aspectos habrían cambiado? ¿Ha afectado de alguna manera su proyecto de vida, sus planes a futuro?

Aspectos grupales-ideológicos

Conformación del grupo y Pertenencia

- ¿Cómo surge el grupo? ¿Existía antes del TLC, del Referéndum? ¿Cuál es su historia?
- ¿Quiénes conformaban su grupo? ¿de dónde venían: eran compañeros de carrera, de universidad? ¿los conocía previamente? ¿Cómo eran?
- ¿Quién podía ser parte del grupo? ¿Cómo se ingresaba?
- ¿Ud. cómo se involucró en el grupo? ¿qué le motivó a hacerlo? ¿Era el grupo importante para ud? ¿Cómo se sintió al formar parte del grupo?
- *¿Cree que había un “sentimiento de grupo”? ¿Cree que estaban identificados como grupo? ¿Cree que el grupo era importante para quienes lo integraban?
- ¿Cómo cree que este grupo influyó en su vivencia del proceso?
- ¿Qué pasó con el grupo después del referéndum? ¿Se mantuvo? Si es el caso, ¿Cómo varió la dinámica después de este momento? ¿Qué está haciendo su grupo ahora? ¿Qué planean para el futuro? Si no, ¿Siguen en contacto de alguna otra manera?

Dinámica a lo interno del grupo

- ¿Cómo se llevaban? ¿Cómo coordinaban sus actividades o acciones? ¿Cómo se discutían los temas a tratar?
- ¿Hubo liderazgos? ¿Cómo se ejercía este liderazgo?
- ¿Cuál considera que fue su aporte al grupo?

Actividades

- ¿Cuándo empezaron a reunirse, realizar actividades?
- ¿Qué actividades realizaron? ¿qué esperaban de ellas? ¿Cuál era su importancia? ¿Cómo las planeaban y organizaban? ¿Cómo se desarrollaron? ¿Cuál fue su resultado?
- ¿Cómo se sintió ud. al realizar estas actividades? ¿Cuál recuerda más? ¿Cuál fue más importante para ud? (descríbala) ¿Por qué?

Objetivos

- ¿Cuál era el objetivo de sus actividades? ¿qué querían lograr?
- ¿Cree que lograron sus objetivos? ¿Qué no se logró?
- ¿Cómo se siente ante esto?

Valores/normas

- ¿cuáles eran los valores más importantes para el grupo? ¿Cuáles se defendían?
- ¿Qué proponía su postura ante el TLC? ¿Qué se defendía? ¿Qué se buscaba? ¿por qué era esto importante? (¿Era importante para ud? ¿para su familia? ¿para la población en general?)
- ¿Cómo se evaluaban a uds. mismos como grupo? ¿Como postura ante el TLC?
- ¿Cómo se evaluaba a los del grupo contrario? ¿Cómo eran? ¿Qué representaban?
- ¿Ud diría que sus valores o argumentos eran más importantes que los del contrario? ¿Por qué?
- ¿Cree que estos valores son parte de su forma de ser?

Posición y relaciones de grupo (*más dirigido hacia la postura ante el TLC)

- Desde su perspectiva, ¿Quiénes formaron parte de su grupo-movimiento-postura? ¿Por qué se integraron? ¿Cómo son? ¿Qué podrían tener en común?
- ¿Quiénes se integraron con la postura opuesta? ¿por qué motivos cree que lo hicieron? ¿Cómo son?
- ¿Qué opina de la relación o dinámica que se dio entre los grupos?
- ¿Cómo se sintió al conocer las características atribuidas a su grupo?

Recursos

- ¿Con qué recursos contó su grupo: sociales, de organización, económicos? ¿Qué les hizo falta? ¿Su postura?
- ¿Cuáles cree que fueron las virtudes de su grupo? ¿De su postura? ¿Cuáles sus errores? ¿Qué pudo haberse hecho mejor?
- ¿Cuáles cree que fueron los aspectos positivos o virtudes del grupo opuesto? ¿En qué se equivocaron? ¿Qué les faltó?
- ¿cuáles son los recursos sociales que nuestro grupo tiene o necesita tener? ¿cuáles tiene el contrario?

Anexo 2: Consentimiento informado con aprobación del Comité Ético Científico de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN
COMITÉ ÉTICO CIENTIFICO
Teléfonos:(506) 2207-5006 Telefax: (506) 2224-9367

Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Psicología

FÓRMULA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA SER SUJETO DE INVESTIGACIÓN

Vivencias de la Polarización social en el conflicto ante el TLC en Costa Rica en estudiantes

universitarios(as):

Una visión desde los imaginarios sociales, ideologías grupales y los significados personales

Código (o número) de proyecto: _____

Nombre de la Investigadora: Ma. Alejandra Escalona Gutiérrez Carné A41920

Nombre del(a) participante: _____

- A. **PROPÓSITO DEL PROYECTO:** Este proyecto de investigación es el Trabajo Final de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Psicología en la Universidad de Costa Rica. En el se busca conocer las vivencias de participación política durante el proceso del Referéndum ante el Tratado de Libre Comercio (TLC), que tuvo lugar en el país en el año 2007. Interesa conocer las opiniones, sentimientos y perspectivas de quienes se involucraron en dicho proceso de manera personal y comprometida, esto con el objetivo de comprender de mejor forma este momento de la vida nacional.
- B. **¿QUÉ SE HARÁ?:** Si acepto participar en esta investigación, tendré una o varias sesiones, de una hora de duración aproximadamente, en las cuales, en conjunto con la investigadora, construiré una línea del tiempo sobre mi participación en el Referéndum. En estas se busca recuperar la vivencia de dicho proceso, momentos que fueron importantes, opiniones y sentimientos al respecto de una manera más gráfica. Como parte de la conversación durante este encuentro, podré participar en una entrevista semi estructurada a partir de la cual se recopile más información o se profundice en algunos aspectos. Las sesiones serán grabadas y posteriormente transcritas. También se conservará el material físico elaborado. Dicho material será

utilizado únicamente para fines de la investigación y se destruirá una vez que esta termine.

- C. **RIESGOS**: Si bien no se anticipan riesgos significativos por participar en las sesiones que se proponen, podrían tocarse temas de mi vida personal. Si esto me causara algún tipo de malestar, incomodidad o ansiedad durante la sesión, se canalizarán mis necesidades de la manera más rápida posible ante instancias que puedan ayudarme.
- D. **BENEFICIOS**: No obtendré beneficios directos por la participación en esta investigación, pero sí estaría contribuyendo a producir conocimiento valioso para la comprensión del proceso del Referéndum sobre el TLC y sus distintas implicaciones en el país.
- E. Antes de dar mi autorización para este estudio he hablado con Ma. Alejandra Escalona Gutiérrez y ella ha contestado satisfactoriamente todas mis preguntas. Si quisiera más información más adelante, puedo obtenerla llamando a Ma. Alejandra Escalona al teléfono 83 73 39 80 entre las 10 am y las 4 pm. De lunes a viernes. Además, puedo consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación al CONIS –Consejo Nacional de Salud del Ministerio de Salud, teléfonos 2215-3594, 2215-0333 extensión 292, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puedo comunicarme a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica a los teléfonos 2511-4201 ó 2511-5839, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.
- F. Recibiré una copia de esta fórmula firmada para mi uso personal.
- G. Mi participación en este estudio es voluntaria. Tengo el derecho de negarme a participar o a discontinuar mi participación en cualquier momento, sin que esta decisión afecte la calidad de la atención médica (o de otra índole) que requiera.
- H. Mi participación en este estudio es confidencial, los resultados podrían aparecer en una publicación científica o ser divulgados en una reunión científica pero de una manera anónima.
- I. No perderé ningún derecho legal por firmar este documento.

CONSENTIMIENTO

He leído o se me ha leído, toda la información descrita en esta fórmula, antes de firmarla. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y éstas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, accedo a participar como sujeto de investigación en este estudio.

Nombre, cédula y firma del sujeto

fecha

Nombre, cédula y firma de la investigadora que solicita el consentimiento

fecha

NUEVA VERSIÓN FCI – APROBADO EN SESION DEL COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO
(CEC) NO. 149 REALIZADA EL 4 DE JUNIO DE 2008.
CELM-Form.Consent-Inform 06-08